

Literatura popular inmigratoria

Anónimo

Estudios preliminares de Ángela L. Di Tullio e Ilaria Magnani

COLECCIÓN LOS RAROS

Biblioteca Nacional



COLECCIÓN LOS RAROS
Biblioteca Nacional

La colección Los raros se propone interrogar los libros clásicos argentinos que han corrido la suerte de la lenta omisión que trae el tiempo y el olvido de los hombres. Ser clásico es lo contrario que ser raro, es su espejo invertido, su destino dado vuelta. Toda política editorial en el espacio público busca volver lo raro a lo clásico y hacer que lo raro no se pierda ni se abandone en la memoria atenta del presente.

Literatura popular inmigratoria

Anónimo

Estudios preliminares
de Ángela L. Di Tullio
e Ilaria Magnani



COLECCIÓN LOS RAROS N° 37

Literatura popular inmigratoria / con prólogo de Ángela Di Tullio y
Ilaria Magnani. - 1a ed. -

Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2011.

328 p. ; 21x13 cm. - (Los raros; 37)

ISBN 978-987-1741-16-8

1. Literatura Argentina Siglo XIX. I. Di Tullio, Ángela, prolog. II.
Ilaria Magnani, prolog.

CDD 807

COLECCIÓN LOS RAROS

Biblioteca Nacional

Dirección: Horacio González

Subdirección: Elsa Barber

Dirección de Cultura: Ezequiel Grimson

Coordinación Editorial: Sebastián Scolnik y Horacio Nieva

Coordinación de la Colección: Cecilia Calandria, Yasmín Fardjoume,
Gabriela Mocca y Juana Orquin

Área de Publicaciones: María Rita Fernández, Ignacio Gago
y Alejandro Truant

Armado de Interiores: Carlos Fernández

Fotografía de Tapa: María Rita Fernández y Gabriela Mocca

Diseño de Tapa: María Rita Fernández

2011, Biblioteca Nacional

Agüero 2502 - C1425EID

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

www.bn.gov.ar

ISBN 978-987-1741-16-8

IMPRESO EN ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

ÍNDICE

Estudio preliminar

**Los amores de Giacumina, un ensayo lingüístico
en la literatura popular**

por Ángela L. Di Tullio 9

Los amores de Giacumina - *El Liberal*, 1886

Primer tomo 43

Segundo tomo 87

Los amores de Giacumina

Agustín Fontanella 127

Los amores de Yacomina

Anónimo 175

La curiosa y efímera “Literatura Giacumina”

por Luis Soler Cañas 201

Estudio preliminar

**Marianina. Entre América y Europa,
entre Lucia Mondella y Naná**

por Ilaria Magnani 211

Marianina - *El Liberal*, 1886 235

Estudio preliminar
Los amores de Giacumina,
un ensayo lingüístico en la literatura popular
por Ángela L. Di Tullio

Introducción

Los amores de Giacumina escrita per il hicos dil dueño di la fundita dil Pacarito se publicó como folletín a comienzos de 1886 (del 9 de enero al 15 de marzo) en el diario *El Liberal* de Buenos Aires, e inmediatamente después se reeditó como libro. La edición de 1909¹ permite conjeturar la vigencia de la obra durante esos más de veinte años. El éxito alcanzado por el librito y la popularidad del personaje son confirmados también por otros datos: así, inmediatamente de concluido el folletín de Giacumina, *El Liberal* publica otro de características similares, *Marianina*; en 1906 se estrena el sainete homónimo de Agustín Fontanella; Rubén Darío la menciona entre sus obras predilectas, y en *Teatro nacional rioplatense* (1910), Vicente Rossi la erige como iniciadora de la “literatura giacumina”. Sin embargo, la fama fue efímera; pocos años más tarde ya nadie recordaba la obra ni al personaje.

La presente edición reúne buena parte del material que forma parte de esta historia. El logro ha sido posible por una ven-

1 Estas son las únicas fuentes hoy accesibles. En *El Liberal* se anuncia la publicación del folletín en forma de libro, que no se ha conservado ni se sabe si se editó una o más veces. Tampoco se conserva el periódico *Fray Gerundio*, en el que, según Cutolo, se habría publicado en 1886. La edición de 1909 es la citada por Soler Cañas en un artículo “La curiosa y efímera literatura ‘Giacumina’”, publicado en el diario *El Nacional* del 26 de abril de 1959, y la única que se conserva en algunas bibliotecas, aunque no figura en el índice de la “Biblioteca Criolla” de Roberto Lehmann-Nitsche (incluido en Prieto, 1988). Si bien aparece la casa editora, La Barcelonesa, no se consigna el lugar de la edición.

turosa serie de acontecimientos y, sobre todo, de participantes. En 2002 Ivonne Bordelois me regaló la edición de 1909 que, además, contenía la nota de Soler Cañas; poco tiempo después encontró en una feria de antigüedades el sainete, que pasó a completar el ciclo. Conversando con Cecilia Calandria sobre este material, se interesó por publicarlo en la colección *Los Raros*, pero antes buscó en la Biblioteca Nacional el diario *El Liberal* de 1886. Milagrosamente apareció, en condiciones aceptables de conservación, pero no en las requeridas para escanearlo: ella y Juana Orquin se ocuparon de copiar pacientemente todo el texto. Con emoción compartimos la alegría del hallazgo del folletín, y también del que le siguió, *Marianina*. El último eslabón lo aportó Virginia Bertolotti, de la Universidad de la República de Montevideo, quien rastreando la obra en la Biblioteca Nacional de Uruguay halló la versión en verso. Publicar un libro suele ser una tarea ardua y tediosa; en este caso, sin embargo, la feliz coincidencia de los hallazgos y de las amigas la hizo grata y amena. A Ivonne, Cecilia, Juana y Virginia les agradezco su oportunísima y generosa ayuda. Mi agradecimiento se extiende al Director de la Biblioteca Nacional, Horacio González, por el constante apoyo recibido.

Las rarezas de Giacumina

A pesar del largo olvido, esta “broma en forma de libro”, como la definía Rossi, sigue siendo “un raro” que merece ser leído e incorporado en la historia de la literatura popular argentina; en particular, en la literatura migratoria, que se caracteriza no solo por su temática sino también por su medio expresivo; en este caso, la variedad surgida del contacto entre el español y las lenguas habladas por los inmigrantes. De hecho, la diversidad lingüística y social del Buenos Aires de la época se representa

en el microcosmos de la fondita de los padres de Giacumina: a ella acuden inmigrantes (italianos, españoles –vascos y gallegos–, alemanes, brasileños), además de los criollos “cajetillas” y compadritos, y hasta una figura de la talla de Sarmiento, todos ellos convocados por los encantos de la muchacha. Esta polifonía aparece filtrada, sin embargo, por la voz del narrador, que emplea un cocoliche de base genovesa. El empleo de la variedad más estigmatizada de la comunidad lingüística en un texto que se presenta “en forma de libro” es la primera pieza de la broma, ya que subvierte la jerarquía tradicional entre la variedad alta y la baja.

La broma se extiende a otros aspectos de esta obra anónima. El supuesto autor, *il hicos dil dueño di la fundita dil Pacarito*, es la máscara tras la cual se esconde el verdadero, Ramón Romero (1852-1887)². Así lo identifica uno de los juicios críticos que aparecen reunidos en el apéndice de la edición de 1909: “Felicitamos, pues, por su resultado a nuestro querido amigo y compañero, Ramón Romero, soldado esforzado en la gran batalla de la vida” (*El Progreso*). Romero era un periodista amigo de Fray Mocho, comprometido con el grupo que sostenía la campaña presidencial de Juárez Celman, objetivo primordial del diario *El Liberal*. Probablemente el folletín formaba parte de la estrategia ideada para sostener esa candidatura y, en particular, su posición negativa frente a la política inmigratoria y sus resultados visibles inmediatos³.

2 Según menciona Cutolo, en 1886 Romero fundó con su coprovinciano Fray Mocho “un periódico de vida efímera Fray Gerundio, hoja ligera y picaresca donde Romero comenzó a publicar como folletín *Los amores de Giacumina*” (1983, T.VI, p.389); cf. n. 10.

3 En 1884, el médico Juan Antonio Argerich, un conspicuo miembro de la élite había publicado una crítica feroz contra la política inmigratoria, *¡Inocentes o culpables?* En esta línea, cabe entender la Giacumina como su versión humorística, menos declaradamente racista, pero también denigratoria. En varios artículos de *El Liberal* se critica duramente a los italianos que se aprovechaban

Sin embargo, esta novelita trasciende a los datos coyunturales de su contexto. Aún hoy mantiene la gracia de una literatura popular que se caracteriza tanto por su lenguaje como por la fábula representada. Su concepto de verosimilitud parece identificarse con el del naturalismo, aunque lo socave hasta desfigurarlos: a pesar de los detalles realistas, que se acentúan a menudo hasta asimilarse con los trazos descarnados del naturalismo, la historia y los personajes se acercan más bien a la estilización propia de la *commedia dell'arte* o del guiñol.

Los amores de Giacumina y el criollismo

El folletín está dividido en dos partes. La primera cuenta los amoríos de la protagonista, hija de inmigrantes genoveses, dueños de una fonda de la Boca. A través de estos episodios Giacumina va perdiendo su decoro y buen nombre. Como resultado de la aventura con un pintor, Giacumina queda embarazada y da a luz dos niños, que son llevados a la Casa Cuna. De regreso a la fondita, acepta la propuesta de matrimonio de uno de los parroquianos, un alemán enamorado. En la segunda parte, la vida de la heroína transcurre lejos de la fondita. Después de abandonar a su marido, dejándolo sumido en el alcoholismo, se convierte en la amante de un hombre rico, que la rodea de comodidades. Sin embargo, la incorregible Giacumina tienta a los criados con sus juegos amorosos, que provocan el escándalo del vecindario. Cuando el amante los descubre, la echa de su casa. Sola y sin dinero, cae en una vertiginosa degradación moral y física; contrae una cruel enfermedad y muere en el Hospital Italiano. Los padres, después de una breve visita a la enferma, reciben una cuantiosa herencia del yerno. Ya ricos,

de sus connacionales para estafarlos, como el protagonista de las novelas *Carlos Lanza y Lanza, el gran banquero*, de Eduardo Gutiérrez (1885).

deciden regresar a Italia con sus nietos y concluir la aventura americana.

Giacumina se convirtió en un personaje muy popular en la época: identificada como la versión femenina del gaucho malo, pero opuesta por su carácter travieso y querendón. Si bien al comienzo tiene a raya a sus novios, progresivamente va cediendo a sus reclamos amorosos (“foguetti de muchacho”), sin culpa ni vergüenza, aunque por presión familiar confiesa sus pecados al sacerdote, que queda horrorizado; Doña Crispina celebra, aliviada, el casamiento de su hija con el alemán, que “cargaba con un verdadero clavo”, y los vecinos se quejan por los escándalos ya habituales “no solamenti con il queridos, senó cun cualquier trensonte que pasa per la videra di so casas” (p. 60). Cuando Don Torcuato desatiende la nota de queja que estos le envían, Giacumina proclama su triunfo desafiando el sistema moral que la condena: *Con Giacumina non si purriá mingá*⁴ (p. 62) (“Contra Giacumina no se podría nada”), grito que expresa la soberbia de sus triunfos pasajeros, y que repite ya derrotada (p. 70). Giacumina será, por tanto, heroína y antiheroína, como los personajes de las obras criollistas. La segunda condición la acerca a su marido, con quien comparte el destino final de atorrante / atorranta, el “loco de la botella” y el “queso gruyer”.

Costa Álvarez (1922) explicaba la aparición de la literatura criollista como una reacción nacionalista ante el avance de la inmigración, y la definía en los siguientes términos:

Llamo criollismo a la escuela que se propone despertar, fomentar o crear en nosotros el amor a la patria con toda clase de recursos, inclusive los antiliterarios, que son la negación de la

4 El 28 de enero aparece un artículo en primera plana de *El Liberal* con el mismo título, en el que se denuncia un ataque sufrido por el diario. Concluye así: “Con eso no conseguirán que nuestra palabra deje de ser oída [...] Como dicen los orilleros, con el Liberal ¡no se purriá mingá!”.

belleza en la forma y de la moral en el fondo (1922, p. 90).

Esta faceta patriótica se enfatizaba en las obras que tenían como protagonistas a los gauchos malos y más tarde a los inmigrantes, que pretendían emularlos. En particular, como muestra Prieto (1988), los italianos se caracterizaban por sobreactuar su adaptación al nuevo medio, disfrazados de gauchos e imitando la manera de hablar de los criollos.

A pesar de responder a los rasgos formales y morales de la definición de criollismo, *Los amores de Giacumina* no exhibe la faceta patrioterica, sino que, más bien, se ajusta en varios sentidos al estereotipo antiinmigratorio. Giacumina y sus padres parecen integrados a un medio urbano, la Boca, y a la vida de Buenos Aires. Aunque su comportamiento, lenguaje y moral en ningún momento dejan de ser los propios de personas groseras, zafias y vulgares, saben regentar la fondita y manejar a los parroquianos, que pertenecen a diferentes grupos sociales y étnicos. Prosperan, sobre todo por los encantos de la muchacha; de hecho, la codicia y el cinismo de los padres se ponen en evidencia no solo en relación con el país que abandonan cuando se enriquecen, sino incluso en la actitud desaprensiva que muestran hacia sus nietos y su propia hija.

Una realidad que se escabulle

A esta fábula simple, de aparente intención moralizante, se le sobrepone, entonces, una feroz interpretación paródica. Los personajes resultan cómicos, y a menudo grotescos, tanto por su forma de expresarse —la misma que emplea el narrador, “el hicos del dueño de la Fundita del Pacarito”⁵— como por sus comportamientos y las situaciones en las que se ven en-

5 Personaje, por otra parte, inexistente en la trama, ya que la única hija de los dueños de la fonda es la heroína de la novela, Giacumina.

vueltos. En el juego entre burladores y burlados participan todos, incluido Sarmiento, que sale desairado de su frustrada conquista de la muchacha: “Cuando Dum Domingos istaban in so casa, si poniba cataplasmas inta pelada, per hacersi baccar los chichumes e tulundrones di la cachetada que li daba Giacumina” (p. 15).

Los referentes conocidos –personajes contemporáneos, lugares, instituciones– constituyen pistas, a primera vista confiables, en la construcción de un “efecto de realidad”; no obstante, estos anclajes se demuestran poco informativos o incluso equívocos. Así, Sarmiento es tratado como “el Presidente”, a quien Doña Crispina pensaba pedirle un cargo para su marido, pero luego se menciona a Torcuato de Alvear como “el Intendente de Buenos Aires”, a pesar de que los mandatos no coinciden (entre 1868 y 1874, y de 1883 a 1887, respectivamente). A veces la referencia a un personaje se limita a aportar una característica insustancial: “Puedo garantir que todo lo que cumen inta funda istan más pansone que el arzobispo Añeiros” (p. 10)⁶. La alusión al arzobispo de Buenos Aires aparece en la desmentida del padre de Giacumina a una solicitada publicada en un diario por uno de los amantes contrariados de Giacumina, en la que se critica la calidad de la comida de la Fondita. Evidentemente, el dato descalificante de su gordura, así como el de las persecuciones amorosas de Sarmiento, o incluso el de la indiferencia de Alvear frente al reclamo de los vecinos por los escándalos de Giacumina, formaban parte de la artillería política contra los enemigos de Juárez Celman en el contexto de la campaña presidencial, más que a las necesidades de la narración.

Más que en el realismo, algunos críticos encuadran la obra en

6 León Federico Aneiros fue el segundo arzobispo de Buenos Aires (1873-1894); en este período se producen fuertes enfrentamientos entre los gobiernos de Roca y de Juárez Celman.

el naturalismo:

*En ese lenguaje descosido, incorrecto y algo licencioso se retrata una clase social resultante de nuestras agrupaciones heterogéneas, una palude que aún no hemos tenido tiempo de salubricar, llena de Giacuminas, de pintores y de Grispinas [...] ¿Y existe este medio? ¿Se habla en él tan cruda e incorrectamente? Sí, luego Giacumina es un romance del género analítico-naturalista, con colorido local, por más que tenga sabor acre. (Juvenal, *El Liberal*).*

A la estética naturalista parecen responder el lenguaje, la historia narrada –la de una Naná boquense– y el gusto morboso por los detalles clínicos. Sin embargo, el supuesto naturalismo de la novela queda constantemente cuestionado por el recurso a la hipérbole humorística, como se ve en la descripción de la enfermedad de Giacumina y en los informes médicos –*Il queso gruyer istá ma pior* (p. 75)–, tratamiento imposible en una novela de Cambaceres o de Argerich, epígonos locales de Zola. En efecto, los detalles relativos a la enfermedad de Giacumina –los olores, su cuerpo convertido en un “criadero de gusanos humorosos”, “las tripas” que se saca por la llaga– superan el umbral del naturalismo, y fuerzan una interpretación que anula el “efecto de realidad”, una suerte de “realismo delirante” que lo exagera y produce el efecto opuesto de anularlo. Por eso corresponde hablar, más que de naturalismo, de “efecto naturalista”.

A su vez, las diferencias correspondientes a los diferentes grupos sociales y a sus respectivas variedades lingüísticas se borran con el empleo exclusivo de la “jerga gringocriolla”, es decir, de la variedad inmigratoria, surgida del contacto entre criollos e italianos y, más específicamente, genoveses. Sin embargo, también cabe hablar aquí de un “efecto cocoliche”, ya que como se verá

más adelante, consiste en la hipercaracterización de algunos marcadores de italianidad, sobre todo fonéticos, tanto en la forma directa de la interferencia del italiano: por ejemplo, la pérdida de la *-s* final (*los hombre, dispuei*) como, a la inversa, por la adición de la *-s* hipercorrecta (*el hicos, il tatas, abacos*). Mientras que el hablante cocoliche parte del italiano en su gradual acercamiento al español, aquí en ningún momento deja de usarse el español italianizado en su fonética y en algunos rasgos gramaticales propios del dialecto genovés (*in* por *un*, *inta* por *en*)⁷.

Los “efectos” revelan la intención de producir una cierta impresión, y se contraponen a la representación directa de la historia, de su lenguaje y de su protagonista. Esta distancia entre efecto y realidad implica una sofisticación nada común en la literatura de la época, sobre todo, en la llamada literatura de quiosco, a la que pertenece esta obra. El sistema de los nombres propios, las referencias a la realidad contemporánea, la circulación de notas en la prensa y en otros espacios públicos descolocan la línea previsible de separación entre los espacios públicos y los privados. Giacumina transgrede los límites sociales aceptados, y en ese sentido se interpreta como la parodia femenina de Juan Moreira u Hormiga Negra, muy populares en la época. Sus aventuras dan lugar al humorismo zafado, que se desliza a la procacidad en el juego de los dobles sentidos, mientras que la sordidez de Doña Crispina y su marido se describe como esperpentos, con los tintes del expresionismo. También constituye una rareza el anonimato en que se mantiene el autor, disfrazado de *hicos dil dueño de la Fundita*, y otra serie de características que la convirtieron en una “rara avis”, tanto

7 Las pocas expresiones italianas (algunas palabras como *picola* o *guadañar*, y locuciones como *fichi sechi di Napoli* o *tagliador di capelli*, escritas entre comillas) corresponden al italiano estándar y pueden interpretarse como índices de la relativa familiaridad de la sociedad porteña con el italiano. Lo normal es la mezcla, como en *oltra*, debida al cruce entre el italiano *altra* y el español *otra*.

para sus detractores como para sus admiradores.

Noticias de *Los amores de Giacumina*

Entre los libros americanos aparecidos en 1886, el *Anuario Bibliográfico de la República Argentina* (VIII) consigna *Los amores de Yacumina*, publicada en Montevideo por la Tipografía Vaillant (número 812), a lo que añade inmediatamente los datos de otra edición: *Los amores de Giacumina [escrita] per il hico dil dueño di la Fundita dil Pacarito*, segundo tomo, 63 p., impresa en Buenos Aires el mismo año⁸. La crítica es breve y rotunda: “Groseras imbecilidades escritas imitando la manera como ablan (sic) el español algunos italianos” (p. 292).⁹ El juicio lapidario sobre este librito anónimo, escrito en una variedad lingüística no convencional para la literatura de la época, permite entrever el malhumor del comentarista por el éxito de la doble edición en el mismo año.

Un fastidio similar ponen de manifiesto Ernesto Quesada (1902) y Arturo Costa Álvarez (1922), que establecen una separación sin componendas entre los escritores cultos —entre los que incluyen a los “criollos urbanos” del género gauchesco— y los plebeyos o populacheros, como Eduardo Gutiérrez. En este segundo grupo incluyen en su condena a los que cultivan el crio-

8 Se trata de la edición de *El Liberal* publicada a partir de abril de ese año.

9 En el mismo *Anuario* también se hace referencia a *Giacumina en Enriqueta la criolla (So historia) escrita por el mimo dueño di la Zapateria di lo Anquelito* (número 686). Editor Alfredo Iglesias, 67 páginas, de la que se dice “Sandeces escritas de la misma manera que *Amores de Giacumina*” (p. 262). En el *Anuario* de 1887 se registra *La hija de Giacumina*. Quesada cita una estrofa de *Lis amores de Bachichín* publicada por la Biblioteca Criolla. En el Apéndice de *El patrimonio lingüístico extranjero en el español del Río de la Plata*, Grossman (p. 370-371) incluye un fragmento de *El baile de doña Giacumina* de V. Robustiano Sotera (*El Fogón*, Montevideo, 22/3/1900), que, sin embargo, no está vinculada a los personajes de *Los amores de Giacumina*.

llismo y sus derivaciones gringocriollas, “floración de hongos” brotada a la sombra del gauchesco (*Nuestra lengua*, 1922, p. 96).

Una actitud diferente se advierte en varios testimonios que intentan explicar el éxito de la obra y la popularidad de la protagonista. En primer término, en el homenaje fúnebre que le dedica a su amigo Ramón Romero, recogido en *Salero criollo*, José S. Álvarez¹⁰, Fray Mocho destaca los valores de la obra y de su autor:

Un día se puso a escribir lo que había visto y oído a través de la vida: produjo Los amores de Giacumina. En este libro no habrá giros preciosos, frases llenas de armonía, trozos literarios pero huele a pueblo, a verdad, a vida y por eso el pueblo lo acogió con aplausos a pesar de los juicios olímpicos de críticos y literatos, atorados de pretensiones y de pensamientos robados (Obras completas, I, p. 77).

Asimismo, en el artículo ya citado de *El Progreso* se pondera el éxito obtenido, que se relaciona con el carácter transgresivo de la novela; el periodista la aclama como la primera obra genuina del naturalismo, al que incluso superaría:

Gicumina no solo porque se rosa (sic) con ciertos límites insalvables (sic) a la moral, es una obra de la nueva escuela [naturalista] sino un Quijote llamada a dar a los demonios con esos inconcebibles libros de caballería que trocaron la lanza por el forceps. La obra que nos ocupa ha tenido un éxito sensacional (p. 94).

10 En “El cuento que mata” Roberto Payró limita la participación de Romero a la condición de coautor: “Una tarde, en la redacción de “La Patria Argentina”, Ramón Romero, el coautor (Fray Mocho le dio una “manito”) de los ruidosos “Amores de Giacumina...”. A la colaboración de Romero, Álvarez y Arredondo alude Soler Cañas en el artículo citado en la nota 1.

A su vez, Rossi distingue la “literatura giacumina”¹¹, que se inicia con esta obra, de la llamada “literatura cocoliche”¹², de base napolitana, a la que la *Giacumina* se habría anticipado en tres años:

Su popularidad fue inmensa, y es de suponer que se hicieran varias ediciones, rápidamente agotadas. Era el primer libro en su género, y no se crea que uno de tantos mamarrachos de los que comúnmente circulan en el pueblo, todo lo contrario; ameno y exacto en sus descripciones, lo que delataba una mano acostumbrada a manejar la pluma; su jerga fielmente tomada de los modelos de los que se ha servido; todo llevado con excelente espíritu de observación. Nunca se descubrió a su autor, aunque se dijo que era obra de un periodista bonaerense (p. 130).

Coincide con la valoración positiva Rubén Darío, quien, al revisar en 1898 la literatura hispanoamericana y argentina, buena parte de la cual rechaza, salva la *Giacumina*: “El resto, si queréis, quemadlo; pero si al echar el montón al fuego encontráis *Los amores de Giacumina*, os pido que me lo remitáis”¹³.

Evidentemente, *Los amores de Giacumina* no pasó inadvertida, sino que despertó entusiastas aplausos, a la vez que vehementes rechazos. Las publicaciones como el *Anuario Bibliográfico* la condenaron con desdén; en cambio, los autores sensibles a la li-

11 De las otras obras que le siguieron, Rossi señala: “En vista del gran suceso de esta broma en forma de libro, que no solamente leyó el pueblo, y con la cual sin duda el autor pensó pasar y dar un buen rato, antes que hacer un buen negocio, aparecieron otras obras del mismo estilo, pero torpes, llenas de estupideces, delatando la incompetencia e ignorancia de sus autores y editores, excursionistas del lucro. No prosperaron, y murió la *literatura giacumina*” (op. cit. p. 130).

12 El nombre procede de Cocoliche, un personaje incorporado al drama criollo *Juan Moreira* en el circo de los Podestá en 1890.

13 Cita tomada de Prieto, 1988, p. 58.

teratura popular, como Fray Mocho y Vicente Rossi, apreciaron su tono festivo y su gracia zafada. El juicio de Darío nos obliga a profundizar en sus valores estéticos.

Los amores de Giacumina y el arte bufo

Esta doble valoración no parece ajena a su carácter bufo: *Giacumina* es una parodia en el sentido lato del término, no solo una parodia lingüística de la variedad de contacto entre el español rioplatense con el dialecto genovés, y la del vasco y el alemán, sino también una aguda sátira estilística y cultural, relativa a costumbres y formas de expresarse. Así lo ponen de manifiesto los símiles: “Istaban durmiendo e runcando cume chanchos” (p. 37), “si revolcaban come los caballo en la bosta” (p. 57); “La noticia ritumbó in todas partes cume in bumbaso di viento cun olor á ripollo” (p. 33). En la misma tónica se acumulan detalles de mal gusto o groserías en gestos y comportamientos de los personajes: de Doña Crispina, la madre, se dice que se daba “baños sulfurosos en il mismo lavatorio dunde si lavaba la cara e lo pieses sucios”; el padre anunciaba rebajas en la comida: “a dos centavos il plato limpio e a un centavo il plato sucio” (p. 37); Giacumina “ha salido con su hicas, sin darle tiempo di cambiarse lo carzone, que se los había miao” (p.51) y “se cortó un poco di pelos de los sobacos” para adornar el mensaje que le había enviado el comisario (p. 65). No se sustraen a la burla descalificadora ni siquiera los personajes ubicables en el espacio político contemporáneo, como se ha visto con Sarmiento, que solo recibe de la cortejada desplantes y golpes; asimismo, de la carta contra Giacumina que los vecinos mandaron al Intendente de Buenos Aires, Torcuato de Alvear, se dice que termina así: “Il intendente don Tercuato se limpió il bumbo con il escrito mandandolo a la archibaciun” (p. 61).

Los amoríos de Giacumina proporcionan también otra variante del humor, al sugerir detalles escabrosos en los múltiples relatos de sus experiencias eróticas (“fogueti di muchacho”, “trápicheos amurosos”, “toquiteos con il Sacristán”, “chacuterías”, “divertimentos”, “safadurías”, “las porquerías de mi hicas”). Así, los “cuguetes con el guebero” y después con el gallego se describen como inocentes juegos de niños, aunque con un guiño pícaro: “Que rabieta pilló [el padre] cuando vido a la muchacha andando a caballito inta farda del guebero” (p. 17); “ella si montaba ababucha in los lomos dil callego per andar a caballito” (p. 67). Con estos antecedentes, el lector no le cree a la protagonista cuando en su noche de bodas sale corriendo porque “le vido argo á so maridos” (p. 41).

El humor puede ser tanto la expresión de empatía hacia un objeto que requiere de observación, selección e histrionismo, como también una forma de expresar el disgusto o el espanto. En *Los amores de la Giacumina* se combinan ambas posibilidades: por una parte, la conducta de la protagonista, que reincide en sus amoríos a pesar de los fracasos y los arrepentimientos, obedece a “il grandote y blandito curazon di Giacumina” (p. 54); por el otro, la gesticulación y los movimientos de Doña Crispina al recibir la inopinada herencia del yerno, expresa una codicia que manifiestan las elocuentes comparaciones: “Duña Crispina si puso contenta cume in diablo e allí mimo en il consualo se puso a saltar cume ina cabra salvaje” (p. 77).

Más crudo es el humor que raya en el cinismo en otros episodios, como cuando los padres de Giacumina entregan a sus nietos, cuyo nacimiento ocultaban, a la Casa Cuna: “li ha puesto in il pescueso in collar cume a lo perro”, así como cuando visitan a la hija, que estaba muriendo en el hospital: “Cume estaría di pudridas Giacumina que in il hospital la cunecían per il nombre di *queso gruyer*” (p. 75). Antes de regresar a Italia, estos personajes espectralmente colocan, en el *Cimiterio de la Riculetas*, una placa de

mármol con la siguiente leyenda: “Giacumina morió a los veinte años cuande todavía no conociba il mondo. Adiós me hicas”. El relato sigue: “Al dia dispuei de cumplir cun esto diber social, Doña Grispina e so maridos se fueron a embarcar” (p. 81).

Un narrador atípico

La narrativa romántica argentina –piénsese en *El Matadero* de Echeverría o en *Amalia* de Mármol–, como la narrativa tradicional, organiza el relato a partir de la voz del narrador, que es la que representa la cultura, la nobleza de la causa, los principios de la razón, en oposición a la expresión plebeya de los rosistas, que expresan su índole malvada a través de los rasgos estigmatizados como el voseo o el *che*. El naturalismo de Cambaceres o Argerich desplazará la crítica social hacia el inmigrante concebido como factor de disolución de las viejas virtudes republicanas. El narrador omnisciente recorta el fragmento de realidad que ilustra su tesis, a la que somete la descripción y la valoración de personajes y acciones. También aquí la voz del narrador está netamente diferenciada de la de los personajes: sin apartarse de la única variedad legítima, la lengua culta, impone a partir de esta norma indiscutible una jerarquía entre las voces que alternan en los diálogos, que a veces representan miméticamente las del entorno.

La gran innovación que introduce la gauchesca es la infracción de esta jerarquía: la voz del gaucho –en el “dialecto” gauchesco, entendido el término en su valoración negativa, de variante rural y vulgar– se presenta por sí misma, sin la mediación de una voz legitimada normativamente que le ceda la palabra y la incluya en una jerarquía. Por eso, Quesada protesta contra esa subversión: “[H]abría sido mejor que cualidades artísticas semejantes [las de Hernández] se hubieran presentado con formas irreprochables; que el uso del lenguaje gauchesco se hubiera limitado a lo in-

dispensable, y que los cánones de la poética y los buenos hablantes hubieran sido observados” (1902, p. 142). Sin embargo, le concede a ese “capricho literario” de los criollos urbanos que emplean el dialecto gauchesco como “disfraz” la disculpa de su raigambre hispánica, específicamente andaluza.

Si bien la literatura gauchesca había iniciado una operación de este tipo¹⁴, *Los amores de Giacumina*, aun leída en clave paródica, la profundiza al hacer de la variedad inmigratoria la modalidad expresiva del narrador. En este sentido, Giacumina es subsidiaria de la gauchesca puesto que elimina la diglosia narrativa: tampoco en ella la voz del narrador impone distancia ni estigmatiza otras voces. Sin embargo, mientras que la voz de la gauchesca se expresa básicamente en primera persona, el texto narrativo se construye a partir de la voz de un narrador omnisciente, que mantiene su responsabilidad en proporcionar las descripciones, explicaciones y valoraciones, pero al que se lo priva de la autoridad normativa en el terreno lingüístico y literario. En las antípodas de la objetividad a la que dice ceñirse el escritor realista, el narrador juzga a los personajes mediante expresiones ponderativas como *la picara de la muchacha, estu diablo di barbiero, eso puerco di pintor, ina rabia de la gran flauta*, o en símiles, como en *tasa grande cume escupidera* (p. 28). También se inmiscuye al hacer explícitos los cambios de escena:

Dejemos di imbrumar con il 'loco de la botilla' e vamos a la funda per veriguar lo que hacen allí il tatas e la mamas di Giacumina, mentre que so hicas pasa la vida iscandalosa en los brazos del querido, e del gallego (p. 59).

14 En Ascasubi, del Campo y Hernández se resuelve la diglosia entre la variedad alta y la baja, presente por ejemplo en *El Matadero* de Echeverría o en *Amalia* de Mármol, ya que la voz del gaucho no aparece mediatizada por la de un narrador culto, aunque a veces se le contraponga en tono burlón la de una variedad aún más baja, la del inmigrante.

Incluso en una nota del 20 de enero anuncia la venta de los ejemplares de su obra, con el nombre de “el escribidor”.

Al inicio de la obra el narrador rompe con las convenciones del género: no nos ubica en un tiempo y en un cierto lugar, sino que irrumpe instalando al lector frente a la protagonista mostrándole sus piernas; señalándoselas y describiéndoselas en sus detalles concretos, con un gesto ostensivo, simulando incluso la gesticulación que acompaña a la palabra hablada:

Giacumina teñiba las piernas gurdas, así gurdas... pero así... di gurdas, lo que hacía que todos los hombres cuande la viesen inta calle, abriesen tamaño di grandes lus ocos. E la picara de la muchacha que sabia que esto li guistaba a los hombre, se pretaba las ligas para que se le inchasen mas la pantorrilla de las piernas. Per supuesto que Giacumina sempre teñiba más de venti novio, no solamente por la pierna gurda, sinno por la carita culorada é oltra cusita ridonda que in il cuerpo sobresalia. Allí no había enguaño, tudo era gurdito e maciso (p. 3)

El lector se irá enterando de que la coqueta Giacumina está delante de la fondita, y bastante después, que esta queda en la Boca. Otra característica de la lengua hablada es el repetido uso del verbo deíctico *venir*, que indica un movimiento al lugar donde se encuentra el hablante, de manera que, empleado por el narrador en el relato, sugiere su presencia en los escenarios de la narración, como en: “Giacumina aprovechó esta ocasión é si viño al baile di máscara dil Pulitiama” (p. 24).

Al lector de la época le resultarían familiares las alusiones a personajes contemporáneos y podría identificar los lugares y comercios mencionados. Es posible reconocer a Sarmiento, a Torcuato Alvear, al Teatro Colón, o a Plaza Lorea, aunque probablemente no “il Ristorante e Pusada di la Plaza Lorrea”, (p. 10) y mucho menos al Baratillo del Gallo, a Raffetto, al perro Purvis

o a un tal Dun Pepes il de la Boca, padrino del primer novio de Giacumina. La proliferación del detalle anecdótico tiene que ver, por una parte, con el efecto de realidad ya mencionado, pero, por la otra, con la inmediatez que el autor confería a su relato, que lo acercaba de manera más directa a sus lectores.

La frontera entre el nombre propio y el sustantivo común se hace arbitraria en algunas alternancias: Giacumina y su madre, Doña Crispina¹⁵ se identifican por sus nombres, pero el padre solo será “il tatas”. También, entre los novios¹⁶, algunos son designados con sus nombres (el ya citado Pepe o Dum Ramón, el sacristán), mientras que otros reciben solo un apelativo, a veces contradictorio: entre muchos otros, el curandero, el compadrito (o “buletiero del tramway”), el peloquero (o barbiero), el pintor, que también es llamado albañil, el alemán, que va a recibir el apodo del “loco de la botella”. El nombre propio por excelencia, el del autor, se sustituye por una descripción definida sin referente, el fantasmagórico: “il hicos dil duño de la fundita del Pacarito”, mencionado en el título¹⁷. Este supuesto personaje, cuya existencia está implícitamente negada como parte del universo narrativo. Es, por tanto, una máscara en el mundo carnavalesco de la obra¹⁸.

15 También llamada Crispina y “la mondonguda”.

16 La clasificación inicial de los novios, que no se corresponde con los que aparecen en las aventuras narradas, atiende a criterios dispares: mezcla gentilicios de país y de regiones italianas con categorías sociales y otros calificativos: “in lumbarado, in hico dil paese, in napulitano, in calabresi, dos piemontesi, in franceise, in genovesi, in caquetilla, in vasco lichero, il armacinero de la esquina, e ina pursión de sunso...”. Los padres le recomiendan que no elija ni un cajetilla ni un compadrito (“esu que tiene la milena dil pelo llena de aseite, que usan lu pantalón curtito e lo taco di lo botine más alto que la tore di cabirdo”, p. 5).

17 La incorporación de esta referencia al título –recuérdense las dos versiones en el *Anuario Bibliográfico*– supone, además, alterar la convención de distinguirlo del autor, un nombre propio, real o supuesto.

18 Costa Álvarez, refiriéndose despectivamente a los escritores plebeyos,

El entrecruzamiento de discursos

En *Los amores de Giacumina* se filtran a través de la voz dominante del narrador las de una comunidad plurilingüística. Así, el vasco Altabarrigorriabitigarrioguinitraicorchea y el alemán se distinguen por los errores sintácticos que cada uno comete; el cocinero (¿brasileño o portugués?) canta en su lengua *Churriadas e mais churriadas* (p. 28), mientras que el “tatas” canta la *Marianina*¹⁹ (p. 37). En este sentido, puede considerarse una obra polifónica.²⁰ También lo es por los mensajes (cartas, notas, escritos oficiales, quejas, mensaje de suicida, epitafio, discursos) que circulan en los espacios y entre los personajes: Giacumina les escribe a los novios para reprocharles un acto de cobardía (p. 12) o para concertar una cita (p. 65); a sus padres para explicar o justificar alguno de sus actos. A veces las quejas llegan a los diarios, en forma de solicitadas y respuestas. A pesar de las limitaciones del mundo cultural de los personajes, los mensajes escritos circulan porque todos ellos son “escribidores” y alfabetos.

A esta polifonía lingüística y textual se añade, en el relato de Giacumina sobre el espectáculo visto en el Teatro Colón, la refe-

émulos de Fray Mocho, y a la prensa populachera, sin mencionar ninguna obra concreta, pero apuntando probablemente a *Giacumina* en algunas de sus observaciones, señala: “sus figuras son muñecos, ... sus escenas son triviales, ... sus cuadros son inmorales, ... se recrean en los detalles escabrosos, se muestran soeces en la expresión de la idea, y no presentan las jergas de sus tipos en contraste con la lengua culta; todo lo contrario, ellos también hablan el lunfardo del delincuente, o el gauchesco del circo, o el gringo criollo del inmigrante analfabeto” (1922, p. 99).

19 El folletín “Marianina”, que se publica en *El Liberal* a partir del 19 de abril del mismo año, comienza precisamente haciendo referencia a la canción. Véase en este volumen el ensayo de Magnani.

20 Con escasa presencia de español rioplatense, salvo en algunas frases ocasionales: así en el Politeama se escucha el *che* y en la comisaría también el *vos: se bá mate*, y en algún rasgo como la caída de *-d: todos estaban impediado* (“puestos en pedo”).

rencia implícita al de Anastasio el Pollo en el *Fausto* de Estanislao del Campo (1866), de manera que se puede interpretar como una metaparodia: el Pollo ha comprendido la historia, pero la cree verdadera, y como tal, la cuenta a Laguna. En cambio, en la narración de Giacumina a su padre no hay una historia, sino meros detalles inconexos: los movimientos de los cantantes, que se parecen a personas conocidas, su manera de vestir y otras exterioridades. Al menos Doña Crispina tiene la expectativa de ver un espectáculo de circo: “los payasos e lus Condes [salen] a gritar e a cantar la Marianina e otras canciones italianas”. Más inexperta aún, Giacumina no solo no entiende la historia —que, como el Pollo, cree que está ocurriendo en el escenario—, sino que ni siquiera entiende el comportamiento de los otros espectadores: se asusta, por ejemplo, cuando alguien apunta hacia ella sus prismáticos “teñiba miedo di qui fuera in pistulitazo” (p. 23).

Concluida la publicación del folletín, en *El Liberal* continúan apareciendo referencias a la historia de Giacumina, como la “Milonga de Giacumina”, publicada el 28 de marzo, que se atribuye a un canillita, “el célebre Gallina” —un juego más entre ficción y realidad, esta vez fuera de los límites del folletín (se citan el comienzo y el final de la canción)—:

Ronda que se ha muerto Giacumina,
 Ronda que la llevan a enterrar.
 Ronda que un carnicero del mercado
 Ronda que se ha puesto a llorar...
 Ronda que Sarmiento está muy triste,
 Ronda que no acaba de llorar.
 Ronda que Don Rocha²¹ está furioso,
 Ronda porque vive El Liberal.

21 En referencia a Dardo Rocha, gobernador de Buenos Aires y enemigo de Juárez Celman.

Las otras giacuminas

Como ya se ha mencionado, en el informe del *Anuario Bibliográfico de la República Argentina* de 1886, antes del folletín analizado se consigna *Los amores de Yacumina*, publicada el mismo año en Montevideo. Su título completo incluye dos importantes diferencias: “en verso”, la primera; y “hecho a faconazos por el gaucho Juan Cuervo”, la segunda. Ambos datos son significativos, tanto en lo que respecta al género de la obra –ya no folletín, sino poema en octavillas– como a su lengua –gauchesca, y no “gringocriolla”–. También esta es anónima, y atribuida a un tal gaucho Juan Cuervo, que se hace cargo de referir el relato que había oído narrar a un italiano:

La otra noche me hallaba
 En una alegre reunión,
 Donde echó una rilación
 Que á tantos nos conmovió,
 Un mocito italiano
 Que dicen viene de Flores
 Y es en historia de amores
 Un cantador superior.

El mocito ya citado
 Dijo antes de empezar,
 que el nombre que iba a dar
 a su canto magistral
 era el de *Los amores*
de Giacumina, ex fondera,
 que al entrar la primavera
 murió en el Hospital.

La fábula narrada coincide casi totalmente con la del folletín. Sin embargo, se introduce un episodio campero, con gaucho, pericón y copla (VIII), y se modifican algunos detalles. En particular, las alusiones escabrosas del folletín se despliegan en la versión en verso. Así, mientras en este se hacía referencia al supuesto asombro que demostró Giacumina el día de la boda al ver algo raro en su marido, la uruguaya es más explícita:

Yacomina cuando vido
 La pi...pa del Alemán
 En la cama se sentó
 Y quiso al punto disparar.
 Pero agarrándola él,
 Le dijo que a *pitar*
 Tenía que aprender
 Y que él la iba a enseñar.

Evidentemente, existe una estrecha relación entre las dos versiones, y probablemente Romero haya intervenido también en la uruguaya; de hecho, en la ficha de la Biblioteca de Montevideo figura su nombre junto al de Fraguero.

Los amores de Giacumina obtuvo un éxito tan resonante que fue seguida de imitaciones. Veinte años después de la publicación del folletín, en 1906, se publica un sainete homónimo, escrito por Agustín Fontanella²². Como la versión novelesca, comienza en la fundita del Pajarito, donde se disputan los favores de Giacumina los parroquianos que la cortejan; la mayoría, inmigrantes —un francés, un inglés, un vasco y un coro de italianos²³—, además de

22 El sainete, que consta de un acto y cinco cuadros, fue editado por Salvador Matera.

23 La canción inicial “obtiene gran éxito y buena cantidad de grabaciones editadas con el nombre *La farra de Giacumina*” (Hugo Lamas, “Viejas grabaciones”, Academia Porteña del Lunfardo. Vol.V, 495/3).

varios criollos. Sin la mediación del narrador, aquí cada uno habla a su modo, lo que asegura un nivel básico de comicidad. Así, la carta en la que el vasco pide la mano de la muchacha –que sigue casi textualmente la del folletín– comienza así: “Yo estoy muy gustando de su muchacha, y su muchacha muy gustando de yo”. El plurilingüismo se aprovecha a veces como recurso fácil para juegos de palabras: por ejemplo entre *porca* y *polca*.

La historia de Giacumina se convierte en una comedia de enredos, liviana e ingenua, desprovista de la burla ácida de su modelo. El carácter transgresor de la novela se diluye tanto en el plano lingüístico como en el de la acción relatada. Así lo demuestra el final de la obra, en la que la protagonista se burla de los pretendientes a los que había citado:

Esu significa que toda esa mániga de sinverguenzas (sic) se creían que Giacumina era una loca y que acudiría a la cita de las tres campanadas! ja, ja, ja! (al público) Si este pobre cuguete / sin ninguna pretensión / lu aplaudes de curazon / batiendo la palma fuerte: / Giacumina te prumete / que de hoy en adelante / será una moquer brillante / y traviesa hasta la muerte! (p. 62).

Como al inicio de la novela, también aquí Giacumina mantiene a raya a sus pretendientes con astucia y decisión. A pesar de que canta un tango y lo baila en la fiesta final, este desleído personaje no es la “mala mujer” que desafía los valores morales tradicionales y que por eso tiene su suerte signada. El ciclo de literatura popular se agota en la época del Centenario, posiblemente por las limitaciones del género, pero tal vez también por la campaña nacionalista que se organiza para celebrar triunfalmente el aniversario. En 1922 Quesada reconoce el éxito de la cruzada contra el criollismo y el cocoliche, a la que él mismo había convocado.

La jerga gringocriolla

El nombre común designa una clase que se define por sus rasgos; el nombre propio a un individuo, como etiqueta que lo identifica. Sin embargo, a veces un nombre propio se recategoriza y se convierte en el designador de una clase, a menudo connotado. Por ejemplo, entre los varios nombres que han recibido los italianos, *bachicha*²⁴ proviene de *Bautista*, nombre muy usado entre los genoveses, lo mismo que *giacumín* o *giacumina*²⁵. El que más éxito tuvo fue, sin embargo, *cocoliche* –supuesto derivado de un apellido italiano meridional²⁶–, que se convirtió en un término polisémico, aplicado primero a la manera característica de hablar de los inmigrantes italianos y luego a los italianos mismos que respondían al estereotipo²⁷ y, en una fase siguiente, a toda persona mal vestida o grotesca. Si bien el *cocoliche* no se transmitió a las generaciones siguientes, lo mismo que las otras variedades inmigratorias, alcanzó mayor visibilidad, puesto que identificaba a una colectividad destacada por su número y su integración a la sociedad receptora; de hecho, fue la única que recibió una designación especial.

La historia del término *cocoliche* es conocida; hasta se sabe la

24 Así los llama Sarmiento en sus artículos contra las escuelas italianas.

25 Como nombre de clase *giacomo* o *giacomín*, aparece en algunas obras del género chico: el sainete *La familia de Don Giacumín* de Alberto Novión, publicado en 1924. *Giacumina* se empleó para designar a los partidarios de Juárez Celman, sin ulteriores reciclajes.

26 En este caso la historia parece ser más complicada. En diversas búsquedas en internet no figuran los apellidos Cocoliche, Cocolichio, Cocoliccio, Cocoliche, Cocolliche y variantes que se asocian con ese nombre, de manera que cabe pensar que se trata de un invento o de la deformación de un apellido real surgido de la intención caricaturesca de Podestá o de alguno de los actores del circo.

27 Por ejemplo, en las memorias de Bioy Casares (2006), Borges se refiere varias veces a Giusti con el apelativo “el cocoliche Giusti” o “Habla y escribe en cocoliche. No es escritor” (p. 446).

fecha (1890) y las circunstancias de su creación, referidas por José Podestá en sus memorias. Edmundo De Amicis, el autor de *Corazón*, ya había advertido en su viaje al Río de la Plata en 1884, relatado en *Sull'Oceano* (1889), la existencia de esta “horrible jerga”, que describió y explicó. Entendía que “esa extraña lengua hablada por nuestra gente de pueblo después de muchos años de estadía en Argentina” (p. 48) era el producto de la mezcla entre elementos españoles e italianos en una misma oración, o a veces en una misma palabra, complicada por cambios semánticos y por calcos. Traducía al italiano esas raras creaciones, como *si precisa molta plata* por “ci vuol molto denaro”, *guastar capitali* “spendere capitali”, *son salido con un carigo de trigo* “son partito con un carico de grano”. La formación de esta jerga provenía, en su opinión, de dos fases de nivelación: a un primer contacto entre dialectos italianos distantes le seguía más tarde el contacto con el español, lo que da lugar a dos resultados: la formación de la lengua inmigratoria y la pérdida del italiano.

Entre el “desmoronamiento” del dialecto italiano y su sustitución, total o parcial, por la variedad rioplatense del español se suceden una serie de interlenguas, que constituyen el contínuum del cocoliche, en el que se reúnen variantes grupales e incluso individuales, debidas a factores personales, como el dialecto del inmigrante, su grado de escolaridad, su consciencia lingüística, las redes sociales, endogámicas o exogámicas que mantuvo, la edad del arribo, el tiempo de permanencia en la Argentina, la voluntad de asimilación al nuevo medio. Por eso, en su efímera vida el cocoliche se mantuvo en un constante cambio, con la alternancia de múltiples variantes y numerosas opciones (pluriformismo), como es propio de las variedades no estandarizadas. De ahí que resulte más cercana a la definición de la *parole* que de la *langue* saussureana.

Por la condición de sus hablantes, el cocoliche estuvo acotado al uso hablado, al intercambio lingüístico inmediato y al regis-

tro coloquial de un sociolecto bajo, de manera que carecía de una escritura consolidada, convencionalizada y ritualizada. *Los amores de Giacumina* constituye el primer ensayo de escritura “literaria” de esta variedad. Por eso, el “escribidor” debió crear los mecanismos de transcripción fonética e incluso reproducir el plurimorfismo en la gramática de esta variedad ágrafa. Así, las tildes no siguen las reglas de la ortografía del español: casi no existen, aunque se colocan sobre algunos monosílabos (*á, ê*); tampoco se marca la diéresis, como en *virguenza* o en *guebero* (por “huevero”). La ortografía no mantiene la identidad de las palabras, sino que a menudo la esconde mediante un registro fonético más exacto: así, *li sieron* corresponde a “le hicieron” y *si namoró*, a “se enamoró”.

Conviven en una misma construcción, confundidas, las vocales átonas altas –característica de los hablantes genoveses al pronunciar el español– y las medias –que muestran la intención de corregir el error, pero en un contexto donde no corresponde–, como se ve en *si cuntentó con escopir*²⁸. La alternancia entre el error directo y la hipercorrección se presenta de manera sistemática en la –s final: como el italiano carece de consonantes finales, tiende a perderse, pero se recupera en contextos indebidos con la –s hipercorrecta: *vamo a ver qué dico so mamas*. Una vacilación similar se observa en la diptongación, que falta en algunos casos (*transonte* por “transeúnte”, *videra* por *vidriera*), pero que aparece incorrectamente en otros (*incuentraba*, *escuendida*). Otros fenómenos son propios del italiano dialectal, como el rotacismo (l > r): *qué curpa tengo yo*, o de la interlengua del italiano en su adquisición del español, como la sustitución de consonantes homorgánicas, en *hija* > *hica*, o de diferente punto de articulación: *cállense* > *tállense* o *lavativas* > *lagativas*. Las palabras se deforman por asociación con otras en etimologías populares: así *mal*

28 Alternancia que da lugar a juegos de palabras como *Teatro Culón* o *cumpedrito*.

inducao sugiere una asociación con “indio” y *ciertopelos* es una forma más transparente que *terciopelo*.

Otros rasgos son característicos de las variantes populares o rurales del español rioplatense, la *d-* protética en *dentrar* o la aféresis vocálica en *viriguar*, *sustada*, *pertunidad* (por “oportunidad”). Se han reducido los grupos cultos: *dutores* (por “doctor”) junto con la hipercorrecta *priscencia*, y ha desaparecido la *-d-* en los participios: “ha llamao Duña Grispina, é han dintrao in conferencia” (p. 35), e incluso en algunos sustantivos (*al lao*). Estos dos rasgos ambos se asociaban con variedades vulgares y estaban fuertemente estigmatizados²⁹.

Este carácter variable y “espontáneo”, no normativizado, se extiende a la morfología derivativa: así, a partir de la formación de sustantivos abstractos, como lo indica la productividad de *buscamiento*, *inderechamiento*, *fistecamiento*, *rispetamiento*, *refleccionamiento*, *tocamientos*, *cusquillación*, *jabunación*, *afeitaciún*, *pulvación*, *chopanza*, *impedamentus*, entre otros; se forman predicados complejos: “hizo la terminación di la pintura”, en lugar de ‘terminó de pintar’. Las irregularidades flexivas suelen borrarse, como en algunos participios (*escribido*, *rompido*, *vorvido*, *morido*).

La fijación del cocoliche en un único registro conlleva una variación estilística muy limitada, como en *Cume istaba in pedo... in il establecimiento* (p. 29), donde una expresión marcadamente familiar se combina con otra propia de un registro más formal. Alternancias similares constituyen recursos humorísticos: *ina carta... esa epístula* (p. 33). Pertenecen al mismo registro las expresiones redundantes como *las pantorrillas de las piernas*, *las mechass del pelo* o *un sufucamiento di rabia*.

29 Así, Marcos Sastre (1958) recomendaba a los maestros no insistir en imponer rasgos que no eran propios de nuestra modalidad dialectal, como la distinción entre *s* y *z* o el *tú*, pero se preocupaba, en cambio, por erradicar estos dos marcadores.

Entre los tiempos verbales, alternan en el pasado el perfecto simple con el compuesto –tiempo este último que no es propio del mundo del relato sino del mundo comentado (Weinrich, 1964)–: “Duña Grispinga si ha lavao la cara, y en el mimo lavatorio, si ha dao in baño di asiento [...]. Cuande estuvo impaquitada ha salido dil brasete di so maridos”. Aunque esta anomalía puede explicarse por la interferencia de un dialecto italiano septentrional, en el que domina la forma compuesta, parece más bien un recurso desficcionalizador similar a la presentación de Giacumina a través de sus atributos delante de la fondita.

La fuerte impronta de la oralidad aparece también en la organización de la oración, con un tópico inicial, separado por pausa –por lo general, el sujeto preverbal– seguido del comentario: “So tatas e so mamas, sempre la cunsecaban de que si casase...” (donde también se incurre en dequeísmo, (p. 5), “Il primero di todos lo novios di Giacumina, si llamaba Pepe” (p. 5); “Esto racionamiento, hizo comprender al padre di Giacumina” (p. 6).

Esta particularidad, que a primera vista podría interpretarse como un mero error de puntuación, revela la voluntad mimética de reflejar la oralidad en la organización pragmática, más que sintáctica, de las construcciones. Igualmente se refleja en un rasgo sintáctico del español rioplatense, compartido con el italiano coloquial, la duplicación del objeto de “Quando dintraron inta fundita la vieron á Giacumina qui istaba atrasu dil mustradur”.

El compromiso entre el cocoliche y la oralidad rioplatense se reconoce en la oración compuesta, en el coordinante adversativo reforzado *ma pero*, o en el subordinante indiferenciado *lo que*, que introduce todo tipo de subordinadas adverbiales, como en “Il tatas di Giacumina lo que supo que il viecos era il presidenti, desde aquellu dia lu trató cun oltra clase di consediraciones e di almiracione”.

Las características enumeradas –inestabilidad, pluriformismo, fijación estilística– tornan al cocoliche un objeto de estudio su-

mamente escurridizo, del que resulta imposible formular una gramática. Por la misma razón tampoco existen diccionarios de cocoliche, aunque sí de argentinismos y de lunfardismos. En realidad, los cambios semánticos se dan en el lunfardo, en el que el porteño toma un italianismo y lo resemantiza mediante una metáfora –así, de *bagaglio* (paquete, bulto) se pasa a “mujer fea”–; o una metonimia, como el paso de *pirigundín* (“cierta danza genovesa”) al “local donde se bailaba” y de este a “vivienda pobre”.

La distancia entre el cocoliche “real” y el “literario” se profundiza en *Los amores de Giacumina* por su evidente intención paródica, no del todo ajena al debate sobre la inmigración. El “efecto de comicidad” se concentra en los cambios fonéticos, que no ponen en peligro el sentido³⁰. La lengua del folletín refleja la “jerga gringocriolla” o “lengua mixta”, que oscila entre el español con aspecto italiano –la variedad empleada– y el pretendido italiano españolizado del narrador y los personajes³¹.

30 O al menos no lo ponían en la época de su publicación. Muchos datos hacen pensar en un cierto grado de bilingüismo en la sociedad porteña de la época: por la frecuentación de la ópera, por la asistencia a las conferencias dictadas en italiano por visitantes y por el número de periódicos italianos. En su visita a Santa Fe, De Amicis cuenta en “In America” (1890) su sorpresa al ver que el dialecto piemontés se había convertido en una lengua franca en la colonia, no solo usado por todos los habitantes, inmigrantes y criollos, sino incluso por una india.

31 La visibilidad del español italianizado no es ajena al peso numérico y social de esa colectividad. Acerca de su presencia en La Boca, el resultado del censo escolar del barrio de 1880 muestra que de los 4280 alumnos eran inmigrantes 2231; más significativo aún es la proporción de italianos entre los padres 2190, en relación con los 231 argentinos. Grossmann (1926) discute, sin embargo, estos factores en relación con la incidencia de la “lengua mixta” en el español de Argentina. Como se refiere fundamentalmente a préstamos cultos, pondera la importancia de las comunidades extranjeras –destacando el peso de las germánicas, en particular, la alemana– por su aporte a la política, la ciencia, la economía y las artes; en este sentido, concluye, “los italianos, los más fuertes numéricamente, son los que peor se perfilan” (p. 286).

Esta edición

Como se ha señalado al comienzo, la única edición conservada del libro *Los amores de Giacumina* es la de 1909. Además de ser la que cita Soler Cañas, también es la que se toma como base para una edición restringida de 1989, impresa en Milán (por editorial Teleia), con prólogo de Santiago Codorno e ilustraciones de Alberto Galardi. Como la Biblioteca Nacional cuenta con el periódico *El Liberal*, donde se publicó como folletín en 1886, se ha preferido reproducirlo e indicar en notas las diferencias con la de 1909.

¿En qué consisten las diferencias? El 8 de febrero, en un artículo de primera plana que informa acerca de la publicación del libro, que contenía la primera parte de la obra, se aclara lo siguiente: “Excusamos recomendar este librito por cuanto ya lo conocen nuestros lectores. Lo que sí debemos advertirles es que su autor lo ha corregido y aumentado”. Es muy probable que la edición de 1909 siga la primera edición del libro; de hecho, se observan algunas diferencias interesantes. En primer lugar, se añaden títulos a los capítulos —que no siempre coinciden en la división y la extensión con las del periódico—, y se quitan las marcas propias del folletín que prometen la continuación. Además de algunos cambios no sistemáticos en la grafía, se expanden algunas enumeraciones, como las de los motivos por los que Giacumina se peleaba con sus novios (p. 1), pero también se reduce la escena de los requerimientos amorosos de Sarmiento.

En cuanto a la lengua, en el libro se exageran algunos rasgos que se apartan de la pronunciación del español rioplatense, aunque otras veces la diferencia se da en el sentido opuesto. Compárense las respectivas marcas en el primer párrafo:

Gicumina tenía la piernas gurdas, así gurdas pero así... de gurdas, lo que hacia que todo los hombres cuando la viesan

inta calle, abriesen tamaño de grande lus ocos. E la pícara di la mochacha que sabia que esto li guistaba á lus hombres, se pretaba la ligas para que se le inchasen mas las pantorrillas di las pierna. Por supuosto que Giacumina sempre tenia mas di venti novios, nu solamente per la pierna gurda sinó per la carita culorada e otra cusita ridonda que in il cuerpo sobresalia. Alli no habia enguaño, todo era gurdito é maciso (El Liberal, 1886).

Giacumina teñiba las piernas gurdas, asi gurdas pero así... de gurdas, lo que hacia que todos los hombres cuande la viesen inta calle, abriesen tamaño de grande lus ocos. E la pícara di la mochacha que sabia que esto li guistaba á los hombre, se pretaba la ligas para que se le inchasen mas las pantorrillas di las piernas. Per supuesto que Giacumina sempre teñiba mas di venti novios, no solamente per la pierna gurda sinuo por la carita culorada e otra cusita ridonda que in il cuerpo sobresalia. Alli no habia enguaño, todo era gurdito é maciso (La Barcelonesa, 1909).

Dado que no hay una regla clara a la que atribuir las diferencias —que, por otra parte, no comprometen la legibilidad del texto—, en esta edición se adopta la ortografía del periódico, y se señalan en notas las variantes que corresponden a aspectos gramaticales o léxicos, así como los fragmentos u oraciones divergentes.

Aun cuando la variedad lingüística empleada es el español rioplatense italianizado, que cabe conjeturar que se entendía perfectamente en la época, el lector actual puede encontrar algunas dificultades en algunos pasajes, para los cuales las notas ofrecen traducción o paráfrasis.

Bibliografía

- Anónimo, *Los amores de la Giacumina*. La Barcelonesa (no indica lugar de edición), 1909.
- Argerich, Antonio, *¿Inocentes o culpables?*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985 (1884).
- Bioy Casares, Adolfo, *Borges*, Buenos Aires, Destino, 2006.
- Costa Álvarez, Arturo, *Nuestra lengua*, Buenos Aires, Sociedad Editorial Argentina, 1922.
- Cutolo, Vicente, *Nuevo diccionario biográfico argentino*, Buenos Aires, Elche, 1983.
- Di Tullio, Ángela, *Políticas lingüísticas e inmigración. El caso argentino*, Buenos Aires, EUDEBA, 2003.
- Di Tullio, Ángela, “*Los amores de Giacumina* y las posibilidades del cocoliche” en Kremnitz, Georg & Joachim Born (comps.), *Lenguas, literaturas y sociedad en la Argentina. Diálogos sobre la investigación en Argentina, Uruguay y países germanófonos*, Romania. n° 17, Viena, Edition Praesens, 2004 (pp.111-121,
- Fontanella, Agustín, *Los amores de la Giacumina*, Buenos Aires, Salvador Matera, 1906.
- Fray Mocho (José S. Álvarez), *Obras completas* (2 volúmenes), Buenos Aires, Editorial Schapire, 1961.
- Grossmann, Rudolf, *El patrimonio lingüístico extranjero en el español del Río de la Plata*. Estudio preliminar de F. Alfón. Traducción y notas de Juan Ennis, Buenos Aires, Colección Los Raros. Biblioteca Nacional, 1926.
- Gutiérrez, Eduardo, *Carlo Lanza y Lanza, el gran banquero*, Buenos Aires, Tommasi Editor, 1886.
- Ludmer, Josefina, *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, Buenos Aires, Perfil Libros, 2000.
- Podestá, José, *Medio siglo de farándula*. Estudio Preliminar de O. Pellettieri, Buenos Aires, Galerna, 2003 (1930).

- Prieto, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- Quesada, Ernesto, “El ‘criollismo’ en la literatura argentina” en Rubione (ed.), 1902.
- *La evolución del idioma nacional*, Buenos Aires, Imprenta Mercantili, 1922.
- Rossi, Vicente, *Teatro nacional rioplatense. Contribución a su análisis y a su historia*, Buenos Aires, Solar / Hachette, 1910.
- Rubione. Alfredo (ed.), *En torno al criollismo. Textos y polémica*, Buenos Aires, CEAL, 1983.
- Salas, Horacio, *Revista Martín Fierro 1924-1927*. Edición facsimilar, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1995.
- Sastre, Marcos, *Lecciones de gramática castellana*, Buenos Aires, Igon Hermanos, 1858.
- Schmid, St., “Formas de contacto entre el español y el italiano”, en Döhla, H-J; Montero Muñoz, R; Báez de Aguilar, F. *Lenguas en diálogo. El iberorromance y su diversidad lingüística y literaria. Ensayos en homenaje a Georg Bossong*, Madrid, Frankfurt, 313-331, 2008.
- Weinrich, Harald, *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid, Gredos, 1974.

Los amores de Giacumina

Escrita per el hicus dil dueño
di la Fundita dil Pacarito

PRIMER TOMO

El Liberal. Sábado 9 de enero de 1886

[Prelogo]¹

Giacumina tenia la piernas gurdas, asi gurdas pero así... de gurdas, lo que hacia que todo los hombres cuando la viesen inta calle, abriesen tamaño de grande los ocos.

E la pícara di la mochacha que sabia que esto li gustaba á los hombres, se pretaba la ligas para que se le inchasen mas las pantorrillas di las pierna.

Por supuosto que Giacumina sempre tenia mas di venti novios, nu solamente per la pierna gurda sinó per la carita culorada e oltra cusita ridonda que in il cuerpo sobresalia.

Alli no habia enguaño, todo era gurdito é maciso.

Il dia que Giaccumina si paraba inta puerta di la fundita cai-ban lu merchante cume mosca á la surca².

Ella se reiba con todos, se dicaba agarrar la manito, pero de alli nun pasaban lu fugueti³.

Si arguno queriba subrepasarse ella le arrimaba ina punta di cachetada é di yapa le deciba: *puerco, puerco, cuchino, sapallo pudrido, sanverguensa, mal inducado, puerco é vilano*.

Dispues di esta riprensione sus oltros marchianti si guidaban bien di tirar lu manotone, per que ya sabian lu rabiosa que sí punia Giacumina cun esta clase di sunseria amorosa.

Entre lu novios que teniba Giacumina habia in lumbardo, in hico dil paise, in callego, in napulitano, in calabressi, dos piamontessi, in franceise, in genovesi, in caquetilla⁴, in vasco lichero, il armacinero di la esquina, é ina porcion di sunso que

1 Si bien los títulos no aparecen en *El Liberal*, los introducimos siguiendo la edición de 1909 como guía para el lector.

2 “A la asucar” en 1909.

3 Los juegos.

4 Cajetilla: forma en que los gauchos y compadritos llamaban al joven culto y presumido de ciudad.

andaban cume perro atras di ella.

Sarmiento mismo in dia que fue inta Bucas, si alborotó lu que vió á Giaccumina.

So tata é so mama que istaban en estu embrullo, no la dicaban á Giaccumina ni un momento solita, per que, está claro, teniban miedo que á lo micor la mochacha se mandase á modar con argun novio é intunce solamente la custicia podia agararla per traerla otra vecí inta fundita.

Giacumina cambiaba di novio cume di calzoncillo, cada dos ó trei mesis caiba in nuovo pretendiente.

Per que cuando se inocaba con uno, nunca faltaba otro.

E cume Giacuminaera mui celosa, per cualquier chanchada-que lu novio le hacian se ponía rabiuse si acababan lu amorios.

Per que in novio el dia di lo carnavale le pigó in guebaso inta cabeza, se inocó cun él.

Cun otro se inocó, por que le ha escrito ina carta llena di safaduria⁵.

Cun otro se inocó, per que fué á la fundita se inllenó di cumida é dispuei dico que un teniva cun que pagar.⁶

Cun otro se inocó per que le hizo la preposicion di rubarle la plata dil cacon dil mostrador di la funditas, per comprar lu mueble para el dia di lu casamiento.

Cun otro se inocó per que cun la mano sucia li agaró la cara.

Cun otro se inocó per que dico que la pierna di Giaccumina eran rillena di trapo.

Cun otro se inocó per que la apretaba mucho cuando bailaba cun ella la milunga cun quebradura.

Cun otro se inocó per que si le cayó i pelo, la ceja é se le pudrió in pedazo di la nariz.

Cun otro se inocó per que tudo el dia istaba burracho di tanta

5 Derivado nominal del verbo *zafar*: conducta o lenguaje descarado o atrevido.

6 Esta oración y la anterior no aparecen en la edición de 1909.

grapa qui chopaba. Cun otro se inocó per que teniba ina oltra novia in il peringundin.

Ma pero seria largo cuntar toda la rabieta qui Giacumina tuvo cun lu novio.

So tata é so mama sempre la cunsecaban de que si casase cun in hombre trabacadur, buono, é que no la isiera caso á lu caquetilla ni á lu cumpedrito esu que tíenen la milena del pelo llena di aceite⁷, que usan lu pantalon curtito é lo taco di lu botine mas alto qui la tore di cabirdo.⁸

El Liberal. Lunes 11 de enero de 1886
[Foguetti de mocho]⁹

Il primero di todos los novio di Giacumina, si llamaba Pepe, per qué Dun Pepes il di la Bucas¹⁰, fuei il padrino.

Estu muchacho cuando venia di la escuela, si ponía á fugar á la escuendida cun Giacumina.

Cume eran chiculino nadie hacia caso de que si mitieran abaco dil mostrador, atrás di la puertas, é alguna vesi in il sotano, per hacer esu foguetti.

Un dia que il tata di Giacumina habia chopao in porgante, á cada rato le hacia ifeto di revolucinamiento inta baríca, é cume

7 Mientras que el compadre se caracteriza por su melena “lacia y dura” (Milonga A don Nicanor Paredes de J.L.Borges), los compadritos –mestizo de criollos e italiano– se perfumaban el pelo y “caminan pavonándose..., además de su lenguaje soez” (T. Garzón. *Diccionario argentino*).

8 Aquí, como al final de todas las entregas del folletín, se anunciaba *Continuará*.

9 Titulado “Foguetti di muchacho”, es decir, juegos de muchacho.

10 Probable referencia al caudillo de los roquistas, Pepe Fernández, maestre masón. Estos, llamados los toscanos, se enfrentaron con los romanos, que defendían a Carlos Tejedor, gobernador de Buenos Aires entre 1878 y 1879 –enemigo político de Juárez Celman–.

no se iba á insociar in lu carzoncillo, per la ubligacion dintraba in la letrina.

Alli pilló al muchacho, novio di Giaccumina, que li istaba atando lu carsone á so hicas.

Le dio tanta rabia estu escandalo, que midiatemente los agaró á cachetada y á patada.

La mama di Giacumina, per que se li acabase la rabia á so marido, le dicos que cuando ella era cuvencita tambien habia fogao á la escuendida, é que esu era hirencia di familia, é que no era picao di iglesia.

Estu racionamiento hizo cumplender al padre di Giacumina, é no se habló más di la cosa.

Mentra tanto á los pocos dias la mochacha ya habia intrao in trapicheos con el dipendiente dil “Armacin dil Gallo”.

Estu dipindiento li rigalaba á Giacumina muntone di *feghi cechi di Napoli*¹¹, nueces, arwillanas, arfinique culorao¹² é ina punta di porqueria que li sieron daño á la mochacha, é si enfermó di la lombrice.

Entunce llamaron al curandiero y estu dico que Giacumina lo que teniba era *daño* di los ocos di arguna persona que nun la queriba.

Per convencerse li metió la mano á la mochacha abaco di la pullera, é la registró.

Lu remedio dil curandiero no sanaron á Giacumina.

Si mandó llamar al buticarios que era in mucitus coven.

Cuanto la vió á Giacumina dico que era preciso hacerle in reconocimiento é que la mitiesen inta cama.

Todos lo dias il buticario hacia de la registracion á la mochacha, hasta que per último la curó di la lombrice.

Ma il buticario con tanto tucamiento ya se habia inamoris-

11 Corregido en 1909, “fichi sechi di Napoli” (‘higos secos de Nápoles’).

12 Pasta de azúcar cocida y estirada en barras muy delgadas y retorcidas, que se usaba para hacer figuras de diferentes colores y diseños.

quiao de Giacumina, y esta tambien si namoró dil buticario é se orvidó dil dependiento dil “Armacin dil Gallo”.

Desde aquellu dia Giacumina se infirmaba mui seguido, per que la curase il buticario.

El Liberal. Martes 12 de enero de 1886

Los amores di Giacumina cun il boticario hubieran durao mucho tiempo.

Ma pero il boticario cada vesí que si infirmaba Giacumina il único rimedio que li mandaba eran lagativas, cun el pretesto de que era preciso tiner il vientre¹³ correctamente.

Cume il tatas é la mamas di Giacumina nu sabian hechar la lagativas, il buticarios aprovechaba la bolada per hacer il funcionamiento di esa pícola maquina.

Al principio il tatas é la mamas creiban in estus rimedios, pero al urtimo si cunvercieron que il buticarios nun sabia utra cusa que risitar lagativas per hacer lu manuseo á la inferma.

Per esto in dia il padre di Giacumina le dicos al buticario que nu mitiera mas lu piece en la sua casa.

Antuse la mochacha impesó á alburutarse cun il basco que li traiba la leche á la funda.

Il basco cunprendiendo que Gacumina li podia servir para casarse cun ella, le ha escribido ina cartas á la mamas di la muchacha que desiba asi:

Doña Crispina; yo estar gustante de su muchacha, su muchacha gustante de mi. Yo no tener tiempo perdiendo visitas por que tengo que repartir leche á las marchantes¹⁴.

13 Sustituido por ‘la barricas’ en 1909.

14 Clientes, parroquianos.

Si usted querer dejar casar su hijas, ella no tener mas que hacer que ordeñar vacas para yo trayendo leche en tarros.

Si Giacumina le gusta hacer amor cuando yo trabajando, no importa por que cuando sea vieja se amanzará como yegua que tengo para repartir leche.

Firmado

Juan Altabarrigorriabitigarrioguinitraicorchea.

Estu escrito fuei cunsurtao cun il tatas di Giacumina, cun dun Cusé il paber¹⁵, cun il cues de pase é cun varios di lu merchantes di la funda, resolviendo nun dilarla casar á Giacumina perque era muy chiculina y esu bascu lechero era muy grandote ¹⁶.

[La chicutatas dil cumpedrito]

Entre lu marchanti que iban inta funda habia in cumpedrito dil paise, que era buletero dil trambay, estu cumpedrito nun solamente hacia il amor á Giacumina, sinó que tambien li cantaba á la oreca á Duña Grispina.

Per esto si imbrumó, perque il tatas de Giacumina si puso se-
loso é cuando dintraba el cumpedrito no lo dicaba in momento solo cun la moquieri¹⁷.

Un día Giacumia que fuei al Mircao, il cumpadrito la incuen-
tró in il camino é li hizo la pruposicione di mandarse á modar
cuntitos. Le dió tanta rabia esto á Giacumina que allí mismo,
inta calle, si sacó in sueco y lo agarró á suecaso á il cumpedrito
haciéndole saltar la chicutata¹⁸.

15 Tal vez pater o padrino, figura de peso en la vida política de La Boca.

16 Comienza a continuación otro capítulo en la versión de 1909: "La chicutatas dil cumpedrito" ("La sangre del compadrito").

17 Se añade en el libro: "sempre istaba in guardia".

18 La sangre.

Cume Giacumina gridase tanto, se armó in gran buchincho é vino un viquilante é si lu llevó preso.

Per estu motivos Giacumina si puso á boscar in altro novio.

El Liberal. Miércoles 13 de enero de 1886

[Amores cun il peloquero]

Poco trabaco li costó á Giacumina encontrar otro.

Habia in musito peloquero que todos los dia cuando iba al mircao li rígalaba in clavel que llevaba per atras di las orecas.

Estu barbiero, era mui inamorao¹⁹, per ellu no habia respeto per ninguna moquier, ne coven, ne visca, ne arta, ne baja, ne fea ni bunitas.

Para ellu toda eran lu mimo.

Per estu Giacumina sempre le habia hecho la gambetta, sen imbargo que il musito, li guistaba.

Urtimamente cume la muchacha se quedó sen novio, impesó per agarrar lo festeco²⁰ dil peluquero.

Ante di in mesi la cusa habiba dilantao ma liquiero que in fierocaril.

Un dia estu diablo di afeitador, ingatusó á la mochacha é si la llevó á dar ina vuelta per il tranbai.

Il tatas é la mamas cume viesen que Giacumina tardaba mucho, rabiaban é patiaban, é salieron á la calle in so boscamiento.

Dispuei di caminar mas de cinco cientos cuadra, rigresaron sin saber dunde si habia metidos la mochachas.

Cuando dintraron inta fundita la vieron á Giacumina qui istaba atrasu dil mustradur lavando ina punta di tasa é di basus que istaban sucio cun caña é cun grappa.

19 En el libro, “muy inamorisquiao”.

20 Sustituido por la forma con sufijo derivativo: *festecamiento*. Más adelante en *reflecionación*, se duplican los sufijos: reflex-ión-ación.

La mamas cuande la vió si puso rabiosa é la agaró di la mecha, le dio patadas, cachetada é murdiscones.

La gran siete, si di esta subacion²¹ nun sintaba il juicio Giacumina, no habria ma rimedio que miterla in los Ejercicio.

Pero la mochacha ya teniba la cabeza cume cusina ecunómica é ni la “gran flauta” era capace di hacerla orvidar al *tagliador di capelli*²².

La mama sempre le deciba, á mi no me importa la sunceria amorosa, ma pero tengo miedo que il dia menos pinsao sarga me hicas cun il vientre rilleno di poroto.

Estu seria in iscandalu per la rilacione, per la sociedad, é per lu marchante dil negocio.

Ma pero esta rifleccionacion li dintraba á Giacumina per ina ureca é le salia per la otra.

La mochacha estaba in esa edad que si precisa marido.

Il peloquiero seguiba la relacione é todo lu dia convirsaba cun Giacumina á escuendida di la mama.

Per disgracia in dia, il tata di la mochacha lu pilló in esta citacione con el barbero é li pigó ina palisa á ellu que tuvo que meterse inta cama é llamar il medicos.

Cuando sanó di lu machucone que teniba in il cuerpo, per vingarse puso una solicitada in un periodico.

Esu escrito deciba asi:

Al publico: –La hica di duña Grispina é una mochacha iscandalosa, que haci purqueria cun todo los hombres.

Yo mismo la he llivao al Ristorante é pusada di la plaza Gloria, é per pobrarlo tengo tastigo al bulitiero dil tranbai.

Il tata y la mama di Giacumina, son unos chanchos que no hacen mas que chanchada á la genti di su conocimiento.

La cumida que sirven inta “funda dil vapor” sun guisote capa-

21 Derivado nominal de *sobar*, en la acepción de ‘castigar, dando golpes’.

22 En italiano, “cortador de cabellos”

ce di hacer riventar hasta in perro. *Garantido*:

Al dia siguiente il tata di Giacumina contestó per la prensa á esu escrito mentiroso in esto termino.

Rispirabile pubrico— Nu haga caso á lo que deci il barbero di la peluqueria di la “Bella Italia”. Ello lei in cuchino²³ que á metido tuda esa mentira in il diario per que le hemo dao ina palisa.

Puedo garantir que todo lo que cumen inta funda, istan ma gurdo qui il arzobispo Añeiros.— *Garantido*.

El Liberal. Jueves 14 de enero de 1886
[Toquiteos cun il Sacristan]

Dispuei di la quibracion di plato²⁴ que tuvo il peloquero cun la familia di la muchacha, Giacumina si quedó per buscar otro novio.

Il micor di todos lo pritindientos era il sacristán di la iglesia. Teniba la cara istupida cume la tienen per lu general lu que se dedican á estu oficio di tocador di campana, é pedidor de limosna, ma pero Dun Ramun il sacristan, nun era sunso é si divertiba cun la biata cuando li ayodaba a hacer il arriglamiento dil altar.

A toda la muchachita que dintraban á la iglesia, estu diablo di sacristan le hacia miradita, sospiro, señas cun los ocos, é li regalaba florcitas di la que rubaba du los altares.

A Giacumina li regalaba estampa, medallita, pidazo di vela é ricorti di hostia.

Per la noche dispuei di la nuvena, il sacristan iba á lu fundine é alguna vesi si amanecia in il peringondin²⁵, bailando milonga con

23 “Él es un cochino”

24 Se nominaliza aquí la locución “romperse los platos”, para indicar una pelea muy ruidosa.

25 Lugar de baile de gente baja, de dudosa moralidad; también baile genovés.

quebradura, é chopando ma grapa que todos los bailarines juntos.

En seguimento iba á la iglesia per ayudar á misa dublando la pierna dilante di los altares, gurpetiandose il pecho, incendiando las vela é tumandose il vino á escuendida dil cura, per desayunarse²⁶.

Cuando Giacumina intró in trapicheo cun il sacristan, todos los dias iba á misa é por la noche á la novena.

Dun Ramun, per la mañana no conversaba cun Giacumina, no hacia mas que mirarla di rabo de ocos, ma pero per la noche la ispiraba á los fundos di la quinta di D. Pepes é alli pilaba la paba con la muchacha.

Cume abiba lo oscuro, nadie discobria á los inamorao que si divertian solitos, ritosando cume lo pichoncito di la paloma.

En casa di Giacumina istrañaban que la muchacha fuera sempre culoradita, ma pero, ella se discorpaba diciendo que era per la luse di la vela di la iglesia.

Mentra tanto, ninguno podia saber quien era il novio di Giacumina.

Il barbero si lo prigontaba á todo los clientes que le hacia di la jabunacion, pero ninguno li contestaba.

Antuce risolví ispiar a Giacumina per discobrir esu amore segreto.

Esa mima noche le hizo il seguimento á Giacumina é cuando ella istaba abrazada di Dun Ramun, estu diablo di barbero tiró peri l viento in revolvato cun la pistola.

Il sacristan si asostó é salió corriendo per iscuenderse inta sacristía.

Giacumina tuda asostada si puso á llorar é á pedir usilio e socoro.

Vino in viquilanti é li prigontó: que quién li habia dao il tiro.

26 'Per desayunarse' se elimina en la edición de 1909. Además de la referencia al obispo, en este episodio resulta evidente el anticlericalismo del relato, que refleja la postura combativa del diario contra la Iglesia.

La mochaca cuntestó que nun sabiba.
 Antuce la llevaron inta cumesaria per que diera la diclaracione.
 Alli dicos Giacumina que ella habia dintrao á esu cerco, per
 hacer ina *necesitá* cuando sintió il pistuletaso.

Cume ara inucenti la dicaron per que si fuera á su casa.
 Al dia despuei Giacumina le ha escrito ina carta al sacristan
 que decia cusí:

Amicos Ramun:

*Oste lei in puerco disparador e cubarde que anoche mi decó in
 medio di lu cañonazo e pistoletazo. Esta cuchinada no la hace
 ningun hombre dicentí.*

Puede orvidarse di mi para sempre. Que li vaya bien,

Giacumina.

El Liberal. Viernes 15 de enero de 1886
[Escandalo inta barberia]

Il peloquero despuei que hizo la calaverada di los balazos, se fuei
 á dormir.

Al dia siguiente si levantó timpranito per hacer il arreglamien-
 to di la barberia. Cuando todo estu trabacos estubo concluido,
 puso in aviso inta vidriera:

*A lo marchinti: —Il dueño di esta peluquerias, tiene ina histo-
 ria per cuntarle á so marchanti, di lu escandalo metido anoche
 per il sacristan cun la hicas di doña Grispina*

A todos lo marchante que dintraba per afeitarse, il peloquero
 lo primero que haciba era charlar di lo imbrolo di Giacumina.

No fartó in amicos dil tatas di aquella mochacha, que fuei

curiendo per decirle lo que pasaba.

Al tatas de Giacumina li ha dado ina rabia di la gran flauta, é tomando in taco dil bigliardo si fuei indirechamiento á la casa dil peloquero.

Cuando lligó allí si á sintao in il banquillo di la afeitaciun le ha dicho:

–Mucito, cuentíme la historia di lu escandalu di anoche.

–Nun tengo nada que contarle.

–Se no me lo gomita todo, li hago sunár la custilla cume castañuela é li rompo la cabeza cun estu palo,

–Si se mama será esu.

–A mi no me farti, dishonrador cun la lengua, di ni hicas.

–Que curpa tengo yó que so icas sea chifalota é alegruna cun los hombres. Que curpa tengo yó con que Giacumina tenga amore cun il sacristan. Que curpa tengo yó...

–Tállese²⁷ la buca, mal inducao, disunrador con la lengua, di todas las moquieres.

In seguimiento aquellu dos hombres si agararon pasandose la mano per los lomos cume haciba Raffetto²⁸ la lucha romana.

Estu barullos si ha carmao per la priscencia dil oficial di custicia que vino á llivarse presos á los pilladores²⁹.

Inta cumesaria pagaron la murta per il escandalu quedando preso il peloquero per lo disacato á la autoridad.

Per prodencia é per la tranquilidad di la funda, il tata di Giacumina nun dicos nada di cuesto titeo, ne á so moquier ne á so hicas.

A la noche, ante di miterse in cama, il tatas de Giacumina la llamó in so cuarto á la mochacha é li hablo largamente dándole

27 En 1909 se repite el verbo: “Tállese, tállese la boca, mal inducao”

28 Pablo Raffetto, discípulo en su tierra natal de Sicurgo Amato, un anciano griego maestro en lucha romana, fue un payaso genovés, acróbata y luchador consumado. Actuó en Montevideo y luego en Buenos Aires, y en 1877 conoce a los hermanos Podestá.

29 Sustituido por “peleadores”.

consecos á haciendole racionamiento per que sintara il cuicio, é no cometiera mas iscandalu.

El Liberal. Sábado 16 de enero de 1886
[Il viecos Dun Domingos]

Dil urtimo cuntecimiento amoroso di Giacumina, habian pasao trei mesi, e cume no teniba oltro novios, il tatas e la mamas se creiban que la mochacha istaba fuera dil peligro di la tintecione.

Ma pero la consulacion dil tatas e la mamas si acabó, per que discunfiaron de in viecos, paqueti³⁰, di galera, que di cuando in cuando dintraba inta funda e no li sacaba los ocos á las piernas di Giacumina.

Il ocos esperimentador dil tatas di la mochacha, le hizo compriender que aquellu mardito viecos, queriba apruvicharse di Giacumina.

Se hizieron la viriguacione dil caso, e risoltó que il nuovo tenurio era Dun Domingos Fustino.

Caracho! il tatas di Giacumina lo que supo que il viecos³¹ era il presidenti, desde aquellu dia lu trató cun oltra clase di conse-diraciones e di admiracione.

Impezó per dicarlo sulo inta funda cun Giacumina que si li sentaba al lao, per alegrarle la vista al viecos per que aflojara los pesi.

Dun Domingos li agarraba la cara a la mochacha, li tucaba la mano, e le queriba tomar la medida di la pierna, per rigalarle in par de liga dí guma cun lo broche di plata.

Cuando le haciba esta prepusicione Giacumina contestaba: no, mi mama no quiere.

30 Elegante, bien vestido.

31 El fragmento que comienza en *queriba apruvicharse di Giacumina* y que termina en *viecos* falta en la versión de 1909.

Antunce il bravísimo queneral li daba rabia é atacaba la fur-taleza di la mochacha é si ponía in luchamiento per midirle la piernas. Ma pero Giacumina, cuando il viecos si agachaba, li pigaba³² coscorrone inta pilada.

Il arburoto que metía dun Domingos cun la mochachas é lo ruidos di lo bancos é la mesas que si caiban al suelos, hacían venir á duña Grispina, é si acababa la funcione.

Mentra tanto il viecos salía di la funda cun la cabeza caliente é rabiuso cume in perro ñatos, cunvirsa solo per la calles é haciba movimiento di dispiracione llamando la tinciun di todos il mundo.

Cuande dun Domingos istaba in so casa, si ponía cataplasmas inta pilada per hacersi bacar los chichunes é tulundrones di la cachetada que lí daba Giacumina.

Ma pero ellu no hacía di la escarmentacion é sempre venía cun argun rigalito per vedere si la mochacha si aguinaba.³³

Le tracos liga di goma cun la evilla di lata per vedere si Giacumina si la decía poner, li tracos medias di seda per que la mochacha si la probase dilante si ellu, li tracos sapatitos di charol que ellu mismo quería miterse, pero Giacumina agaraba estu regalo é nun permitía que il viecos li probase nada.

Al fin Dun Domingos in día se aborrió di tanto persigui-miento al cuete, é le dícos á Giacumina ina punta de insurto, la llamó callina di mala ralia, inamoradora di cagatintas, que anda ichando pelillo inta leche é que era ma fiera que il perro Purvis³⁴.

Giacumina si cuntentó con escopir inta cara al viecos.

32 Sustituido por “lo cagaba a” en el libro.

33 En 1909 “si abuinaba” (‘se abuenaba’).

34 Purvis era el perro de Urquiza, famoso por su fidelidad y su fiereza.

El Liberal. Lunes 18 de enero de 1886

[II bumbo de Giacumina]

Il dicustamiento di Giacumina cun il viecos, don Domingos hizo disispirar á doña Grispina que creiba que il su marido iba á venir á Ministro di la custiciamientoó di la interiuraciun.

Per supuosto que Giacumina ya andaba á la piscaciun di otro novios, e per consiguiente se metiba media arroba di diario abacos dil vestido para hacer il pulizon, se haciba rulos largos cume sanguijuelas, se poniba lu zapato que li regaló dun Domingos, al cuete per que estu viecos no consiguíó ne in sospiro, se metiba di la pulvacion inta cara, é si la refrigaba fuerte per punersi coloradito cume manzana madura, e si arriglaba tantos firuleti que la oltras mochachas dil cunventillos dil frenti di la sua casa, le teniban la invidia.

In musitus guebero de esi quí andan inta calle gridando: *guebi fresqui*³⁵; *guebi fresqui*, istaba inamoradísimo di la mochacha é si queriba casar cun ella.

Per hacerli il amor á Giacumina, todo lo dias cumia inta funda, siendo il último di lu merchanti que si mandaba á modar.

A Giacumina li gustaba il musitos vendidor de guebi, per que teniba lu bigoti grande cume los di Umberto, é il corpo furtacho é gurdo cume Raffeto.

A lo cuanto dia la mochacha ya teniba cunfianza cun estu novio, é cuando si quedaban solo se haciban chacuteria caríñusa.

Giacumina si sintaba inta la farda dil guebero per fugar con los bigotes y ellu le haciba andar á caballito moviendo la pierna liquero.

Mientra que lo novios haciban esto divertimento il tatas é la mamas di Giacumina istaban dormiendo la siesta.

35 'Huevos frescos'. Así como se han eliminado las tildes, también desaparece la diéresis en *güevero* (por 'huevero') con pronunciación consonántica del primer elemento del diptongo.

Al mimo tempo que il guebero haciba il amor á Giacumina, ésta li cunvidaba cun virdadera é lequitima grappa á dispuei no le cubraba nada.

Per esto il guebero si calentaba la cabeza con la grappa que chopaba sen pagar, é arguna vesi cumetia guarangueria cun la mochacha haciendo atropellamiento é tucamientos que á Giacumina li daban mucha rabia.

Cuando cuntecia estu, lo novios si piliaban cun la boca, cun lo piese é cun la mano, é istaban dicustao³⁶ ina punta de dia.

Díspuei se vorvían á ser amicos, é continuaban lo divertimiento é la chacuteria dicentimenti.

Al tatas di Giacumina si li ocurrió in dia, ispiar á so hicas per vedere lo que haciba mentra ellu durmia la siesta con la su moquier.

Qué rabieta pilló vió á la mochachas andando á caballito inta farda dil guebero.

Sacramento! Dicos, á esto chanchos hay que darli ina buona chicutiadura cun il latigo di manicar los caballo.

Si fuei al fundo, tracos il chícute³⁷, é ma rabioso que in tigre feroze vino dunde istaban los novios é impizó darle di chicatazo.

Al guebero lo currió per tuda la casa, dandoli guascaso per lo lomos la custilla é lo piese.

In siguimento cuando estu si disparó, la ha tomao á Giacumina e li ha levantao lo vestido é in il bombo pilao li sacodió ina punta di ribencazo.

El Liberal. Martes 19 de enero de 1886
[Invينamiento de Giacumina]

36 En el libro “inocao” (‘enojados’).

37 En el español rioplatense, ‘látigo’, por lo que *chicatazo*, ‘latigazos’. Un significado similar tiene *guascazo*.

La subacion que recibió Giacumina, la hizo gridar e llurar tanto que dispuei que se talló la boca, pareciba la cara in sarsichun pudrido.

Li tatas cuande li pigaba lo guascazo in il bumbo pilao le deciba:

Esto es per que osté aprienda hacer il amor per lo fino, e no cume la muquiere di lu boliche e lo perigondine.

Aprienda di so mama que es ina siñura dicenti, que sulamenti li hace eso cariño á so maridos cuande está sula cun ellu en so cuarto y semo apagaio la luce.³⁸

E per esto li pego so puerca cuchina que sin habersi casao fuguetea cun lo hombres cume si fuora so maridos.

A eso guebero hasta que no li rompa lo guebo, no voy á vinir cuntento.

Giacumina haciendo lo puchero con la jeta le deciba al tatas:

–Ya no lo voy hacer ma, yo no sabiba que esto era ina zafaduria³⁹.

–No solamenti es ina chanchada puerca, que no la hace á la luz del dia, ni la cumedrona cun le compedrito milinudo.

Dispuei que li acabó di hacerli sonar el bumbo á Giacumina, quedó il suelo sucio di la fiori que teniba la mochacha inta cabeza é lu muñito verdi dil vestido.

Duñia Grispina antuce vino á cuntar todos estos adornos per guardasilo á so hicas.

Mentra tanto la mochacha si mitió en so cuarto per darse ina ontura di aceite in il bumbo per que le doliba mucho, di lo chicutazo que li sacodió so tatas.

Lo seguimiento di refregarseló se fuei al dipósito é sacó ina porcion di caja⁴⁰ di fósforo per invinarse.

38 Este párrafo no figura en la edición de 1909.

39 Derivado nominal de *zafado* ‘descarado, atrevido en su conducta o su lenguaje’.

40 *Caca* en la edición de 1909, juego de palabras previsible como burla del hablante cocoliche.

Si puso la cajitas in il bursico é si incerro in so cuartos.

Cuande istuvo solas é incerradas pilló ina cupa, le ichó in poco di agua, cortó la cabeza á lo fioso é la dicó escuendada per que si disolviese.

Dispuei se puso á escribir la siguientes carta:

Querido Pascualin:

Cuande esta epistula llegue á vos, yo estaré cun le difunto dil ciminterios di la Riculetas.

Mi invineno cun fosforo aura mimo.

Tengo tristura di invininarme, ma pero es la sola manera di no sofrir la sobacione que me dá mi tatas. Adios mi hiquito queridos.

Ti mando in fuerte beso con mordidura di labio, cume mi dabas vos todos lo dias.

Adios, adios, adios é adios.

Giacumina.

Cuande Giacumina acabo esta carta si piso á llorar di sentimiento amuroso.

Ante di miter ista carta in il sobre, si cortó cun la tiquera in rulo di la cabeza é lo guardó con la epístula.

Dispuei escribió esta otra:

Mama de mi corazon:

Mi mato cun fosforo, cume lo ratone.

Ti decos, e mi voi á la Riculeta di los muertos, per la sobacion que mi ha pigao tatas, per il descubrimiento dil novio di lo guebo.

Mi vestidos, mi pulizon di alambre^{A1}, la pamela^{A2} qui

41 Estructura ligera, formada por aros de metal o de huesos de ballena, que se usaba debajo de la falda.

42 Sombrero de mujer, de ala muy ancha.

cumpré in il baratillo⁴³ dil Gallo e todo lo dimás, rigaláse lo á mi amigas Marietta la hicas dil armaciniero.

Adios, adios.

Giacumina.

En seguimiento escribio esta otra despedida:

Tatas: yo mima mi mato cun lu fosforo que li rubao dil dipositos, porque estoi cansada de mi vida.

Digale al cumesario que á nadie eche lo cargo di mi incineracion, é que yo sola mi he matao.

Cuando tenga otra hicas grande cume yo, no li pegui mas in il bumbo pilao.

Adios, adios, adios.

Giacumina.

Esta trei despedida la decó la mochacha in la mesa dunde guardaba la iscupidiera.

Dispuei si fuei á boscar il vineno.

Yá si lo istaba per chopar cuando vino duña Grispinga.

Per il olor dil fósforo descubrió la mama lo que pinsaba hacer so hicas.

Antunce, registró il cuarto é incontró il baso cun il vineno é la trei carta di despedida.

Giacumina si asostó tanto que si dismayó á impizó á patelear é á echar la ispuma per la boca.

La mamas creiba que ya habia tomao il vineno é salió gridando:

Me hicas si ha invininao, me hicas si ha invininao.

Al berullo vino la custicia.

43 Tienda o sitio donde se venden objetos de escaso valor en un lugar público.

El Liberal. Miércoles 20 de enero de 1886
[In discurso petriótico]

Lo viquilanti impizaron á hacer sunar pitos per llamar al oficial.

A lo chiflido si alburotó todas la genti que veniban curiendo, cun la lengua di fuora cume lo perro, per vedere lo que sucedia inta funda.

Unos deciban, que duña Grispina si habia iscapao cun otro paise⁴⁴, dijandolo á so maridos tucando tableta⁴⁵.

Otros deciban, que il tatas de Giacumina si habia pigao in pistuletazo.

Otros deciban, que si habia prendido fuogo la funda.

Otros deciban, que Giacumina si habia disparao cun il novios.

Il viquilante que istaba inta puerta no dicaba intrar á ninguno.

Cuando lligó il ufiar di pulecia, si resolvió mandar á viñir al médico.

Il dutore lo que vido á la mochacha, dicos que no era envinamiento, sinó dismayo, é que era preciso icharli in vardi di agua⁴⁶ per que la inferma si rinfrescara la sangre que la teniba moi calientes.

In il momento la disnodaron á Giacumina, é il tatas tracos in vardi de agua é si lo sampó per incima, per hacer di la rinfrescaciun.

Giacumuna vervió en sí, é antunce il médicos si mandó á mudar é le dicos á la pulecia que la infirma istaba sanada.

Cuando si fuei il dutore, il tatas di la mochacha abrió il barcon, si rimangó la camisa di lo brazos⁴⁷, si sacó il sombrero é gomitó á lo curioso esto discurso:

44 Aquí se interpreta como 'paisano'.

45 *Tucando tableta* falta en la edición de 1909.

46 'Un balde de agua'

47 Expresión pleonástica, similar a otras como *la pantorrilla di la piernas* o *la mecha di lo pelo*.

Amicos e amigas di la mía rilaciun:

Giacumina mi hicas istá sanada, il qui ha dicho que si ha invinenao es in mentiroso calumniador e buchinchero.

Lo que ha teñido la mochacha, es ina pataleta per lu tallarini que si li ha indigestao,

Puedin todos mandarsi á modar á la sua casas, anti que lu viquilantes lo saquen curiendo á sablasos.

Aprovecho esta pertunidad per anonciarli que he recibido in cargamento di grappa dí italia.

Siñore: Vivas la libertad arquentina é vivas Dun Pepes.

La cuncorencia si mandó á modar gridando: *Viva Dun Pepes, viva Dun Pepes.*

En seguimiento viño il cumisario per livantar la viriguacione.

Giacumina si quidó todos il dia inta cama perque no li viñiese oltra ves il ataque di nierbos.

So tatas si ha quedao inta funda á dispechar á lo marchanti é cuntarle lo que habia ocorrido cun so hicas.

Al dia dispuei, in todos lo diarios salió in remitidos cuntando la tintativa di estu invininamiento, diciendo que la culpa la teñiba il amor.

Dos ó trei nuticier di eso alarife⁴⁸, vinieron inta funda á tomar lu ditalle, é il tatas di Giacumina lu sacó coriendo á chicu-taso cun il mismo ribenque que li dió la subación in il bumbo pilao á so hicas.⁴⁹

48 Si bien en el español peninsular este arabismo significaba ‘arquitecto o maestro de obras’ o incluso ‘albañil’, en Garzón figura como americanismo la acepción ‘hombre astuto y pícaro’.

49 Al final de este capítulo figuraba la siguiente nota, que se repite en otras ocasiones : “Nota– Estu libro di los “Amore di Giacumina” aparecerá pruntitos é si vindrá in cincuenta centavi. Per ducena si lo daré in puquitos ma barato per que todos guadañemos. Il escribidor.” Dicha nota no figura en el libro.

El Liberal. Jueves 21 de enero de 1886

[In il Treato]

Dispuei que si amejoró la mochacha, la mamás per cuntintarla é per que no li vorviesen los ataques di nierbos, la llevó ina nuچه al treato.

Giacumina si puso il pulizon cun tontillo imbuchao⁵⁰, la pamela que cumpró in il “Baratillo dill Gallo” é lu guante di so tatas.

Duña Grispina so mamás, si metió il miriñaque, in muños grandi culor verdi in il piscueso é in ramo di fiori cun claceli punsó inta cabeza,

Asi impaquitadas, tumaron il trambai é si viñieron per il teatro Culon⁵¹.

Cuande lligaron dispuei di mucho apretone si acercaron inta buletería per cumprar la dintradas.

Il buleteros, que era in viecos, li preguntó á duña Grispina si queriba dintrada per la cazuela.

Antunce Giacumina li contistó, que la cazuelas la habia dicao inta funda, que lo que queriban era dos dintradas per il treato.

Estu bolitiero se impizó á reir, é li vendió lo billete á la mama di la mochacha, que se inocó per que no le quizo hacer di la ribacacion in il precio.

In seguimiento sobieron la iscaliera cun ina punta de iscalone, é lligaron ariba sudando.

Recien istaban prindiendo lo farole dil gas.

Giacumina é so mamás, se sintaron per isperar á la funcion. A poco ratos impezaron a veñir concurenti que se sintaban arriba,

50 Sustituido por “con tuti lu imbuchao”, probablemente ‘con todos los rellenos’.

51 No se trata del actual Teatro Colón, sino del anterior, ubicado en Plaza de Mayo, que se mantuvo cerrado desde 1887 hasta la inauguración del actual, el 25 de mayo de 1908.

abacos, é in los cuartitos cun seis sillas cunvirsaban, si saladaban, é pilaban in istrumentos cun dos cañones que si lo poniban in los ocos, cume para tomar la punteria.

Cuande arguno diriquia so istrumento donde istaba Giacumina con so mamas, ella si agachaban per que teñiban miedo de que fuera pistulitazo.

Ya si istaban per mandarsi á mudar, cuande ina siñura le dicos que esu istrumento eran antiocos per mirar á la mochachita.

Giacumina istaba virdadieramente sustada, per que era la primera vesi que dintraba en in treato ma pero cuande impizó á sonar la mosica, antunce si que li guistaba é se reiba.

Lo que la mochacha teñiba miedo, era al pataleo que haciban los hombre que istaban in il barcon di arriba, que metiban in alburutamiento cume si fueran ina punta di caballo cusiadore.

A duña Grispina le guistaba il titeo⁵² di los piese, per que ella sabiba que era per hacer impisar la ripresintacion, é para que los payasos é los Cundes, salieran prontos á gridar é á cantar la Marianina e oltras canciones italianas.

In esto momento á Giacumina li dio gana di hacer ina *necesitá*.

Se lo dicos á so mama, pero Duña Grispina li cuntestó, qui aguantase, que era ina vergüenza andar saliendo é dintrando.

Ma pero la mochacha ya no podiba mas, é le dicos á duña Grispina, que si no salia prontos, iba á hacersi ina cuchinada in los carzone.

Duña Grispina no tuvo mas rimedios que salir afueras per que so hicas si *desocupase*.

Cuando vorvieron habia emprincipiao la funcion, que si acabó despuei di las doce di la noche.

Il tatas di Giacumina istaba inta puerta di la funda ispirandolas.

Cume ya era moi tardi, le dicos á so hicas que el dia siguiente,

52 Si bien la palabra se define como ‘befa o mofa’ en las prácticas sociales de la época, aquí es una expresión pleonástica por ‘pataleo o juego con los pies’.

li cuntase todo lo que habia visto in il treato.

Mañana vedieremo cume Giacumina li cuntó á so tatas, la fenciun que ella habia visto ripräsentar per ina punta di paisano cantore.

El Liberal. Viernes 22 de enero de 1886
[Las ópera cuntadas per Giacumina]

Al dia dispuei, Giacumina si levantó timpranito é si fuei á la cama dunde istaba so tatas, per cuntarle di la fencion dil treato.

Metiéndose lo dedos inta nariz le dicos:

Il treato Culon, es lo mimo que ina casa de incuriñato, de seis pisos, cun cuartitos para las famillas.

Lo musiquiero que istan sintao adilanti tucan il bumbo, lo platillos, il pistun, la curneta, il curneton, il tambor, guitarra, guitarones é pitos largos.

Los payasos é los Cundes, istan escuendidos per ina sabana grandi que tiene pintadas figuras di angeles que van muntaos in marispuas.

Cuande livantaron il trapos, salió in lumbardo vestido di terciopelos⁵³, que gridaba tanto, que yo é mámas nos tuvimo que tapar las orecas per que aquellu cantore nos atordia.

Il prubicos cuande acabo di chillar, li metió in pataleo cun los piesi é cun la mano.

En seguimiento salió in musitos, vestido di militar, que pareciba franceise. Estu gridaba cume il chanchos di casa cuande osté li quiere hacer tallar cun il bastone.

Esto dos cantore se insortaron é sacaron las ispadas per piliar.

Ya si istaban per pincharsi, cuande viños ina siñura, moi parecida á duna Marietta la tendiera, é si puso á llorar cantando.

53 Sustituido por “ciertopelos”, etimología popular de ‘terciopelo’.

Pareciba in cañario per lo gargajeo que hacia con lo pollos inta garganta.

Antunce il cantor mas gurdo, la abrazó á la siñura é la beso, é il otros di rabia se mandó á modar.

In eso dintraron ina punta di sordao é di hombres vestido di carnevale é cantaron todos di gorpi, mitiendo ina griteria ma pior que cuande fuegan á la murra inta funda.

Ma pero la pulecia no fuei á hacerlo istar quieto y antunce ellos gridaban é gridaban, per imbrumar á la gente que istaban alli sintada.

Dispuei viñieron cume cien moquiere vestida safadamenti, mustrando la pantorrillas di la piernas é cun lo carzuncillo di baño.

Esta moquieres hicieron carrera, saltaron, brincaron, pateliaron é despuei se dintraron.

Al ratitos cayó il trapos pintao.

Vorvieron á tucar lu mosiquieros.

En seguimento livantaron otra vesí il trapos pintao.

Salió el rey cun la reina é todos los servientes.

Apareció il cantor gurdos qui istuvo antes, cun la señura parecidas á duña Marietta.

Estu li cantó al Rey é á la Reyna, é le dicos yu no se qui cosa, ma pero todo lo servientes si ponieron á gridar.

El Liberal. Sábado 23 de enero de 1886
[La salida dil Treato]

Yo é mi mamas, nos miabamos di risa di toda esa griteria.

La genti nos miraban cun la maquina di pistolone per los ocos, é chistaban al cuete, porque nos tallasemos la buca.

In esos viño in cura é todas la mascarita cantora si posieron di rodilla, mientras estu fraile les deciba in sermon, cantao in serio.

Dispuei il Rey se inocó cun los servientes é antunces esto per la virguezna si escuendieron.

Cuande el Rey se quidó solo cun la Reina é il cura, cantaron mucho tiempos é si fueron para la sua casa.

In seguimiento viño il gurdo cun la siñura é cantaron é gridaron abrazao dilanti dil púbricos, hasta que si cayó il trapos pintao.

Cuasi toda esa runfla⁵⁴ di caquetilla que istaban sintao mirando la fenciun, si fueron per chopar la cupa. Mucho di esto istaban vestido di levita cun cola, cume esa que osté tiene para dir in carnevale á imbromar á los amicos.

Estu caquetilla, teniban inta mano ina galiera viecas toda abuyada cume ina acurdion.

Las mochachas que habiban arquillao ina piesa cun seis sillas, istaban vestida di comuniun, é di casamentos, cun los brazos disnudos, todos imporvadas é cun fiori inta cabeza.

Cuande livantaron il trapos otra vesi, seguieron cantando é gridando ina punta di paisano; aquellu gordo, la siñura parecida á duña Marietta la tindera, las moquieris iscandalusa vestida cun lo canzoncillo di baño di so maridos, é il Rey é la Reina cun so sirvientes.

Per urtimo si acabó la griterias é todos il mundo si fuei á la sua casa per dormir.

Las moquieri á la salida se tropellaban, se impocaban⁵⁵, é se piliaban per bacar las escaleras todas cuntas cume las ovecas.

—Los hombres istaban parao inta puerta per hacer la saluta-ciun á las amicas, é darli manotune per il tuntillo⁵⁶.

A mi é á mi mamas nos mitieron la mano per abacos, é nos dieron di lo pilliscone hasta que nos dicaron il bumbo culorao cume tomates.

54 'Muchedumbre'.

55 'Se empujaban'.

56 *Tontillo* especie de enagua que se usaba bajo la falda.

Cuande salimo per tomar il trambai, habiba into puerta dil treato, ina punta di bolantas cun los cochero vestido di mascarita.

El Liberal. Lunes 25 de enero de 1886
[Il portugués apaliao]

Giacumina hizo la terminaciun di la ripresintacion cun estas palabras.

Il treato Culon es ma prior que in fondin per lo grito é toquiteo iscandaloso que si hacen la moquiere é los hombre cuande cantan. Es mas á micor é mas barato il treato di títeres, dunde sale il musquito cun la patas focas.

En seguimiento Giacumina, si bacó á la funda per disayunarse cun ina taza grandi cume iscopidiera, llena di café y dos galletas fresca.

Mentra chopaba il café, se mitió inta cucina, per cunvirars cun il cusiniero, que era in musos portugues que hacia pocos días habia dintrao inta funda.

Il diablus dil brasiliero cuande vino Giacumina istaba cantando esto bersos:

*Churriadas é más churriadas.
 Churriadas que non vai nada.⁵⁷*

La mochacha dispui qui saludó al cusiniero, si sentó en ina silla coja que istaba allí, é cun la buca llena di mascada cumenzú á ímbrumarlo progontandole sí teñiba rabo.

Asi istovieron largo ratos in convirsacion, hasta que il portuguesi comprendió qui Giacumina queriba dintrar in trapicheos amuroso.

57 Tristezas y más tristezas / Tristezas que no valen nada...

Se acircó hasta dunde istaba ella, é cun el pritestu di verle lo anillos, li agaró la mano per hacerli cariñito.

Antunce Giacumina le dicos: Foguemo á la palomitas.

Il portuguesi impizó á sangolotiarle la manos é á gurpetiarse-la, hasta qui se equivocó.

Dispoei Giacumina li sangolotió la manos á ellu é li pegaba di la cachetada cunforme se distraiba.

Lo fugueti di la palomita, terminó per intrar in oltras chacutería⁵⁸ inocenti, ma pero que á so mamas ne á so tatas li pareciban di la moderaciun.

Istaban in lo micor di esta sunceria, cuande dintró duña Gris-pina que veñiba cun la canastra dil mircao.

Lo que vido á so hicas in tanta confianzas cun il cuciniero, agaró ina zanagoria é si la mandó á guardar per il lomo.

Al portuguesi le tiró cun in toco di gueso di caracú, que le pigó inta nariz haciéndole choriar sangre cume in caño di aguas coriente.

A lo ruidos, si abacos il tatas di Giacumina per saber lo que sucedia.

Cuande si ha interao dil barullo, agaró ina escuba é á isclubazo li ha despedido al cusinero⁵⁹.

A so hicas no le quizo pigar in il bumbo pilao, per que ha teñido miedo que la mochacha si invinenase, ma pero li ha hecho di la riprensiun cun palabra insurtante é virgunsante⁶⁰.

Il portuguese si asostó imbarcándose eso mimo dia per so tierra.

58 Derivado nominal de *chacotear*: ‘burla, chanza, cachondeo’.

59 En la versión de 1909, “ichao al cusinero que teñiba la chicolatas rom-pida”.

60 “E virgunsante” no aparece en el libro.

El Liberal. Martes 26 de enero de 1886⁶¹

[La safaduria di duña Crispina]

Esu mimo día dil buchincho cun il portuguesi, ocorrió inta funda in iscandalo di trompadas é di basasos, que cuasi la han matao á duña Crispina.

Dintró in barquero á la funda é pidió di cumer.

Giacumina le ha servido todo los platos que estu endividuo li ha pidido, é cuande se inllinó la pansa, habia chopao tanta grapa que istaba mamao.

Cume istaba buracho, si atrevió á quererla abrazar fuerti á Giacumina, dilante di la mamas é di la demás genti que se incuentra in il stablecimiento.

Duña Crispina si ha solforao de estu atrevimiento iscandaloso é si ha veñido cunto al buracho per sacarlo dil brazo.

Il tatas di Giacumina si incuentra fuera di la sua casa.

Antunce il barquero si ha tomao in luchamiento cun las dos moquiere, cun duña Crispina é cun so hicas.

Giacumina li tiraba di los pelos al boracho, li daba patadas é li iscopia inta cara.

Per urtimo estu barquero bruto ha conseguido vortiarla al suelo á duña Crispina, que si puso á gridar cume in potrillo lo que se vido cun la pullera livantadas é que todos los dimás marchanti si reiban á risotadas.

La mochacha so hica, li ha dao tanto sufucamiento di rabia, que si fuei al mostrador é comenzo á tirarli basaso per la cabeza á estu puerco barullero, que haciba ver al púbrico la zafaduria di la mamas.

Cun uno di esto basaso li ha rompido il mate al barquero,

61 A partir de aquí los episodios de *El Liberal* dejan de numerarse mientras que en la edición de 1909 no aparecen capítulos numerados. El título de este capítulo, “La safaduria di duña Crispina”, alude a la conducta o lenguaje descarado o atrevido.

que lo que se vido insangrintao si mandó á modar, llivándose il pulizun e il miriñaque di Duña Grispinga per vinderlo in il “Cambalache dil inmigranti”.

Cuande lligó il tatas di Giacumina é vido á so moquier cun il vestido rompido é la mecha di los pelo in alburutamiento, prigontó lo que habia.

Lo que supo estu bochinche, li ha dao ina rabia di la gran flauta, si ha mordisquiao il sombrero, e si fui in direchamiento á la pulecia per dar aviso dil escandalo dil barquero.

El Liberal. Miércoles 27 de enero de 1886
[La cunfesiun di Giacumina]

Cuande á vorvido di la cumesaria il marido di Duña Grispinga, per disinucarse ha impizao á riprender á so hicas, cunsecandola que si cunfesase cun il cura, per qu la curpa di todo esto titeo la teñiba ella y que era preciso diisimbuchar lu picas⁶².

Duña Grispinga si cumpromitió á prepararla á so hicas per la cunfesiun.

Al dia dispuei li inseñó á risar per per hacerle la preparaciun, le hizo in vestido bianco cun ina nagua di ella, li cumpró in il “Aguelo di lo baratillo” in par di chancleta bianca cun taco grandi, porque fuera impaquetada á cunfiarse cun il cura toda la pilleria.

Giacumina per no orvidarse di lo picao, los ha llivao in estu apuntamiento.

1º Yo tengo la curpa, di la rabetas que li hago tomar á mi tatas é á mi mamas.

2º Yo tengo la curpa, que á mi mamas li han visto la zafaduria é li han llivao il miriñaque é il pulisun.

62 Errata por *picao* ‘pecados’, que se corrige al final del episodio siguiente.

3º Yo tengo la curpa, di hacer tucamientos é chacuteria cun il buticario é cun il barbiero, que li han vuerto rabioso á mi tatas.

4º Yo tengo la curpa, di haber andao in trapicheo cun il cusiniero é per cunsiguiente de que mi mamas li haya rompido la nariz.

5º Yo tengo la curpa, de que mi tatas li ha roto lo guebos al guebero, é li haya pigao ina chicutiadura per que mi sintaba inta pierna di ellu, per andar á caballito.

6º Yo tengo la curpa, di haberme querido matar invininándome cun fóforo, cume lo ratone, mitiendo in iscandalu pubrico.

7º Yo tengo la curpa, que il buticarios mi haya ichao mas di cincuenta lagativas poniendome inferma al cuete.

8º Yo tengo la curpa, di haber andao in chacuteria amurosa cun il sacristan.

Cuande Giacumina li ha cuntao in secreto al cura tudo esto picao, il fraile se queriba dismayar, di ver que ina chiculina tan bunitas, fuora tan indemoniada.

Per icharli di la bendiciun li ha cunsecao que si cunfesase toda la semanas, é li ha impuosto per penitencia; que risase diez ave-marias, diez credos, diez padrenuestros é diez rusarios.

Cuande Giacumina salió dil cunfesunario teñiba la cara culo-rada di la virguenza.

El Liberal. Jueves 28 de enero de 1886

[Amorios cun il arbañil]⁶³

Dispuei di la cunfesion, Giacumina quedó amansada cume in curderito, sen imbargo que deciba que la penitencia dil cura, era in verdadiero choco.

Asi pasaron ina punta de dia sen pinsar in hacer inocar mas á

63 El episodio lleva el nombre “Amorios cun il arbañil”, que, sin embargo, resultará un pintor.

so tatas ne á so mamas.

El ispetur di la monecipalidá cume deciban que veñiba il culera⁶⁴, ordinó al duoño di la funda, que pintase la casa per hacer disparar el olor di lo guisote.

Antunce si buscó in arbañil per que hiciera di la pintaciun.

Duña Grispina arrioló il precio cun estu pintor, é le dicos que il mustrador li pusiese pintura verdi cun firuleti punsó.

Tambien le dicos, que li metiese in ramo di fiore, é argunos caballitos y vacas cumiendo pasto in il campo.

Il pintor que era in pelandrun⁶⁵, li prigontó á Duña Grispina, si queriba que li mitiese il ritrato di su mondongo.

Ella, aguantando la risa, li contistó que pintase il ritrato dil bombo di su aguela la tuerta.

Il arbañil cuande vido á Giacumina resolvió hacer durar il trabacos, per tener tiempo di que la mochacha se inamorisiase per dintrar in trapicheo.

A los poco dias se aprietaban la mano, se haciban miradita safada, é Giacumina haciendo la distraciun li amuestraba la pantorilla di la pierna.

Dispuei si cunvirsaban in secreto per que nadie descubriese so amorio –si rigalaban claveles, se hacian pilliscune in lo brazos é alguna vesi fugueteaban a la lucha romana.

Estu divertimento sempre los haciban cuande istaban solo.

Il tatas di la mochacha, deciba que estu arbañil, no era amicos dil trabacos, per que para pintar in caballito se intretenia mas de vente dias.

Doña Grispina per difender al pintor que era so amicos, se inocaba con so marido diciendole que era in buen mochacho é que no si metiera á sunso agarrándolo intre ocos.

Antunce ello li contistaba que il arbañil en vez di vaca habia

64 El cólera.

65 Persona abandonada en su aspecto, holgazán, vago.

pintao in loro, é que il caballo que ístaba haciendo se pareciba al perro dil buticarios.

PESDATA – In il capítulo de ayer dunde dice *picas* debe decir *pecao*.⁶⁶

El Liberal. Viernes 29 de enero de 1886
[La disparada di Giacumina]

Todos lo dias habia pilea entre Duña Grispinga é so maridos, per estu mardito pintador.

Cuande il albañil hizo la terminación di la pintura, li pagaron so trabacos é si mandó á modar.

Ma pero no se fuei solo la ingatusó á Giacumina é si la llivó cun ellu, sin decirle nada ne á so tatas ne á Duña Grispinga la mondungada.

In il momento di la desaparicione di la muchacha si han puesto á llorar cume ternero.

La noticia ritumbó in todas partes cume in bumbaso di viento cun olor á ripollo, é la rilacione cuchicheaban estu iscándalu.

En seguimiento se dio parte á la cumesaria per viriguar il paradiero di los novios disparadore.

Il tatas di la muchacha metió in aviso in todo los diarios que deciban asi:

Gratificación: Si dará á la persona que sepa il paradiero de mi hicas. Giacumina, que si la han robao lus otros dias, di la funda establecida dos cuadras y media mas lecos di la vuolta di Rocha.

66 Aquí también se anuncia la venta pero de la siguiente forma: “Il libro di los Amores di Giacumina si pondrá in venta in la otra semana. Costará mio baratos, cincuenta centavi. *El escribidor*”.

*La mochacha tiene la pierna moi gurda é in lunar inta robadilla.*⁶⁷

San imbargo de los aviso é di la diligencia puliciale no sé podiba viriguar dunde istaba il nido amoroso.

Duña Grispinga la mondonguda, istaba disisperada.

A los dos meses di estu escandalu que mitió ina rivolucion inta famillas conocidas, il tatas di Giacumina recibió ina carta que le tracos il cartiero.

Esa epistula era de so hicas.

Ha rompido il sobre é si ha puesto á leer.

Queridos tatas:

Le pido perdon per mi disparada con il pintor.

Estu picaro di albañil mi a dicao cun il buche lleno.

Si oste é mi mama mi perdonan, voi otra ves á la funda.

Yo vivo inta calle di la defensa, al lao di la zapateria di su compadre.

So icas que lo quiere mucho.

Giacumina

Lo que ha leído esta carta, ha llamao Duña Grispinga, é han dintrao in cunferencia, resolviendo ir in buscamiento di so hicas y escuenderla en casa di arguna partiera que riciba popila, per que el púbrico no sepa la chanchada que ha hecho Giacumina cun eso puerco di albañil, que ha cumpremetido il honor é la virguenza de esa familia.

El Liberal. Sábado 30 de enero de 1886

[Giacumina escuendida]

67 Por *rabadilla* ‘extremidad del espinazo, formado por el hueso cóccix y la última pieza del hueso sacro’.

Al día dispuei, il tatas é la mamas di Giacumina, si han livantao tempranito per ir á boscar so hicas.

Duña Grispina si ha lavao la cara, y en el mimo lavatorio, si ha dao in baño di asiento, per curarse las almorrana que se le habian salido peri l dicustamiento di la disparada di so hicas.

En seguimento se ha metido di la pulbacion inta cara, é si ha puesto il tuntillo é la pamela qui compró in el “Baratillo dil Gallo”.

Cuande estuvo impaquitada ha salido dil brasete di so maridos. Il sol recien apareciba allá lecos, per abacos del rio.

Los pacaritos vulando cume las moscas, cantaban in los árboles⁶⁸.

Il viento se metiba abacos dil vestido di Duña Grispina, é le refrescaba las piernas.

Las servientas cun la la canastra in il brazo iban al mircaos.

Los dependientos di los almacén, las fundas, las confeterias é las tiendas, barrian il negocio.

Lo cuchiero di lo trambais⁶⁹, tucaban la curneta.

Los panadero, é lichiero haciban il reparto di su mercancía á la casa di su merchantes.

Per no guastar, duña Grispina é su maridos viñeron a pie, hasta la casa de so hicas.

In il camino, los conocidos li saludaban é los convidaban á chopar la cupa.

Dos ó tres veces tuvieron que asitar la invitaciun.

Duña Grispina tumaba horchata é so maridos caña con limonada.

Cuande lligaron á la casa de incuriñato⁷⁰ donde vevia Giacumina, han dintrao hasta il cuarto que istaba ella.

68 Esta descripción, de cierto tono bucólico, contrasta irónicamente con la gravedad del motivo de la salida.

69 En la época se usaba el anglicismo *tramway*, que luego fue sustituido por la forma adaptada *tranvía*.

70 Por *inquilinato*.

La mamas, la hicas, é il tatas, si han abrasao é si han puesto á llorar, cume lu perro cuande gritan á la luna.

Dispuei di los lluros é lo perdone, han salido in buscamiento di ina partiera que escuendiera á la muchacha hasta que se le disinchara la pansa.

In il camino Duña Grispina hizo di la reprensión á so hicas é le dicos que il parto causaba lo mimo dolore que cuande se istaba estreñida del ventre.

Dispuei di mucho caminar, encontraron ina casa di partiera dunde quedó Giacumina que si li bacase la baricas.

El Liberal. Lunes 1^o de febrero de 1886

[Lambedore di plato]

Sinó hubiera sido per aquellu mardito peloquero que fuei no- vio di Giacumina, naides hubiera sabido que la mochacha istaba cun il buche inllinao.

Ma pero ellu, aviriguó todo esto imbrullo é si la cuntaba á todos los que dintraban in so nigucio á hacerse de la afeitaciun.

Il tatas é la mamas de la mochacha , cuande li prigontaban per so hicas, deciban que istaba in San Cusé de Fiorio⁷¹ toman- do il campo.

Cun la ausencia di Giacumina lo merchanti di la funda im- pezarun á mandarse á modar, tumando pinsion in oltro fundine dunde habiba mochachita alegruna que sirviesen in el comedor.

Antunce il tatas di Giacumina, per no fundirse, hizo la riba- cacion en lo precios.

Il chope hilao⁷², la grapa, il vino franceise, la caña cun limo- nada é toda la bebidas, la cubraba á dos centavo la cupa.

71 San José de Flores, lugar de veraneo de la época.

72 El chop, es decir, el vaso en el que se sirve la cerveza helada.

Il mondongo, lo tallarín, lo ravioli, il stucaficho⁷³ cun papa, la arbundigas á la criolla, il piscao frito, é lo revoltijo cun guebo, á dos centavo in plato limpio á un centavo in plato sucio.

Disde esu mimo dia di la ribaca, la funda di la duña Grispina otra vesi se llenó di cumilone.

Cume entre estu marchante, habia arguno que se lambian los plato, duña Grispina ha rompido la caja de su pamela é in eso cartón ha escrito estu aviso:

Es prohibido lambersse los platos cun la lengua

Los domingos il tatas di Giacumina tocaba la curdion⁷⁴ per alegrar á so marchante.

Arguna vesi cuande ellu tocaba la “Marianina”⁷⁵ so moquier si poniba á cantar lo berso, cumpañada di argun paisé⁷⁶ que si alborotaba per la chupansa di la grapa.

Mentra tanta si pasaba el tempo é Giacumina ispiraba per momento largar il muchachito que teñiba inta baricas.

El Liberal. Miércoles 3 de febrero de 1886

[Los hicos di Giacumina]

Ina noche quid uña Grispina é so maridos istaban dormiendo é runcando cume chanchos, han gurpiao fuerte la puerta di calle.

73 Stoccafisso en italiano, stock fish en inglés, es la merluza noruega que se conserva desecada.

74 *La curdión* por *l'acurdión*, es decir, ‘el acordeón’.

75 “Marianina” era una canción muy popular en la época, sobre todo entre los inmigrantes, con la que comienza el folletín homónimo, que también aparece en *El Liberal* a partir de abril del mismo año y que en la presente edición se reedita.

76 Por ‘paisano’.

Il maridos si ha despertao, e li ha metidos la mano entre lo mondongos di so moquier per que si recordase⁷⁷.

Cuando ella abrió lo ocos si ha inocao cun so maridos é li ha dicho:

Esta no son hora per intrar in chacuteria.

Antunce so marido le dicos: Te he despertao per que llaman inta puerta, y es preciso dir á ver quien es.

Duña Grispina, saltó di la cama, si puso lo sueco, pilló la bottella cun la vela é si fuei á ver quien era il cumpedrito que metiba titeo á esa hora di la noche.

Per que no si apagase la vela si livantó la farda di la camisa per encima di la cabeza quedando il bombo al aire fresco.

Cuando ha lligao á la puerta preguntó:

—Quien es?

—Vengo di la casa di la partiera á dicirli á osté qui Giacumina ha sortao dos muchachito.

—Bueno digale á me hicas que mañana timpranito in el primero trambai voi á dir á verla.

Dispuei duña Grispina la mondonguda si ha metido inta cama con so maridos, li ha cuntao la noticia di so hicas, si han dao ina punta di beso ritumbanti, é si han quedao frito hasta la mañana siguiente.

Cuande si han despertao duña Grispina é so maridos si han hecho di la cusquillita safada é si han dao cachetadita cariñosa.

El Liberal. Jueves 4 de febrero de 1886

En seguimiento si han livantao é dispuei di lavarsi la cara é impaquetarsi, han pillao il trambai para dir á cassa di la partiera dunde istaba escuendada Giacumina.

⁷⁷ Arcaísmo por “despertar”.

Cuande han llegado allí, los chiculinos ricien nacido gritaban cume gatitos, metiendo in berullo di la gran flauta.

La mamas é il tatas di Giacumina, han agarao á lo mochachitos é li han sangolotiao per que si tallasen.

Duña Grispina ha dicho que cuande fuoran grande si gridaban asi, servirian per hacer di cantore di treato ó di iglesia.

Dispuei li han puesto in il piscueso in collar cume á lo perro, per que la partiera lo llivase á la Casa di Espusitos dunde le harian di la creación.

Cun eso collare serviria per conocer á lu chiculino cuande fuoran ma grandes, é llivaseló á la sua casa.

Asi pasó ina punta di tempo hasta que Giacumina si puso sanada, é pudo vorver á la casa di so tatas.

[Il alemán sacó il clavo]

Il mimo dia que ha volvido inta funda yá cumenzó á dintrar in trapicho cun in alemán que comia alli.

Estu alemán le deciba sempre:

Jiacomina, yo istar moi calientita por osté, querer casarsa conmiga?

La muchacha, in dia li cuntestó que si.

Cuande il aliman si encontraba solo cun ella, le hacia di la declaracion amorosa cun esta palabra:

Oh! Cuante quererte mi! yo istar in barbara no conocer antes á mi Jiacomina para casarme con vos. Cuante contenta estar mi, la dia que yo poder decir “mi hembra” á Jiacomina.

Yo siempre quererte mucho yo besarte mucho.

Giacumina se reiba dil alemán que creiba que ella era ina muchachita sin conocimiento di la pilleria escandalusa é per engañarlo mas á mejor ne siquiera si le sintaba al lao.

In dia il curazon dil alemán, que istaba cunservao in cerveza,

riventó di amor é la pidió á Giacumina per casarse cun ellu.

Se li acetó la prepusicion é si cumenzarun los arriglamientos per la boda.

El Liberal. Viernes 5 de febrero de 1886

Il novio di Giacumina despuei que hizo il arriglamiento cun il cura, si fuei al “Baratillo dil Gallo” per comprarli lu rígalu á la muchacha.

Li compró im par di aro, di oro largo cu ne chorizo é adornado di piedra verdi.

- In vestido di seda negro, cun in velo per taparse la cabeza.
- In par di media punzó.
- In pulizon di alambre, il mas grande que habia in il negocio.
- Ina curona di fori blanca
- In pañuelo di mano cun letras bordadas di colore, que deciban: *Tē quiero mucho*
- In prendedor di oro para meter ritrato.
- In abanicos blanco cun figura pintada.
- In frasco di aceite dil pelo, in jabon di olor almendra, e ina butilla di agua fiúrída.

Todo estu rigalo lo recibió Giacumina, cuande istaba bañándose é sacanduse la roña cun jabon per estar preparada per la noche dil casamiento.

Doña Grispina abrió la butilla de agua florida é li metió in puquito in so pañuelo.

Eso mimo dia il tatas di la mochachas anduvo invitando á los amicos per la fiesta dil casamientos que teñiba logar al dia despuei

Duña Grispina haciba mentra tanto il amasijo di lo tallarín é rabioli, é il adorno con pasto é faroli di papel dil techo di la funda.

Tambien si puso il retrato di Sarmiento adorna di sarcicha, morcilla é sanagoria.

A la noche dispuei que il cura le hizo di la bendición in latin, tosdos los amicos si sintaron á comer.

Lo mosiquiero tucaban la curneta inta puerta di calle, que istaba llena di moquieri curiosa que veñiban á ver lo que no le importaba é per reirse di la novia per la invidia que le teñiban.

A las cuatro di la mañana todos istaban impedaos é arguno se habia infermao de lo gomito.

Giacumina se disparó con so maridos per ir á dormir.

Dicen lo vecino, que cuande lo novios estuvieron in il cuarto solo, Giacumina le vido argo a so maridos que la hizo asostar é salir coriendo á la calle en camisa, ma pero que il alemán la casó di las mechas é á empucone la hizo dintrar in il nido amoroso.

FIN

NOTA –Mañana imepezaremo á pubricar la segunda parti di esta nuvelas.

Los amores de Giacumina

Escrita per el hicus dil dueño
di la Fundita dil Pacarito

SEGUNDO TOMO

El Liberal. Sábado 6 de febrero de 1886

[Giacumina la mascarita]

Poco tiempo duró la luna di miel di Giacumina. So marido cuande si poniba in pedo no solo si cuntentaba cun insurtarla, sinó que tambien li daba cada paliza que metiba miedo.

La pobre Giacumina teñiba los matanbres lleno di saramagullone di los palos que li daba il barbaro dil alemán.

Ma pero Giacumina in cambio le haciba di la gambeta á so marido, cuande esto veñiba borracho Giacumina se impaquitaba é salia á pasiar cun argun mayoral dil trambai.

Il primer día dil carnaval, il alemán pilló in pedo que temprano se acostó a dormir vestido.

Giacumina aprovechó esta ocasión é si viño al baile di máscara dil Pulitiama.

In il camino compró ina careta verdi per distraer al resto.

Inta calle los mochachos vindidores di diarios é di pomos⁷⁸ le deciban: *Adios mascarita*.

Giacumina haciendo la voz di flauta li contestaba: *Adios ché, cume ti va*.

Cuande intró al treato se incuentró con ina punta di cumpedrito melenado que queriban bailar cun ella.

Arguno le tiraban manotone per il pulizon, y ella di rabia lo cagaba á abanicazos.

Per que li dicaran di imbrumar Giacumina salió á bailar.

Ma pero estu barbaro di cumpedron se quebraba tanto, é le metiba tanta pierna que á la pobre mescarita se le incharon los saramagullone que teñiba in matambres di los palos que li sacodia so marido il alemán.

78 Los pomos de Carnaval se llenaban en la época de perfume o de agua

El Liberal. Lunes 8 de febrero de 1886
[Cumpedrones bailarines]

Dispuei que acabaron di bailar esa milonga, il cumpedrito milinudo la tomó di la mano á Giacumina, é si la llevó al bodegon que hay en el mimo Pulitiama.

Allí pidieron chope di cerveza.

Era bebida criolla, ma pero la cobraron cume la di marca “chancho”.

En seguimiento dintraron otra vez á bailar ina cuadricha cancaniera.

Il cumpedron si mitió in pañuelito blanco in il cugote, se ichó il sombrero per atrás é impezó á bailar.

Giacumina queriba hacer cume la señorita, pero so compañero lo que queriba era mucho mineo, livantar la pierna alto, gorgopiar é hacer zafaduría cun la manos, abrazarla fuerte é rifregarli la cara cun la di ella.

Giacumina si queriba inocar, una pero il cumpedrun antunce le tiraba manutune é li alborotaba las pollera, haciéndole ver al púbrico la pierna gurda.

Mientra tantos lu oltros cumpedrone amicos di ellu qui nos istaban mirando deciban:

*Ahura pues maula! Oigalé a barrilete! Gringueria... se llama mamita! No se purriá minga con los bailarines del Pulitiama!
Pucha que le tengo miedo! Que le den pan á la lora!*

Cada vesi que pigaban estu grito salvaje, todo lo demás se reiban, cume lo rilincho di putranca embarazada.

Giacumina sudaba tanto que era cume ina rigadiera, iba echando acua al piso per donde ella caminaba.

Ya se haciba moi tarde é la mascarita queriba mandarse á mudar, pero il cumpedron la teñiba dil brazo é le deciba que él

la cumpañaria á durmir.

Era al cuete que Giacumina le asegurase que era casada, estu mardito hico dil paese, li cuntestaba que el no pagaba cerveza á la moquieri per que al urtimo le culgasen la galleta⁷⁹.

Per abacos di la careta á Giacumina li chorriaban las lagrimas di miedo lo que si acordaba la paliza que le iba á meter so marido il alemán.

El Liberal. Martes 9 de febrero de 1886
[Berullos in el Pulitiamia]

Entre las moquieri bailarina que había in il Puliteama istaban: Clara la digullada, Isabel la turca, Petra la pechadora, Julia la ñata, Violeta la pansuda, Rosa la cumpedrona, Manuela la chijete⁸⁰, Maria la vieja, Juana la piliadora, la Pincheira, la Coquito, Virgencita, la Mulata, é ina punta di cumedrona escandalosa ricoletada per il pirigueño di bombo, il vate Ponticórboli.

Giacumina istaba moi sostada per que iba á llegar tarde á la sua casa, é lo que era mas pior cun in endividuo que no la queria dicar per que se li habia puesto dormir cun ella.

Siguramente il alemán maridos di Giacumina, le iba á miter ina zapateria en il culo á esu cumpedron que se habia propuesto deshorrar á so doquier. Ma pero ella, tambien iba á recibir de la subacion per habersi disparao al baile sen permiso dil alemán.

In eso momento si arma in gran barullo, di esos buchicho que sulamenti si suceden á cada ratos in los bailes dil Pulitiamia, adunde ya non si puede dir á bailar sin perigrinamiento⁸¹ de que li rompan á uno la custilla é la calaveras.

79 Locución coloquial, que se usa cuando una persona deja esperando a otra luego de haber pactado el encuentro.

80 En la edición de 1909 "l achiquete".

81 Forma derivada correspondiente a 'peligro'.

Giacumina arovichó il tumulto rivoltuoso y entre il ruido di los gritos, di lo machetazos, di las cachetadas di los palos, é di los lloros, se iscapó di so compañero, per irse liquero á miterse inta cama di so maridos il alemán.

[Pontocórboli arborotao]

In la puerta dil Puliteama istaba Pontercorboli que habia salido coriendo di miedo de que li tocase alguna rociada⁸² in il berullo estruendoso, que si sintia adentro dil trato.

Cuande la vido salir solita á Giacumina, se ritorció il vigotes, se mitió las manos in il chaleco dunde istá il sudor dil sobaco, se mitió il sombrero Orion⁸³ encima de las orecas derecha é tirándoselas di cuan tenorio, se li puso al lao á Giacumina , é le dicos:

–Querés que te acompañe, mascarita.

–Tengo maridos alemán.

–Eso no importa, yo soy “gringo” y esta noche si vos querés, tu marido puedo ser yó.

Si aceptas mi compañía te llevo in coche á mi cuarto y mañana vamos á la “Ciudad di Lóndres” y te rigalo in vestido requisimo.

–Mandese á modar, yo soi casada.

–Crees que es mintira? Por Dios que me caiga muerto, que te regalo in vestido. No ves sonsa que tengo credito in esa tienda.

–Si no si manda á modar llamo il viquilante para que lo cague á machetaso, per sunso, que cree cun la lingua si cuntenta á las moquieres.

Pontercoboli lo que sintió hablar di la pulicia no quiso saber mas nada di la mascarita é se á volvido al Puliteama dunde si encontró con que todos los bailarines y hasta los porteros habian

82 Se refiere a la costumbre de tirarse agua con los pomos en el Carnaval, no solo en las calles sino incluso en el teatro.

83 También llamado ‘bombín’.

ido preso per hacer la declaracione di los titeos⁸⁴ que habian teñido lugar esa noche, cada cinco minuto.⁸⁵

El Liberal. Miércoles 10 de febrero de 1886

En seguimento Pontercorboli lo que que se vido solo, se fuei para la sua casa chiflando il valse di la opereta “duña Cuanita”

Cuande ha lligao á su atorradero, si ha puosto á cenar in toco di salame cun pan, e media cuarta de vino priorato.

Dispuei si ha puesto á resar in bendito é in padrenostro é si ha quedao frito soñando cun la mescarita que lo queriba mandar á la tipa.

[Cariñitos maritales]

Otra fension bien distinta teñiba lugar in il cuarto di Giacumina.

So maridos dispuei que si le pasó il pedo, lo que se vido solo, se abacó di la cama é tomó in garote para esperar á Giacumina.

Al poco rato sintió que metiban la llave inta puerta dil cuarto é que dintraba ina persona.

84 En la edición de 1909, *fideos*, probable error tipográfico por *titeo* ‘alboroto’.

85 Aquí se anuncia la venta del folleto *Los amores di Giacumina*. Lo mismo se repite en otras partes del texto de distintas formas como por ejemplo: Il folleto di “Los amores di Giacumina” desde ayer si vendi in esta imprenta; In esta imprenta si vendi il libro di Los amores de Giacumina á cincuenta centavi il ejemplar; Esta novela, si vendi á cincuenta centavi, inta calle di la defensa núm. 99; Inta calle di la Defensa núm. 99 si vende esta nuvela á cincuenta centavos. Quedan pocos libros di la siconda edicion.;

Inta calle di la Defensa núm. 99, si vende esta nuvela á cincuenta centavos. Quedan pocos libros di la segunda edicion que era de 2000 ejemplares; Está en prensa la tercera edicion di 2000 ejemplares de *Los Amores i Giacumina*; En esta imprenta se vende el folleto de “Los Amores di Giacumina” á 50 centavos el ejemplar. Por docenas se hará una rebaja convencional.

Era so moquier que vorvia dil baile.

Midiatamente la casó di los pelo, li puso la cabeza entre sus rodillas; le livanto la pullera é alli se le afirmo de lo lindo. Dele palo y palo, y dele palo y palo.

Giacumina lluraba é gridaba , ma pero il alemán que istaba ferioso en vez di quidarse quieto, le sacodia ma fuerte haciendole sonar il bumbo, cume que á él no le dolia.

Cuande acabó di pegarli la subacion Giacumina le dicos:

–Porqué motivo, porqué motivo, mi pega garotazo?

–Por cochini, por bailarini puerqui, é por chanchi, é si no se callase, yó de uni trompis voltear las muelis. Osté no contintarsi conmiga, osté ser uni gringis, so madres otre gringis é so padres tambien gringis. Son tres gringis que no valer uni alemán.

Istaba in esto discurso, cuande vino la pulecia que habia sido llamada per los vecino é si llivó preso al marido de Giacumina per el iscandalo é licciones coporali á so moquier.

El Liberal. Jueves 11 de febrero de 1886

Inta cumesaria il alemán ha hecho la siguiente diclaraciun:

Yo istar dormienda. Jiacomina si mandasi á modar.

Yo dispirtarme y incontrarme solo.

Ella istar in baile compañada.

Yo isperarla con ina baston. Ella venir con abanico.

Yo sacodirli palisa. Ella gritar

Yo pigar mas. Ella llorar moche mas.

Yo decirle gringis. Ella dicirmi alemán borracha.

[Trabajos per il divorcio]

Mentra que il alemán haciba esta declaración, Duña Gripita la mondonguda, que era su suegra, andaba pidiendo cunsecos per que so hicas se separase dil marido per la Curia clesiática.

Vido á in procurador amicos di ella, que usa galera Bianca cume la chimenea dil vapor “Italia” que ista fundiao, frenti á la tienda di dun Santiago Ferro.

Esto procurador cuande ha sentido il asunto que li cuntaba duña Grispina, á turcido la nariz é li ha dicho:

–Nu mi traiga pleito cun lo fraile, ya sabe que cun esa gente no quiero dir ni al infierno dil Dante.

Mui discunsolada duña Grispina, si despidió di esto caquetilla rimatador e precurador, é si fuei á ver in piculiador di pleitos per incajarle il asunto dil divorcio di Giacumina.

Cuande si ha ido duña Grispina, il precurador si ha metido su leviton grande que pareciba hecho con la lona di so barco di la Boca, é si ha veñido in il trambai per atender sus asuntos.

Dispuei que Duña Grispina ha echo il arreglamiento cun il pichun di abogao, se fuei a la casa di so hicas per incuentrarse cun il aliman per rajuñarlo, harañarlo, é sacarli los ocos cun los dedos.

El Liberal. Viernes 12 de febrero de 1886

[Il bumbo mocaó]

Cuande Duña Grispina ha lligao á casa dil alemán, si ha armao alli ina pilea di la gran flauta.

La mamas di Giacumina istaba tan rabiosa cume in tigre, é cun la cara di suegra sulfurada dintró gritando.

Giacumina! Giacumina!

Ma pero in vez di salir so hicas, salió il alemán:

–Que querer in mi casa, cacarucha vieja?

–Vengo á llivarme me hicas.

–Oste no llivarse nada, oste llevarse une petadiura sino se mandarse á modar.

–Vaya á la caca, puerco cochino, que li dá di la mala vidas á me hicas.

–Yo no darli nada, sinó palos, porque su hiquitis metirse en bailes publicas.

–Haga la prueba di pigarme á mi, sanvirguénza.

–Si no irse prontitas vieca chorriadi, yo darli chicotasas.

Ya no pudo aguantar mas duña Grispina, é sacándose la pamelas lo cagó á pamelasos per la cara, á estu aliman berracho que tambien á ella queriba hacirle sunar il bumbo como á so hicas.

Il alemán la casó per la cintura á duña Grispina, é si han puesto á luchar furiosamente, hasta que la viecas se viño al suelo, ma pero arrancanduli con los dientes in pedazo di orecas al alemán.

En seguimiento il alemán todo insangrentao, li ha livantao la pullera á la viecas é in il mismito bumbo pilao li ha escupido punta di vesi.

Cuande Duña Grispina si ha sentido mocadas cun la baba dil marido di so hicas, si ha livantao furiosa é ha sacao la cuchilla di pilar papas que teñiba escuendida adentro di la media.

Dio Santo! Lo que il alemán ha visto á duña Grispina cun eso iscarbadiante, ha salido curiendo á la calle é la ha dicao sola duoña dil campo.

La mamas di Giacumina antunce, si ha secao cun la pullera la escupida dil alemán si ha arriglaio il pulizon, si ha puesto la pamelas toda apiñuscada, ha guardaio il cuchillo di la cucina entre la media, é ha salido cun so hicas, sin darli tiempo di mudarse lu carzone que se lo habia miao di miedo lo que vido la pila di so mamas é so maridos.

El Liberal. Sábado 13 de febrero de 1886

In si casa, duña Grispina li ha cuntao todo á so marido, desde il arriglamiento del pleito cun el pichon di abogao, hasta la escupida que il alemán li ha metido in il mismo bumbo.

Esto urtimo lo hizo inocar al marido di duña Grispina, pero lo que ha sabido que so moquier lo habia cacao á pamelazo al aliman; si ha reido hasta le dolida la baricas.

[Impedamentus dil alemán]

In tanto, il maridos di Giacumina cuande salió disparando dí so casa, de miedo al cuchillo di pilar papas, si ha metido in il “Budegon di la Alegria” é si ha puesto á chopar hasta que pilió in pedo que lo hizo dormir inta vedera cun la pansa al sol.

Cuande si ha dispirtao, si fuei á so casa é lo qui vido que so moquier se habia mandao á mudar, si puso á llorar cume in cordero.

Al día dispuei, cuande il alemán se despertó, se ha ido á su casa.

Ante de intrar in il cuarto, se fuei al pozo é si tomó in bardi di agua, cume lo ratone cuande están invininao.

Cuande dintró in so cuarto, vido que no habia nada, los ladrones esa noche li robaron todo.

Desde esu momento il alemán di ha vorvido in verdadero atorrante.

Todo il dia andaba in pedo é cuande no dormia inta cumesaria, teñiba que dormir inta vedera, ó in argun banco di los ponen los armacineros in la calle.

Per orvidarse dil dicustamiento dil robo, si metió al “Armasin di la Marina” e otra vez si puso borracho.

Il dependiento dil armasin cuande fuei la hora di cerrar il negocio, lo sacó al alemán á impucones hasta la vedera, é allí lo

arrastró de una pata cume vente varas, para que naidas sopiera que ellu se habia puesto in pedo in so casa di cumercio.

La familia di duña Grispina, istaba virdaderamente imbrumada⁸⁶ di la vergüenza per la conduta burrachona dil alemán.

El Liberal. Lunes 15 de febrero de 1886

Todos las rilaciones é amicos bablaban di los impedamientos dil marido di Giacumina, cume si le impurtase in poroto que estu hombre se mamase todos los días durmiendo in las vederas ó in los bancos de las plazas, cun la baricas al sol.

Má pero, no solamente esa genti no solamente hablaba, sinó que tambien se metiba á dar consecos, cume si con los consecos se pudiese mandar al mircao.

Argunas amicas iban á visitar á duña Grispina, é alli li ca-lientaban la cabezas contra so mima hicas, diciéndole que la conduta bochornosa di la muchacha habia impocao al alemán á ser chopador di la cerveza.

Duña Grispina difendia á so hicas, asegurando que il alemán fuei in burrachon, desde antes di viñir al mundo.

[Il alemán cornudo]

Toda esta murmuracione calumniosa é mentirosa, teñiban á la familia di Giacumina cume hormigas in il culo.

Mientras tanto il pleito in la curia seguia adelante.

Il tatas di Giacumina, deciba il procurador de so hicas, era in embrullon manyador di papel sillao, que era capaz di fundirse il

86 Juego entre *abrumada* y *embromada* ('burlada, perjudicada').

mimo Banco di la Previncia cun il pritestto di comprar sello.⁸⁷

In tanto que si desarrollaban estos cuntecimiento, Giacumina habia intrestecido, per que istrañaba á so marido, particularmente á la hora di acostarse á dormir.

So mamas que conociba il temperamento caluroso di la sangre di so hicas, desconfiaba que il dia menos pinsao la muchacha se amachinase con cualquier pelafustan.

Los miedos di duña Grispina,⁸⁸ dispuei di poco tiempo si complieron.

Un dia que la muchacha vino á prestar diclaracion inta curia, voló cume los pacaritos á rifolcarsi in los brazos amorosos de in antiguo conocido.

El grandote y blandito curazon di Giacumina, no era per orvidarse que la moquier ha nacido para il hombre y los hombres para la moquieri.

El Liberal. Martes 16 de febrero de 1886

Duña Giacumina é so maridos, impezaron á desconfiar di la vuelta di so hicas, cuande vieron que il dia se poniba oscuro porque veñiba la noche é ya il cielo se llenaba di estrella que relumbraban cume brillante que se vendian inta rilojeria.

La mamas di Giacumina, istaba cun la lágrima in la punta di los ocos, é in tarugo di sangre algarrapiñada inta garganta.

Las quijadas di la carretila di a cara le timblaban cume cuando nasa in ferro carril, que hace morer la tiera.

Las piernas se le pusieron focas e li churiaba abundantimenti il sudor.

87 En la edición de 1909 solo “que era capaz di comprar sello.”

88 En 1909 aquí figura “disgraciadamenti”.

Duña Grispina, le daba mas tristura il alborozamiento di so hicas, que si le hubiesen incajao ina patiadura per los matambres.

A so maridos li corrian otras novedades purgativas.

Ellu, cuande si disgustaba, al momento se li revolucionaba la baricas, é teñiba que dir al lugar á cada rato, per no hacerse cochinada in los carzoncillo.

Cuande yá istaban per cerrar la funda per acustarsi á dormir, recibieron ina carta di so hicas que deciba asi:

Querido tatas y mamas:

Doña Magalena, la virgen que ista in la iglesia, dicen que fuei pior que yó, porque era mas calaverota cun los hombres é sin imbargo fuei Santa.

No se aflican por mí, per que tambien puedi ser que mi hagan santa di la iglesia, si así se le antoca á argun fabricante tallista di la casa di las vírgenes.

Mi maridos postizo que es un hombre muy rico, y que tiene volanta li manda recuerdo á mamas y esprisiones á tatas.

Yo estoy cume ina principesa⁸⁹.

Hoy mi han hecho bañar dos veces in agua florida per hacer dir il olor dil sudor y tambien las cagaditas y picaditas di las pulgas é di las chinchos di la funda.

Adios mi tatas é mi mamas.

Giacumina.

Dispuei que han leido esta carta, il tatas é la mamas di Giacumina, si han puesto á hacer lo pucherote cun la cura, cume lo muchacho cuando li sacuden di la subacion.

En seguimento si han metido in la cama é hasta si han orvidao di hacerse in cariñito amoroso, tal era il abatamiento que les causó la disperada di Giacumina.

89 En 1909 en español *princesa*.

El Liberal. Miércoles 17 de febrero de 1886

[La casa di Giacumina]

Mientras que Duña Grispina e so maridos duermen cume dos sotretas⁹⁰ viecos infermaos di los encuentros, vamos á ispiar la casa di Giacumina, que istá situada per Almagro.

Il querido di la muchacha, era in hombre muy rico é li ha hecho puner tanta paquetería á ella cume á la casa.

Inta sala hay cortinas blancas, espejo, cuadros con moquiere bañándose silla cun rueditas y blanda cume los colchone, alfombra verdi é ina mesa cun ina punta di figurita di yeso, é florero para poner claveles.

Dispuei istaba il dormitorio que teniba ina cama di caoba llena di firuleti é cun corchon ilastico, alfombra di trippe, lavatorio di plata, armario cun ispeco, y mesita para la escupidiera.

En seguimiento il comedor, il cuarto di baños, la cucina, il lugar, la cuchera con volante, il cuarto di los caballos, y oltro para las sirvientas.

Giacumina istaba muerta di risa é di cuntento in esu palacio.

So amanti le habia mandao vestidos blancos con puntillas y con la cola cume la reinas, para que istoviera sempre cume ina paloma amorosa.

Ella á cada rato se poniba agua colonia in il pañuelo y en el vestido, e la pulvaciuin inta cara.

Giacumina istaba tan blanca con estos polvo que se parecida á los gato que viven en la panaderia.

Il queridos tambien le mandó ina ducena di anillos di oro con piedras di todos colores, para que se los pusiera in los dedo di las mano.

Per esto motivo Giacumina estaba todos il dia mirandose las manos.⁹¹

90 De la primera acepción 'caballo viejo, inservible' se pasa a 'persona inútil, que no sabe hacer nada bien'.

91 Esta oración no aparece en la edición de 1909.

El Liberal. Jueves 18 de febrero de 1886
[Cuguetes cun il gallego]

Cume Giacumina no teñiba á quien compedriar cun la paquete-ría, si metiba in il cuarto dil cuchiero per mostrarle los anillos é las sabandijas que li regalaban il hombre que vivia cun ella.

Argunas vesi llamaba á so dormitorios per que li aprietara il cursé ó para que li prendiese las liga di las medias di las pierna.

Todo estu lo haciba Giacumina per darle confianza á so cochiero, é poder tener con quien foguetear durante il dia mentras que istaba sola.

Ma pero, ellu era in gallego brutos que no queriba comprienden nada di sunceria escandalusa.

Di vez in cuande per cuntintar á *Duña Jacobina* jugueteaba á la Rongacatonga.

Antunce in lo mecor di la chacuteria la muchacha, le haciba ina sancadicha, cun eso se caiban los dos al suelo alfumbrao.

Allí in il suelo si revocaban cume los caballos in la bosta, pero il cuchiero cuande le veia las polleras in revolucionamiento á Giacumina, salia disparando cun la cara culorada cume tomate é cun la virguenza di haberle visto di rabos di los ocos il bumbo á so patrona.

Esto divertimientos se repetian todos los dias mas ó menos safadamente, cuande no era cun il gallego, era cun in lumbardo que istaba allí di cusiniero.

El Liberal. Viernes 19 de febrero de 1886

Dispuei di argunos dia, il callego aunque le teniba miedos al *Señorita*, ya istaba medio arburutao con Giacumina é le tiraba los manotone per abacos dil tuntillo, e le pilliscaban los brazos.

Asi pasaba la vida Giacumina; de dia chacuteria cun il callegos é di noche cun il queridos.

[Il loco di la botilla]

Mentra tanto, so maridos il borrachos habia seguido impedan-dose, hasta que se ha volvido loco per la bebida espirituosa que si le sobió á la cabeza.

Los matasano é curandieros que vieron al inferno inta cunva-licencia, prenusticaron que lo que teñiba il alemán era “Delirio tremendos”.

Il pubre burrachon no queriba hablar cun naides; é siempre andaba con ina butilla vacida de quinebra, abacos dil brazo.

El deciba: *“Estar botilla ser la moquer de yo, llamarse Jacobina”*.

Dispuei la agaraba á beso é li pegaba na punta di lenguetazos.

Il burrachon no dicaba per nada di esto mundo so botilla, hasta para dormirse la metiva in so cama.

Ella creiba ciertamente que il frasco era Giacumina, é le teni-ba tanto cariño cume si fuera so moquier.

Cuando le hacia cariño á la botilla, li hablaba amurosamenti, la aprietaba contra so pecho peludo, é la llenaba di babas per los besos que le prendiba á cada ratitos.

Il pobre alemán cuando so compañeros Pedro Celestino Eche-garay le escuendia la botilla, lloraba cume lo chiculino cuande le piden la teta á la mamas.

Per esto, inta casa dil Dotore Melendez li llamaban al alemán i loco di la botilla.

El Liberal. Sábado 20 de febrero de 1886

[La funda mardecida]

Dejemos de imbrumar con “il loco di la botilla” é vamos á la funda per viriguar lo que hacen allí il tatas é la mamas di Giacumina, mentra so hicas pasa la vida escandalosa en los brazos dil querido, dil callego, é dil lumbardo⁹².

La funda no habia cambiao di arriglamiento.

Alli istaban los mimo banco, las mima mesas é si fabricaban los mimo guisote.

Lo unico que fartaba era Giacumina, que con su cara coloradita é sus piernas gurdas, servia para hacer caer lo marchante, cúme la campana de la iglesia sirve para hacer venir la moquieri á la misa.

Si duña Grispina no hubiera sufrido in nuevo ataque á las almorranas, siguramenti la viecas tudavia alegraria il negocio é so marchante, los angurrientos, hubieran hecho menos la istrañaciun di Giacumina.

Ma pero, ella, istaba enfermada endeveras, desde que so hicas habia livantao il poncho⁹³.

Los mondongo di doña Grispina se habian abacao de la tristura in il curazon que ella teñiba.

So maridos, tambien istaba discustao é resintido di la chanchada di so hicas, é per esto, ellu no queriba hacer sentir mas la curdion.

Aquella funda istaba mardecida per il dedo largo di la custicia de Dios.

Toda la guadañanza⁹⁴ que se haciba in il negocio, iba á parar á los bolsitos dil curandiero é dil buticarios que todos los dia le metiban sanguicuelas in il bumbo á duña Grispina, é li haciban dar baños sulfurosos en il mimo lavatorio dunde si lavaba la cara ó los pieses súcios.

92 No se menciona en la edición de 1909.

93 Locución verbal que significa ‘escaparse’.

94 Palabra italiana que significa ‘ganancia’.

El Liberal. Lunes 22 de febrero de 1886

[Arcabueterias a dun Terquato]

Giacumina teñiba la curpa di todas tas disgracias que le ocorrian á so mamás á á so tatas.

La muchachas no asintaba per nada il cuicios, ella vivia in completo arbuotamiento.

Cada dia que pasaba era ma pior.

Urtimamente il vicendario pacifico é ilustraos, que vivia in la mima manzana dunde la teñiba il queridos, istaba asostadísimo per los buchinches escandalosos que metiba Giacumina.

La mochacha si paraba in la puerta di, la calle, no per tomar il viento fresco cume la siñurita disentí, sino per llamar la tencion di los hombre, que arguna vesi le tiraban manutone safao dilanti dil pubricos.

Cume serian las cosas que haciba Giacumina, que los vecino inocaos hicieron ina reunion resolviendo diriquir in escrito al intendenti Arviar.

Esu escrito deciba di esto modo:

“SIÑORE INTENDINTE DI LA MUNICIPALITÁ DI LA CAPITAL

Los que soscribimos domiciliados inta calle Rivadavia per la altura di Almagros, veñimos á pedir il disalocos di la casa dunde vive una lora⁹⁵ que si llama Giacumina, que tiene iscandalisao con su chacateria inmoral a toda la genti onruda, que no li gusta ver chanchadas á la luz dil sol ne di la luna.

Esa moquier hace la mala vida no solamenti cun il queridos, senó que tambien con cualquier trensonunte que pasa per la videra di so casas.

Per la moral di las hicas di nosoltros, solicitamos dil siñore

95 Por ‘charlatana’.

intendente Alviar que haga cerrar la casa de Giacumina, in il termino de vinte y cuatro horas cuntadas peri l reló di Cabirdo.

Es custicia.”

Aquí siguian in monton di firmas.

El Liberal. Martes 23 de febrero de 1886

Il intendente dun Tercueto, que no aguanta ni las chinches di la cama, é que no anda con arcabueteria, ha mandao á la archibaciun esto escritos in contra di Giacumina.

Los vicino cuande han sabido il resultao dil reclamo, si han inocao, ma pero, no han teñido ma rimedios que mordersi il codo.

Giacumina, per su parte, si paraba inta puerta di calle é cuande salia arguno di sos enemigos, si gorpeteaba la buca cun la mano é prendiba ina gruesa di cuete di los que vendió in los armacini.

Per festecar mas rumbosamente so triunfo municipal, llamó á dos organeros é les hizo tocar musica todo il dia frente á su casa.

Di cuande in cuande, deciba fuerte per que le oyesen; *con migo no se purría minga!*

La verdá era que con Giacumina, los vicino no habian conseguido ninte⁹⁶, se habian calentao la cabeza, guastaron in papel sillao per la solicitud, é dispuei il intendente dun Tercuato se limpió il bumbo cun il escrito mandandoló á la archibaciun.

Istá claro, no si puede chichoniar⁹⁷ á in funcionario pubrico, cun sunceria di Duña folana ó Duña mengana anda trapicheo con cuarquier endividuo.

96 Por el italiano *niente* ‘nada’.

97 ‘Bromear, chancar’, pero en el contexto se extiende a ‘molestar’.

Esta son cusita secreta, que la otoridá no puede misclarse in ella,⁹⁸ per que tendria que andar con cuatro ocos per castigar á ina punta di moquieri que hacen lo mimo que Giacumina.

El Liberal. Miércoles 24 de febrero de 1886

[Fistecamiento dil trionfo]

La noche dil triunfo di Giacumina, mandó cumprar viruta é hizo in “San Cuan” frente á la sua casa, per hacerlí dar mas rabia al vecindario que se queriba miter in so vida privadas.

A todos los mochachitos que veñiban á saltar per encima di la llamarada, Giacumina le tiraba cobres á la marchante per que gritasen: *Viva duña Giacumina! Viva dun Tercuarto!*

Al dia dispuei di esto titeo, Giacumina haciba mil chacuteria inta puerta di calle.

A los vicino enemigos di ella, les sacaba la lengua larga cume dil sapo, les haciba moriqueta, “curtes di manga”, cuernos cun los didos di las manos, á di yapa si gorpetiaba in il pulizon diciendo: *cun Giacumina no si purriá minga.*

Ina siñura que vivia frente á la casa di esta condenada, li ha dao ina rabia di la gran siete, lo que la ha visto hacer esta zafadura escandalosa que poniban in revoluciun á todo il vecindario pacífico trabacador, onrao, dicente é honesto que vivia in esa manzana.

Cume istaba inocada, se vino cunto á Giacumina, é alli han teñido ina pilea de gritos, arañazos, patadas, escopidas é insurtos.

Giacumina que era mas fortacha, li ha dao ina cachetada á la siñora, que le hizo sartar los dientes postizos e la chiculata.

En seguimento cume veñia in viquilanti, Giacumina si ha medido á su casa diciendolé antes á so enemigas: *ché, vieca sarnosas,*

98 Este tipo de oraciones relativas, propias de la lengua hablada, en la lengua cuidada comienzan con preposición: “cusita secreta, cun las que la otoridá no puede misclarse, per que...”

yá sabis que cun Giacumina no si purriá minga. Ti recomiendo á los distintas Cazenave ó dun Elias Jamnes, per qué ti compongan la herramientas di la buca. Dicili tambien que prontos li voi á mamdar arguna oltras marchante purguientas di los que viven in esta cuadra.

La pobre siñura no pudo contistar nada á estos insurtos, per que il dolor que teñiba in la trompa no la dicaba hablar.

El Liberal. Jueves 25 de febrero de 1886

[Giacumina inta Cumesaria]

A poco ratos, Giacumina, recibia ina citaciun di la cumesaria, per que si presintase en seguimiento, á responder dil iscandalo cun la siñura.

Giacumina cuande ha leido il aviso di la pulecia si ha impaquetao prisuradamente per cumplir cun la otoridá.

Cuande ha lligao á la cumesaria, la han hecho dintrar inta oficina, dunde istaba il cumesario é la siñura di los dientes postizos.

Il fencionario pulicial, si ha compuesto il pecho, ha iscopido gargajo, é ha tocao la campanilla cun máquina ilétrica per que viñiese in viquilante.

Cuante ha veñido estu sordao li ha dicho: *ché sebá mate.*

En seguimiento han emprendipiao las declaraciones:

—Señor, comesario, esta “arrastrada” es la que mi ha dao il moquitaso⁹⁹ per la buca.

—Miente esta moquier, señor comisario, ella si ha caido in la vereda é si ha rompido la getas. Yo ni li he pigao.

—¡Por Dios que me caiga muerta! señor Cumesario, que esta moquier dice embrollas mentirosa. Yo li voi á cuntar cume ha sido esta historias:

99 Aumentativo de *moquete*, ‘puñetazo, especialmente, el que se da en la nariz’.

–Yo si la cuntaré, señor cumesario.

–Que vá cuntar osté, cara di perra embarazada.

–No me insurte, nariz di sorete asintao.

Cuande ha visto il cumesario que las moquiere ya li faltaban il respeto, han dao in puñetazo incima di la mesa, é á dicho: Tallense la buca si no quieren qui la mande á la Curricional.

Osté, siñura, pudi mandarse á modar, yo sintinciaré il asunto cundinando á duña Giacumina á pagar murta.

Mentra deciba esto il Cumesario, Giacumina per atrás di ello, cun il abanicos amenazaba á la siñura di rumparli il bautismo.

Cuande si han quedao solo Giacumina é il cumesario, si han puesto á reirise, é si han sintao in il sofao per conversar amurosamenti, tomando mati.

El Liberal. Viernes 26 de febrero de 1886

[Trapicheos cun il cumesario]

Giacumina salió di la cumesaria, cun los cachete di la cara culo-rao, la vista aligrona, é moviendo la cola cume los patos cuande salen dil baño.

Cun il abanicos si tapaba la buca, per aguantar la risa di las cosas safadas que li deciban los oltros empleadichos cumpedrone que habian inta oficinas.

Giacumina iba contenta per que se habiba hecho amigas del cumesario y esto fencionario iba á dir di visita in so casa.

Di esta manera Giacumina teñiba asegurada á la pulecia per que no la llevasen presa.

Cuanto que lligó á so casa, Giacumina, hizo in ramito di claveli punzó, é si lo mandó al cumesario cun in billetito pirfumao con agua florida.

Eso billete istaba escrito asi:

*Siñor cumesario: li mando eso Ramito di fiori per qui il olor li
llegue per la narices asta il Curazon.*

*No sea ingrato, hi venga prontos á visitarme, ha la hora di
la siesta qué es cuando no ista mi Queridos.*

La que lo Quierre mucho

Giacumina.

Il sirviente que llivó la carta, tracos ina tarqueta dil cumesario
que deciba asi:

*Giacumina: Mañana sin falta á la hora que ud. duerme la
siesta, iré para guardarle el sueño.*

Ardo en deseos de estar á su lado.

Su enamorado amigo, Cárlos.

Giacumina dispuei di leer las cartas dil cumesario, li ha dao ina
punta di beso é la ha escuendido abacos de in baso.

En seguimiento si cortó in poco di pelo di los sobacos é li puso
encima di la carta, risando una purcion di oraciones.

Cuande acabó di hacerli este “guacanque”¹⁰⁰ á la carta, dicos:
ahora si, que con Giacumina no se purriá minga.

El Liberal. Sábado 27 de febrero de 1886

[La muerte dil alemán]

Mientras que la amorosa Giacumina si preparaba per recibir al
cumesario, in la Cunvavilencia¹⁰¹ se moria so verdadero mari-
dos il “loco di la botella”.

Sigun il certificaio dil medico, il maridos di Giacumina si ha-

100 Voz de origen quechua, que significa ‘brujería’.

101 Hospital, creado por los padres bethlemitas, en el lugar que después
ocupó el Hospital Rawson.

bia muerto di *Peritonisqui agudorum*.

Cuande li lllvaron la noticia di esta disgracia á Giacumina si ha puesto á llorar á gidos metiendo ina revolucion in todo il bario.

En seguimiento ha cerrao la puerta di la calle é ha corgao dil llamador in trapo negro.

Dispuei ha mandao cumprar in vestido negro, é in vcelo largo del mimo color per taparse la cara cume la mascara.

Cuande ha veñido il cumesario é la ha visto toda inlutada á Giacumina li prigontó que quien habia muerto.

Antunce cun la lágrimas grandotas in los ocos, ella li contó al cumesario so disgracia é á la terminaciun de la historia si ha dismayao in los brazos del funcionario pulecial.

El Liberal. Lunes 1 de marzo de 1886

[Giacumina empelotada]¹⁰²

Il cumesario comprendió al momento, que il dismayo di Giacumina, era ina chacutina mentirosa per dintrar en trapicheos amoroso.

Antunce ello, haciendose il сонso agaró á Giacumina la levantó peri l aire é la llivo á la cama.

Alli li sacó los botine, los vestidos, la nagua , il corsé, mil pulizon, dicandola in camisita.

Dispuei il cumesario pidió aguardiente al callego per darle friegas á la inferma in la pantorrilla di las piernas, in los brazos, in il pecho é inta espalda.

Cun esto rimedio, Giacumina ha vorvido dil dismayo é á impezao á sospirar, per hacer disparar la tristura di so corazon per la muerte di so maridos il alemán.

Cuande se percibió di qui istaba casi empelotada quiso tapan-

102 Es decir “en pelotas”.

se per la virgüenza, ma pero il cumesario, le dicos que se dicara di sonsería que era bueno que le dintrara fresco in il cuerpo para que no le repitase il ataque di niervos.

Ma pero cume ella queriba vistirse, el cumesario per imbrumarla li metió la la mano é li impezó hacer de la cosquillaciun hasta que la inferma se reiba á carcajadas.

Mentra que Giacumina está sola in so dormitorio cun el cumesario, vamos á ver que dice so mamás duña Crispina, per la muerte dil alemán.

Duña Crispina la mondonguda é so maridos, cuando han sabido que il alemán so yerno habia “intrigao il rosquete”, in vez di ponerse á llorar cume so hicas, si han reido é han dicho; tatas díos, sabe lo que hace esto “loco di la botelia” no servia per nada.

Sen imbargo per engañar á la rilacione di su conocimiento, si han puesto moi triste é si han vestido di luto riguroso cumprao in il “Baratillo dil gallo”.

El Liberal. Martes 2 de marzo de 1886

[Ina disgracia macanuda]¹⁰³

Eso mimo dia que duña Crispina é so maridos si han puosto luto per la muerte dial alemán, á Giacumina li ocurrió ina disgracia macanuda.

Istaba Giacumina fuguetando con el sirviente gallego cume lo haciba todos los días.

Precisamente in il momento que ella si montaba ababucha in los lomos dil callego per andar á caballito, ha dintrao il queridos é le ha pillao in esa postura escandalosa.

Ligero cume in relamplapijo lo ha tomao al callego per ina

103 Aunque el adjetivo se interpreta, por lo general, como valorativamente positivo, en este contexto mantiene sólo un carácter cuantificativo: ‘grande’, ‘extraordinario’.

orecas é li ha dao ina paliza cun il baston.

Il callego per que dicaran di sacodirli il polvo, gritaba:

Yu nun tenjo la culpa Señorita, su siñura me oblija á que la lleve á caballu. ¡Pur San Santiago! ¡No me peje, no me peje mas!

Ma peros il queridos di Giacumina, istaba tan inocao, que no le importaba in pito di los rilincho que pigaba il serviente.

En seguimento li ha hecho agarar il catre é las ropas é lo ha discunchavao¹⁰⁴.

Dispuei si ha ido adentro á buscar á Giacumina que istaba escuendada abacos di la cama.

Cuande la ha visto li ha tirao ina manutada é le ha casao di pulizon, é allí mimo li ha dao ina patiadura in il bumbo que sunaba cume il tambor di los soldaos cuande li meten in redoble.

Por supuesto que midiatamenti la tomó de in brazo, é la echó á la calle, diciendolé

Mandisé á modar de mi casa, é vaya á buscar madre que la envuelva.

Estas urtimas palabras, Giacumina no pudo oirlas, perque so queridos ha dao in portazo á la puerta di la calle, que hizo caer in pedazo di la corniza dil reboque di la mocheta.

La pobre moquier lo que se vido sola in la calle, sin casa, sin familia, sin amicos, é sin plata in il bursico, si ha puesto á llorar.

El Liberal. Miércoles 3 de marzo de 1886

Giacumina cuande se vido abandonada comenzó á caminar ina punta di cuadras, hasta que sin saber como, se incuentró in il Paseo di Culio.

Allí se sintó en in banco é mirando al rio, si acordó di la funda di so tatas, di so chacuterias cun il armaciero, di los toquiteos que

104 En la edición de 1909, “e lu ha dispachau”.

li haciba il boticario cuande le hichaba lagativas, di los amorios cun il barberos, di las citas escandalosas cun il sacristán, di las zafaduras cun il portugues, di los fuguetes cun il guebero, di la disparada cun il pintor é finalmente di so casamiento cun il aliman.

Istaba in esto riflecionamiento cuande impezaron á salir las estrellas in il cielo, cume ina garua di lágrima in los ocos.

Era di noche.

Giacumina no teñiba plata é no cunecia ninguna posada dunde le fiasen la dormida.

Tenia ganas de ir á la casa di so mamas, pero ella sabia que lo viecos no la iban a recibir.

La situaciun di Giacumina era moi abrumada.

Antunce si puso á llorar.

Era la primera vez que Giacumina se consideraba desgraciada.

Entre los sospiro que á cada ratito ichaba al aire, Giacumina deciba: *Bien me lo aconsejaba mi mamas, que yo iba á ser ina doquier desgraciada e despreciada di todo il mundo.*

Dispuei di los lloros é lamentacione Giacumina se quedó dormida in il mimo banco –cansada di los pieses per la caminata é di la baricas per no haber comido.

[Giacumina atorrando]

Desde antunce la pobre Giacumina se cunvertió en ina atorranta¹⁰⁵.

Ina noche durmia in argun bodegon, otra noche in los banco di las plaza, y la mayor parte di las veces in los buques á dunde la llevaban los marineros per divertirse cun ella.

Allí in los barcos la haciban poner in pedo, é cuande istaba alegrona di la cabeza la haciban bailar peringondin italiano é milonga criolla:

105 Prostituta.

La pobre Giacumina habia quedao para la cachetada.

La única ropa que llevaba encima di so cuerpo, era in vestido di coco súcio é rompido, é in par di alpargatas viecas.

Sen imbargo cuande chopaba mucha grapa o caña, se poniba in cigarro prendido in la boca é acordándose di so buen tiempo deciba: *Cun Giacumina no se puriá minga.*

Los que istaban divirtiéndose cun ella li cuntistaban: *Agua! Agua!*¹⁰⁶

Antunce Giacumina se inocaba é agarraba ina piedra per tirar silá per il mate, á los que no creiban, *que cun ella no se zurriaba minga.*

Estos iscándalos terminaban con que argun vigilante la llevase á la tipa, per que lli si li pasara la *mona*.¹⁰⁷

El Liberal. Jueves 4 de marzo de 1886

Cuande Giacumina iba presa a la cumesaria, los viquilantes qui istaban di guardia dintraban in arburutamiento porque si poniban las botas cun ella.

Todos la iban a visitar, e la cunvidaban con mate amargo e cigarro e pasaban la noche in completo batuque.

Esto le haciba olvidar a Giacumina so disgracia.

Ma pero cuande salia di la cumesaria volvía a so vida di vagabunda, atorrando in los fondines, in las plazas públicas, in los despachos di bebidas de los armacines, e in argún peringondín.

Cuande veñiba la noche, nunca le fartaba argún marinero conocido que la llivaba a so barco per divertirse cun ella.

Si per casualidad no incuentra di eso barquero, se iba per la Riculeta donde estaban los caños di aguas corrientes, á buscar

106 En la edición de 1909 *¡Agua! ¡Agua la notria!* (¡Al agua, la nutria!).

107 La borrachera.

algún atorrante que le sirviera di cumpañero.

Per esto motivo a Giacumina le hervían los piojos inta cabeza.

La gente que andava per la calle, lo que la veía a Giacumina, daban vuolta la cara cume con ganas di gomitar, per il imporcamiento di so vestido, di la cara e di la cabeza.

Todos los que pasaban per so lao, la compadecían di lástima, ma pero, ninguno li daba un peso, ne siquiera le ofrecía su ayudamiento per livantarla di la miseria en que vivía.

Los mismos amico de ella, esos que le haciban el amor cuande era paqueta, coven e bonita, cuande pasaban per so lado, se haciban los que no la conociban.

Es que la miseria no tiene ne amicos, ne conocidos.

La sociedad quiere ver luco, quiere ver alacas di oro rilumbrosas; quiere que toda la genti ande in volanta.

No importa que la plata sea robada per darse ese corte, la gran cuestión, es que in isto mundo, sin plata, naides vale ni la pitada di un cigaro de la paca.

Per esto los ingleses dicen: *Haz dinero se puedes y si no puedes haz dinero*¹⁰⁸.

Los desaires que recibía Giacumina di aquellos pelandrines que antes le haciban lo festecamiento cuande ella estaba in alta posición, li causaban il mimo ifeto que ina purga di aceite di castor.

Más di una vez Giacumina si ha impedau di tristura, al ver la cochinada que le haciban sos antiguos amigos ahora que la veían in disgracia.

El Liberal. Viernes 5 de marzo de 1889
[Cunsicuencias di las calaveradas]

108 En la edición de 1909: *Guadaña plata se puedes y si no puedes Guadaña plata*.

La vida di atorrante qui llevaba Giacumina había concluido cun so hermosuras.

Los que la habían cunecido cun las piernas gurdas e la cara coloradita, si asostaban lo que la veían ahora que parecía in esqueleto.

Y cada dia que pasaba era mas pior.

La pobre Giacumina si habia infermao é li cumenzaron a salir granos é saramagullones per todo il cuerpo.

La nariz, di tanto chopar caña, la teñiba cume in pepino colorao, se li riventó.

In la frente li salió ina punta di grano grandes cume nueces.

Era la corona di Venus!

Las piernas que istaban flacas cume las di los tero-tero, se li había riventao, churreandole il humor come manteca diretida.

Cuande lligó á este periódico di enfermetá ni los mimo atorante la queriban tener di compañera.

Giacumina era más dispreciada que in perro sarnoso, di eso que lleva Gragera¹⁰⁹.

No li quedaba otro ricorso que ir al hospital a curarse.

Pero ¿cómo haciba para dintrar a eso establecimiento?

Allí las hermanas de las caridades non la pudiban armitir per que no teñiban cama.

Era al cuete que Giacumina llurase é suplicase per que la armitieran é la hicieran di la curaciún.

No había camas. Todas istaban ocupadas per infelices que, antes que ella, habian teñido que recurrir a esos asilos di beneficencia.

Urtimamente istaba tan infermada que no podiba caminar se no llivaba in baston, é así mimo si cansaba tanto é le doliban tan-

109 “*Gragera* fué un comerciante que tuvo varios buques y los perdió, y cuando se encontró arruinado se volvió loco dándole la manía de los *perros*” en M. Bilbao. *Buenos Aires, desde su fundación hasta nuestros días* (1902). También aparece en La Marianina.

to las llagas é las úlceras, que teñiba que sintarse in los umbrales di las puertas á discansar.

Giacumina si había cunvertido en ina borsa di humor mantecoso.

Los vindidores di diarios, que no rispetan ni á la madre que los ha parido, cuando la incuentaban á Giacumina li armaban titeo, hasta que la pobre enferma si poniba a llorar.

Per urtimo, cansada di vagar per las calles ricebiendo desaires hasta di los mochachos vendedores di diarios, se fuei á ver al cumesario, aquer que tuvo trapicheo cun ella, per que esto fen-ciunario con su influencia la metiese in il hospital.

Todo el día necesitó Giacumina per llegar hasta dunde istaba su antiguo amicos.

El Liberal. Sábado 6 de marzo de 1886

[In amante ingrato]

Cuando lligó a la cumesería tuvo que isperar cume si se tratara di ver argun menistro.

Il cumesario istaba tomando mate, é no se li podiba incomedar.

La pobre moquier cun las lágrimas in la punta di los ocos, saludó a so antiguo amante, ma pero, esto caquetilla haciendose il desconocido é dándose mucha bambolla, le dicos:

—¿Qué quiere osté?

—Ah! Carlos, estoy enfermada é cume in il hospital no mi quieren armitir, vengo á verlo per que osté mi dé ina recomendaciún.

—Yo no recomiendo a moquieres borrachonas; puede retirarse.

—Antunce osté se orvida de la moquier á quien hace pocos días le hacía mil curamentos e tucamentos amorosos.

—Si osté non si manda a modar, la hago echar con un viquilante.

Giacumina iba a cuntistar, pero teñiba in nudo inta garganta que no la dicaba hablar.

Salió di la cumesaría agarándose di las paredes para no darse in purraso.

Cuando si encontró in la calle, mardico al chanco dil cumesario per la manera istúpida que ello teñiba para tratar á la gente que le iba a pedir un favor que si relacionaba cun il cumplimiento di so cunchavo.

Giacumina in so disisperaciún, pedía a Dios la muerte, per decar di sufrir.

Todo eso día caminó dispacio, hasta que lligó al Hospital Italiano.

[Giacumina in il hospital]

Allí¹¹⁰ in eso establecimiento, dirigidos per hombres di curazón, no si niega il recibir á in infermo, é la misma Giacumina consiguió ina cama.

Al día dispuei, vino il médico á ricunocerla.

Lo que la vido, movió la cabeza con sentimiento, si tapó las

110 En la edición de 1909, se agrega el siguiente texto:

“A los pocos días di istar in il hospital, tovieron que cambiarla di sala é ponerla in una pieza separada.

Esta modanza la ordinó il médico, per il olor que despedía il cuerpo di Giacumina, que haciba infermar dil estómago a los demás enfermos.

Cume istaría di pudridas Giacumina que in il hospital la cunecían per il nombre di *queso gruyer*.

Así cuande viñiba il médicos, il praticante ó la enfermera, al darli cuenta di cume había pasao la noche los enfermos, le deciba: *il queso gruyer istá ma pior*. Los últimos días di Giacumina eran terriblemente horribles.

Los gritos que pegaba per los dolores de las llagas e saramagullones riventaos eran parecidos a los di la uraca.

Más di seis días no se sentiba otra cosa in il hospital que los gritos di Giacumina.

Para darli di tomar in poquito di leche, había que metérsela per ina llaga que teñiba in la olla dil piscueso, porque la boca era in hervidero di gusano é di humor”.

narices cun il pañuelo perque Giacumina dispedía in olor insoportable é llamó al praticante para ordinar il tratamiento di la curación.

Giacumina teñiba parte dil cuorpo dunde era in criadero di gosanos que si movían come si istovieran in so casa.

El Liberal. Miércoles 10 de marzo de 1886

Cume istoviera tan inferma, Giacumina mandó llamar á so tatas é á mamas, per dicirle adiós, antes di que los gusanos la lllivaran á las Riculetas ó á la Chacaritas.¹¹¹

[La visita a la enferma]

Cuande duña Grispina, la mondonguda recibió il aviso de que so hicas se moriba in il hospital, se vistió per dir á visitarla, in acompañamiento di so maridos.

La noticia di esta disgracia in vez di entristecerla á duña Grispina, la hizo inocar.

Rabiosa cume las rana cuande il zapo li hace la manganeta, pigó in puñetazo incima dil mostrador é dicos:

Ya me lo habia asiguroao la adivina, que il risoltao di las porquerías de me hicas, seria morir en el hospital

Riventó la madre que ha parido á eso pintador que la impucó á me hicas á la vida safadas.

La mochacha era buona, ma ello, esu puerco di pintor, fuei il que la ingatosó haciéndola arridar la riglamentacion di la sociedad.

Cuande duña Grispina estuvo empaquetada, salió á la calle acompañada di so maridos, inderechamiento al hospital.

111 En la edición de 1909, se agrega el siguiente texto: “Dispuei poniéndose pensativa miró al techo é cume hablando cum tata dios, dice: ...”

In la calle, recién si acordó que per il apuro, se habia orvidao di meterse il pulizon.

Ma pero, in cambio, llivaba abacos dil brazo so paraguas verde, per que pareciba que iba lluver agua.

Conversando di la enfermedad que teñiba so hicas, lligaron al hospital.

El Liberal. Jueves 11 de marzo de 1886

Alli il porteros cumpañó á duña Grispina é so maridos, hasta el cuarto dunde istaba so hicas.

Al dintrar al cuarto di la inferma, il camariero le dicos: *cun il pañuelo tapesé la narices sinó quieren cairse dismayarse per il olor á pudrido.*

Asi dintraron duña Grispina é so maridos per ver a so hicas.

Cuande si acercaron á la cama di Giacumina é la vieron cun la cara comida que se le veian los guesos, dieron vuelta la cabezas per la ganas di gomitara que les viño.

En seguimento se pusieron á llorar di tristura.

La inferma no podiba moversi, ni cunvirsar, ne llurar, ne nada, istaba cume muerta.

Il tatas é la mamas di Giacumina, dispuei de in ratito si mandaron á modar, per no hacer mas la oservaciun di so hicas que istaba cunvertidas en in criadero de gusanos humorosos.

[La herencia dil Alemán]

Cuande lligaron á la funda, di regreso dil hospital, duña Grispina recibió in cedulon dil consul alemán, per qui se pesentara al suo despacho, per intregarle in testamento dunde se dicaban ina herencia di plata.

Duña Grispinga, cume si tratava di plata, se fuei coriendo al consulao.

Alli li entregaron ina punta di papele in los cuales recebia ina herencia cume la di Lezama.

Era dil tatas dil “loco di la botella” que se ha morido inta Cunvalencia.

La hirencia le veñiba á tucar á Giacumina.

Per esto motivo duña Giacumina, si puso cuntenta cume in diablo, é allí mimo in il cunsulao si puso á buscar cume ina cubra salvaje.

El Liberal. Viernes 12 de marzo de 1886

Cuande salió dil Cunsolao, duña Grispinga la mondonguda, se vino indirechamiento á la funda.

Cume la noticia di la hirencia habia corrido cume in escocetazo, todas las rilaciones é amigas di duña Grispinga, la istaban isperando per cunvincersi di la verdá, per felicitarla, é per darli alguna pichada di plata.

A los envidiosos que no queriban creer que la herencia era cume la di Lezama, duña Grispinga tuvo que amuestrarli los papeles que li habian dao in il Cunsolao.

Al despedirse argunas di las amigas, ya no le deciban *duña Grispinga* sinó *Misia*¹¹² *Grispinga*.

Habia otras que se metiban á darli cunsecos de lo que habian hacer cun la herencia.

Cuande si han ido las rilacione di duña Grispinga é so maridos si han dao ina punta di abrazo é besitos amorosos per la alegria que teniban.

Dispuei si han acordao di so hicas, é han risuelto dir al hospital á darli la noticia de que so suegro le habia dicao ina punta di

112 ‘Misia’ (> mi seá, es decir, ‘mi señora’) era el tratamiento cortés reservado a las mujeres de alta condición social.

palacio in Alemania.

Midiatamente il tatas di Giacumina si puso il sombrero orio-
ne, se metió in il bolsicos cuatro cigaros di la paca , la tomó dil
brazete á so doquier á si fueron á piilas il trambai, para dir á darli
la noticia á la inferma.

Antes di media hora istaban in il cuarto di so hicas.

La pobre inferma, lo que ha sabido que era millonaria si puso
á llorar, é cun la voz gangosa dicos:

*Mi gustaria mas istar sanada é pobre, sorviendo sempre inta funda,
que no rica é pudrida dispuviendo in olor di bosta di gato impachao.*

En seguimiento Giacumina se ha sintao in la cama, si ha me-
tido la mano adentro di la bancas per ina llaga que teñiba al lao
dil ombligo, é si ha socao in monton di tripas.

So mamas é so tatas lo que han visto eso, han salido corriendo
a pedir usilio.

A los rilinchos que pigaba duña Grispina in il hospital, han
veñido dos practicantes é li han hecho la primera cura á la infer-
ma, ritándola per que se habia querido matar ella mima.

El Liberal. Sábado 13 de marzo de 1886

[Muerte di Giacumina]

Fueron al cuete los cuidiaos di los practicantes para q` Giacumina
si amejorase di la barbaridá que habiba hecho di sacarse la tripas
per matarse ella mima.

A las dos horas le vino ina *Peritonisqui* é rívolcándose cume
in perro invinenaio, so alma chacutona si ha disparao di Buenos
Aires per dirse á los otros mundos que hay in il cielo.

Il cadáver di Giacumina miditamente fuei puesto in un cajon
enllenaio di cal per que il olor á podrido si mandase á modar.

Cun las sábanas di la cama se hizo in “San Cuan” per matar
ina punta di gusanitos que se habian quedao alli secuendidos.

Il tatas cuande li han llivao la noticia di la muerte di Giacumina, ha cerraó la funda é á metido in aviso inta puerta que deciba asi:

Estu nigucio está Cirrao per que si ha Muerto me hicas.

Dispuei ha ido á la cucheria per alquilar los coche di inte-ramiento, é á la Monicipalitá per il permiso para interrar á la muerta.

Tambien ha convidao á los amicos per dir hasta la Riculeta di los difuntos, á dicar á Giacumina.

Al interrar il cadáver uno di los amicos ha hichao esto discursos:

“Siñores acompañantes di la muerta.

Al miter esta difunta in la tumba, mi dá ganas di llurar cume si fuera mim mochachuto ricien nacidos.

Giacumina si ha muerto é yo sé que so tatas é so mamas han sentido mucho esta disgracia, cume la sentimos todos los amicos.

Ma pero, para esto istá la cunsolaciun di los vivos.

Adios Giacumina que te vaya bien per il otro mundos”

Dispuei dil discurso, todos los acumpañantes han abrazao al tatas di Giacumina, han subido in las volantas é si han venido hasta la funda per tomar la cupa di convidada.

A todo esto, duña Grispina istaba in cama infernada ni las almorranas per il discustammiento di la muerte di so hicas.

El Liberal. Lunes 15 de marzo de 1886

A los quanto dias di la muerte di Giacumina duña Grispina la mondonguda é so maridos, han risolvido vender la funda para dirse per las uropas.

Por incuentrar in marchanti, han puesto avisos in los diario

diciendo que se vendiba il negocio perque sus duños se mandaban á modar per uropa.

Cuande han conseguido esto, duña Grispina fuei a la Cuna, é sacó los dos muchachitos que tuvo so hicas Giacumina cun il píntor, haciendo il pagamento de todos los gastos precisos.

Aquellos chiculinos iban á ser felices perque duña Grispina é so maridos los iban á guidar cume hicos di ello mimo.

Mientras que duña Grispina se ocopaba de despedirse di so rilacione, il marido tomabva los boletos para dirse á Italia in il vapor *Humberto I.*

El dia antes di embarcarse, si fueron al Cimiterio di la Ruculetas, per decirle adios é so hicus, é meterle ina chapa di marmol puro, que teñiba encima esto litrero:



Aquí descansa me hicas Giacumina

*So tatas é somatas al dirse per Uropa,
le dedican esto triste ricordo
que en paz discanse.*

*Giacumina morió á los veinte años,
cuande todavía no conociba il mundo.*

Adios me hicas

Al dia dispuei de cumplir cun esto diber social, duña Grispina é so maridos se fueron á embarcar.

In el camino, cuande iban para il muelle di pesqueros, in pintor que istaba sobido in los andamios de ina casa costrucion, comenzó á chistarlo cume la lechuza.

Duña Grispina miró para arriba é lo que vido al pintor se aba-

cos di la videra cume in tigre. Aquellu pintador era il mimo que se robó á so hicas cuande la muchacha era buena, abanonándola dispuei que le fabricó dos muchachitos de in golpe.

Mesiá Grispina, iscopió para il cielo é poniendose los brazos in la cintura cume manica de escupidiera, le dicos:

*Puerco cochino*¹¹³, *Dio tim mandí in fulmine, que te haga caer al melo di esa altura para que ti rivientes cume ina bumba.*

Duña Grispina volvió á iscopir para arriba, é iba á seguir insurtando á il pintor, ma pero, so maridos la tomó de in brazo é le dicos:

Eso canacha no mirece que ina siñura que si vá para uropa lo maldiga per so conduta cochina.

Il reflexionamiento di so marido, fuei atendido per *mesia* Grispina, que siguió viaje hasta il muelle, llevando á los hicos di Giacumina di la mano.

Cuande tomaron il bote para dirse, *mesia* Grispina impezó á llorar diciendo,

—Adios Buenossaires, para sempre adios.

Fin

Los amores de Giacumina

Sainete cómico en un acto y cinco cuadros

Agustín Fontanella, 1906

PERSONAJES

GIACUMINA, habla con marcado acento genovés.

D.^a CRISPINA, habla con marcado acento genovés.

IL TATAS, habla con marcado acento genovés.

EL COCHERO, chino compadre.

EL VIGILANTE, provinciano muy calmoso para hablar.

EL INGLÉS, alcoholista.

EL VASCO, rostro sonrosado muy narigón.

EL FRANCÉS, tipo grotesco y afeminado.

ITALIANO 1º, lumbardo, marinero.

VIGILANTE 2º, napolitano acriollado.

EL SARGENTO, viejo criollo.

EL BARBERO, gomoso, cursi por la exagerada elegancia.

MARÍA, pardita planchadora.

ERNESTA, pardita planchadora.

COCINERO, genovés.

OFICIAL.

OFICIAL DE GUARDIA.

ITALIANO 1º, marinero.

ITALIANO 2º, marinero.

ITALIANO 3º, marinero.

Músicos, vecinos, vecinas, vigilantes, marineros y marchantes de la fonda.

La acción se desarrolla en la Boca del Riachuelo. En nuestros días.

Acto único
Cuadro primero

Interior de una fonda con vidriera y puerta al fondo. A la izquierda mostrador y armazón con botellas, tarros, etc. Al costado del mostrador una ventanilla por donde pasan los platos de comida. Mesa con manteles y servicios de fonda. Al levantarse el telón están sentados y comiendo: El vigilante y el Vasco en una mesa; en otra el Francés y un negro; en otra el Cochero y el Inglés; en otra varios italianos cantando y que á su tiempo todos les hacen coro. Giacumina está atrás del mostrador lavando los vasos; doña Crispina atiende á los clientes y el Tatas de un lado á otro tratando de que todo se haga bien.

Escena I

Giacumina, D.^a Crispina, Il Tatas, Vigilante, Inglés, Cochero, El Negro, Francés, Italianos y demás Clientes.

Cantando

ITALIANOS –Viva el vin, sempre el vin,
la familia de don Giacumín,
la hica de don Niculas,
la guleta que va per la mar,
¡qué va per la mar!

TODOS –*Haciendo coro y acompañando el canto con golpes de cucharas en los platos y botellas.*

Vi, vi, vi, viva la grappa,
vi, vi, vi, viva la alegría,
vi, vi, vi, viva la cumpañía,
vi, vi, vi, viva el amor,
Viva el amor!

COCHERO –Doña Crispina, deme al galope tendido un mondongo con mucho queso.

CRISPINA –¡Un mondonguin galupeando con mucho queso para Ciriaco. *Gritando hacia la ventanilla.*

ITALIANOS –*Cantan* Señurita si usted quiere haremos la traversía

que yo conozco á so madre,
á so tata y á so tía.

TODOS –Vamu á bordo señurita
que es muy linda la navegación,
é á tiempo gritemo todos...

¡é viva!

¡é viva la divertición!...

TATAS –*Impacientado, aproximándose á la mesa de los italianos.* Sari-ba mucho mecor que suspendiesen per in momento lu ladridu. Estu ua se está volviendo fundín de Vasco con macana e todo!

ITALIANO 1º –¿Ou un sepe minga cantá su barba?

TATAS –Ma nu ves, pedazo de in cavayu, que con esus gritos espantan la distinguida crientela de la Funda del Pajarritu? (*Al Francés que lame la cuchara.*) Ché francés, haceme el favor de respetar el letrero... (*señalando un gran cartel colocado en la pared.*) Creo que bien claro diuce é in letras mayúsculas: “E Prohibido de Lambere lu Plato.”

FRANCÉS –(*Poniéndose de pié*) ¿Moi? ¿Set moi un cochón, mon Die?

TATAS –Che ché! Menu gritu é menu cumpadrada! ¿Purque nun se lambe la trompa?

ITALIANO 1º –Se ha incucao el Tatas... Sa, cantemu muchachí...
Viva el vín, sempre el vín...

TATAS –(*Dando un puñetazo en la mesa*)

¡Basta, pero Diu santu! ¿Estu es fonda ó es Buiche?...

ITALIANO 1º –Ma vani via toco de in pelandra! Su muchachi, cantemu...

TATAS –Merá gringu buchinchero, comu seguís cantandu, te hago llevar per il viquelante inta cumisaría y allí per disorden ti meten ina multa de la gran punta del muelle viejo ó di la gran perra que te tiró de las patas...

ITALIANOS –*Cantan*: Señorita se oste quiere...

TATAS –Silencio he dichu... Ché viquilantes, hacemelo callar á estos gringos barrulleros!

VIGILANTE –*Muy calmoso, con acento provinciano*. Ahora no lo puedo atender compadre, porque estoy muy ocupado con la buseca de su mujer que me le ha ichao poco furmagín sabiendo que me gusta.

TATAS –¿Ma un ves que estos grévanos me ispantan la crientela?

GIACUMINA –Dequelos estar, tatas.

TATAS –Osté se mete dertas del mostrador y cierra el pico.

COCHERO –Doña Crispina, deme un tallarin con bastante furmayo.

CRISPINA –*Gritando hacia la ventanilla*. Un tallarin con mucho queso para il compadrito de la Boca.

COCHERO –(*Poniendose de pié*) Oiga doña Crispa: si soy compadre pa eso me dará el cuero...

CRISPINA –No te inuques ché pesau... ya sabés que el día me nos pensao te doy á me hicas y serás mi yerno...

COCHERO –Eso lo doce usté pero no ella que se anda lambiendo atrás del vasco.

GIACUMINA –*Enojada aproximándose á la mesa*. A vos che urtimamente no se te importa in pito se yo quiero al vasco al francés ó al inglés!

INGLÉS –¡Orrait! Mi gustar mocho Giacumina; mi querer hacer alguna juego con Giacumina,; mi gusta Giacumina...

VASCO –Callate ché inglésantes que acomodarte un saparrastreco en al trompa. El muchacha quererme á mi y si querer por algo ha de ser... bay, bay!

TATAS –Si... per la torronca... (*Risas*)

COCHERO –Tiene razón el Tatas, porque lo que es la nariz del basco en cualquier apuro le puede servir á Giacumina para dar vuelta la pulenta. (*Risas*).

VASCO –Bueno, ¿y de ahí? Y ultimamente, le tengo escrito una carta para su madre...

COCHERO –Que los parientes... escucharan con gusto.

VASCO –(*Sacando la carta del tirador y levantandola en alto*) ¿A quien la entregar?

GIACUMINA –Al tatas.

ITALIANO 1º –Bueno, al tatas peru que la lea fuerte.

TATAS –*tomando la carta* ¿La leo?

VARIOS –Si, que la lea, que la lea.

TATAS –Bueno, lu voy á hacer purque cun tanta insistencia me lu pide la clientela distinguida pur cierto de la renumbrada “Fonda del Pajarritu” dunde tanto yo, me muquer, me hicas y el cucinero estamos siempre prontus aquí para hacer el gusto de los clientes.

CRISPINA –*Volviendo con un plato*. ¡Un zapallito relleno para el francesito!

TATAS –Encargale que un lamba lo plato!

FRANCÉS –Moi no estar on cochon, ¿antede vous mesie Tatás?

TATAS –Bueno ché francesito, cume tranquilamente é nu lambas lu plato.

FRANCÉS –Madam Crispina ¿vole vous donen on bife á la metre D’hotel?

CRISPINA –(*Gritando*.) ¡Un bife de medio metro de alto para el francés, con mucho queso!

FRANCÉS –Oh no, mon Die, no madam... san quesó, san frumage... ¿antande vous?

CRISPINA –Gui mensiaure... (*gritando*) ¿sin queso y con mucho sugo blanco!

TATAS –Esperate un momento querida Crispina. El vasco lechero acaba de intregarme una carta de amor para nuestra hicas

Giacumina, y el distinguido público de la fonda me pide que la lea in alta voz; e come viene diriquida á osté, es conveniente que te incuentres pur delante.

CRISPINA –Si es así.. (*gritando*) Suspende per un momento il bife con sugo blanco.

FRANCÉS –Ha mon Die, mois tiene mucho apetito... nada me importa la carta del vasco lechero... moi quiere comer y no oir macanas...

TATAS –¿Qué hago?

VARIOS –¡Que la lea, que la lea!

TATAS –Amigu, la crientela lu pide y nu hay mas remedio que haacerle el gusto. (*Abre la carta y se dispone á leer*). Esto no se entiende manco per una accidente... Leela vos mismo che vascurria...

VASCO –Trae. *Toma la carta y lee en voz alta.*

“Doña Crispina:

Yo estar muy gustando de su muchacha, y su muchacha muy gustando de yo. Yo no tener tiempo perdiendo en vicitas porque tener que repartir leche del vaco barroso a marchantas. Si usted quiere dejar casar su hicas, ella no tener más que ordeñar vacas para yo llevando leche en tarros. Si á Giacumine le gusta hacer amor cuando yo trabajo poco importa, porque cuandos ea vieja se amansará como yegua que tengo en carro para repartir leche fresca.

Firmando: Juan Bautista Altabarrigorriabitigarriogurnitraicachea”.

Todos rien burlando al vasco que recibe una lluvia de pedazos de pan por la cabeza.

TATAS –Ma que animal de un vasco... Su nombre es mas largu que lu chinchuline que mi moquer le tiene al cucinero antes de meterlo inta parrilla. Che vasco, buscate otra novia porque me hicas no sirve para urdeñar nada. Ella es muy coven

para casarse y menos con un lechero de tu tamaño.

VASCO –¡Arremisaya! ¿Como es eso si Giacumina darne la otra noche palabra de casamiento?

TATAS –Es purque ignoraba que tenía que urdeñar la vaca.

COCHERO –No hay que apurarse por eso... Veamos lo que dice Giacumina.

GIACUMINA –¿Yo? Se me tatas quiere... me caso con el vasco, aunque tenga que urdeñar... Eso se aprende facilmente.

TATAS –*Impacientado*–Osté no ordeña nada, ¿me entiende?

E vos che Crispina anda intacucina que lu marchante se mueren de hambre y empiezan á lamber lu plato á pesar del regolamento.

CRISPINA –*Gritando*– ¡Un bife para el francés!

COCHERO –¡Ahí vá! (*Le da un fuerte cachetazo al francés que en un descuido del cochero le sacó un trozo de carne del plato.*)

TATAS –¡Sacramento! ¿Que significa esu?

COCHERO –¡El bife para el franchute!

Gran alboroto. El cocinero viene con una espumadera. Doña Crispina toca el pito en demanda de auxilio; Giacumina trata de arrebatárselo para impedir que venga la policía. Continúa el escándalo y repartiéndose trompadas. El tatas corre de un lado para otro. El inglés aprovecha la ocasión del tumulto y corre á atras del mostrador para apoderarse de un porron que lleva á sus labios. El tatas lo ve y lo corre con la escoba.

VIGILANTE –¡Alto el fuego! ¡alto el fuego! Ó me los llevo á todos á la capacha! (*Se restablece el orden*) ¡Alto hi dicho en nombre de la ley! (*Ninguno se mueve pero el vigilante desenvaina el machete*) ¡Alto hi dicho puís!

COCHERO –Chá digo con el provinciano! ¿Que no tiene ojos pa ver que hace una hora que estamos quietos?...

VIGILANTE —Ya te estás viniendo conmigo por haberme tratado de compadre.

TATAS —Primero que pague la comida, y vos también che vigilante pruvenciano.

INGLÉS —En río revuelta ganancia de pescadora... En bochinches no se paga nada... Mi no pagar... Mi irme á mi casa.

TATAS —E mi te rompe el alma!

Lo corre con un banco. Se suscita un segundo escándalo. A doña Crispina que le han arrancado la pollera, la obligan á correr por la escena. El francés se toma en lucha á brazo partido con el cochero; los Italianos suben al mostrador y festejan el escándalo con vivas y aplausos mientras se apoderan de botellas de vino y beben. Giacumina desde el umbral de la puerta toca pito en demanda de auxilio. Gran aglomeración de curiosos, que presencian el escándalo.

Mutación
Cuadro segundo

Una calle de la Boca

Escena I

Vienen un Oficial el Sargento y tres vigilantes trayendo á los bochincheros (menos al Cochero y el Vigilante provinciano).

TATAS –Esto es un abuso! La fonda queda sola y será pasto de los rateros.

OFICIAL –Soña no; su hija quedó en la fonda con el lava platos.

TATAS –Es que me hicas un sabe hacer nada con el lava platos.

INGLÉS –Oh! simi estar el lavá platos, mi saber hacer mocho.

TATAS –E toda la culpa es de este ingles mangia caña! (*Suplicándole al oficial*). Dequeme vulver á la fonda señor oficial...

Creo que mi moquer es suficiente para la declaración!

OFICIAL –No señor... Todos van presos!

ITALIANO 1º –Nuíatri cantavamu en un tenemu purche ir presu...

OFICIAL –Pues ahora cantaran en la Comisaría. Vamos marchando.

TATAS –Peru señor oficial: userve osté que la fonda se queda sin dueño é sin cucenero. Si quiere deque se vuelva el cucenero que tiene tre ollas de mondongo al fuego.

VASCO –No señor... También el cocinero ir preso por que á mi darme con espumadera en el trompa.

CRISPINA –*Dando un grito de desesperacion al notar que en el grupo no se halla el cochero* –Dios mío! el compadrito... el cochero no esta entre la cumetiva... seguramente que estará inta fonda haciendo quien sabe que con nuestras hicas...

Ah, eso sí que no: yo me voy á sorprendellos...

OFICIAL –*Deteniendola de un brazo* –Cuidado con moverse señora. Todos van á la Comisaría y usted también.

TATAS –Quedate Crespina, non importa... *volviendose enojado al oficial* –Pero sepa señor oficial que si á me hicas le sucede alguna cosa fiero osté solo será il respunsable. Comprenda que el sexo debil es más fráquiles que una botella de guindao...

OFICIAL –Que se arregle como pueda.

TATAS –Peru non comprende osté señor oficial que ese demonio de cumpadrino le arrastra el ala á me hicas, y como estan solas... ¡Carcule la farra que armarán!

OFICIAL –No tenga miedo... Yo dejé á un vigilante para que vigilara la fonda y prendiera al cochero si aparecía. Con que vamos andando.

TATAS –¡E toda la culpa la tiene este vasco lechero ordeñador de vacas flacas!

VASCO –Mirá Tatas que te sacudo un revés tan fuerte que dejar-te sin pera.

OFICIAL –Bueno, basta ya de discusiones y en marcha. (*Se van*).

Escena II

El Vigilante

VIGILANTE –Yo con la cuestion del bochinche me salvé de pagar la cuenta, y eso que había comido como nunca: tres mondongos con queso, chinchulines á la parrilla y minestron doble. Al que le tengo ganas es al cochero. Si lo cazo me lo porto en cana: yá me las pagará tuitas juntas ese compadre zafao... El oficial me encargó que era necesario prenderlo y ió no salgo de aquí hasta no caturarlo... Lo ví que se metió

en aquella casa y por qué tiene que pasar si pretende ir á la fonda... y ya cayó no más. Ahí viene muy acurrucao contra la pared con intenciones de metersa en la fonda para engatuzarla á Giacumina... Ahora es la mía. *Viene el cochero sigilosamente y mirando con desconfianza sin ver al Vigilante que se halla oculto.*

Escena III

VIGILANTE —¡Alto amigo!

COCHERO —(*Dando un salto*) ¿Eh? Amigo... de los burros se sacan lonjas!

VIGILANTE —Chá digo, chino compadre! Pero tí han de valer poco tus compadradas... Con que no te mi empaqués y vamos marc hando pa la Comisaría... Lo que es ahora vas á pagar el bochinche de la fonda y tus compadradas del otro día cuando te quise llevar por lo que le hiciste al cochero de plaza. Conque, marche ché (*Lo empuja*).

COCHERO —Bueno, ché, poquito á poco; á mi no me rempuje que no soy fardo de aduana ni guitarra pa que me toque.

VIGILANTE —Bueno, marche te hi dicho y no ti hagas el otario (*El cochero lo mira fijamente*). ¡Que mi mirás con esa cara de torta sin levadura? Movete anti que te rifili un soberano macheteo.

COCHERO —A su agüela... la ví ayer en un velorio de viejas.

VIGILANTE —Chá digo que sois compadre... Marchá puis y dejate de paradas.

COCHERO —Le compro el acento salteño pa que me tomen pa la risa.

VIGILANTE —¡Ha chino compadre! Marchá hijo é porra... marchá ti digo!... (*Lo lleva á empujones*).

Mutación

Cuadro tercero

Interior de la oficina de una Comisaria, con puerta al foro y cuatro laterales. En las paredes: cuadros, mapas, calendario, una biblioteca con libros, escritorio con recado de escribir, campanilla, sofá, sillas, etc., etc.

Al levantarse el telón están, el oficial de guardia escribiendo en un libro y el Vigilante 2, esperando el mate. Sobre el escritorio una lámpara con pantalla verde.

Escena I

Oficial de Guardia y Vigilante 2

OF. DE G. —Che Bartolo, ¿no te parece que esta yerba está muy vieja?

VIGILANTE 2º —Re á donde me ofeciale... Lai puesto esta mañana tembranito y apena ha servito per lo cebamiento re lo comesario, lo auxceliare, lo telegrafista y uno ocho ó nueve tertuliano amigo re lo quefe que en la perra vita deciano basta... Le garanto que chupabano mas que ternero mamone.

OF. DE G. —Pues no es nada lo del ojo... Andá y mudale yerba...

Vigilante 2º —Non pota sere porque ya se acabó.

OF. DE G. —Traete media libra del almacen de la esquina.

VIGILANTE 2º —Non sa pote me ofecial... Lo gringo don Mateo ne per uno quesito quiere fiare mas. Dice que pa clavo basta ya con lo que le ano remachato.

OF. DE G. —Bueno, aquí tenés cinco pesos; traete yerba y cebame á mi solo.

VIGILANTE 2º —Naturalmente. *Medio mutis.*

OF. DE G. –Ché, nápoli, cuidao no te vas á olvidar el vuelto.

VIGILANTE 2º –De ande yerba... puto ¡palo! *mutis*.

Escena II

Vienen: el Oficial, Vigilantes y los del bochinche.

OFICIAL –Aver, vayan entrando.

TATAS –Estu es un escandalo...

La “Fonda del Pacarito”, la primera en su quenero, queda sola
con me hicas que un sabe como se manusean los marchantes.

OFICIAL –¡Bah! Ya se arreglará ella para manusearlos bien.

INGLÉS –Mi protestar de policia... mi sabe reglamento porque
mi ser policeman en Inglaterra... Mi protestar energicamente...

OFICIAL –Mirá inglés, callate que te conviene. Aver, tomen
asiento. *Todos se sientan.*

OF. DE G. –¿Que pasa, che Mariano?

OFICIAL –Nada, que los presentes acaban de promover un gran
escándalo en el fondín de Giacumina...

TATAS –*Levantándose enojado* –Poco á poco! Mi establecimiento
un es ningun fundín... Inta funda del Pacarito acude lu mas
distinguidu cabayeros del cupete alto...

OF. DE G. –Callese la boca que ninguno le ha preguntado nada.

TATAS –Me callo porque osté lo manda, pero sepase que inta
funda del Pacaritu...

OFICIAL –Bueno, hombre: basta de fonda y de pájaros.

TATAS –Me callo perque oste lo manda... Ma pero sin embargo
el culpable del buchiche es el vasco lechero y el cumpadrito
Ciriaco.

CRISPINA –Y tambien el inglés.

OF. DE G. –Que se callen he dicho.

TATAS –Nos callamos por que osté lo manda, pero me hicas
Giacumina...

OF. DE G. –Si, buena pieza es su hija... Hace tiempo que tiene
alborotado el barrio con sus salamerías... Es una pierna...

CRISPINA –¿Y que tiene osté que decir de la pierna de Giacumina?

TATAS –Le advierto que me hicas no hace salame, y si tiene buena pierna eso solo debe impurtarle al tatas y á su madres...

CRISPINA –Que soy yo.

TATAS –Si, de esta, mi muquer, madre de Giacumina y casada con so tatas que soy yo, vieco tucador de curneta de lu garibaldinu.

OF. DE G. –Bueno hombre, basta. Hace una hora que debía haberse callado la boca.

TATAS –Me callo perque osté lo manda... ma pero...

OFICIAL –Basta hombre! Ché Rodriguez querés tomarles declaración?

OF. DE G. –Ahora estoy ocuygado con una nota urgente. Que se esperen en la cuadra.

OFICIAL –Aver arriba todo el mundo y á la cuadra.

FRANCÉS –Oh mon Dieu, mon Dieu, moy tengo compromiso de visitar á una señora para tocarle una pieza al pianó... porque moi set maestro de music... Tiene compromiso de tocarle una sinfonía.

SARGENTO –Bueno amigo, otro día le toca la sinfonía... Con que á la cuadra todos. *Todos se van protestando*

OFICIAL –Yo voy á ver si se ha dada con un cochero, principal promotor del escandalo. Mientras tómale declaraciones á esos.

OF. DE G. –Enseguida.

OFICIAL –Hasta luego. *Vase.*

Escena III

Oficial de G., Vasco, á poco Sargento

VASCO —¿Usted la permite señor comisario?

OF. DE G. —¿Qué quiere?

VASCO —Yo quería rogarla me dejara ir. Tengo el vaca y terneros separados y andaran mamones con ganas de leche.

OF. DE G. —Pues por ahora que se conformen con lamberser.

VASCO —Es que terneros ser muy mamon y si no tener tetas protestar mañana... Dejalo ir che Oficial...

OF. DE G. —*Toca el timbre.* —¡Sargento!

SARGENTO —*Cuadrándose, desde el umbral* Ordene!

OF. DE G. —Llévese á este vasco que está importunando. ¿Porque lo dejó salir de la cuadra?

SARGENTO —Me pidió permiso para... (*Levanta dos dedos como hacen los chicos en el colegio*)

OF. DE G. —Pues no le vuelve á dar permiso.

SARGENTO —Vamos.

VASCO —Todo el culpa tener Giacumina. Como yo agarre á tiro romperle algo.

SARGENTO —Si, ya te está esperando á vos... Marchá.

VASCO —¡Debrinurdia! Quien sabe que hacer el vacas. *Mutis.*

Escena IV

Ofic. De G., Cochero y Vigilante

OF. DE G. —¡Eh! ¿que gritos son esos?

VIGILANTE —(*Apareciendo con el cochero y dandole un empujon*).
Este chino borracho mi señor oficial que pa trailo mi ha dao un trabajo bárbaro.

COCHERO –Mirá che chafe, á mi no me tratés de borracho ni de chino porque aquí donde me ves, soy hijo legítimo y tengo nombre legal, ¿ois ché? ¡bueno! *El oficial sonríe, y colocándose la pluma en la ereja, se cruza de brazo y cruza una pierna sobre la otra.*

VIGILANTE –Lo que vos tenis es un soberano peludo y agorita no más vais á dormir la mona, puis.

COCHERO –Bah! No macanies hermano

VIGILANTE –De los chanchos... Y mirá che, como no te callés la boca ti doy un baño en la pileta y despues te sobro el lomo por zafao.

COCHERO –*Viendo que el oficial se rie complacido de la escena, imita en son de burla el acento provinciano.* ¿Y di donde dois vos chí? ¿de la tierra de las chirimoias ó dil país del queso é chivo?

VIGILANTE –*Consultando con la mirada al oficial y viendo que este le hace una seña, se le encocora al cochero.* –No ti callis la boca y verás como ió ti doy chirimoia con queso de chivo macho... ¿Que ti has creido ultimamente que á mi me vas á garrar pal escandalo? A mi no, chí, porque io te la doyh sequita nó más!

COCHERO –No le veo dedos pa guitarrero ni gancho pa colgar matambre.

VIGILANTE –¡Ah hijo é porra! ¿Lo encierro mi señor oficial?

OF. DE G. –(*Sonriendo*) Bueno, pero antes contame por que lo has traído.

COCHERO –Por nada, mi señor oficial, por nada.

VIGILANTE –¡Por nada! ¿Como por nada? ¿y cuasi le tapa una ventana á un franchute en la fonda del pájaro!

OF. DE G. –¿Es verdad eso?

COCHERO –Que ha de ser verdad mi señor oficial. De juro que este provinciano está loco ó mamao.

VIGILANTE –A mi no me digais mamao porque te doy un revés

que vais á quedar como rejuntando puchos... ¡Mamao! Mire mi señor oficial: el otro día yo estaba de facción en la parada trece, cuando á un coche de la plaza se li cai un mancarron en mesmo medio de la vía del tranguai. De pronto se acerca una jardinera á todo trote metiendo con la corneta un bochinche infernal. El cochero, que era este mesmito, si echó la gorra del lao del ojo surdo y lleno de compadrada le grita al grévano de la vitoria: “guarda piojo que viene el páine”! (*Mirando fijamente al cochero*). Chino compadre! ia ti daría yo buen páine.

COCHERO –Claro pues amigo. ¿Quien lo mete al napolitroquis plantarse con una yunta murranga en medio mesmo de la via? (*Dándose vuelta con mucha flema*) ¿Me puedo dir mi señor oficial?

VIGILANTE –¡Que ti has de dir... ja jai! ¿Lo meto mi oficial?

COCHERO –¡Pucha amigo que está metedor! ¿Por qué no se mete un dedo en el ojo vizco y después se traga una escoba pa darle una barrida al buche que de juro lo tiene envenenao?

VIGILANTE –(*Con gestos cómicos como lloriqueando*). ¿Pero lo oye usté mi señor oficial? Quiere que me trague una escoba como si mi buche fuera oficina pública.

OF. DE G. –Bueno, ya basta de chacotas. Vaya á la cuadra que en seguida se le llamará para que declare. Y vos che provinciano, decile á Bartolo si se ha muerto con el mate.

VIGILANTE –Vamos marchado che.

COCHERO –(*Se le cuadra y haciendo como que saca un cuchillo de la cintura le amaga con el brazo*). Atajate esta, hermano! (*Mutis*).

VIGILANTE –(*Dando un paso atrás y atajando la agresión*). ¡Válgame el cuerpo y la vista! (*Mutis*).

OF. DE G. –¡Qué ,p,emtps ,as lindos se pasan algunas veces! (*Se dispone á escribir*).

Escena V

Of. de G. y Giacumina

GIACUMINA —(*Desde el umbral del foro*). ¿Se permite intrar?

OF. DE G. —¡Hola Giacumina! Adelante. ¿Cómo le va? Tome asiento.

GIACUMINA —Gracia. Estoy bien di parada, ma però se osté quiere que mi siento, non tengo incunveniente en hacerle el gusto. Permiso. (*Se sienta*).

OF. DE G. —Vaya, por fin tenemos el gusto de verla por acá.

GIACUMINA —Cierto, pero carculo que osté comprenderá que soy venida per me tatas é me mamas...

OF. DE G. —Sí sí; ya sé.

GIACUMINA —Mi alegre que lu sepa. La fonda quedó sola en mano del lava platos y se me tatas nu vuelve, aquello será un batifondo de la gran flauta... Pur lu tanto, le ruego señor oficial quiera puner en libertá á me tatas é á me mamas.

OF. DE G. —Yo lo haría de buena gana por ser usted quien me lo pide, pero es el caso que sus padres han promovido un gran escándalo, y usted comprenderá que la cosa es seria.

GIACUMINA —Vamu, non sea usted malo y póngalo afuera...

OF. DE G. —Yo lo pondría de buena gana, pero...

GIACUMINA —¡Bah! Que no se diga que osté se hace rugar tanto...

OF. DE G. —(*Sentandose en el sofá al lado de Giacumina*). Y usted... sería capás de agradecerme la libertad de sus padres? (*Tomándole una mano y hablándole casi al oído*). ¿Qué me contesta, Giacumina?GIACUMINA —No se arrime mucho que ahí le traen el mate... (*Viendo al Vigilante 2º que les observa desde el umbral sonriendo picarescamente*).

Escena VI

Dichos y Vigilante 2º

VIGILANTE 2º—Aquí tenese lo mate, señore ofeciale.

OF. DE G. —(*Ofreciéndolo á Giacumina*). ¿No gusta, Giacumina?

GIACUMINA —(*Tomándolo con rapidez*). ¡Bueno!

OF. DE G. —Ché Bartolo, mandate mudar y no vuelvas hasta que yo no te llame con el timbre.

VIGILANTE 2º—Bueno, (*Para sí*). Bulata con la fondera... De esta hecha mondongo con queso de arriba! La gran flauta, está macanutamente linda la fondera! (*Mutis*).

Escena VII

Dichos menos Vigilante 2º.

OF. DE G. —¿No quiere que chupemos juntos?

GIACUMINA —¡Juntos no! Porque tengo el sarampión y se le podría pegar.

OF. DE G. —Usted siempre dura conmigo sabiendo cuanto yo la quiero... (*Rodeándole la cintura con el brazo*). ¡Qué cintura más remonona!

Escena VIII

Dichos, Inglés, Vasco y á poco Sargento

INGLÉS —(*Avanzando*). Será muy remonona, pero mi no gusta cuadra.

OF. DE G. —¿Quién le ha dado permiso para entrar aquí?

VASCO —Ché oficial, dejá el amor para otro día y poniendo en libertad, porque ternero mamón estará rabiando... (*Reconociendo á Giacumina*). ¿Qué veo? Giacumina está pegadita á oficial y nosotros presos en cuadras...

OF. DE G. —¿Quién les ha dado permiso para salir de la cuadra? Ya verán... (*Toca el timbre*). ¡Sargento!

SARGENTO —(*Apareciendo*). Ordene señor?

OF. DE G. —Lléveme al calabozo á estos dos. Al padre y á la madre de Giacumina póngalos en libertad.

SARGENTO —Está bien, señor. A ver ustedes, en marcha al calabozo.

VASCO —¡Debrinurdía! Yo no estar criminal... estar lechero, sí, sí.

INGLÉS —¡E mi inglés! Inglés, oh yes!

SARGENTO —Bueno, marchen. (*Mutis*).

Escena IX

Of. de G. y Giacumina. A poco Vigilante 2º.

OF. DE G. —¡Ya ve si la quiero! Confío en que sabrá corresponder á tanta atención...

GIACUMINA —Cualquier día de esto...

OF. DE G. — (*Sentándose otra vez á su lado*) Siempre me dice lo mismo y ese día nunca llega... Porque es así, Giacumina, si sabe que yo por usted me ando...

GIACUMINA —¿Qué me cuenta?

OF. DE G. —Vamos! No sea ingrata... *Le rodea la cintura en el instante que llega el vigilante 2º.*

VIGILANTE 2º—Pe la marona... cuando yo digo que habrá cudeguino de arriba... (*Alto*) señore ofeciale...

OF. DE G. —(*De mal humor*) ¿Que hay? ¿A que venís aquí?

¿quién te ha llamao?

VIGILANTE –Nata, que lo Vasco le ha dicho á lo fondero que so hica Giacumina está aquí pelando la pava con osté, y lo gringo está vociferando y con gana de armare un batifondo de la gran siete.

OF. DE G. –Digale al sargento que los eche á la calle... movete.

VIGILANTE –Que... ¡si ya están aquí! (*se oyen voces y murmullos de protestas.*) ¡Anda pelando Bartolito! *Desenvaina el machete.*

OF. DE G. –Pronto Giacumina, entre en esa pieza para evitar cuestiones.

GIACUMINA –Cuidao cun lastemar á me tatas e á me mamas...

Mutis derecha. Crecen los gritos y confusiones de voces. De pronto, sin que el sargento y vigilantes puedan impedirlo, entran furiosos El Tatas, Crispina seguidos de los detenidos, Sargento, vigilantes, etc.

Escena X

Todos

TATAS –¡Pruntito é sin vueltas! ¿dónde está me hicas?

OF. DE G. –Menos gritos, amigo! En cuanto á su hija, lo han engañado porque aquí no ha venido.

VASCO –Venir sí, sí; yo verlos muy juntitos; abrazados en esa sofá.

INGLÉS –Y mi tambien, ha visto.

TATAS –Ah cuchina, sin verguenzas... Ya verá que garruteadura le daré in la fondas. Cunque pruntitu, que salga me hicas si está escundida ó de lu cuntrario armo un batifondo quefe.
¡Que salga me hicas!

CRISPINA –¡Que salga como osté! *Murmullos de colmena. Se*

forman varios grupos indicando puertas.

OF. DE G. —Aquí no griten ustedes porque no están en la fonda... Sigán no mas y verán como van derechito al calabozo.

COCHERO —¿Y por que razón hemos de ir al calabozo si el señor reclama á su hija que Vd. tiene escondida?

VIGILANTE —Vos ti callás, chino compadre.

COCHERO —Ya te dije que á mi no me trates de compadre ¡Provinciano sonso!

VIGILANTE —Al calabozo! Al calabozo! (*lo empuja.*)

COCHERO —¡Tomá maula!

(Le da un revés en el rostro. Gran confusión. A los gritos aparece Giacumina que huye seguido de el Tatas y Crispina. El vigilante napolitano suelta á uno para agarrar á otro. El Francés apaga la lámpara, quedando la escena á obscuras. Se reparten cachetadas á diestra y siniestras. Alguno validos de la oscuridad consiguen ganas la puerta y huyen.)

VIGILANTE —¡Luz! (*recibe otro bife*) ¡La gran flauta, que sopapo!

VIGILANTE 2º —¡Ca prendono la luz! *El vasco que está á su lado le da un revés descomunal.*

VASCO —¡Toma che para que alumbres!

VIGILANTE 2º —*Llevándose las manos á la cara.* ¡Pe la marona que bife me ano rato!

COCHERO —¡Pa que no te quejes! *Le da un sopapo. Gritos, confusiones.*

Mutación

Cuadro cuarto

Un callejón de la Boca. A lo lejos se ve el río y barcos amarrados.

Escena I

Maria y Ernesta (con atados de ropa)

ERNESTA –(Al cruzarse) Como te vá, Maria! Dichosos los ojos que te ven tan guapa! ¡Cómo te vá!

MARÍA –Ya lo ves Ernesta, siempre tirando del carrito de la vida pa mantener firme la osamenta. ¿Y á vos como te vá?

ERNESTA –Callate mijita! Hace tiempo que me he ayuntao con un estrilo mas negro que comparsa candombera!

MARÍA –Y porque ché?

ERNESTA –Si ando alsada desde que he sabido que la fondera Giacumina me lo tiene hecho una babiaca á mi Gervasio... Las otras noches armaron un gran escándalo en la fonda del pajarito y fueron todos á la Cafua á refrescarse el alma.

MARÍA –Lo que es esa gringa pelagatos no hace otra cosa que dar que hablar á la gente. Mira Ernesta, ¿quieres vengarte de la fondera.

ERNESTA –¿Que si quiero? ¡ya lo creo! De los dos quiero venjarme!

MARÍA –Pues mañana es el santo de la gringa y el tatas de ella da un gran baile en la casa, al que asistirán todos los marchantes de la fonda. Si quieres yo te acompaño.

ERNESTA –Bueno, pero como haremos nosotras para entrar al baile si no nos han invitao.

MARÍA –¿No sos amiga de Teofilo el barbero?

ERNESTA –Ya lo creo, como que el muy mariquita me arrastra el ala.

MARÍA –Pues que el te lleve, que por el hecho de afeitarse al tatas, est ambién uno de los convidados.

ERNESTA –Superior. ¿Y vos con quien vas á ir?

MARÍA –Con Carlín que se anda derritiendo atrs mío. Ahora me venía siguiendo... Ahí está.

Escena II

Dichos é Italiano 1º

ITALIANO 1º –Hola hola! Como estás Marriquita de mi corazón. Siempre arrugante é buena moza! ¿No querés que te lleve el atao?

MARÍA –(*Rápida*) ¡Bueno! *Se lo dá*).

ITALIANO 1º –¡Me curubó! (*Para sí mirando el atado*)

ERNESTA –Me estaba diciendo María que á Vd. lo quiere mucho.

ITALIANO 1º –La vaca que son fortunao ¿Le verá eso marequita?

MARÍA –Ya lo creo...

ITALIANO 1º –Oh gracias curazun... Cun que pagarte yo tamaña quenerosidá...

MARÍA –Con muy poco: llevandome mañana al baile de la fonda del Pajarito!

ITALIANO 1º –Ma sí querida; yo te llevo aunque sea al baile de la fonda de la pácara... ¿Te gue minga altro atao per llevartelo?

MARÍA –Yo también iré para arrancarle unas cuantas mechas á esa Giacumina de mis zapatos que no vale ni la pitada de un cigarro y que me lo tiene loco a mi Gervasio.

ITALIANO 1º –Y osté Ernesta, ¿quien le va á acumpañar?

ERNESTA –Teófilo, el barbero. Dice que me quiere mucho y...

ITALIANO 1º –Cuidado que nun te haga alguna afeitada cuntra el pelo...

MARÍA –Silencio que ahí viene el Tatas.

Escena III

Dichos y Tatas.

TATAS —Pur fin sun pudido salir.

ITALIANO 1º. —¡Hola! ¿adunde vas che Tatas?

TATAS —¿Qué demonio andas haciendo cun ese atao baco el birazo?

ITALIANO 1º. —Una changa que me á dao mariquita.

TATAS —¿Supongo que mañana nun faltarás al baile?

ITALIANO 1º. —Claru que nun faltaré.

TATAS —*Mirando de reajo á las mujeres* —Peru solo ché, sin faldas.

En el baile de la fonda del Pacaritu un habrá más pulleras que la de me hicas Giacumina é la de mi moquer.

ERNESTA —Pues si en el baile no habrá más polleras que las de su mujer y su hija, después del piringundin quedaran las pobres hechuras de barrilete.

TATAS —Estaran de la hechura que le daran la rial gana; cosa que á oste nada le importa manco inacudente, señurita entrumetida deslinguada.

MARÍA —¿Y usted permite que insulten á mi amiga?

ITALIANO 1º. —Esperate y verá como hago la pata ancha. *Comicamente serio, encarandose con el Tatas*) Ché, señor Tatas: le prevengo per su gobierno que estas señoras cun migo é nun permito que oste se pase de pato gordo á perro flaco!

TATAS —Tu aguela será in perro flaco! Merá que tudavía un ha nacido el hombre que haga cerrar el pico al tatas de Giacumina, la gloria de la fonda del Pacarito... E pero último, ¡te retiro la invitación de mañana; oste no entra en el baile!

ITALIANO 1º —Lu veremo, ché. Yo, como cliente de la fonda, tengo todo lu derecho para bailar con su hicas, con su madre y hasta con su aguela sí es que cai al batifondo.

TATAS —Pues todú lu derechos que vos tenés yo te lo voy á decar

turcidos de una garroteadura... Ya verás gringu toco de un salame. *Vase enojadísimo.*

ITALIANO 1º –Que te vaya bien vhe grévano fabricau cun pulenta é tallarín al pestu! (*Al barbero que viene revoloteando la varita de junco*) Adío ché barbero.

Escena IV

Dichos y Barbero (menos Tatas)

BARBERO –Hola! ¿Cómo estan ustedes queridísimas niñas?

ERNESTA –Mire lo que son las cosas, de usted hablábamos hace un momento.

BARBERO –¿Si? ¿y que de bueno se mentía?

ERNESTA –Estábamos diciendo que si usted fuera tan bueno en llevarnos mañana al baile de Giacumina la fondera.

BARBERO –Con muchísimo gusto. Ya sabe Ernesta que yo por usted estoy pronto á hacer cualquier sacrificio... Hasta me atrevería á llevarle el atado.

ERNESTA –¿De veras? Ay! Que bueno es usted... Sirvase... *Le daá el atado.*

BARBERO –(*Ap*) Me reventó.

ITALIANO 1º –¡Cume á mi!

MARÍA –Vamos...

ERNESTA –Un momento... Ahí viene Giacumina.

Escena V

Dichos y Giacumina

ERNESTA –(*A Giacumina que pasa comadreando con un canasto*

bajo el brazo y tarareando un tango) Diga doña: ¿no quiere vender la flautita?

GIACUMINA –La venderiba de buena gana se supiese que con ella le bailara un tango en la quietas!

ERNESTA –¡Caray, caray! *con burla irónica*, Podría ser que hiciera calor si la luna fumara en pito!

GIACUMINA –O si esos dos papanatas le echaran tabaco al cachimbo.

MARÍA –(*Dirigiéndose enojada al italiano y al barbero*) ¿Pero son sordos ustedes que no han oído que esta... fondera los ha insultado?

ITALIANO 1º –Dequila estar é veras cume yo le aranyu la gamela se un se espianta liquiero.

GIACUMINA –Pucha que les tengo miedo teniendo el pito en la mano...

ERNESTA –¡Fondera!

GIACUMINA –Fundera... ma cun mucha honra... ¡aturrantas!... (*murmillos y ademanes hostiles por parte de las mujeres*)

BARBERO –Vamos niñas... consideren que estan en la vía pública y mañana los doarios podrían ocuparse en la crónica escandalosa y como ustedes comprenden sería un deshonor para la familia que llevan vuestros ilustres apellidos... Vamos, calmaos por Dios hermosas ninfas del Plata caudaloso!

GIACUMINA –Ché barbero, que larga que la sabés hoy... ¿Purque nun te vas á discursar intel cungreso?

ITALIANO 1º –Es mucho mecor que se nandemi vía, porque senó me parece que el garrote tomará parte en esta farra.

GIACUMINA –¿Si, ché? ¿A que nu me llevás el canastro che gringu?

MARÍA –¡Eh, comadre! Asujete la lengua y no ofenda á este hombre.

GIACUMINA –Osté se ha equivocao... Esa es una moquer desfrazada! *Cantando se aleja*. mañana per la mañana me voy á

la cinco esquina á tumar in mae amargo per la mano de mi china... *mutis.*

ITALIANO 1º –Mañana te arreglo yo la pandereta. Vamus! *Se va tras ella.*

Escena VI

Vigilante, á poco Ingles y Vigilante 2

VIGILANTE –En aquel boliche se metió Giacumina... Se que mañana da bailongo en su casa y voy a esperar que pase pa ver si me convida. *se oye tocar ronda. El ingles cruza en ese momento por la escena.*

INGLÉS –Che viquilante, ahí te tocan la pito. *mutis.*

VIGILANTE –Cara de pito tenés vos. *contesta con una pitada larga y otra corta.* ¡Que biaba jefe se chupó la otra noche el ingles en la comisaría... Bueno, io tambien ligué unos bifés pero fue á oscuras... por eso no dolieron tanto...

VIGILANTE 2º –Che provenciano, mera por que ahí anda lo sarquiento. No ta descuides mucho. El oficiale ha sabido que abandonase la parata para meterte en la fonda del pácaro... En fine, que te pasase todo lo día dragoneando á la gringa.

VIGILANTE –Lo que tiene el oficial no es nada más que un camote negro y quiere ser solo.

VIGILANTE 2º –Bueno, yo come amigo te lo aviso. Y que decise che hermanito re lo bailongo re mañana? Yo estoy franco y echaré una piernita.

VIGILANTE –Yo tambien.

VIGILANTE 2º –¿E la parata?

VIGILANTE –Le hago la parada... Me meto en el fondín y echo una piernita.

VIGILANTE 2º –Bueno, hasta luego che Ciriaco! *Vase.*

VIGILANTE –Sandía... ahí viene el franciute.

FRANCÉS –(*Viene apuradísimo y al reconocer al vigilante se detiene*) Ho mecie le vigilant, como sa va, como sa va?

VIGILANTE –Sa va tre golis con salsa (*Tocan ronda*) Con permiso! *Vase tocando ronda*)

Escena VII

Frances y Giacumina

GIACUMINA –(*Saliendo*) Hola mecie chicon!

FRANCÉS –Coman sa va mademoisel Giacominá... Ah! Si uste estar adivina de cuanto yo le quiere...

GIACUMINA –Hace tiempo que lu se é me voy á decidir pur fin: mañana después del baile, cuando toquen las tres espereme en el patio que estaremu solus... Nun diga nada e cuidao con faltar á la cita.

FRANCÉS –Entonces uste me quiere...

GIACUMINA –Cun toda el alma. Pero vayase que ahí viene quente...

FRANCÉS –Ah si... ¡adios anquel de mis amores! *Vase contento. Viene el Vasco cantando.*

GIACUMINA –Mira quien había sido, el vasquito sempatico.

VASCO –Adios che Giacumina... Y que tal, ¿Cómo andar de novio?

GIACUMINA –Yo non tengo novio pur que vien sabes que á vos solito yo te quiero vasco de mi curazon.

VASCO –¿Estar verdá eso che Giacumina?

GIACUMINA –La pregunta. Merá, mañana á la noche, después del baile, cuando den las tres, esperame en el patio que yo irá y hablaremos solos.

VASCO –¿Deveras vos ir al citas?

GIACUMINA –Te digo que sí... ¡Ya verás que lindo! Ahora andate.

VASCO –¡A la ran siete que tener suerte yo! Siempre decir que muchacha estar enamorada de mí... Hasta mañana entonces. *Vase cantando.*

GIACUMINA –Adio... toco de un caballo!

VIGILANTE –(*Asomando la cabeza*) ¡Ya la ví prenda muy pegadita!

GIACUMINA –¿A que?

VIGILANTE –Al palo del telegráfico! Chá que soy disfraciao! Yo soy el único que ni siquiera una sonrisa he merecido de esos labios...

GIACUMINA –No crea aquente... Hay cosas que se adivinan sin que una las diga.

VIGILANTE –¿Qué me quiere decir con eso?

GIACUMINA –Mañana, después del baile... oiga *Le habla un rato al oido.*

VIGILANTE –*Dando un grito de alegría* ¡Eh! ¿Deveras?

GIACUMINA –Si, hombre! A las tres de la mañana.

VIGILANTE –Ah gringa, si vales un Potosí... *Restregandose las manos* (¡Que boladita mañana!) Adios prenda no faltaré á la cita! *Pitada dentro.*

GIACUMINA –Ahí le tocan el pitu.

VIGILANTE –El pito... que farra mañana... *Vase contestando.*

GIACUMINA –Se prepare... Como me voy á reir...

Escena VIII

Giacumina é Italiano 1

ITALIANO 1º –Ché, Giacumina, ti ruego que no estés inucada counmigo... comprendé que estaba yo con una muchacha que me arrastra el ala y pur fuerza era necesario que hiciera la pata ancha. peru bien sabes que era pura parada y que yo sulamente á vos te quiero.

GIACUMINA –Ma se yo lu comprendí perfetamente y en prueba de ellu, oí... *Le habla al oído.*

ITALIANO 1º –¿Deveras? Nun faltare minga á las tres sunatas...

Me tumare tres litros de barbera para tumar más curaque...

GIACUMINA –Bueno, pero ahora andate purque viene quente é pudrian sospechar algu.

ITALIANO 1º –Hasta mañana querida... Tapate cun una culcha nun sea cosa que tumes un refrío. *Vase.*

GIACUMINA –¡Que batifondo se va armar mañana!

Escena IX

Giacumina y Cochero

COCHERO –Adios mi rubia.

GIACUMINA –Otra papa á la olla.

COCHERO –¿Qué anda haciendo á estas horas, tan solita? ¿No quiere que le lleve el canastro?

GIACUMINA –Sería mucho trabaco para usted... ¡purque se va á incumudar?

COCHERO –Incomodidá nó! ¿O es que está enojada por el bochinche de la otra noche?

GIACUMINA –¿Yo? Ni me acuerdo de eso!

COCHERO – Caramba! usted siempre dura conmigo sabiendo que la quiero como el chingolo al alpiste. Y sino que lo diga mi corneta que, encuantito paso con el tranguay por la fonda, ya está tocando un tango solita. Cha digo, ¡quien fuera dueño de ese estuchecito de cosas buenas!

GIACUMINA –¡Usted, sonso!

COCHERO –¿Yo?

GIACUMINA –Claro que sí... Oiga y guarde el secreto. (*Le habla al oído.*)

COCHERO —¡Ah madre! Si bien decía yo que algún día había de amanecer! Con que á las tres...

GIACUMINA —Si, pero callese que pueden uirlo.

COCHERO —Si prenda, tenés razón. Me voy al servicio... Luego cuando pase con el tranguay por la fonda asomate á la ventana que te voy á tocar la marianina con el cornetin! (*Se echa la gorra á un lado y vase compadriando*). Si con los de la Boca nun se purriá minga! *Mutis*.

Escena X

Giacumina é Inglés

GIACUMINA —¿Peru que demonio tendré yo que todú el mundo se inamora de mí? Adio me plata cayó el que faltaba...

INGLÉS —¡Gud bai!

GIACUMINA —¿Comu te va ché inglesito?

INGLÉS — Mi bien, mi ir regular, mi va muy mal... Oste estar siempre linda; mi gostar mucho de osté... osté no gostar de mi... e mi hacer por osté mochi barbaridá...

GIACUMINA —¿Deveras? ¿Y ahora que barbaridá haría vos por mí, che inglesito?

INGLÉS —Cualquiera barbaridá... irme con osté ahora mismo...

GIACUMINA —Entonce llevame la canastra é per il camino te dire una cosa que te pundra muy contento... Una cita para mañana á la noche despues del baile.

INGLÉS —Dame la canastro.

GIACUMINA —Toma y en marcha! (*Le da el canastro que el ingles se pone bajo el brazo*.)

INGLÉS —En marchó... Veriguel. *Mutis*.

GIACUMINA —Ja, ja, ja! Mañana á la noche veran que farra escandalosa se arma en el patio de la fonda del pacarrito. (*Mutis riéndose*).

Mutación

Cuadro quinto

Patio de la “Fonda del Pajarito”. A todo foro, tapial de ladrillos sin rebocar, com porton de barrotos al centro. A la derecha fachada exterior de las habitaciones de los dueños de la fonda con otra habitación alta de Giacumina con ventana practicable. A la izquierda fachada de las habitaciones de los clientes con puertas practicables. A traves del porton del foro se vé á lo lejos parte del riachuelo con barcos con faroles encendidos. En alto luna llena. Derecha pegado al tapial un catafalco donde se colocarán los músicos compuetos de dos guitarras, flauta, acordeon y otros instrumentos criollos. A la izquierda una mesa con mantel adornada con flores, botellas y una bandeja con roscas y biscochos. Al levantarse el telón están: el Tatas, poniendo en orden las botellas que trae en un cesto el muchacho, doña Crispina adornando con ramas la escena. Giacumina colocando los blancos y el cocinero colgando en cuerdas los faroles chinescos que están ya encendidos. Atras de los fierros del porton se ven varios chiquilines que presencian los preparativos de la fiesta y de cuando en cuando desaparecen ante la presencia del vigilante que recorre la manzana.

Escena I

El Tatas, D.^a Crispina, Giacumina, El Cocinero, Muchacho y Mirones.

TATAS –Ché cucinero colgá de ina vez lu farulitu que tenemo que ir inta cucina á ver cume marcha il chocolate.

COCINERO –Esperese in puquitu che Tatas, que solu me faltan culgar tres...

TATAS –Bueno, apuresé. E vos ché Giacumina barré in poco el

patio para que quede esto más limpio que in espejo. ¿Vamos che cucenero?

COCINERO –Vamos.

TATAS –Ah! Nun se olviden de la levita para el cucinero.

COCINERO –Ya la tengo.

TATAS –Entonce vamos (*mutis derecha.*)

CRISPINA –Remangate un poco la pullera per barrer porque te la vas á ensuciar. (*Giacumina se la levanta casi hasta la rodilla prendiendola con un alfiler.*) Nun tanto ché, mirá que este zafao nun te saca la vista de las piernas.

MUCHACHO –No crea doña Crispina; estaba mirando los saltitos que daba un grillo!

CRISPINA –Vos si que sos un grillo! Mandaron todas las invitaciones?

MUCHACHO –Ah! El chanchero don Baltasar me la devolvió porque dice que el no tiene levita ni yaquete para ponerse. Sirvase doña Crispina, (*le dá una tarjeta.*)

CRISPINA –Que habrán dicho nuestras relaciones cuando gan visto una tarqueta cun tanto firulete duradu.

GIACUMINA –Leala in poco, mamá, porque yo tudavía nun se lu que dice.

CRISPINA –(*Leyendo*) “Se hacen in gran hunor los nobles propietarios de la Fonda del Pajaritu en invitar á osté e so ilustre familia al gran baile de gala del sábadu cun motivo dil santo de Giacumina que cumple veinte y dos primaveras como la flor del cardín de los ensueños. Es obligatorio que lu hombres vengán de etiqueta: levita ó chaqueta partidu per atrás e tambien cuello parao cun todo lu lutre, etc. etc. Se ruega bailar cun moderación sin tanto movimiento de pierna. Firmadu: il Tatas e la mamas de Giacumina”

TATAS –(*Vuelve contento.*) ¡Está el chiculate que manda per delante!

CRISPINA –Bueno Giacumina, anda pronto arreglarte que

ahora no más llegan los invitaos. Non ti olvides de meterte mucha flores intel pelo per llamar la atención.

GIACUMINA —(*Al muchacho.*) Ché Ramón, vení cunmigo asi me ayudas un poco.

TATAS —Punete la enagua culor verde claro, pero que el muchacho solo te ayude á punerte la flore intel pelo... esu de la enagua hacelo sulita porque ese zafao ya tiene diez y seis años cumplidos y á esa edá son peligroso lu lampiños.

MUCHACHOS—(*Algo enojado*) Digame señor Tatas, ¿por quien me ha tomao usté?

TATAS —Per in Batata cuando te conviene... Anda, camina que ya sabemu lu que son necesidades.

GIACUMINA —Vamos. *Mutis derecha con el muchacho.*

TATAS —Bueno, á ver si decamu todo bien rigulao, porque aurita un ma cai la quente. ¡Que iluminación che Crespinita, ni lu Carnaval de Venecia nus pisa er poncho!

Escena II

Dichos y Convidados

Viene el Barbero con Ernesta y otra muchacha del brazo. El Italiano 1º con Maria y otra. El Cochero encabezando la orquesta que entra tocando una marcha, le siguen: El Vasco, el Francés, y otros invitados de ambos sexos. El Inglés lo más elegante pero grotesca figura. Mucha animación y vivas á Giacumina que se asoma á la ventana.

GIACUMINA —Muchas gracias señores!

VARIOS —¡Viva Giacumina!

GIACUMINA —Me confunden señores esas manifestaciones de aprecio. Dentro de un momento bacadé y daremo principio á la farra! Y entre tanto osté Tatas dele de chopar.

Vivan todos nuevamente á Giacumina que saluda y se retira. Los invitados se sientan formando semi-círculo y los músicos se colocan el catafalco. El Tatas y doña Crispina obsequian con licores á los invitados.

Viene el Cocinero poniendose los guantes de hilo blanco igual á los del Tatas y Grispina.

COCINERO –Ché Tatas, ahí ha venido un viaquero; dice que se muere de hambre y desearía in par de güevos pasaos per agua.

TATAS –Digale al viaquero que hoy nu hay güevos ni manco una accidente que se lu porte vía.

VARIOS –¡Bravo! ¡muy bien!

OTROS –¡Que salga Giacumina! que salga!

GIACUMINA –(*Asomandose á la ventana*) Un momento que me istoy poniendo la enagua verde.

TODOS –Viva la enagua de Giacumina.

TATAS –Calma caballeros; un momento... Comprendan que la muchacha estará en menores paños... (*sirve licores y biscochos*)

GIACUMINA –*Viene al patio grotescamente ataviada* –¡Ya estoy aquí!

VARIOS –¡Viva Giacumina!

COCHERO –¡A bailar! á bailar!

TATAS –¿Comu á bailar? Mancu per una accidente. Lu primero del prugrama de la fiesta es declamación y canto, después chupandina currida de guindau, menta y licur de café y atracun de roscas y bollitos y per último baile é chuculata.

BARBERO –Entonces haremos un rato de canto.

VARIOS –¡Que cante el barbero! ¡que cante!

OTROS –Si que cante, que cante!

BARBERO –Ya saben perfectamente que mi educación, mi decoro, mi prosadia, mi decorativa individual armoniosa y sublimatica, me empuja, me arrastra, me induce á satisfacer con

la sonrisa en los labios y el contento en los ojos, todo pedido que venga del bello sexo, de ese sexo divinizado por zampaña pastoril y la flauta de cristal... (*aplausos*) Y atendiendo á tales atenuante, se impone, se justifica que nunca un buen nacido debe de hacerse rogar, por tanto voy á modular mi dulce voz de cisne agonizante para lanzar en el beneficio ambiente que nos circunda estrofas saturadas de ópio adormecedor...

COCHERO —Lo que es yo ya me estoy durmiendo con la lata...

BARBERO— (*A un guitarrero*) Permitame, oh gallardo filarmónico, esa cítara que los profanos llaman guitarra como si dijéramos vatea para lavar medias de burdos pasajeros de tercera clase que vienen emigrados de países lejanos para cultivar la tierra que más tarde nos da coles, zanaoria, tomates, ajises, cebollas, nabos...

TATAS —Pa su madrina... que rosario largo!

CRISPINA —Bueno, dequese de tantu discurso y metale al canto

BARBERO —Está bien. hermosa princesa del reino sopista. Dedicaré mi endechas de amor á la dulce y simpatica anfitriona.

TATAS —Un momento, per Dio santu, un momento. Antes es necesario que sepamos qui es esa doña filtrona.

BARBERO —Su hermososoma y retumbante hija Giacumina, su linfatica y...

TATAS —Altu ahí! Me hicas un es lunfarda ni trueno para que retumbe, ¿cumprende osté señor barbero saca muelas?

BARBERO —Lo he dicho metafóricamente.

CRISPINA —¿Qué meta el que?

COCHERO —Silencio que el mozo vá á cantar.

BARBERO —(*Canta*)

Ella es la que habla de amores
 en la fonda del encanto
 y sueña en la dicha tanto
 cuando sirve coliflores,

la que mira con fulgores
como de la daga el filo,
la que pesa más de un quilo,
y que lleva con remango
en las caderas un tango
y en los ojos un estilo!

VARIOS –Bravo! Viva el barbero!

BARBERO –Muchas gracias señores.

TATAS –Señor cusinero sirva las masas é lu licores... Pero tenga cuidado que nu se llenen lu bolsillo. *El cocinero y el muchacho sirven. Se brinda por Giacumina.*

GIACUMINA –Gracias per esta impunente manifestación de aprecio. Ahora preparen la pierna que vamos á bailar.

BARBERO –Eso es. Arranquen señores profesores con un minué...

TATAS –¡Que miñuelo ni que ocho cuarta! El baile dará principio con una porca!

COCHERO –Mejor con un tango.

VIGILANTE –Yo creo que lo mas acertao sería empezar con una zamba.

ITALIANO 1º –Má no hombre. Balleemos la marcha de Garibaldi y asunto concluido.

INGLÉS –¡No! Mi propone se baile *The Queen Good*.

COCINERO –Ma no; balemo la marianina y se acabó.

FRANCÉS –No, mon Die; el mejor de todo estar la marseillaise.

TATAS – Ahora vamu á ver quien es el que rompe la primera pieza cun me hicas.

UNOS –Yo... Yo...

OTROS –Yo... Yo... Yo...

VIGILANTE –Un momento y no alboroten que ha de alcanzar pa todos. Yo como autordá tengo que ser el primerito en bailar con Giacumina.

TATAS –Entonces ya que es así venga la porca de la autoridad.

Se forman las parejas y bailan. Algunos aprovechan la ocasión para arrimarse á las mesas y comer y tomar. Una vez terminada la pieza se sientan y se sirven licores y biscochos.

CRISPINA –*Levanta la copa y grita: ¡Que viva la porca! Ninguno contesta.*

TATAS –Vamu, ¿perche nun vivan á mi moquer?

VARIOS –¡Viva doña Crispina!

TATAS –A ver che cucenero: pasa otra vez la bandeja y llená bien lo vaso que la concurrencia tiene que criar fuerza para el tangu rodillero!

TODOS –Si, á chupar que eso entona.

COCINERO –*(Bajo á Crispina mientras le presenta la bandeja)*
Mire Doña Crispina, el Tatas ya está medio mamao. Por lu tanto luego pudriamos apruvechar un ratito y hablar de nuestros asuntos.

CRISPINA –Bueno, luego cuando den las tres campanadas me aguarda aquí que yo vendré sin falta.

COCINERO –Cunvenido.

TATAS –Ahora, al tango muchachos.

VARIOS –Venga el tango. *(Tocan el tango y lo bailan con mucho entusiasmo. De pronto uno de los invitados le pisa un pié á Ciriaco el cochero quien haciendo alto al baile dá una bofetada. Gran alboroto. El ofendido saca un revolver y dispara varios tiros al aire. El vigilante saca el machete y corre de un lado al otro; las mujeres gritan mientras otros tocan pitos en demanda de auxilio. En la calle aumenta la gritería y la aglomeración de ente. Los músicos cambian el tango por un galop)*

TATAS –Basta de música per Dio Santo! A ver todo el mundo que se mande mudar que el baile se acabó. Los de la fonda que vayan a sus cuartos á dormir. *(Se van los músicos y los*

invitados. Los citados por Giacumina se ocultan: unos en las habitaciones y otros bajo el catafalco y las mesas)

- CRISPINA –Bueno, apaguemu lu faroles y cerremos el portón.
(Lo hacen. Queda la escena oscura y solitaria. Después de una pequeña pausa los citados por Giacumina asoman misteriosamente las cabezas desde sus respectivos escondites y hablan sotto voce para no ser oídos unos de otros.)
- VASCO –La ran siete, todavía faltar mucho para el tres campanadas.
- ITALIANO –Pronto seran las tres y que farra me espera con la gringa.
- FRANCÉS –Mon Dien quelchos tremenda...
- BARBERO –Como Giacumina acuda á la cita... que horas de placer me esperan.
- COCHERO –Que farra vamos á armar Giacumina y yo!
- VIGILANTE –Me dijo á las tres... ¡Agapito date corte!
- INGLÉS –Me decir á las tres campanadas... pero como la baile acabo pronto, ahora no mas saldrá Giacumina.
- COCINERO –Pur fin llegará ese gran mumento apetedidu...
(Vienen todos gatiando hasta el centro del escenario, más ó menos, en fila con la cabeza levantada mirando hacia la ventana de Giacumina. Se oyen varias campanadas de una Iglesia lejana. Todos hablan para sí)
- VASCO –Ya tocó la campana...
- FRANCÉS –Moi cre haber oído algo...
- ITALIANO 1º –Me parece que anda un pero.
- COCHERO –Algún gato anda por aquí.
- INGLÉS –Creo que el pato peliar con pata.
- BARBERO –Me parece haber oído algo así como un rumor de voz cavernosa.
- VIGILANTE –Me parece que anda un cuís. *El vigilante está asomado en el tapial y se deja caer en el catafalco. Al ruido que produce todos se van gateando á ocultarse nuevamente. Al rato*

viene Da. Crispina sigilosamente guiándose por la pared.

CRISPINA –Todo está en silencio... ¿Habrá cenido el cusenero? *(Sotto voce)* ¡ya estoy aquí! *(Todos creyendo que es Giacumina vienen nuevamente hasta el centro de la escena. Estienden los brazos como buscando algo. El inglés toma la mano á Crispina).*

INGLÉS –*(bajo)* ¡Ya la tengo!

CRISPINA –*(tomándolo por el cocinero)* Silencio; no hable fuerte que pudrian uir! *(Lo arrastra hasta el catafalco y allí se sientan y se abrazan. El vasco confunde al cocinero con Giacumina y le toca amorosamente la mano).*

COCINERO –Espacio... *(se sientan y se hacen caricias. Todos hacen el mismo juego confundiéndose unos con otros y todos creyendo estar hablando con Giacumina).*

COCHERO –¡Por fin te tengo!

VIGILANTE –¡Sí alma mía!

VASCO –Que feliz ser yo che. *(Estan todos en este supuesto idilio cuando de pronto aparece el Tatas en camión de dormir llevando en una mano la vela y en la otra un diario. Al hacerse la luz todos notan el error en que estan y despues de la sorpresa consiguiente se reparten cachetadas unos á otros. El Tatas abre tamaña boca mirando á todos).*

TATAS –¡Dio sacramento! ¿que es esto?... ¿Que escándalo es este? Pronto ¿Qué significa esta reunión noturna de quente abrazada en el patio de mí casa? Hablen ante que agarro un palo!

Escena última

Dichos y Giacumina

GIACUMINA –*(Apareciendo en la ventana riendose á carcajadas.)*
Esu significa que toda esa maniga de sinverguenzas se creian que Giacumina era una loca y que acudiría á la cita de las

tres campanadas! ja, ja, ja!

(*Cierra la ventana y baja el proscenio.*)

TATAS –Muy bonito! E vos ché Crispina, ¿tambien acudías á lo cita de las campanas?

CRISPINA –Yo no... Son bacao al patio á cerrar el gallinero.

TATAS –Peru llegaste tarde porque son escapao todo estos gallos... Oh; diu santo, que iscandalo tremendo... Cume penitencia pidan todos perdón á estos señores (*público.*)

GIACUMINA –(*Saliendo*) Yo lu voy hacer y me perdunarán por ellos.

(*Al público*)

Si este pobre cuguete
sin ninguna pretensión
lu aplaudes de curazon
batiendo la palma fuerte:
Giacumina te prumete
que de hoy en adelante
será una moquer brillante
y traviesa hasta la muerte!

Telón

Los amores de Yacomina

En verso

Hecho a faconazos por el gaucho Juan Cuervo
Montevideo, 1886

Los amores de Yacomina

I

La otra noche me hallaba
En una alegre riunion,
Donde echó una rilacion
Que á tantos nos conmovió,
Un mocito italiano
Que dicen viene de *Flores*
Y es en historia de amores
Un cantador superior.

El mocito ya citado
Dijo antes de empezar,
Que el hombre que iba á dar
A su canto magistral
Era el de: *Los Amores*
De Giacumina; ex-fondera,
Que al entrar la primavera
Murió en el Hospital.

Los padres eran fonderos
Y se chupaban mil sustos
Y con las gentes tenian
A cada paso disjustos.
Pues la hija, cosa güena
Jamás en la vida hacia
Y si acaso la retaban
En sus caras se reía.

Yacomina era muchacha
Linda como una manzana,
Con lábios color de grana
Dientes blancos cual marfil,
Que usaba pollera corta
Con estudio consumao,
Pa que juera almirao
De sus piernas el perfil.

Tenia piernas tan gordas
Que al mismo diablo tentaba
Y á las mujeres causaba
Envidia desmesurada
Y como ella lo sabia
Se paraba en la puertita
De la famosa fondita
Y dende allí las toriaba.

Como moscas á la miel
Acuden por batallones,
Así iban los *naciones*
A la fonda en custion.
Lo que daba alegría
Al tata de Yacomina,
Pues limpiaban su cocina
Hasta el último rincon.

Seria largo de contar
El sin fin de desazones
Que muchos corazones
Llegaron allí á sufrir,
Pues la gringa era arisca
Y siempre corcobiaba

Si alguno la pellizcaba
Al venirles á servir.

Tenia ella tantos novios
Como dias tiene el año.
El uno era *italiano*,
El otro era *gallego*,
Un *vasco* la ronciaba;
Seguian á este un *calabrés*,
Un *porteño*, un *francés*
Y un súcio *papolitano*.

El mesmo viejo *Sermento*
Con ser un hombre de pró,
Me cuentan que corcobió
Al ver á la italianita,
Que como güena coqueta
Y sin buscar la razon,
Cual cambiaba de calzon,
Así mudaba de novio.

Al cuete la aconsejaban
Su tata y su mamá,
Que tuviera seriedá
Y que no juera tan cabra,
Los contemplaba riyendo
Y despues meniando el talle,
Se iba á la puerta de la calle
Donde *pelaba la pava*.

II

El primer novio que tuvo,
La gloria de aquel fondin,
Jué ño Pepe, un chiquilin
Que á la escuela asistia
Y con el que tras las puertas,
Del mostrador en el fondo
O en un sótano muy hondo,
A jugar se escondia.

Un dia que un purgante
El fondero habia tomao,
Se dirijió al escusao
Con la intension de ensuciar,
Cuando vido que á su hija
Con mucha satisfacion,
Le ataba Pepe el calzon
Y la besaba á la par.

Tanta rabia le dentró
Al güeno del italiano,
Que levantando la mano
Al muchacho cachetió,
Pero como al ruido vino
La madre de Yacomina
Que se llamaba *Grespina*,
El hombre el *juego* paró.

La italiana con voz dulce
Reconvino á su esposo
Defendiendo al mocoso
Porque le habia pegao,

Diciendo que en *esconderse*
Nengun pecado encontraba,
Pues cuando ella era niña
Tambien á eso jugaba.

Que si su hija lo hacia
Debia de tener pacencia
Pues de familia era herencia
Que de mayores venia.
 Con esto se contentó
 El enojado papá
 Y jué su necesidá
 A hacer pues mucho le urgia.

III

Ya pasados cuatro dias
 De lo de la letrina
 Contaba con nuevo novio
 La hermosa Yacomina.
 En el *almacen del Gallo*
 Su amante se encontraba,
 Y *alfeñiques* coloraos
 Y blancos le rigalaba.

Tanta porqueria comió
 De la fondita la fama,
 Que redepente enfermó
 Y tuvo que hacer cama.
 Llamaron al curandero
 Que empezó á registrarla
 Y á pesar de su cencia

Con nada pudo curarla.

Vino entónce un boticario que vivia en la esquina
Y recetó lagativas
Caliente á Yacomina.
Como el padre y la madre
No sabian aplicarlas,
Resolvieron que el mesmo
Viniese siempre á echarlas.

El jóven, pues jóven era
A concencia lo hacia
Y siempre que las echaba
La bachicha se reia,
Pues é traia un tristel
Con dos grandes rosquillas
Y un cañuto tan grueso
Que le causaba cosquillas.

Como á la muchachita
El remedio le gustaba,
Cada tres ó cuatro dias
Otra vez se enfermaba;
Asó es que el boticario
Al venir á curarla,
Seguia el mesmo sistema
Pues á el tambien le agradaba.

Cansado ya el buen tata
De las curas mencionadas,
Largó pronto al boticario
Con las cajas destempladas
Y la incansable muchacha

Llegado el siguiente día,
Se enredó con un vasco
Que de leche los surtia.

El hombre queria casarse
Con la bella parroquiana,
Y al tata dejo una carta
Al efeto una mañana.
La cosa jué consultada
Con toda la vecindá
Y siendo el vasco muy grande
Se resolvió no acetar.

IV

Habiendo un *manate* un dia
Propuesto á Yacomina juir
Pues él tanto la queria
Que se sentia morir,
Ella se sacó un zueco
Y lo zurrió al bergante,
Al cual por escandaloso
Lo prendió un vigilante.

V

Un charlatan peluquero
Que cucamonas le hacia,
Un dia se la llevó
A pasiar en el tram-via,
Y al regreso en su taller

Sin rodeos la metió
Y cuanto polvo tenía
En la muchacha gastó.

Los padres que la buscaban,
Llorando desesperaos,
Al conocer aquel hecho
Se pudieron irritaos.
El padre al punto tomó
Una tremenda macana
Y al peluquero apalió
Al despuntar la mañana.

Y la madre una paliza
Le pegó á Yacomina
Pa que otra vez no juera
Calentona y cochina—
No le importaba sintiera
Amor por unos ú otros,
Mas temia le llenaran
La barriga de porotos.
Y como son indigestos
Y causan desazones
Para evitar la ocasión
Le cerró bien los calzones
Dándole unos consejos
Que ella seguir prometió
De los dientes *pajuera*
Pero para adentro nó.

El sétimo de sus novios
Se llamaba *Lanas Juan*
Y de la cecana Iglesia

Era el primer sacristan.
 Este nuevo personaje
 Tenia cara de bobo,
 Mas bajo piel de carnero
 Se ocultaba feroz lobo.

Muy rara era la biata
 Con quien no tenia amores,
 A todas les regalaba
 Di los altares las flores,
 Pero tenia preferencia
 Por la linda Yacomina,
 A quien daba medallitas
 Y trozos de hostia divina,

Al concluir la novena
 Y cerrar puerta por puerta,
 Se riunia á Yacomina
 En los fondos de la huerta,
 Y al punto le prestaba
 Temblando de emocion,
 Algo que se parecia
 A un funerario *velón*.

La muchacha entre la ropa
 Aquella vela escondia;
 El sacristan la besaba
 Y mil cosas le decia—
 En tanto que ella riyendo
 Lo apretaba entusiasmada
 Y cuando á casa volvia
 Se hallaba muy colorada.

Una noche que la gringa
Se guardaba el velón,
Sintió muy cerca de si
De un tiro la explosion.
El sacristan disparó
Y ella toda asustada,
Jué por los celadores
A la oficina llevada.

Como al punto comprendió
La cevil autoridá
Que Yacoma era inocente
La puso en libertá.
Ella al otro dia supo
Entre otras cosas primero,
Que al autor de la farra
Habia sido el barbero.

Tuvo su trata con él
Por lo mesmo una custion;
Que le dio por resultao
Marchar á la prevencion,
Donde el güen italiano
Una multita pagó
Y el otro por desacato
Encarcelado quedó.

VII

El matrimonio italiano
Ya creia que curada
Se encontraria su hija

Del deseo de ser amada
 Cuando vido con sorpresa
 Que un viejo la ronciaba
 Y un sin fin de *chimiturrias*
 Dia á dia le compraba.

Comprendiendo que llevaba
 Una mala idea el viejo,
 El padre se jué á indagar
 Y á tomar algun consejo.
 Supo por un amigo,
 Que era el pretendiente
 El señor ño Domingo
 De la nacion presidente.

El saber esta noticia
 Causó al gringo admiracion
 Y dende ese momento
 Con gran consideracion
 A ño Faustino trató
 Y por no dijustarlo
 Con su hija Yacomina
 Sólo empezó á dejarlo.
 El viejo que no era lerdo
 La ocasión aprovechaba,—
 Daba besos á la gringa,
 Y *el bombo* la pellizcaba,
 Y cuando caliente mi hombre
 La creia desprevenida,
De la pierna pretendia
Tomarle la medida.

Corcobiaba la muchacha
Al ver tanto atrevimiento,
Y, *¡fuera de aquí!* gritaba,
Viejo loco, cascarriento!
Mándese pronto á mudar,
Calme de su afan la llama
Que usted me tocará
SI TOMA QUINA Y SE MAMA!

Ya de tanta resistencia
Se aburrió ño Domingo,
Y un lunes de mañana
Dando un juerte respongo,
Le dijo á la gringuita
Entre otras cosas distintas:
Gentuza, mala ralea,
Orinal de CAGATINTAS.

Yacomina al oirle
Tan varias cosas decir,
Se puso sobre la cara
De ño Domingo á escupir
Y el hombre de aquella casa
Al paso largo salió,
Mas *bravo que el aji*
Que llaman puta-parió.

VIII

Esa noche jué a un baile
La hermosa Yacomina,
Donde la besó un paisano

Hermano de una vecina.
 La gringa se enojó
 Y juerte insultó al gaucho
 Y este por incomodarla
 Mandó tocar *pericón*.

Y en el momento preciso
 Este verso le zampó:
 Que hizo á todos reir
 Y á ella mas la anojó:
Esos dos rulos que tienes
En tu cara colgando
A los güevos se parecen
De un carnero disparando.

IX

El dijusto de Yacoma
 Con el viejo poderoso,
 Puso á Doña Grespina
 Como á perro rabioso,
 Pues la mujer ya creia
 Con tuito su corazon
 Que su marido seria
 Menistro de istrucion.

La muchacha que á la pezca
 De algun otro novio andaba,
 Con los rigalos del viejo
 Siempre se empaquetaba.
 Se enllenaba el polizon
 Con una porcion de diarios

Y se ponía una gorra
Con plumas de canarios.

Un mocito güevero
Que en la fonda comía
Y andaba como un loco
Tras la gringa noche y día,
Se le jué una vez al humo,
¡Truco! juerte le gritó,
Y la muchachada al punto,
Sin vacilar *retrucó*.

Ella jugaba con él
Tirándole del vigote
Y despues, como con rabia
Le mordía en el... cogote.
El la *montaba* en sus piernas,
La empezaba á manociar
Y remendando al caballo
Riyendo la hacia saltar.

A ella mucho le gustaba
Hacer ese movimiento,
Por lo cual *que la montara*
Pedia á cada momento,
La ocasión aprovechado
De que los viejos dormían
Y la hora en que en la fonda
Parroquianos no habían.

El padre un día los pillí
Y largando un *¡sacramento!*
Casó un palo y al *güevero*

Lomo y güevos le rompió,
 Luego la agarró á ella
 Que se le habia disparao
 Y con el mesmo garrote
 Le dio en el culo pelao.

Furiosa Yacomina
 Por la soba tracada
 Resolvió dirse del mundo
 Muriendo envenenada.
 El veneno y cuatro cartas preparadas tenia ya
 Cuando la pesca l amadre
 Que se pone á gritar.

Yacomina se desmaya
 La cieja corre á la puerta
 Y pide que vengan pronto
 Por que su hija está muerta.
 Vino el padre, la justicia
 Y con ella el dotor,
 El cual, valdes de agua fria
 A la enferma recetó.

X

Despues que se amejoró
 Del ataque en custion
 La madre pa distraerla
 La llevó al *Tiatro Colon*,
 Donde dende que jueron
 A comprar la dentrada,
 De irrision solo sirvieron

A la gente educada.

Yacomina llevaba
Una verde pabela,
Bata blanca, rigalo
De su finada agüela;
Polizon y tontillo,
Un priendedor de plata,
Un pañuelo de golilla
Y los guantes de su tata.

Doña Grespina, su mama,
El meriñaque se puso,
Aunque me dice la gente
Que eso ya no está en uso.
En su morrudo cogote
Un lazo verde se ató
Y se puso en la cabeza
Claveles color punzó.

Ricien las luces prendian
Cuando al tiatro ellas dentraron
Y en el lugar mas oscuro
Muy ufanas se sentaron.
Con los ojos bien abiertos
Sillas y techos miraban
Y tuitas las impresiones
Una á otra se contaban.

Cuando el salon se llenó,
Grandes sustos se llevaron
Las gringas madre é hija
Al ver que se apuntaban

Tuitos con un istrumento
 Que teniua dos cañones
 Y las pobres se creian
 Que serian *pistolones*.

Cuando alguno apuntaba,
 Ligerito se encojian
 Y que les errara el tiro
 A la *madona* pedian.
 Y ya se estaban por dir
 Temiendo algun estrupicio,
 Cuando *que eran antiojos*
 Una señora les dijo.

Yacomina se asustó
 Al oir que zapatiaban,
 Mas su madre la calmó
 Diciendo: que si golipaban
 Los hombres del paraiso
 Por tan repetidas veces,
 Solo era pa que saliesen
 Los *condes* y los *marqueses*.

Al acabar la juncion
 Salieron hija y madre dando á tuitos pisotones
 Hasta llegar á la calle.
 Los mozos que allí estaban
 En la vedrera formados,
 Les pellizcaban los bombos
 Que quedaban moretiados.

XI

Dina cosa era de ver
Como con mucha alegría,
Rilataba la juncion
Yacomina al otro día.
Le decia á su padre
Que los condes, los soldaos
Y payasos, se escondian
Detrás de trapos pintaos.

Que cuando ajuera salian
De un modo tal gritaban
Que de puro aturdidias
Las orejas se tapaban.
Que uno cual chancho gritó,
Que otro cual toro cantaba
Y una moza muy bonita
Con los *pollos gorgojeaba*.

Lo mesmo que á la salida,
Que jué á la media noche
Mucho la dejó admirada
Ver una fila de coches
(En los cuales se metian
Señoras y señoritas)
Y á los cocheros vestidos
De lujosas *maskaritas*.

Concluido su rilato
A desayunarse jué
Con dos tamañas galletas
Y una taza de café.

Se metió en la cocina
 Para ver al cocinero
 Que habia nacido *en Pelotas*,
 Un pueblito brasileiro.

La muchacha estoy por creir
 Que con ella tenia el diablo,
 Pues le preguntó al hombre
Si le habia salido rabo.
 Se riyó el brasileiro,
 La empezó á toquetiar
 Y ella que eso buscaba
 Tambien se puso á jugar.

Cuando á lo mejor estaba
 Del juego *cariñoso*
 Larga el pobre brasileiro
 Un chillido doloroso,
 Pues ña Grespina llegó
 Y así que la cosa vido,
 Le largó tremendo güeso
 Dejándolo aturdido.

Al chillido el fondero
 Viene todo presuroso
 Y al contemplar aquel cuadro
 Se pone loco, furioso;
 Caza la escoba y le da
 De palos al cocinero,
 El que disparó al punto
 Descalzo y sin sombrero.

Ya hartos de ver las cosas
 Que con su hija acontecen,
 La mandan que al otro día
 Con el cura se confiese.
 El fraire despues de oír
 A tan grande pecadora
 Dijo *juera los domingos*
Pero á mas temprana hora.

Porque para lavar
 Tan numerosos pecaos
 La tiene que *examinar*
Despacio y por todos laos
Que lo qu él le decia,
A naides se lo contara,
 Y que por ahora un credo
 Y diez rosarios rezara

XII

Habiéndole al fondero
 Dicho la autoridá
 Que en el plazo mas corto
 La casa debia pintar,
 Con un mocito aprendiz
 Detenidamente habló
 Y por muy escaso precio
 El trabajo contrató.

El pintor que era un lince,
 Con política muy fina
 Se hizo al poco tiempo

Amigo de ña Grespina,
 Con el fin de acercarse
 Sin peligro ni cuidao,
 A la linda Yacomina
 De quien se habia enamoraó.

Tanto y tanto el mocito
 A Yacoma engatuzó
 Que un día al anochecer
 De la fonda la sacó.
 Los pobres italianos
 Grandemente se affigieron,
 Dieron parte á la justicia
 Y este aviso pusieron:

*A todos se hace saber,
 Será bien gratificao
 Quien encuentre á mi hija
 Que ayer me la han robao.
 Se llama Yacomina
 Tiene gorda la pantorrilla
 Y por mas seña un lunar
 En la mesma ravadilla.*

XIII

De nada sirvió el aviso
 Ni auxilios poleciales.
 Ricien supo el fondero
 A los dos meses cabales
 Que Yacomina vivia
 En la calle de Defensa,

Donde tenia alquilada
Una reducida pieza.

Que el picaro pintor
La habia abandonao
Ansi que de la muchachada
Se encontraba empalagao;
Que solita ella estaba
Y además julepiada
Pues pa mayor desgracia
Se hallaba embarazada.

Los padres al saber esto
Una partera buscaron
Y en cuya casa á la hija
Pa que pariera dejaron.
Allí quedí Yacomina
Y cuando el tiempo llegó,
Dos muchachos gorditos
Y rubiecitos parió.

Para evitar que la cosa
Supiera gente alguna
A las pobres criaturitas
Las echaron en la cuna
Y a la parida, al mes
Y como antes muy oronda
Volvia á presentarse
Y á servir en la fonda.

XIV

Un Alemán que comia
 Y almorzaba en la fondita
 A Yacoma le decia:
Por usted istar calientita!
Yo querer darle una besa
Porque usted ser muy linda
Y hacerme á yo de mi
Mucha gracia y tilinga.

Si querer casar conmiga
Yo querer mucho á vos.
Tu tener chicho yo grande,
Divertirnos bien los dos.
Mi querer Yacomin
A vos mi hembra llamarte,
Hacer lo que tu pedirme,
Siempre abrazar y besarte.

Tanto rogó el Alemán
 Tanto y tanto cargosió,
 Que por fin el caserío
 De los dos se concertó.
 El compró muchos rigalos
 Que omito por su estension
 Y el padre á los amigos
 Pasó una invitacion.

La noche del casamiento
 Tuitos se empedaron
 Y hubieron mas de cuatro
 Que las tripas gomitaron.

Los novios no bien comieron
De la fonda dispararon
Y en el trambay se fueron
Al nido que se formaron.

Yacomina cuando vido
La pi... pa del Alemán
En la cama se sentó
Y quiso al punto disparar.
Pero agarrándola él,
Le dijo que á *pitar*
Tenia que aprender
Y que él la iba á enseñar.

XV

Como ya estoy cansado
De tan seguido cantar,
Permiso pido señores
Pa ponerme á descansar,
Y dejaré pa otro dia,
Si es que la lengua me ayuda,
Contar la *segunda parte*
De esta *Historia macanuda*.

JUAN CUERVO

La curiosa y efímera “Literatura Giacumina”

por Luis Soler Cañas

En su “Teatro Nacional Rioplatense”, Vicente Rossi dio noticia, incidentalmente, de una peculiar clase de literatura popular, escrita en jerga criollo-genovesa, a la que denomina “literatura giacumina”. Anterior a la jerga cocolichessa usada después de la aparición del conocido personaje de “Juan Moreira”, Rossi la diferencia netamente de ésta y explica el origen de su nombre, tomado del título de una curiosa noveleta cuya fecha de publicación fija en 1885: “Los amores de Giacumina”, de éxito y popularidad tan enormes que no tardaron en surgir los imitadores; aunque, según dice el autor de “Cosas de Negros”, la de éstos fue obra torpe y muy por debajo del original.

Provisto de estos datos y de un ejemplar de la obrita aludida, impresa en el año 1909 (lo cual quiere decir que se leyó, por lo menos, durante un buen cuarto de siglo sin que el interés de la masa popular decayera hasta las proximidades del Centenario), me di a la paciente tarea de rastrear los orígenes de tan rara producción logrando averiguar algunos detalles interesantes, no pocas veces sabrosos, sobre esa curiosa “literatura giacumina”, que tuvo su celebridad —efímera por cierto— y que desapareció luego sin pena ni gloria.

Fecha de nacimiento

No andaba desacordada la memoria de don Vicente cuando fijó el acta de nacimiento de “Los amores de Giacumina” en el año 1885. Debo puntualizar, sin embargo, que no fue ésa precisamente la fecha de su publicación, aunque bien pudiera ser la del nacimiento de la típica literatura así denominada o la

de incorporación de su lenguaje, tan peculiar, al papel impreso. “Los amores de Giacumina” tuvieron, en efecto, vida periodística antes de pasar a la del libro. Se publicaron como folletín a principios del año 1886, en un diario que respondía políticamente al juarismo, siéndolo más tarde en volumen. Su primera parte se puso a la venta el 8 de febrero del año citado, el 15 de ese mes se comunicaba al público el próximo agotamiento de la segunda edición y el 22 anunciábase la tercera –de 2.000 ejemplares– a razón de cincuenta centavos el volumen.

La segunda parte vio la luz en los primeros días de marzo y ya para principios de junio se anunciaba una cuarta edición con la obra completa.

Tal fue la aceptación y la difusión que encontraron “Los amores de Giacumina”. El personaje cobró una popularidad fulminante y hasta sirvió para designar con su nombre a los partidarios de Juárez Celman. A don Antonino Cambaceres, verbigracia, se le llamaba Antonino Giacumina. Y hablando de los juaristas, decíase en algún órgano periodístico: “... y otros Giacumina por el estilo”; “salen de pobres los Giacuminas”; “el atalivismo, el beduinismo, el giacuminismo...”. Al líder político, en cambio, modificábanle el apellido de esta manera: Miguel Juárez Marianina. ¿Qué significaba esta palabra?

La Marianina fue una popular canción de los pobladores genoveses de la Boca, que todavía recuerdan y a veces cantan algunos de sus descendientes. Carlos A. Carranza la cita como una de las canciones en boga de aquel tiempo en su libro “Recuerdos de Infancia”. Y “Marianina” se llamó, igualmente, una novelita de características similares a “Los amores de Giacumina”, escrita por el mismo autor de ésta y publicada también en folletín, ignorando por mi parte si se publicó en volumen, aparte, como su hermana mayor.

Paternidad discutida

El agudo "Don Quijote" expresaba en una de sus ediciones que el diario juarista "ha terminado el segundo tomo de la preciosa novela Giacumina que daba por folletín y que tan bien caracteriza las costumbres y afecciones de su autor D. Antonino Cambaceres". El suelto distaba de tener intención elogiosa si se consideran las andanzas y sucesos en que se vio mezclada la heroína de la novela. La atribución de la paternidad del libro a don Antonino Cambaceres tampoco podía tomarse en serio. ¿Quién era, en verdad, el autor?

Al aparecer el librito, dos comentarios periodísticos señalaron a Ramón Romero como su padre y responsable. Cuesta creer que se tratase de un seudónimo, porque uno de ellos alude "a nuestro querido amigo y compañero Ramón Romero, soldado esforzado en la gran batalla de la vida". Vicente Rossi afirma, por su parte, que "nunca se descubrió a su autor, aunque se dijo que era obra de un periodista bonaerense". Por mi parte puedo asegurar que Ramón Romero existió y que no sólo fue periodista sino que allá por 1885 se desempeñó como secretario de un comité juarista de la parroquia de la Piedad, que presidía don Julio A. Costa y estaba ubicado en un local de la calle Cangallo.

El ilustre Manuel Gálvez cita el librito en su "Vida de Sarmiento". Al preguntarle por el autor, me dijo que Francisco Ortega Anckermann, el popular Pescatore di Perle, habíale asegurado que lo habían escrito, en colaboración, el ya citado Romero, José S. Álvarez (Fray Mocho) y Marcos F. Arredondo, el autor de "Croquis bonaerenses" y "La hora intensa". ¿Qué hay de cierto en todo ello? Difícil es averiguarlo. Desde luego, Álvarez jamás lo reivindicó como suyo, pero esto se explica por la índole de la obrita, de puro entretenimiento y sin ningún valor literario. Por lo demás, Álvarez y Romero fueron colegas y amigos, y al morir el segundo, Fray Mocho redactó una cariñosa y emocionada pá-

gina sobre el compañero que se iba en plena juventud. Y es del caso recordar que, con otro seudónimo, Álvarez escribió en los años de su iniciación periodística algunos folletines de los que jamás quiso acordarse, aunque –según lo he podido comprobar en mis investigaciones– algún brochazo particularmente feliz de esos mismos folletines lo reprodujo más de una vez en el curso de años posteriores, con su seudónimo definitivo y perdurable de Fray Mocho...

La novela

A todo esto, el lector querrá saber qué clase de novela era y de qué trataba “Los amores de Giacumina”. Es bastante difícil que la conozca –no tratándose de León Benarós, Fernando E. Coppolillo (que vez pasada me envió y quiso obsequiarme un ejemplar, gesto que le agradezco públicamente) y algún otro minucioso hurgador de nuestro pretérito bibliográfico–, pues no figura en bibliotecas, nadie –excepto Rossi y Gálvez– la menciona, y hace ya mucho tiempo que sus ejemplares han pasado a la categoría de inhallables rarezas. Lo cual se explica fácilmente dado su inexistente valor estético y su condición de libro destinado específicamente al gran consumo popular, tal como los folletos con payadas, y toda esa “literatura de quiosco”, a la que un día, tal vez, he de referirme con mayor detención.

“Los amores de Giacumina”, orilla entre lo humorístico y lo pornográfico, sin carecer de finalidades satírico-políticas. Narra la vida y peripecias de una muchacha de la Boca, hija de unos genoveses, dueños de la Fondita del Pajarito, quien desde temprano empieza a andar en amoríos, enredándose con unos y con otros, se casa luego con un alemán excesivamente adicto a la bebida, huye posteriormente con un amante que le pone una linda casa y, en fin, ejemplifica toda esa historia que más tarde

los tangos explotaron con hasta ahora inextinguible éxito. Llega así un momento en que se ve forzada a "atorrar" por los rincones del puerto de Buenos Aires, luego de lo cual va a parar a un hospital, y finalmente muere. Los padres, desazonados por la tragedia, venden la fonda y se vuelven para Europa, pero antes inscriben en la lápida que cubre su tumba, esta leyenda risible: "Giacumina murió a los veinte años cuande todavía no conociba il mundo".

Escrita en lo que Rossi llama "patuá criollo-genovés", esta circunstancia por sí sola tenía que producir irresistible hilaridad, más aún si se añaden los risueños episodios de que es protagonista Giacumina, el lenguaje a veces desusadamente franco, hasta traspasar los límites del buen gusto, y la intercalación, aquí y allá, entre los personajes fingidos o inventados, de héroes reales de aquellos días. Por cierto que hasta con don Domingo Faustino Sarmiento se atrevió el autor, presentándolo en forma ridícula y poco airosa, si bien luego el nombre del célebre sanjuanino, que no el episodio, desapareció al editarse la novela en volumen. Por lo menos, no figura en la edición de 1909. No constituye, en verdad, "Los amores de Giacumina", lectura que pueda ponerse en todas las manos, por su zafado realismo. Y lo cierto es que mucho puede aprenderse si se la lee con ánimo de hallar rasgos típicos y costumbres de ciertos sectores populares, que suelen faltar o escasear en obras de mayores pretensiones, y de ahí que tal vez pueda llenar una útil función testimonial. El crítico que firmaba Licenciado Vidriera en "La Opinión" pudo decir a su respecto lo siguiente: "Los amores de Giacumina es el ensayo literario de un género completamente nuevo entre nosotros, su apicarada intención. "Cuadros de costumbres" titulábala el periódico que la publicó en folletín. Y lo son, verdaderamente. Un crítico tan exigente como Vicente Rossi dijo de ella que era un libro "ameno y exacto en sus descripciones, lo que delataba una mano acostumbrada a manejar la pluma; su jerga fielmente

LA CURIOSA Y EFÍMERA LITERATURA "GIACUMINA"

EN su "Teatro Nacional Rioplatense", Vicente Rossi dio noticia, incidentalmente, de una peculiar clase de literatura popular, escrita en jerga criollo-genevesa, a la que denomina "literatura giacumina". Anterior a la jerga coloquial usada después de la aparición del conocido personaje de "Juan Moreira", Rossi la diferencia netamente de ésta y explica el origen de su nombre, tomado del título de una curiosa novela, cuya fecha de publicación fija en 1885: "Los amores de Giacumina", de éxito y popularidad tan enormes que no tardaron en surgir los imitadores; aunque, según dice el autor de "Cosas de Negros", la de éstos fue obra torpe y muy por debajo del original.

Previsto de estos datos y de un ejemplar de la obra, la aludida, impresa en el año 1909 (lo cual quiere decir que se leyó, por lo menos, durante un buen cuarto de siglo sin que el interés de la masa popular decayera hasta las proximidades del Centenario), me di a la paciente tarea de rastrear los orígenes de tan rara producción logrando averiguar algunos detalles interesantes, no pocas veces sabrosos, sobre esa curiosa "literatura giacumina", que tuvo su celebridad—efímera por cierto—y que desapareció luego sin pena ni gloria.

• Fecha de nacimiento

No andaba desacordada la memoria de don Vicente cuando fijó el acta de nacimiento de "Los amores de Giacumina" en el año 1885. Debo puntualizar, sin embargo, que no fue esa precisamente la fecha de su publicación, aunque bien pudiera ser la del nacimiento de la típica literatura así denominada o de la incorporación de su lenguaje, tan peculiar, al papel impreso. "Los amores de Giacumina" tuvieron su estreno en una revista periodística antes de pasar a la del libro. Se publicaron como folletín a principios del año 1886, en un diario que respondía políticamente a la izquierda, siendo más tarde su volumen. Su primera parte se puso a la venta el 8 de febrero del año citado, el 15 de ese mes se comunicaba al público el próximo agotamiento de la segunda edición y el 22 de marzo de la tercera—de 2.000 ejemplares—a razón de cincuenta centavos el volumen.

La segunda parte vio la luz en los primeros días de marzo y ya para principios de junio se anunciaba una cuarta edición con la obra completa.

Tal fue la aceptación y la difusión que encontraron "Los amores de Giacumina". El personaje cobró una popularidad fulminante y hasta sirvió para designar con su nombre a los partidarios de Juárez Celman. A don Antonino Cambaceres, verbigüera, se le llamaba "Antonino Giacumina". Y hablando de los juaristas, decíase en algún órgano periodístico: "... y otros Giacumina por el estilo"; "salen de pobres los Giacumina"; "el atavismo, el cambio, modificábane el apellido de esta manera: Miguel Juárez Mariquina. ¿Qué significaba esta palabra?"

La Mariquina fue una popular canción de los pobladores geneveses, que todavía recuerdan y a veces cantan algunos de sus descendientes. Carlos A. Carranza la cita como una de las canciones en boga de aquel tiempo en su libro "Recuerdos de Infancia". Y "Mariquina" se llamó, igualmente, una novellita de características similares a "Los amores de Giacumina", escrita por el mismo autor de ésta y publicada también en folletín, ignorando por mi parte si se publicó en volumen, como, su hermana mayor.

• Paternidad discutida

El agudo "Don Quijote" expresaba en una de sus ediciones que el diario Juarista "ha terminado el segundo tomo de la preciosa novela Giacumina que daba por folletín y que tan bien caracteriza las costumbres y afectos de nuestro pueblo". Si esto es verdad, el autor distaba de tener intención etiológica si se consideran las andanzas y sucesos en que se vio mezclada la heroína de la novela. La atribución a la paternidad del libro de don Antonino Cambaceres tampoco podía tomarse en serio. ¿Quién era, en verdad, el autor?

Al aparecer en los diccionarios periodísticos señalaban a Ramón Romero como su padre y responsable. Cuesta creer que se tratase de un seudónimo, porque uno de ellos alude a un amigo y compañero Ramón Romero, soldado esforzado en la gran batalla de la vida. Vicente Rossi afirma, por su parte, que "nunca se descubrió a su autor, aunque se dijo que era obra de un periodista bonaerense". Por mi parte puedo asegurar que Ramón Romero existió y que no sólo fue periodista sino que allí por 1885 se desempeñó como secretario de un comité juarista de la parroquia de la Piedad, que presidía don Julio A. Costa y estaba ubicado en un local de la calle Cangallo.

El ilustre Manuel Gálvez cita el librito en su "Vida de Sarmiento". Al preguntarle por el autor, me dijo que Francisco Ortiga Ancerkermann, el popular "Pescatore di Peño", había asegurado que lo habían escrito, en colaboración, el ya citado Romero, José S. Alvarez (Fray Morenos) y Marcos F. Arredondo, el autor de "Crocquis bonaerenses" y "La herencia". ¿Qué hay de cierto en todo ello? Difícil es averiguarlo. Desde luego, Alvarez jamás lo reivindicó como suyo, pero esto se explica por la índole de la obra, de un entretenimiento y sin ningún valor literario. Por lo demás, Alvarez y Romero fueron colegas y amigos, y al morir el segundo, Fray Mocho redactó una cariñosa y emotiva obitua sobre el compañero que se le iba. Luego, inventud, V. de sus cosas recordar que, con

literario de un género completamente nuevo entre nosotros, su apicarada intención, "Cuatro de costumbres" titulábase el periódico que la publicó en folletín. Y lo son, verdaderamente. Un crítico tan exigente como Vicente Rossi dijo de ella que era un libro "ameno y exacto en sus descripciones, lo que deatába una mano acostumbrada a manejar la pluma; su jerga fielmente tomada de los modelos de que se ha servido; todo llevado con excelente espíritu de observación"; distando de conceptuarla un marracho como muchos otros de que gusta la masa letrada.



por su forma original, que la crítica más acerbadá no podrá negarle. Ese pot-pourri de frases que no son ni castellano ni italiano, ni pertenecen a ninguno de los dialectos conocidos, pero que tan gráficamente pinta el modo de hablar de muchos hijos de la bella Ausonia, es toda una creación, que podrá no tener trascendencia pero que lleva el sello de la inventiva del autor, lo cual ya es algo.

• Su popularidad

Aquella pobre y diminuta Naná italo-criolla tuvo, ya lo dije, una inmensa popularidad. Su autor, que firmaba graciosamente con el seudónimo de "El chico di dueño di la funditi di cacarito", escribió, seguramente a raíz del éxito de "Los amores de Giacumina", una novellita basada en la popular canción que entonaban nostálgicos los geneveses de la Beca. Rossi menciona, sin dar nombre de autor, otras dos: "El salami" y "La morri di Barchichin".

Las ediciones de "Los amores de Giacumina" se sucedieron. Y ya en el carnaval de 1886 se anunciaba en el periódico Juarista: "Cruzará las calles de Buenos Aires una comarca titulada "Los pretendientes de Giacumina", lo que viene a probar la resonancia que ha producido la obra de nuestro compañero de tareas". Un camillita de aquel tiempo, "el célebre Gallina, especie de arrapazo berlangiano y exasperador continuo e incansable de toda casta de vendedores ambulantes", conforme lo califica el mismo diario, fue el autor principal de una canción titulada "La mionga de Giacumina", a la que pertenecen estos versos:

Ronda que se ha muerto Giacumina
Ronda que la lleva a enterrar
Ronda que es la fonda del sacerdote
Ronda que no acaba de llorar
Ronda que ha muerto Giacumina
Ronda que la lleva a enterrar
Ronda que Sarmiento está muy triste
Ronda que no acaba de llorar.

Un suelto periodístico en que se daba noticia de la fuga de una joven soltera con su galán, conocido de este modo: "Adiá Giacumina"; ¿Cómo, pues, no habría de llamarse Giacumina toda la literatura similar que apareció inmediatamente, inspirada por la afortunada producción de Romero?

El feroz "Don Quijote" definió así el librito:

Es un librito revolucionario.

● **Paternidad discutida**

El agudo "Don Quijote" expresaba en una de sus ediciones que el diario jurarista "ha terminado el segundo año de la producción de la Giacumina que daba por folletín y que tan bien caracteriza las costumbres y afectos de Buenos Aires. Don Domingo Garibaldi... distaba de tener ninguna simpatía al no considerar las andanzas y sucesos en que se vio mezclada la heroína de la novela. La atribución de la paternidad del libro a don Antonino Cambaceres tampoco podía tomarse en serio. ¿Quién era, en verdad, el autor?

Al aparecer el librito, dos comentarios periodísticos señalaban a Ramón Romero como su padre y responsable. Cuesta creer que se tratase de un seudónimo, porque uno de ellos alude "a nuestro querido amigo y compañero Ramón Romero, solidado esforzado en la gran batalla de la vida". Vicente Rossi afirma, por su parte, que "nunca se descubrió a su autor, aunque se dijo que era obra de un periodista bonaerense". Por esa parte puede asegurarse que Ramón Romero existió y que no sólo fue periodista sino que allá por 1885 se desempeñó como secretario de un comité jurarista de la parroquia de la Piedad, que presidía don Julio A. Costa y estaba ubicado en un local de la calle Cangallo.

El ilustre Manuel Gálvez cita el librito en su "Vida de Sarmiento". Al preguntarle por el autor, me dijo que Francisco Ortega Anckermann, el popular Pescatore di Peve, habíale asegurado que lo habían escrito, en colaboración, el ya citado Romero, José S. Alvarez (Fray Mocho) y Marcos F. Arredondo, el autor de "Croquis bonaerenses". "La hora intensa" ¿Qué hay de cierto en todo esto? Difícil es investigar. Desde luego, Alvarez jamás lo reivindicó como suyo, pero esto se explica por la índole de la obra, de puro entretenimiento y sin ningún valor literario. Por desgracia, Alvarez y Romero fueron colegas y amigos, y al morir el segundo, Fray Mocho redactó una cariñosa y emocionada página sobre el compañero que se iba en plena juventud. Es del caso recordar que, con otro seudónimo, Alvarez escribió en los años de su iniciación periodística algunos folletines de los que jamás quiso acordarse, aunque la edición lo ha podido comprobar en mis investigaciones—algun brochazo particularmente feliz de esos mismos folletines lo reprodujo más de una vez en el curso de años posteriores, con su seudónimo definitivo y perdurable de Fray Mocho...

● **La novela**

A todo esto, el lector querrá saber qué clase de novela era y de qué trataba "Los amores de Giacumina". Es bastante difícil que se conozca —no tratándose de León Benarós, Fernando E. Coppolino (que vez pasada me envió y quise obsequiarle un ejemplar, gesto que le agradezco públicamente), y algún otro minucioso burgador de nuestro pretérito bibliográfico—, pues no figura en bibliotecas, nadie —excepto Rossi y Gálvez— la menciona, y hace ya mucho tiempo que sus plantillas han pasado a la categoría de inhábiles rarezas. Lo cual se explica fácilmente dado su inexistente valor estético y su condición de libro destinado específicamente al gran consumo popular, tal como los folletos con payadas, y toda esa "literatura de quiosco", a la que un día, tal vez, he de referirme con mayor detención.

"Los amores de Giacumina", erilla entre lo humorístico y lo pornográfico, sin carecer de finalidades satíricopolíticas. Narra la vida y peripecias de una muchacha de la Boca, hija de una genovésa, dueña de la Fondita el Pajarito, quien desde temprano empieza a andar en amores, enredándose con unos y con otros, se casa luego con un alemán excesivamente adusto a la bebida, huye ostensiblemente con un amante que le pone una linda casa, y en fin, ejemplifica toda esa historia que más tarde se tangos explotaron con hasta ahora inextinguible éxito —llega así un momento en que se ve forzada a "aterrar" por los rincones del puerto de Buenos Aires, luego de lo cual va a parar a un hospital, y finalmente muere. Lo adreza, desatentado por la tragedia, venden la fonda y se vuelven para Europa, pero antes inscriben en la lápida su cubre su tumba, esta leyenda risible: "Giacumina morió a los veinte años cuando todavía no conocía el mundo".

Escrita en lo que Rossi llama "patuá criollo-genovés", esta circunciancia por sí sola tenía que producir irresistiblemente hilaridad, más cuando se añaden los risueños episodios de que es protagonista Giacumina, el lenguaje a veces desusadamente franco, hasta traspasar los límites del buen gusto, y la intercalación, aquí y allá, entre los personajes fingidos o inventados, de héroes reales de aquellos días. Por cierto que hasta con don Domingo Faustino Sarmiento se atrevió el autor presentándolo en forma ridícula y poco airosa, si bien luego el nombre del célebre sanjuanino, que no el episodio, desapareció al editarse la novela en volumen. Por lo menos, no que en la edición de 1909. No constituye, en verdad, "Los amores de Giacumina", lectura que pueda ponerse en todas las manos, por su zafado realismo y. Lo cierto es que mucho puede aprenderse si se lee con ánimo de hallar rasgos típicos y calambres de ciertos actores populares, que suelen faltar o escasear en obras de mayores pretensiones, y de ahí que tal vez pueda jugar una útil función testimonial. El crítico que firmaba Licenciado Vidriera en "La Opinión" pudo decir a su respecto lo siguiente: "Los amores de Giacumina es el ensayo

● **Su popularidad**

Aquella pobre y disminuida Naná italo-criolla tuvo, ya lo dije, una inmensa popularidad. Su autor, que firmaba prosaicamente con el seudónimo de "Los hijos del diablo o la funditi del picarito", escribió seguramente a raíz del éxito de "El salamin" y "La amori di Bachichin", que en la popular canción que entonaban nostálgicos los genoveses de la Boca, Rossi menciona, sin dar nombre de autor, otras dos: "El salamin" y "La amori di Bachichin". Las ediciones de "Los amores de Giacumina" se sucedieron. Y ya en el carnaval de 1886 se anunciaba en el periódico jurarista: "Cruzará las calles de Buenos Aires una comarca titulada "Los pretendientes de Giacumina", lo que viene a probar la resonancia que ha producido la obra de nuestro compañero de tareas". Un camillita de aquel tiempo, "el célebre Gallina, especie de arrapazo barangariano y exasperador continuo e incansable de toda casta de vendedores ambulantes", conforme lo calificó el mismo diario, fue el autor principal de una canción titulada "La mionga de Giacumina", a la que pertenecen estos versos:

*Ronda que se ha muerto Giacumina
Ronda que la llevan a enterrar
Ronda que en la fonda del picarito
Ronda que no acaba de llorar
Ronda que ha muerto Giacumina
Ronda que la llevan a enterrar
Ronda que Sarmiento está muy triste
Ronda que no acaba de llorar.*

Un sueto periodístico en que se daba noticia de la fuga de una joven soltera con su galán, concluyó de este modo: "Adiós, Giacumina! ¿Cómo, pues, no habría de llamarse Giacumina toda la literatura similar que apareció inmediatamente, inspirada por la afortunada producción de Romero?"

El feroz "Don Quijote" definía así el librito:

*Es un librito romántico,
social-amoroso-médico,
estrájuulo-terrorífico.
La Giacumina tituleas
que el libro que pone trépano
a cuanto hasta el día escrito
de esta ciudad en lo céntrico.
Y Cambaceres editado
y por un "Quijote" tido
y a la península ibérica
no mandará cual de mérito.*

A lo que replicaba el diario jurarista, zumbonamente:

*"Don Quijote"
Es un Quijote
De primera
Caldita
Y a la pobre Giacumina
No le tiene
Voluntad
Con la intención una diabólica
Y expresión antipódica
Se atreve a decir que es "códica"
Una obra tan patética.*

Como puede apreciarse, el periodismo político de aquel tiempo equilibraba la pasión partidaria con el culto del humor...

Parce que un buen día, "Los amores de Giacumina" llegó a las tablas. Aligerada de episodios, modificadas algunas de sus características, la escenificó don Agustín Fontanella, allá por 1906, quizás antes. Si en la novela se habla, aludiendo a balles, del "meringidón con firuleto", de la cuadrilla poqueada, de la tarantela napolitana, del "meringidón con revoltón", de la "mionga a lu campesitro" y de la "porca con quebradura", en la versión escénica ya entra a tallar otro personaje del mundo de la danza: el tango. Han pasado ya casi veinticinco años y el ambiente social ha comenzado a variar sensiblemente. El tango surge y Giacumina, la pobre muchachita cuyas aventuras erdicolburlescas tanto habían hecho rer, desaparece hasta que su nombre sólo queda en las páginas incidentales que Vicente Rossi le dedica y en la mención hecha por Gálvez en su biografía de Sarmiento. Quien la escribiera —Ramón Romero, o Alvarez-Arredondo Romero— había sido, en cierta medida, el precursor de los Félix Lima y los Alberto Vaccara, expertos como pocos en imitar la parla curiosa de los extranjeros acorriados...

Luis SOLER CAÑAS



tomada de los modelos de que se ha servido; todo llevado con excelente espíritu de observación”; distando de conceptuarla un mamarracho como muchos otros de que gusta la masa iletrada, por su forma original, que la acerbada no podrá negarle. Ese pot-pourri de frases que no son ni castellano ni italiano, ni pertenecen a ninguno de los dialectos conocidos, pero que tan gráficamente pinta el modo de hablar de muchos hijos de la bella Ausonia, es toda una creación, que podrá no tener trascendencia pero que lleva el sello de la inventiva del autor, lo cual ya es algo”.

Su popularidad

Aquella pobre y disminuida Naná ítalo-criolla tuvo, ya lo dije, una inmensa popularidad. Su autor, que firmaba graciosamente con el seudónimo de “il hicos dil duono di la fundita dil pacarito”, escribió, seguramente a raíz del éxito inicial, una producción análoga: “Marianina”, basada en la popular canción que entonaban nostálgicos los genoveses de la Boca. Rossi menciona, sin dar nombre de autor, otras dos: “El salamín” y “Lis amori di Bachichín”.

Las ediciones de “Los amores de Giacumina” se sucedieron. Y ya en el carnaval de 1886 se anunciaba en el periódico juarista: “Cruzaré las calles de Buenos Aires una comparsa titulada “Los pretendientes de Giacumina”, lo que viene a probar la resonancia que ha producido la obra de nuestro compañero de tareas”. Un canillita de aquel tiempo, “el célebre Gallina, especie de arrapiezo berangeriano y exasperador continuo e incansable de toda casta de vendedores ambulantes”, conforme lo califica el mismo diario, fue el autor principal de una canción titulada “La milonga de Giacumina”, a la que pertenecen estos versos:

*Ronda que se ha muerto Giacumina
Ronda que la llevan a enterrar*

*Ronda que en la fonda del pacarito
 Ronda que no acaban de llorar
 Ronda que ha muerto Giacumina
 Ronda que la llevan a enterrar
 Ronda que Sarmiento está muy triste
 Ronda que no acaba de llorar.*

Un suelto periodístico en que se daba noticia de la fuga de una joven soltera con su galán, concluía de este modo: "¡Adiós, Giacumina!" ¿Cómo, pues, no habría de llamarse Giacumina toda la literatura similar que apareció inmediatamente, inspirada por la afortunada producción de Romero?

El feroz "Don Quijote" definía así el librejo:

*Es un libreto romántico,
 social-amoroso-médico
 esdrújulo-terrorífico.
 La Giacumina titúlase
 el libro que pone término
 a cuanto hasta el día escríbese
 de esta ciudad en lo céntrico.
 Y Cambaceres editalo
 y por un "Quijote" tiénelo
 y a la península ibérica
 lo mandará cual de mérito.*

A lo que replicaba el diario juarista, zumbonamente:

*"Don Quijote"
 Es un Quijote
 De primera
 Calidad
 Y a la pobre Giacumina*

*No le tiene
Voluntad
Con la intención más diabólica
Y expresión antipoética
Se atreve a decir que es “cólica”
Una obra tan patética.*

Como puede apreciarse, el periodismo político de aquel tiempo equilibraba la pasión partidaria con el culto del humor...

Parece que un buen día, “Los amores de Giacumina” llegó a las tablas. Aligerada de episodios, modificadas algunas de sus características, la escenificó don Agustín Fontanella, allá por 1906, quizás antes. Si en la novela se habla, aludiendo a bailes, del “peringondin cun firuleti”, de la cuadrilla polqueada, de la tarantela napolitana, del “peringondin con revoltico”, de la “milonga a lu cumpedrito” y de la “porca cun quebradura”, en la versión escénica ya entra a tallar otro personaje del mundo de la danza: el tango. Han pasado ya casi veinticinco años y el ambiente social ha comenzado a variar sensiblemente. El tango surge y Giacumina, la pobre muchachita cuyas aventuras erótico-burlescas tanto habían hecho reír, desaparece hasta que su nombre sólo queda en las páginas incidentales que Vicente Rossi le dedica y en la mención hecha por Gálvez en su biografía de Sarmiento. Quien la escribiera –Ramón Romero, o Álvarez-Arredondo Romero– había sido, en cierta medida, el precursor de los Félix Lima y los Alberto Vacarezza, expertos como pocos en imitar la parla curiosa de los extranjeros acriollados...

**Marianina. Entre América y Europa,
entre Lucia Mondella y Naná**
por Ilaria Magnani

Cuando el 15 de marzo de 1886 termina, en las páginas de *El Liberal*, la exitosa¹ novela *Los amores de Giacumina escrita per il hicos dil duoño di la fundita dil Pacarito*, la redacción anuncia a los lectores la salida del nuevo folletín, *Marianina*, que acompañará al público del 19 de abril al 19 de junio de ese mismo 1886. Los dos textos muestran una evidente continuidad ya que ambos aparecen anónimos, escritos “per il hicos dil duoño di la fundita dil Pacarito”. A eso hay que añadir la proximidad temática, la identidad de código lingüístico –el cocoliche *giacumino* en que está redactado– y las referencias más o menos explícitas a los acontecimientos narrados en *Los amores de Giacumina*. Otro parecido, presente ya en los títulos, es el insólito relieve atribuido a la figura femenina en el escenario, de por sí escasamente usual, del mundo inmigratorio. Sin embargo, más que el contenido, es el paratexto –totalmente inalterado– lo que causa la impresión de encontrarse frente a una prolongación del folletín anterior.

La continuidad de los dos textos parece autorizar la atribución del segundo al mismo Ramón Romero –a quien se le reconoció la autoría del primer folletín–, un periodista colega y amigo de Fray Mocho, en el que varios críticos han querido ver un coau-

1 Para un panorama de las ediciones sucesivas de la obra, claro indicio de su favorable acogida, remito al ensayo de Ángela Di Tullio. Aquí sólo quiero consignar el dato de una relativamente reciente edición italiana (1989), sorprendente por el lugar de publicación –ya que el texto aparece en original sin traducción– y el refinamiento del producto, salido en tirada limitada, prorrogado por Alberto Galardi e ilustrado por el artista argentino Santiago Cogorno. Esta versión atribuye el texto a Ramón Romero superando la incertidumbre sobre la identidad del autor que se mantuvo durante años, tanto en el folletín como en los libros sucesivos.

tor. De todos modos, la ausencia de un autor explícito presenta interesantes implicaciones estructurales y semánticas ya que si falta una precisa atribución extratextual, el subtítulo propone –en el primer folletín– una solución intradieгética que hace coincidir la función de autor y narrador asignándola al “hicos dil duño di la fundita dil Pacarito”, hermano o hermanastro de la protagonista, que sin embargo no figura entre los personajes. La función autoral no es entonces, simplemente, una categoría vacía sino un espacio ocupado por un hipotético personaje. De esa manera el anónimo autor relaciona la ficción a la realidad y el ámbito migratorio al intelectual. Este detalle estructural representa tal vez el vínculo más fuerte entre la primera y la segunda novela ya que también en *Marianina* el autor ficticio manifiesta una relación personal y amistosa con la protagonista que confiere autoridad a su narración. Así, al explicar los vínculos con la protagonista, reafirma el valor de su testimonio: “Cume Marianina era dil mimo pueblo que mi tatas, di cuande in cuande veñiba á visitarnos a la fundita dil Pacarito, é allí sintada en in banco dilante de la mesa di tabla, pillando grappa nos cuntaba so vidas”². Ese expediente estructural anticipa además un mecanismo que sociólogos y estudiosos de fenómenos migratorios identificarían décadas después y llamarían cadena migratoria³, comprendiendo y reconociendo por primera vez el papel activo

2 Anónimo, “Marianina”, *El Liberal*, 20 de abril de 1886.

3 Estudios ya clásicos sobre el tema del las cadenas migratorias en Argentina son los de Samuel L. Baily, “Chain Migration of Italian to Argentina: Case Studies of the Agnesi and the Sirolesi”, *Studi Emigrazione*, XIX, 1982, n. 65, pp. 73-91; William A. Douglass, *L'emigrazione di un paese dell'Italia meridionale. Agnone: tra storia e antropologia*, Pisa, Giardini, 1990; *Estudios Migratorios latinoamericanos*, IV, 1988, n. 8, “Las cadenas migratorias italianas a la Argentina”, número monográfico; Eduardo O. Ciofardo, “Cadenas migratorias e inmigración italiana. Reflexiones a partir de la correspondencia de dos inmigrantes italianos en Argentina 1921-1938”, *Studi Emigrazione*, XXVIII, 1991, n. 102, pp. 233-255; Fernando Devoto, “Qualcosa di più sulle catene migratorie degli italiani in Argentina”, *Storia e società*, XIV, 1991, n. 52, pp. 417-432.

y conciente desempeñado por los inmigrantes, que no fue registrado cuando las migraciones tenían lugar. Otro aspecto que aparentemente anticipa una sensibilidad sucesiva es la presencia de una colectividad de inmigrantes vinculada de distintas maneras al contexto argentino y no un individuo solo, marginado o estigmatizado por la sociedad argentina.

Los textos muestran elementos coherentes con los datos históricos: para empezar la elevada presencia de mujeres entre los inmigrantes llegados a la Argentina en los años 80 del siglo XIX y el incremento de núcleos familiares completos; por supuesto que dicho crecimiento femenino y/o familiar se aprecia sólo en relación con otras épocas y no como valor absoluto puesto que en ambos casos la incidencia era baja e incomparablemente inferior a la de hombres solos, sin embargo apreciablemente superior a la de los períodos anteriores. La década del 80 muestra además, contrariamente a los proyectos del gobierno nacional, una elevada tasa de permanencia de trabajadores recién llegados a los centros urbanos. La sola incoherencia con el dato histórico radica en el regreso a Italia de los protagonistas de los folletines ya que el número de retornos fue inferior al de otras etapas⁴. Podemos entonces decir que la centralidad del personaje femenino, aunque inusual en el panorama literario de la época, y la ubicación urbana de los acontecimientos resultan más comprensibles si se relacionan con los sucesos históricos; se opone, en cambio, a las tendencias demográficas de la década el regreso de los emigrantes después de la experiencia argentina.

Si *Los amores de Giacumina* presenta un trasfondo totalmente porteño, los sucesos narrados en *Marianina* se desarrollan entre Italia y Argentina, sin olvidar alguna referencia a Brasil y Uruguay. La protagonista deja su pueblo en el norte de Italia al recibir la carta de un tío que la invita a trasladarse a Buenos Aires, donde emigra

4 Fernando Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, pp. 247-251.

con la familia. Ahí su extraordinaria belleza transforma a la tímida Marianina en el útil atractivo “di la Hosteria, Posada é Peringondin que istaba inta Bucas”⁵ de propiedad del tío, y sucesivamente le permite entrar al mundo de teatro de *varieté*, conseguir éxito y notoriedad crecientes y encontrar amantes y protectores. Una grave enfermedad desfigura su rostro y la aleja del mundo en el que había vivido, pero la aparición de un joven paisano, que siempre la había amado sin ser correspondido, corona con el matrimonio la perseverancia del joven y todos vuelven al pueblo de origen.

La lengua “literaria” es un cocoliche que, lejos de servir a una connotación costumbrista de los personajes, se manifiesta como modalidad de la narración, poniendo de relieve otro aspecto del narrador interno a la diégesis: la posibilidad de apropiarse de unos caracteres del ambiente sin perder los rasgos intelectuales propios de su universo de autor extradigético. El lenguaje se matiza con otras variedades de contacto —el inglés y el portugués entre otras— y de este modo contribuye a marcar la distancia entre bachichas y compadritos que frecuentan “il Peringondin di la Rondanita”, pero sin perder nunca los rasgos cocolichescos, aun cuando no existe necesidad connotativa alguna; de hecho ese código suplanta de la primera a la última línea el castellano porteño, integrando los modismos de un lenguaje estilizado, seguramente más artístico que mimético.

El “Prólogo”, casi una reflexión metanarrativa

Y quien es la “Marianina” que ina punta dil pueblo habla di ella cuande trabacan ó cuande istan de fiesta?

*Esu es il misterio que nosotros vamos á descubrir.*⁶

5 Anónimo, “Marianina”, *El Liberal*, 4 de mayo de 1886.

6 Anónimo, “Marianina”, *El Liberal*, 19 de abril de 1886.

Esta pregunta y la intención declarada de desvelar el misterio que envuelve “Marianina” remata la retahíla de interrogantes que abre el prólogo y que, aun siendo todas preguntas retóricas, se estructura como un diálogo cerrado entre el narrador y su destinatario. La organización dialógica, al tiempo que impone un ritmo acelerado que cautiva al lector (casi podríamos decir al auditorio), propone un panorama de las capas sociales urbanas más humildes y activas, sin diferencia de género, retratando sus actores, indistintamente, en momentos de trabajo o en pausas festivas. Transitan así changadores y herreros, cigarreros y cocineros, zapateros y albañiles, madres ancianas y lavanderas, un “barquero que ista descansando dil trabacos di la semana” tocando su acordeón e “il organito dil napolitano”,⁷ todos ocupados en cantar la “Marianina”. El misterio alude sin duda al equívoco que acompaña el nombre, con el que se indica el título de una canción y al mismo tiempo a una persona, cuyos éxitos habrían originado la canción misma. Entre las informaciones introductorias algunas crean un vínculo con *Los amores de Giacumina* puesto que “per ina gran cuasalidad il hicos dil dueño di la fundita dil Pacarito hizo rilaciun cun Marianina y ella mima li cuntó so historias”,⁸ y al mismo tiempo garantizan realismo y credibilidad a la narración. El autor del prólogo se muestra como voz distinta a la del narrador-autor, no es “il hicos dil dueño di la fundita dil Pacarito” sino un personaje ajeno a ese mundo, un crítico culto que presenta y opina –siempre en cocoliche, por supuesto– sobre las características del texto, del que pondera y aprecia el realismo y la mirada concreta, que lo aleja del palabrerío inconsistente de cierto romanticismo excesivo como de las lecturas excesivamente formales de los hombres científicos. Elige su destinatario entre las “muchachitas que li gustan leer la cusita

7 *Ibidem.*

8 *Ibidem.*

amorosa de la chacuterías verídicas que pasa en la vidas interna de la famillias”,⁹ aun reafirmando la moralidad del texto.

De hecho el prólogo parece desbordar el espacio inicial para ocupar también la segunda entrega donde, mientras introduce la letra de la canción que oficiará de hilo rojo de la novela, la voz narrativa analiza el texto con una multiplicación ulterior de roles: anónimo, personaje nunca mencionado de una narración ficticia anterior, prologador. Las funciones se superponen y se cruzan en una técnica que alude a la heteronimia y produce un texto que se asemeja a una reflexión metanarrativa *ante litteram*, donde el autor define su obra y su intención, determina su destinatario, declara los recursos estilísticos elegidos para conseguir los resultados deseados. La presencia de la letra de la canción representa un momento análogo de reflexión literaria ya que conforma un motivo estructural, estilístico y semántico recurrente a lo largo de la obra. Hace su aparición como epígrafe de la primera entrega con unas líneas de significado jocoso e intrascendente; vuelve en la segunda como verdadera anticipación de su carácter y origen histórico, para entrar como elemento narrativo solo más adelante, cuando el narrador aclarará la génesis interna a la novela, es decir la de la serenata escrita por un amante desairado, que se la dedica a Marianina en vísperas de la partida de la joven hacia Argentina. A lo largo del folletín, la referencia a la canción –recordada y cantada por la joven hasta difundirla entre los que la escuchan– o, más raramente, la presencia de la letra, adquiere el significado de nostálgico recuerdo de un pasado decente, de añoranza no ya por una región –Lombardía– sino por la inocencia primigenia que había acompañado la existencia en ese lugar. Será siempre la canción, cantada por Nicola, el enamorado fiel, que abrirá paso al desenlace redentor, tras la expiación de la vida escandalosa de Marianina representada por la enfermedad que marca su cara.

9 Anónimo, “Marianina”, *El Liberal*, 20 de abril de 1886.

El doble estatuto de la “Marianina”: mujer y canción, protagonista y *leit motiv* del folletín, ficticio éxito de teatro *variété* e histórico canto patriótico italiano está todo resumido en el prólogo como anticipación capaz de presentar la materia y cautivar al lector pero también como espacio de reflexión sobre su estructura narrativa misma.

Una Gigogin americana

Para un lector italiano es evidente aún hoy, a casi dos siglos de distancia, que la letra de la *Marianina* remite a *La bella Gigogin* —una conocidísima canción patriótica del *Risorgimento*, célebre en todo el Norte de Italia y hoy considerado más bien como canto popular— aunque tal y como está presentada en el folletín esté exenta de toda alusión a hechos históricos y políticos para volverse elemento lúdico y garantía de continuidad estructural. El estribillo, en particular, ha perdido su significado, transformado en mero elemento fónico por la transcripciónocolichesca. La letra de *La bella Gigogin*¹⁰ está formada por un conjunto escasamente orgánico de estrofas musicadas por el compositor milanés Paolo Giorza en 1858, cuando el estado de Lombardo-Veneto, entonces parte integrante del Imperio Austro-Húngaro, luchaba para independizarse e integrarse a un

10 *La bella Gigogin*

Rataplàn tambur io sento / che mi chiama alla bandiera / che gioia oh che contento / io vado a guerreggiar. / Rataplàn non ho paura / delle bombe e dei cannoni / io vado alla ventura / sarà poi quel che sarà. // E la bella Gigogin col tremille-lerillellera / la va a spass col sò spingin col tremille-lerillerà. // A quindici anni facevo all'amore / d'aghela avanti un passo / delizia del mio cuore. / A sedici anni mi sono sposata / d'aghela avanti un passo / delizia del mio cuor. / A diciassette mi son spartita / d'aghela avanti un passo / delizia del mio cuor. // La vén, la vén, la vén a la finestra / l'è tutta, l'è tutta, l'è tutta inzipiada / la dis, la dis, la dis che l'è malada / per non, per non, per non mangiar polenta / bisogna, bisogna, bisogna aver pazienza / lassàla, lassàla, lassàla maridà.

futuro Estado-Nación italiano intensamente propiciado por los patriotas. El contenido, un tanto críptico por su naturaleza misma de texto patriótico y de propaganda, era marcadamente anti-austríaco, rasgo que hoy resulta casi completamente inapreciable sin un puntual aparato interpretativo. La primera parte del texto, tal como hoy se conoce, posiblemente sea posterior a la unificación nacional ya que la exhortación a tomar las armas y la referencia a la bandera son demasiado explícitas para que la censura austríaca pudiera tolerarlas. El llamado patriótico, seguramente originario por ser expresado de forma metafórica y alusiva, se manifiesta en la referencia a la relación amorosa y matrimonial, manera con la que se solicitaba implícitamente la intervención de Víctor Manuel II, rey de Piemonte (Gigogin, de hecho, es el diminutivo piemontés para el nombre Teresina), que vacilaba en participar en la alianza con Napoleón III de Francia tras los fallidos movimientos insurreccionales de 1848. La estrofa final es tal vez la más conocida y sin duda por esta razón aparece en la letra de la *Marianina*. La joven que se finge enferma porque está harta de verse obligada a comer polenta es Lombardía, mientras el alimento al que quiere sustraerse alude metonímicamente al impero austro-húngaro, cuya bandera era amarilla como la comida preparada con la harina de maíz, típica de las regiones del norte de Italia.

La canción tuvo gran éxito entre los patriotas e incluso entre los austríacos, con toda evidencia ignorantes de sus significados recónditos. Según la tradición, como consecuencia de su gran popularidad, el día de la batalla de Magenta (1859), durante la segunda guerra de independencia italiana, que vio enfrentarse a franco-piemonteses y austríacos, los primeros marcharon al ataque acompañados de las notas de *La bella Gigogin* y los contendientes contestaron con la misma música.

Es fácil apreciar que la *Marianina*¹¹ presente en el folletín homónimo no conserva sino la estrofa final de *La bella Gigogin*, transformada en una cadena fónica casi privada de significado, en la que se mantiene solo el ritmo sincopado del original, tal vez lo más típico e identificable del canto. Aún tan modificada y desvinculada del sentido original, o justamente por esta razón, la referencia a *La bella Gigogin* en la novela aparecida en las páginas de *El Liberal* pone de relieve el elevado conocimiento de los sucesos políticos italianos en el ámbito porteño, ya que es difícil aventurar la existencia de un conspicuo número de italianos de procedencia proletario-inmigratoria entre los lectores del diario.

La red intertextual

Aunque *Marianina* se publique en *El Liberal* a continuación de *Los amores de Giacumina* y tenga varios parecidos con esta, muchas son también las diferencias que median entre las dos obras. Como se ha dicho, no solamente *Marianina* testimonia el entero paradigma migratorio, desde la invitación de un conocido, o de un familiar como en este caso, hasta el regreso, sino que documenta los estereotipos que suelen acompañar la narración de la experiencia americana: las riquezas fabulosas y de contornos míticos de la Argentina: “Aquí todos semo ricos e la plata si incuen-tra in il suelo di la calle”¹², escribe el tío en la carta de invitación; o el desenlace feliz asegurado por una afortunada casualidad,

11 *La Marianina*

Ladi, Ladi / Ladi que le maladie / Per nó, Per nó, / Per nó mangiar polenta / Visoña, Visoña / Visoña la pacencia / Dicarla, dicarla / Dicarla maritar / Marianina cume irá / Cuande andiemo á paseyar (alterna con Cuande si vaya á pasiar) // Te lo dito tanta volte / Que no porte fior in testa / Sulamenti que á la festa / Cuande andiemo á pasiar / Marianina cume irá / Cuande andiemo á pasiar

12 Anónimo, “Marianina”, *El Liberal*, 24 de abril de 1886.

como la lotería, que permite volver al pueblo de origen tras haber “hecho la Mérica”. Sin embargo, al lado de los consabidos mitos, el texto proporciona el panorama del duro trabajo de los inmigrados que, si bien más realista, no prescinde de otro estereotipo, como es el del “tano verdulero”¹³ personificado por el “vindidor di naranças”¹⁴, o como la representación de la vida amoral a la que serían en muchos casos condenadas las jóvenes inmigradas. A diferencia de *Los amores de Giacumina, Marianina* no muestra los ásperos tonos denigratorios y antiinmigratorios que atraviesan el primer folletín con descripciones sarcásticas y comentarios groseros. Denuncia, en cambio, las condiciones insanas y casi inhumanas en las que están condenados a vivir los inmigrantes en los barcos, además de la bajeza moral y la falsedad que usan con ellos los altos cargos de la tripulación. La xenofobia, latente en *Los amores de Giacumina*, desaparece del folletín siguiente en el que dicho comportamiento resulta marcadamente estigmatizado y su representante, el hombre que clama contra los pasajeros recién desembarcados que se encaminan al hotel de inmigrantes¹⁵,

13 Sobre la relación entre gentilicios y nombres de oficios causada por la inmigración y su deformación semántica véase Vanni Blengino “L’Italia delle regioni nella cultura argentina, Ernesto Sábato: *Sopra eroi e...umili immigranti*” en Vanni Blengino, Emilio Franzina, Adolfo Pepe (eds.), *La riscoperta delle Americhe. Lavoratori e sindacato nell’emigrazione italiana in America Latina 1870-1970*, Milán, Teti Editor, 1994; sobre el uso de esas fórmulas en la literatura argentina véase, entre los muchos estudios sobre el tema, Luis Ordaz, Susana Zanetti, *Historia de la literatura argentina*, tomo 7, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980; Luis Ordaz, *Historia del teatro argentino*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.

14 Anónimo, “Marianina”, *El Liberal*, 24 de abril de 1886.

15 “Estos “gríngos” deciba, son los que nos roban la plata per llivarsila in so tieral!

A estos “gringuerías” son los que il intendenti debería darli il vineno di los perros!

Dispuei que se van á so pais se rien di nosoltros!

Son enemicos de Dios è di los hombres.”

Anónimo, “Marianina”, *El Liberal*, 3 de mayo de 1886;

está connotado como marginado y desquiciado: “Los imigranti se reiban di Gragera, per que cumprindieron que ellu teñiba los sesos di la cabeza in arbuotamiento”¹⁶, y castigado con la detención en la comisaría. El texto expresa incluso simpatía y aprecio hacia la población italiana: los aldeanos son personas alegres pero responsables que “dispuei di chopar esto vin é di los discursos, [se van] á dormir, para estar frescos al dia siguiente, per trabajar”,¹⁷ Marianina “teñiba la gracia propia di la moquer italiana” y Nicola “aunque ardiano, teñiba il vigor fortachón é la puesia di la raza italiana”.¹⁸ No faltan indicios de consideración, si bien el término “raza” y la forma de la valoración remitan a una mirada positivista de sabor interesadamente eugenésico. La proximidad de las dos novelas no indica solo su continuidad temática o estructural, como se ha mencionado, sino que representa el grado mínimo de intertextualidad, que de las dos obras se amplía en una extensa red intercontinental y diastrática. Si las relaciones textuales de los folletines se centran con mayor evidencia en la presencia del autor ficticio –“il hicos dil duoño di la fundita dil Pacarito”–, se pueden igualmente rastrear en la anticipadora expectativa de Giacumina, que a teatro espera escuchar “cantar la Marianina é otras canciones italianas”.¹⁹ Esta limitada conexión “interfolletinesca” se inscribe en un más complejo proyecto de intertextualidad apreciable en la existencia de varios personajes o situaciones presentes en ambas novelas. Empieza en *Los amores de Giacumina* con la alusión al *Fausto* (1866) de Estanislao del Campo, evidente en la descripción de la función teatral presenciada por la protagonista y la madre; se enriquece en *Marianina* incorporando, entre sus personajes, a Carlo Lan-

16 *Ibidem*.

17 Anónimo, “Marianina”, *El Liberal*, 28 de abril de 1886.

18 Anónimo, “Marianina”, *El Liberal*, 21 de abril de 1886.

19 Anónimo, “Marianina”, *El Liberal*, 18 de mayo de 1886.

za, protagonista de conocidas novelas de Eduardo Gutiérrez.²⁰ Eso inscribe el texto en la tradición folletinesca nacional y lo conecta indirectamente al componente gauchesco, sin embargo ambos folletines se abren también a la literatura europea y, en el caso de *Marianina*, a la tradición cultural italiana.

Ambas novelas muestran un trasfondo prostibulario, elemento que en Argentina tendrá un amplio tratamiento literario,²¹ con su más logrado ejemplo en *Nacha Regules* (1919) de Manuel Gálvez. En el ámbito rioplatense es fácil motivar el desarrollo temático de la prostitución, como el material, con la presencia de ingentes oleadas inmigratorias, mayoritariamente formadas por varones solos, que durante años incrementaron la población nacional; hecho este que ayuda incluso a explicar el amparo que al fenómeno delictivo proporcionaron varias entidades oficiales.²² Por otra parte las duras leyes de mercado y los sueldos ínfimos

20 Eduardo Gutiérrez, *Carlo Lanza y Lanza, el gran banquero*, Buenos Aires, Tommasi Editor, 1886. Sobre las diferencias entre la representación del inmigrado presente en la narrativa de Gutiérrez y la identificable en las novelas coevas, así como sobre el concepto de “contaminación”, véase Alejandra Laera, “Contaminaciones: inmigrantes y extranjeros en las representaciones ficcionales de la nación argentina”, *The Colorado Review of Hispanic Studies*, 4, 2006, pp. 237-246, <http://www.colorado.edu/Portuguese/crhs/volume%204%202006/004020Laera.pdf> (última consulta 26 de abril de 2011).

21 Sobre el tema véanse los interesantes estudios de Mara IMBROGNO, *L'immagine letteraria della prostituta a Buenos Aires: dalla denuncia alla nostalgia*, Tesis doctoral, Universidad de Salerno, 2011, y “*Nacha Regules* de Manuel Gálvez: ¿una contra-narración del Centenario argentino?”, en Camilla Cattarulla, Ilaria Magnani (eds.), *Escrituras y Reescrituras de la Independencia*, Buenos Aires, Corregidor 2012, en prensa.

22 Como afirma Imbrogno (*Nacha Regules*, cit.): “Alsogaray tendrá que constatar que: ‘Policía y Municipalidad, entidades independientes y regidas por leyes y ordenanzas distintas, son nuestras instituciones oficiales de defensa social que, como se ve y comprueba, desarrollan su acción coordinada y tan pareja que *las confunde en una sola subordinación: el interés y el capricho de los rufianes, que desde fuera las manejan con su pernicioso influencia*’ (Alsogaray Julio H., *Trilogía de la trata de blancas. Rufianes-Policia-Municipalidad*, Buenos Aires, Ediciones de Cires, 1933, p. 57)”.

reservados a la mano de obra femenina a menudo no dejaban alternativas laborales a las jóvenes inmigradas. *Los amores de Giacumina* se cierra con un final paradigmático que será típico de las narraciones prostibularias de inicios del siglo XX: el internamiento en el hospital de la prostituta y su muerte por una enfermedad derivada de su actividad profesional. El estatuto de inmigrado y el de prostituta coinciden en el estigma de marginalidad y baja que se manifiestan en la imagen de la infección, enfermedad –a un tiempo– de la persona y de la sociedad. *Marianina* carece, en cambio, de desenlace trágico. Si aceptamos el análisis de Rodrigo Cánovas, según el cual en las novelas hispanoamericanas de principio del siglo XX los lugares del vicio se exhiben “para mostrar el fracaso de los proyectos diseñados por las elites para fundar una nación según pautas éticas”,²³ podemos afirmar que *Marianina* no manifiesta aún ese sentimiento de desaliento y frustración o suponer, creo yo más acertadamente, que se inserta en una red intertextual cuyos textos saben matizar el naciente desengaño, ya apreciable, como se ha dicho, en *Los amores de Giacumina*, para abrir paso a la representación de un destino de salvación y éticamente tranquilizador, de acuerdo con la visión providencial católica que inspira a Manzoni y bajo cuya tutela se desenvuelven las existencias de los protagonistas de su más famosa novela *Los novios (I promessi sposi)*, 1827, 1840).

Más allá de los indiscutibles datos de contexto que motivan el argumento, en ambas novelas es evidente la influencia de *Naná* (1879), la conocida novela de Émile Zola. Cabe recordar, además, que igual que los dos textos argentinos, la obra francesa había nacido como novela por entregas antes de conocer la edición en forma de libro.

Si cotejamos episodios y motivos de las tres novelas encon-

23 Rodrigo Cánovas, *Sexualidad y cultura en la novela hispanoamericana. La alegoría del prostíbulo*, Santiago de Chile, Lom, 2003, p. 13, cit. en Imbrogno (*Nacha Regules*, cit.).

tramos evidentes analogías. Prima entre todas la descripción de los estragos causados por la enfermedad en el cuerpo de la protagonista y si en *Naná* representa el desenlace cargado de dramatismo,²⁴ en *Los amores de Giacumina* se manifiesta como una dilatada pintura sarcástica y fuertemente denigratoria, pero no exenta de fuerza trágica y de participación empática. Las protagonistas están hermanadas por una idéntica actitud superficial e irresponsable, que las lleva a despreocuparse de los deseos de sus amantes echando a perder su condición económica privilegiada con su conducta caprichosa. En el caso de *Marianina* los motivos comunes vienen del contexto teatral en el que se desarrolla la acción; de la exitosa afirmación de las protagonistas, en ambos casos debida a sus atractivos y no a sus dotes profesionales, declaradamente inexistentes; aunque *Marianina* no muestre el mismo enraizado deseo de autoafirmación de la parisina. Parecida es la simpleza de las mujeres, que se manifiesta, en la vida práctica, en los robos y estafas sufridos por los amantes, en términos de construcción psicológica, en la inocencia amoral que les impide valorar crítica y éticamente sus acciones. La gran diferencia que media, en cambio, entre las protagonistas de las obras argentinas

24 “Elle partit, elle ferma la porte. Nana restait seule, la face en l’air, dans la clarté de la bougie. C’était un charnier, un tas d’humeur et de sang, une pelle-tée de chair corrompue, jetée là, sur un coussin. Les pustules avaient envahi la figure entière, un bouton touchant l’autre; et, flétries, affaissées, d’un aspect grisâtre de boue, elles semblaient déjà une moisissure de la terre, sur cette bouillie informe, où l’on ne retrouvait plus les traits. Un oeil, celui de gauche, avait complètement sombré dans le bouillonnement de la purulence; l’autre, à demi ouvert, s’enfonçait, comme un trou noir et gâté. Le nez suppurait encore. Toute une croûte rougeâtre partait d’une joue, envahissait la bouche, qu’elle tirait dans un rire abominable. Et, sur ce masque horrible et grotesque du néant, les cheveux, les beaux cheveux, gardant leur flambée du soleil, coulaient en un ruissellement d’or. Vénus se décomposait. Il semblait que le virus pris par elle dans les ruisseaux, sur les charognes tolérées, ce ferment dont elle avait empoisonné un peuple, venait de lui remonter au visage et l’avait pourri.” Émile Zola, *Nana*, Paris, Folio, p. 388 <http://www.livres-et-ebooks.fr/ebooks/Nana-4677/> (última consulta 27/07/2011).

y la de la francesa es el marco social de referencia puesto que los folletines argentinos remiten a un mundo proletario o burgués mientras la novela francesa describe la aristocracia parisina. Si esta propone el fresco del ocaso de una nobleza decaída, inmoral y autodestructiva, los epígonos argentinos esbozan la aparición de una clase nueva y rampante que se prepara a ocupar la escena de la historia aun con todas sus cómicas fragilidades. Probablemente en consideración de esta proyección futura, *Marianina* carece de elementos de crítica de clase así como de una visión determinista, tan marcada en la producción zoliana donde los elementos infecciosos de la sociedad –como la bella Naná– pueden solo reiterar su acción involuntaria y fatalmente.²⁵

25 “La chronique de Fauchery, intitulée ‘La mouche d’or’, était l’histoire d’une fille, née de quatre ou cinq générations d’ivrognes, le sang gâté par une longue hérédité de misère et de boisson, qui se transformait chez elle en un détraquement nerveux de son sexe de femme. Elle avait poussé dans un faubourg, sur le pavé parisien; et, grande, belle, de chair superbe ainsi qu’une plante de plein fumier, elle vengeait les gueux et les abandonnés dont elle était le produit. Avec elle, la pourriture qu’on laissait fermenter dans le peuple remontait et pourrissait l’aristocratie. Elle devenait une force de la nature, un ferment de destruction, sans le vouloir elle-même, corrompant et désorganisant Paris entre ses cuisses de neige, le faisant tourner comme des femmes, chaque mois, font tournait le lait. Et c’était à la fin de l’article que se trouvait la comparaison de la mouche, une mouche couleur de soleil, envolée de l’ordure, une mouche qui prenait la mort sur les charognes tolérées le long des chemins, et qui, bourdonnante, dansante, jetant un éclat de pierreries, empoisonnait les hommes rien qu’à se poser sur eux, dans les palais où elle entrait par les fenêtres.” Zola, cit., p. 175 <http://www.livres-et-ebooks.fr/ebooks/Nana-4677/> (última consulta 27/07/2011).

“Son oeuvre de ruine et de mort était faite, la mouche envolée de l’ordure des faubourgs, apportant le ferment des pourritures sociales, avait empoisonné ces hommes, rien qu’à se poser sur eux. C’était bien, c’était juste, elle avait vengé son monde, les gueux et les abandonnés. Et tandis que, dans une gloire, son sexe montait et rayonnait sur ses victimes étendues, pareil à un soleil levant qui éclairait un champ de carnage, elle gardait son inconscience de bête superbe, ignorante de sa besogne, bonne fille toujours. Elle restait grosse, elle restait grasse, d’une belle santé, d’une belle gaieté.” Zola, cit., p. 372 <http://www.livres-et-ebooks.fr/ebooks/Nana-4677/> (última consulta 27/07/2011).

Si miramos, en cambio, las posibles vinculaciones de *Marianina* con la cultura italiana vemos cómo, tras el prólogo con sus introductorias consideraciones sobre la notoriedad de la canción homónima y la moralidad de la novela, la parte que representa el verdadero incipit de la misma tiene un claro sabor manzoniano: “En in pueblitos rodiao per il agua dil ‘Lago di Como’ vevia Marianina que era ina mochachita di 15 años, bunita cume la Madona”²⁶. Si al lector se le hubiera escapado la referencia, la mención de la localidad geográfica –en italiano y entrecomillada– fija la atención aun de los más distraídos y ayuda a eliminar toda incertidumbre. *Marianina* representa una versión migratoria, jocosa y cómica de la novela manzoniana donde los sucesos dramáticos que impiden a los enamorados coronar su amor con el matrimonio, aun siendo endógenos –al contrario de la obra italiana–, están marcados por un éxodo de alcance transoceánico, de acuerdo al panorama de la época. La migración se caracteriza como una prueba, igual a la vida por Renzo y Lucia, mientras la vuelta de la pareja a su pueblo representa la evidente reafirmación del modelo manzoniano.

En *Marianina* no solamente se elimina casi por completo la representación grotesca de la figura del inmigrante, sino que se invierten procedencia y rol de los agentes de corrupción: no son los inmigrantes que llegan de Europa a orillas del Plata quienes contaminan la naciente sociedad americana, es la Babilonia argentina que mancha y degrada la inocencia de la joven italiana,²⁷

26 Anónimo, “Marianina”, *El Liberal*, 21 de abril de 1886.

27 El aspecto es tanto más inusual y elocuente si se considera que el narrador se manifiesta como argentino: habla del puerto de Buenos Aires como de “nuostro puerto” (Anónimo, “Marianina”, *El Liberal*, 3 de mayo de 1886) y se dirige a un destinatario porteño que sabe identificar la Recoleta como un cementerio (Anónimo, “Marianina”, *El Liberal*, 29 de abril de 1886), conoce “il Hotel [de inmigrantes] di la calle di Cerito” (Anónimo, “Marianina”, *El Liberal*, 3 de mayo de 1886) y puede apreciar la ironía de la comparación según la cual “Cuande la familia di Marianina leyó la carta [...] se creaban que eran mas ricos que Anchurena” (Anónimo, “Marianina”, *El Liberal*, 26 de abril de 1886).

no por casualidad comparada originariamente con la imagen de la Virgen. Durante la travesía la protagonista muestra su honradez, que le hace preferir la pobreza y la incomodidad de viaje de tercera clase a las atenciones inmorales de comisario del barco. Cuando llega a Buenos Aires es tímida e irrepreensible, aún inconsciente de sus encantos y de las ventajas que pueden proporcionarle, serán el ambiente y la concupiscencia de los porteños los que socaven su integridad. Si la pérdida de los valores éticos y las costumbres adquiridas procede del contacto con el mundo americano, su rescate se concreta por obra de Nicola, representante de la entereza moral italiana. El pueblito está descrito siguiendo los motivos del cuento infantil, donde “La casita di esta familia era in nidito di gulongrina”,²⁸ a los que se acompañan arraigados (y sorprendentes) principios republicanos ya que para despedirse de la familia de Marianina todos los compaisanos organizan una fiesta y al finalizar “todas las familias acumpañaron in procesiun hasta so casa á Marianina, con los mosiqueros que iban adilanti tocando la marcha garibaldina”.²⁹ Hecho este como mínimo asombroso en época postunitaria y monárquica, recordemos que según la carta de invitación la acción se desarrolla en 1870. La intención moralista no se centra, como en el caso de Giacumina, en el castigo final de la protagonista, sino en la conducta ejemplar mantenida por Marianina antes de la “contaminación” urbana y en la capacidad de enmendarse volviendo a la pureza de la Italia rural.

De esta manera el autor no solamente demuestra la difusión de *Los novios* en ámbito argentino, sino que rinde un indirecto homenaje al escritor lombardo, aun en el registro de despreocupada levedad que caracteriza el folletín. Sin embargo cabe interrogarse sobre la construcción de la vertiente europea del

28 Anónimo, “Marianina”, *El Liberal*, 21 de abril de 1886.

29 Anónimo, “Marianina”, *El Liberal*, 28 de abril de 1886.

intertexto. No sorprende la influencia de Zola que, como expresión del naturalismo urbano, no podía no tener amplia difusión –vehiculizada a través de las múltiples relaciones con Francia y su cultura– y encontrar aprecio e imitadores en el Buenos Aires decimonónico y finisecular, donde su corriente tuvo amplia proyección y dio lugar a una abundante producción literaria.³⁰ Más asombrosa pueda parecer la recepción de la novela manzoniana ya que, por ejemplo, son escasas las relaciones del autor milanés con las letras españolas.³¹ Son conocidas, en cambio, las profundas vinculaciones que él mantuvo con París –donde residió de 1805 a 1810– y con sus doctrinas, artistas y cenáculos literarios. Esas conexiones facilitaron sin duda la exitosa difusión de su obra en Francia y favorecieron el contacto con los intelectuales argentinos que viajaban a la *Ville Lumière* o que de ahí recibían sus novedades.³² Por otra parte existe otro contexto que puede iluminar sobre la divulgación de la cultura italiana, ya que si es notoria la afluencia de trabajadores a tierras rioplatenses, menos conocida es la presencia de intelectuales e ilustres científicos, patriotas proscritos de distintas regiones italianas, divulgadores de sus artes y pensamiento.³³ Se refugiaron en Argentina tras

30 Huelga recordar que por los mismos años de edición de los dos folletines salían unas de las obras más reconocidas del naturalismo argentino *¿Inocentes y culpables?* (1884) de Antonio Argerich y *En la sangre* (1887) de Eugenio Cambaceres.

31 La primera traducción fue realizada en 1833 por Félix Inciso con el título *Lorenzo o los prometidos esposos*, editada en Madrid; la segunda, de Juan Nicasio Gallego, salió en Barcelona entre 1836 y 1837 con el título *Los novios. Historia milanese del siglo XVI* (sic).

32 Para un atento análisis de la difusión de la obra de Manzoni en Argentina véase Alma Novella Marani, “Manzoni en el Río de la Plata”, en *Relaciones literarias entre Italia y Argentina*, Roma Bulzoni, 1992.

33 Hay que recordar, entre otros, a los piemonteses Pietro Carta, Carlo Ferraris, Fabrizio Ottavio Mossotto, Giovan Battista Cuneo; al saboyardo Carlo Enrico Pellegrini y al napolitano Pietro De Angelis. Véase al respecto Ignazio Weiss, “Voci d’esuli dal Rio della Plata”, *Rassegna storica del Risorgimento*, XLI, 1954.

los fallidos movimientos revolucionarios de 1821 y de 1830-34 después de haber ya emigrado a Suiza, Francia o Inglaterra. O compartieron con los proscritos argentinos de la época rosista la hospitalidad uruguaya, el desamparo del exiliado y su compromiso ideológico y patriótico. La condición existencial común posiblemente haya favorecido la comunicación y la empatía entre los dos grupos ya que fueron los jóvenes de la Generación del 37 los más abiertos al bagaje cultural italiano, Juan María Gutiérrez, Miguel Cané y Bartolomé Mitre los más italianizantes. De hecho es en la revista *El Iniciador*, editada en Montevideo y dirigida por Miguel Cané donde se hablará por primera vez de Alessandro Manzoni en América del Sur y se traducirán textos de Silvio Pellico, mientras que Bartolomé Mitre será el primer traductor argentino de la *Divina Commedia* dantesca.³⁴ Profunda fue la pasión de Cané por el escritor italiano y Manuel Mujica Láinez, su biógrafo, al recordar el mozo que era en 1832 lo define “bullente, excitado; loco, ya en esos años, por Manzoni”.³⁵ La generación sucesiva, la posterior a la victoria de Caseros, pierde interés por este autor y olvida su obra que, evidentemente, no había llegado a ahondar en la cultura y en la literatura rioplatenses. Es revelador de la situación el relato de Miguel Cané (hijo) de un viaje a Milán en el que tiene la ocasión de ver al ilustre escritor, ya anciano, que retrata animado por un interés poco menos que chismoso, totalmente exento de la emoción del padre, para el que Manzoni era un “ídolo”.³⁶

34 Igualmente importante, aunque en otro ámbito, fue la presencia de Giuseppe Garibaldi, que Bartolomé Mitre conoció durante el asedio de Montevideo (cf. Weiss, “Voci d’esuli dal Rio della Plata”, cit.).

35 Manuel Mujica Láinez, *Miguel Cané (padre), un romántico porteño*, Buenos Aires, C.E.P.A., 1942, p. 38, cit. en Marani, “Manzoni en el Río de la Plata”, cit., p. 48.

36 Ricardo Sáenz Hayes, *Miguel Cané y su tiempo*, Buenos Aires, Ed. Guillermo Kraft, 1955, p. 89, cit. en Marani, “Manzoni en el Río de la Plata”, cit., p. 66.

*Siendo muy joven, un día, en las calles de Milán, noté que los pasantes se agrupaban y saludaban con profundo respeto a un viejo que iba por la calle. “Es Manzoni”, oí decir. Figuraos la impresión de un aspirante a literato, de veinte años de edad, oyendo pronunciar uno de los nombres más gloriosos del glorioso cielo intelectual italiano de la primera mitad de este siglo. La Oda al 5 de mayo, I promessi sposi, los coros del Adelghi, Carmagnola, la ráfaga entera de recuerdos cantó en mi memoria... y me puse a seguir al anciano. Abandonó la calle principal, tomó una de las laterales casi desierta y por fin entró a una confitería de mala muerte, compró unos caramelos, envolvió cuidadosamente el paquete en un pañuelo inmenso y de muchos colores que sacó del bolsillo, y se perdió con un aire contento, en su suave trotecito, con dirección a un arrabal.*³⁷

El ocaso de la estrella manzoniana nos ayuda tal vez a comprender cómo podía aún mantenerse un claro recuerdo de las obras del autor milanés y de su mayor novela, hasta poderla citar en el folletín que nos interesa —que seguramente iba dirigido a un público argentino y no de emigrados italianos (en su mayoría no muy cultos, en esa época)— y al mismo tiempo modificar tan profundamente su registro sin que la parodia causara escándalo. Por otra parte sólo la continuidad de una tradición patriótica común entre Italia y Argentina, hecha de proscritos e idealidad nacional, probablemente ya no apasionada como en el pasado pero aún viva en la memoria, podía motivar como motivo conductor la elección de un canto patriótico tan significativo en la historia del *Risorgimento* italiano y tan trivial en el folletín que, sin embargo, para desempeñar cabalmente su función debía sa-

37 Miguel Cané (h.), *Notas e impresiones*, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1918, p. 205, cit. en Marani, “Manzoni en el Río de la Plata”, cit., p. 67.

ber despertar recuerdos y resonancias dormidas.

Esta pequeña novela hecha de intrascendencias y buenos sentimientos muestra cómo, más allá de su frivolidad aparente, sabe tejer una espesa red intertextual de sorprendente alcance al conjugar ámbitos culturales nacionales y extranjeros, literatura alta y popular, tradición escrita y oral en una amalgama que supo abrirse campo en todas las capas sociales de la época y que seguramente sabrá interesar y divertir al público contemporáneo.

Bibliografía

- Alsogaray, Julio H., *Trilogía de la trata de blancas. Rufianes-Policia-Municipalidad*, Buenos Aires, Ediciones de Cires, 1933.
- Anónimo, “Marianina”, en *El Liberal*, 9 aprile - 19 giugno 1886.
- Baily, Samuel L., “Chain Migration of Italiano to Argentina: Case Studies of the Agnonesi and the Sirolesi”, *Studi Emigrazione*, XIX, 1982, n. 65, pp. 73-91.
- Blengino, Vanni, “L’Italia delle regioni nella cultura argentina, Ernesto Sábato: *Sopra eroi e...umili immigranti*” en Blengino, Vanni, FRANZINA Emilio, PEPE Adolfo (eds.), *La riscoperta delle Americhe. Lavoratori e sindacato nell’emigrazione italiana in America Latina 1870-1970*, Milán, Teti Editore, 1994, pp. 526-546.
- Cané, Miguel (h.), *Notas e impresiones*, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1918.
- Cánovas, Rodrigo, *Sexualidad y cultura en la novela hispanoamericana. La alegoría del prostíbulo*, Santiago de Chile, Lom, 2003.
- Ciofardo, Eduardo O., “Cadenas migratorias e inmigración italiana. Reflexiones a partir de la correspondencia de dos inmigrantes italianos en Argentina 1921-1938”, *Studi Emigrazione*, XXVIII, 1991, n. 102, pp. 233-255.
- Douglass, William A., *L’emigrazione di un paese dell’Italia meridionale. Agnone: tra storia e antropologia*, Pisa, Giardini 1990.

- Devoto, Fernando, "Qualcosa di più sulle catene migratorie degli italiani in Argentina", *Storia e società*, XIV, 1991, n. 52, pp. 417-432.
- *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009³.
- *Estudios Migratorios latinoamericanos*, IV, 1988, n. 8, "Las cadenas migratorias italianas a la Argentina", núm. monográfico.
- Gutiérrez, Eduardo, *Carlo Lanza*, Buenos Aires, Tommasi Editor, 1886.
- *Lanza, el gran banquero*, Buenos Aires, Tommasi Editor, 1886
- Imbrogno, Mara, *L'immagine letteraria della prostituta a Buenos Aires: dalla denuncia alla nostalgia*, Tesis doctoral, Universidad de Salerno, 2011.
- Ead., "Nacha Regules de Manuel Gálvez: ¿una contra-narración del Centenario argentino?", en Cattarulla Camilla, Magnani Ilaria (eds.) *Escrituras y Reescrituras de la Independencia* Buenos Aires, Corregidor 2012, en prensa.
- Laera, Alejandra, "Contaminaciones: inmigrantes y extranjeros en las representaciones ficcionales de la nación argentina", *The Colorado Review of Hispanic Studies*, 4, 2006, pp. 237-246, <http://www.colorado.edu/Portuguese/crhs/volume%204%202006/004020Laera.pdf> (26 de abril de 2011).
- Marani, Alma Novella, "Manzoni en el Río de la Plata", en *Relaciones literarias entre Italia y Argentina*, Roma Bulzoni, 1992, pp. 47-73.
- Mujica Láinez, Manuel, *Miguel Cané (padre), un romántico porteño*, Buenos Aires, C.E.P.A., 1942.
- Ordaz, Luis, Zanetti, Susana, *Historia de la literatura argentina*, tomo 7, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980.
- Ordaz, Luis, *Historia del teatro argentino*, Buenos Aires, Centro

Editor de América Latina, 1982.

Romero, Ramón, *Los amores de Giacumina: escrita per il bicos dil duono di la Fundita dil Pacarito*, (Prólogo de Alberto Galardi, ilustraciones de Santiago Cogorno), Milán, Teleia, 1989.

Sáenz Hayes, Ricardo, *Miguel Cané y su tiempo*, Buenos Aires, Ed. Guillermo Kraft, 1955.

Weiss, Ignazio, “Voci d’esuli dal Rio della Plata” *Rassegna storica del Risorgimento*, XLI, 1954, pp. 633-642.

Zola, Émile, *Nana*, Paris, Folio, <http://www.livres-et-ebooks.fr/ebooks/Nana-4677/> (última consulta 27/07/2011).

Marianina

Per il hicos dil duoño
di la Fundita dil Pacarito¹

1 A partir del sábado 10 de abril aparece en *El Liberal* este anuncio: “Dentro de breves días empezaremos a publicar como folletín la *Marianina*, escrita per il hicos dil duoño di la Fundita dil Pacarito. *Marianina* es del mismo género que *Los amores di Giacumina*, que tanto éxito ha obtenido por parte de nuestro público. Desde ya recomendamos la nueva obra a los lectores de *El Liberal*.”

El Liberal. Lunes 19 de abril de 1886

Prólogo

Te lo dito tanta volte

Que no porte fior in testa

Solamente que á lá festa

Cuande andiemo á pasiar

Marianina cume vá

Cuande andiemo á pasiar

Qué te hace il barquero cuande istá in il buque subido ariba dil palo mayor amarrando la vela, in medio di la borrasca tormentosa qui amaca il barco cume si fuora in fuguete poniendo en peligramiento so vidas é la di todas las tripulacion?

Canta la “Marianina.”

Que hace il cucinero cuande istá rivolviendo lo guisote?

Canta la “Marianina”.

—Y el pobre zapatero cuande li está hichando capechata² á in par di butine?

—Tambien canta la ‘Marianina.’

Cuande miramos per il cielo e vemos á in arbañil trabacador blanquiando los carneros di la Catredal, cun il sol qui lo está friyendo cume torticha, sentimo qui ellu per cuntintarse y orvidar sos pena canta ina cancioneta.

—Y qué canta?

—La “Marianina.”

—Que hacen las viecas cuande istan rimendando lo fundichos³ di los carzones di sos hicos?

—Canta la “Marianina”

2 Echar capellada: remendar la capellada.

3 Fondillos o fundillos: parte trasera del pantalón.

—La infelice lavandiera cuande istá sintada in las tosca dil rio lavando la ropa sucias, cun las manos argarrapiñadas aguantando il frio, ó la quemazun dil sol per guañar il pan per sos hiquitos, canta tambien la “Marianina.”

Il lustrador di botine, il cigarrero, il changador, il herrero que gorpetea il fiero duro, todos cantan la “Marianina” per olvidarse il cansamiento dil trabacos cuande batallan per las vidas.

Per la noche, allá in los barrios solitarios di la siudá, se siente il organito dil napolitano que toca la “Marianina.”

Inta Bucas los dias di fiesta, é los domingos si oye la “Marianina” tocada inta curdion per argun barquero que ista discansando dil trabacos di la semana.

—Y quien es la “Marianina” que ina punta dil pueblo habla di ella cuande trabacan ó cuande istan di fiesta?

Esu es il misterio que nosotros vamos á descubrir.

Per ina gran cuasalidad il hicos dil dueño di la fundita dil Pacarito hizo rilaciun cun Marianina y ella mima li cuntó so historias.

Marianina ha istao in Buenos Aires.

Marianina, ha bailao in los treatos di America.

Istuvo in Culon, in il Pulitiama, in Variedades, é in la Gaité.

Istuvo in il Rosario é bailó in treato “Olimpo”.

Istuvo in Montevideo é bailó in treato “Solis”.

Istuvo in Rio Caneiro é bailó in treato “Dun Pedro”.

Per esto es tan cunocida dil pubrico, per que sos trionfos esenicos é sos aventuras murosas si cuntaban di boca in boca é il pueblo que si acuestumbró á oir so nombre, acabó per cumpo-nerle milonguita cantora.

El Liberal. Martes 20 de abril de 1886

Ladi

Ladi que le maladié

Per nó

Per no mangiar polenta

Visoña

Visoña la pacencia

Dicarla

Dicarla maritá

Marianina cume vá

Cuende andiemo á paseyar

Cuende andiemo á paseyar

Cume Marianina era dil mimo pueblo que mi tatas, di cuande in cuande veñiba á visitarnos á la fundita dil Pacarito⁴, é allí sintada en il banco dilante di la mesa si tabla, pillando grappa nos cuntaba so vidas.

Es per esto que yo voi ahora aprovechando todo lo que ella cuntaba, á hacerla conocer dil pueblo escribiendo sos trapicheos amorosos, sos disgracias, sos alegrías, é sos triunfos artísticos.

Los letore di Marianina puedi ser que arguna vez se arboroten lo que lean cusita alegrona, ma pero también puede ser que otras vece se ínoquen cun las bailarinas per los iscandalos sociales que ellas arman cuande dintran in trapicheo con cuarquier vieco caso que li hace la manganeta diablona á so moquier.

Marianina hará abrir los ocos cume patacones, á esos pebetines que hasta li roban plata á so tatas per rigalarle pedradas

4 A diferencia de *Los amores de Giacumina*, donde *il bicos dil dueño di la Fundita dil Pacarito* solo se menciona en el título, aquí el supuesto autor narra en primera persona las circunstancias que lo vinculan a la protagonista, aunque estas sean difíciles de ubicar, dado que Marianina regresa a Italia al final de la obra. Por otra parte, en esta obra se precisa que la aldea de donde proviene queda en el lago de Como, mientras que los padres de Giacumina eran genoveses.

di brillantes á los bailarinas, solamenti per darse il corte de que éstas le miren cun sonrisita ingañadora dilante di sos amicos, cuande sale dil Treato á cenar cun argun ganzo paganini di los muchos que hay in Buenosaires.

Per so parte las bailarinas incuentrarán in esta historias la lecciones per que los caliotadores⁵ no la inguañen haciéndola impeñar los anillos y las purseras in il Monte di Pietá per guastarle la plata in cenas iscandalosas é borracheras cun vin champan.

Marianina no será in novelote lleno di flore literaria, per que il autor no quiere decir lo que dicen todos los escribidores que la luna es moi linda, que il cielo es azul, que los pácaros cantan, que llueve agua, que hace frio, que hace calor, que la mañana ista moi lindas, ó que la noche esta moi oscura.

Eso seria bueno per los liberatos de “cualquier cosa in peso” que meten todas esas macanas per inllenar papel y hacer lo libros grandote, cume los que tienen los frailes cuando dicen la misa.

Esu novelote naides las lee, per mas buro que sea ellu.

Il autor di “Marianina” no escribe per los hombres científicos sinó per las mochachitas que li gustan leer la cusita amorosa de las chacuterias verídicas que pasa in la vidas interna di las familias.

“Marianina” será ina novela que la podrá leer la biata di iglesia sin punerse culoradita, y la mochacha dicente podrá tambien leerla sin miedos di que so tatas ó so mamas li metan ina chancletiadura cun la sapaticha di los pieses⁶.

5 Ladrones, de *calote*: robo y *calotear*: robar, afanar.

6 El propósito moralizante de esta introducción permite anticipar que esta obra no contiene los aspectos escabrosos de su predecesora, que había recibido el juicio del *Anuario*: “groseras imbecilidades”, diferencia que se menciona incluso en la canción *largá la lata que Marianina no es Giacumina* (episodio del 8 de mayo). Sin embargo, se establece un claro paralelismo entre el ascenso y la caída de las dos protagonistas: la muerte de Alberto, las mentiras del amante español y la viruela son correlatos de la caída de Giacumina, que en *Marianina*, en cambio, va seguida de un final feliz.

Antunce “Marianina” istará escribida dicentemente, prometi-
tiendo il autor amuestrar a ella cume ha sido sen quitarli ni pu-
nerle ne la pitada de in cigaro di la paca.

El Liberal. Miércoles 21 de abril de 1886

Marianina

En in pueblitos rodiao per il agua dil “Lago di Como” vevia
Marianina que era ina mochachita di 15 años, bunita cume la
Madona.

Era arta, graciosa é aunque no cargaba pulizon, ne llivaba fle-
quillo inta frenti, cume las hicas di esto paise americano, teñiba
la gracia propia di la moquier italiana.

Los ardianos deciban que nengun caballote dil puebli, teñiba
la cola cume las trenzas di Marianina.

La mamas di esta mochacha, era viecas, arugada cume las pa-
sas de higo, ma pero, la queriba mucho á Marianina é la dicaba
hacer so voluntad caprochosa.

Il tatas di Marianina habiba muerto di la guta, e la viudas
vevia cun in hermano viecos cume ella.

La casita di esta familia era in nidito di gulondrina.

Cupido, estu anquelito chacuton que no hace oltra cosa que
miterli la flecha in il curazon di las moquieres, hasta antunce se
habiba orvidao di Marianina.

Sen imbargo, la mochachita arguna vez sospiraba, per hacer
disparar la tristura que sentiva in so alma.

A la hora di dormir la siesta, cuande il gallito canta “coco-
rocó” ella soñaba cun ser rica, tener volanta, vivir in palacio é
que so novio fuora argun cunde ó argun marquez.

Soñaba cun grande bailes, cun cumilonas, cun bandas di mó-
sica, é cun las gratisimas dilicias di la vidas.

E sin embargo, los pieses di Marianina no habiban pisao ol-

tros salones que la iglesia dil pueblo é il corral di los chanchitos que habiba in so casa.

Ella istaba propiamente in la edad di los sueños di color di rosa.

Per Marianina il mundo era in Paradiso incantao.

Pobrecita!

No cunecia oltra siudá que la picola ardea dunde nació.

Allí habiba sido criada entre callinas, chanchos é jamones é chorizos que si curaban al humo de la chímenea.

Ma, pero, acaso á los 15 años il alma precisa grandes siudades para sentir il amor é soñar cun riquezas?

Il mimo olor al camon que ella curaba inta chimenea di la cusina, para vinderlo á la gente rica, era lo bastante per hacerli pinsar in los placeres dil mundo.

Nicola

In il mismo pueblo de Marianina vevia in mochacho que aunque ardiano, teñiba il vigor fortachun é la puesta di la raza italiana.

Si llamaba Nicola.

Estu Nicola sabiba cantar di nacimiento, sen que naides li hubiera inseñaó. So voz era dolsísima.

Se Nicola hubiera nacido in Roma, hubiera sido in gran cantante cume Tamaño ó cume Stagño.

In la festa di la simana Santa, il sacristan di la iglesia lo llivaba á Nicola per que cantase los maitines in il coro.

El Liberal. Sábado 24 de abril de 1886

La voz di Nicola era virdadiramente cilistial.

Ellu livantaba la voz dispacito hasta que tapaba á los oltros que li cumpañaban.

Fuei in esta fiestas que Nicola cuneció á Marianina.

La mochacha cuande sentiba la melodia armoniosa di la voz di Nicola, livantaba la cabeza per mirar al munton di ardianos cantores.

Arguna vez los ocos di Marianina se incuentraban cun los di Nicola.

Per so parte il ardiano cantor aunque era in bruto se inamorisquió di la mochacha de ina manera sentimental.

Il sacristan que era amicos di Nicola, lo que ha sabido dil noviazco, in dia le llevó dí visita á casa di Marianina.

Allá in il invierno cuande la nieve caiba cume garua de cunfite tapando las montañas é las calles di la ardea cume cun in trapo blancos, Nicola cun la nariz é las orecas culoradas per il frio iba á la casa di Marianina.

Cuande dintraba il novio á la casa di la mochacha, la incuentraba á ella cun so mamás tequiendo la medias.

El teñiba la virguezna di hablarli di amor á Marianina, ma pero, di vez in cuande tartamudiando le deciba alguna cuchufleta amorosa cume si fuera in tartamudos.

Marianina, aunque le teñiba cariño, no lo queriba per novio in deveras, é li daba lástima di verlo hacer il papel dil pavo al pobre Nicola.

Il vindidor di naranças

Asi pasaba la vidas la familia di Marianina, cuande in dia in cuntecimiento que nun si ísperaba vinió per hacerla cambiar.

In tio di ella, hirmano di so tatas que istaba in América, las mandaba allamar per que se viñieran in Buenosaires.

Il purtador di la carta dunde veñiba la noticia, era aquellu naranquero que hemos cunecido vindiendo fruta in las calles gritando:

Seneván, seneván
Amarillita
La naranquita
Seneván, seneván
Seneván, seneván
Seneván, senevaaaán
Madurita
La naranquita.

Il naranquero fuei recibido per la familia de Marianina cun gran cuntento.

Mentra que leiban la carta, le cunvidaron cun in baso di grappa.

La carta deciba asi:

“Buenosaires, febreros di 1870.

Queridos erManos Bastianin, é Antuñetas.

Istoi in la Américas guadañando platas cun ina Hosteria é Posada é Peringondin.

Aquí todos semo ricos y la plata si incuentra in il sielo di la calle.

A mi me llaman dun Pepin é si vos⁷

El Liberal. Lunes 26 de abril de 1886

te venis aquí, tambien te dirán dun Bastianin.

Per intermedio di la casa bancaria dil Signore Comendadore Carlo Lanza⁸, tí mando in libramento de cincucienta

7 Es frecuente que al final de la entrega quede trunca una oración, como en este caso, o incluso una palabra.

8 *Carlo Lanza: el gran banquero* (1874) y *Carlo Lanza: episodios curiosos* (1886), dos folletines de Eduardo Gutiérrez, narran las aventuras del personaje

*lira per que si vengan in esto paise per ser rico al lao mio.
 La mia Direcciones es inta Bucas dil Riachuelo.
 Adio mi hermano.
 Ti espero prontitos in Buenosaires per que semos felice.
 Pescualín Bagualini.*

Cuande la familia di Marianina leyó esta carta, si han puosto á cantar é á saltar di alegría. Ya se creiban que eran mas ricos que Anchurena.

“Seneván” antunce per intosiasmar mas á la familia, il cuntó que ellu habiba ganao ina fortuna in Buenosaires vindiendo nancas inta calle.

Per amuestrarle cume vendiba la fruta, agaró ina canastra que istaba incima di la mesa, si sacó el saco é la galera di pelo, si are-mangó la camisas é salió afuora gritando:

*Seneván, Seneván,
 Los duranito
 Amarillito,
 Seneván, Seneván,
 Lo duranito
 Madorito,
 Seneván, Seneván
 Seneván, Seneván.*

Cun esta canciuneta cumpuosta per mi, he gañao mas liras é marenqui que los tenores di los treatos, Mario, Tamberlique, Tamaño é Istaño.

Cuande yo saliba á la calle cantando “Seneván, Seneván” di todas partes saliban las molatas servientas á llamarme can chistidos per cumprarme la fruta.

Yo trabacaba desde qui veñiba il día, hasta que si dintraba il

cuya riqueza provenía del dinero de sus connacionales, que, deseosos de emigrar a la Argentina, confiaban en sus falaces promesas de prosperidad.

sol, cumiendo solamenti di la fruta que vendiba.

En seguimiento “Seneván” cumenzó á dar ditalles noticiosos di las Américas.

In aquello paise, dicos, todas las moquieris parecen ricas di plata, per il luco que guastan.

La moquier criolla aunque sea servienta, lleva pulizon⁹, tonticho¹⁰, pamela¹¹, flequicho inta frenti, zapatito, é moños di cintas di culorinches per arriba é per abacos.

Los domingos si van in misa, ma no per risar divotamenti sino per hacerli al novio miradita tristona, guiñada cun los ocos, é los dimás ingatusamiento istudioso per ver si lo hace caer di narice inta trampa matrimonial.

A la criollita per hacerle il amor, es preciso impaquitarse, rigalarle fiorcita, pasar muchas veces per la casa di la mochacha, dir á misa per hacerli la morisqueta cun los ocos é in seguimiento casarsi.

Ma, yo, non precisaba di tanto firiotei per cunseguir novía, cume sabíban que teñiba plata guardada, cuande pasaba gridando “Seneván Seneván” ina punta di mochacha me llamaban per ver si conseguian inguañarme amurosamenti.

Ma pero, cun migo no si porriá minga, yo no dintraba in trapicheo con nenguna moquier, per que mi

El Liberal. Martes 27 de abril de 1886

tempo no me arcanzaba mas que para vinder la naranca ó los duranito dil monte.

Ricordo que ina ves, me arboroté cun ina chiculina que le

9 Especie de armazón de caña que abultaba el vestido de las señoras por detrás.

10 Especie de faldellín que usaban antiguamente las mujeres formado por aros de ballena o de otra materia puesta a trechos para que ahuecase el resto de la ropa.

11 Sombrero de ala muy ancha.

haciba di la festecaciun amurosa, rigalandolé naranca é fiorcita.

Ma per, in cumpedrito dil paise que era carrero di la adoanas, mi asiguró in dia que si yo no le dicaba il campo libre, me iba á incajar ina zapateria di cocido y clavitao.

Antunce, per prodencia, no pasé mas per la casa di la mochachita.

Dispuei di argun tempo he sabido que esto fillo dil paise si la robó per vivir cun ella safadamenti sin la necesitá di la bindicion dil cura.

Cuande “Senevan” acabó di cuntarle todo esto é muchas oltras cusitas di Buenosaires, á la familia de Marianina, si ha dispedido haciendo di la salutaciun cume si fuora in Ministro dipromático.

Cun las galeras di pelo metidas hasta las oreca, é cun in cígaro di la pacas inta buca, salió di aquella casa dunde les dicaba in mundo de isperanzas alegrunas.

En seguimento que si mandó á modar “Seneván” il tios di Marianina si fuei á la casa dil cura per darli la nuticia di so viaque é pidirli cunsecos per il arreglamiento di todos los asunto.

Il cura dil pueblitos que era in buen hombre, se incargó di vinderli las vacas é los chanchos, arquilarli la casita, é cobrar la libranza di Carlo Lanza per que se vinieran a las Américas.

La nuticia dil viaje di Marianina corrió inta ardea cume relámpago tormentoso.

Todos los amicos é amigas di la casa fuoron á visitarlas per hacerli di la felicitiaciun.

Il únicos que sentiba in il alma la partida di Marianina, era Nicola, il pobre Nicola que adoraba in deveras á la mochacha.

Ellu no podiba cunformarse cun la separaciun di la moquier que amaba.

Allá, in so cuartito, cuande istaba solo il pobre Nicola se poniba á llurar é le pediba á Dios la muerte.

Per orvidar so sentimiento, arguna vez tomaba la acurdion arrancandolé notas tristes que in logar di cuntintarlo li agrandaba la lliga amorosa que sentiba in il curazon.

Nicola, queriba mas á Marianina que á so mima vida.
 Naides sabiba cuande si imbarcaba la familla di Marianina.
 Esto dependia dil cura, hasta que ellu no arriglase todo, no se podiba fijar il dia di la partida.

In domingo que istaban todos los ardianos in misa, il cura subió in il purpito, é habló así:

Hicos mios: La rispitable familla di Begualini se imbarca il Domingos veñidero per la America.

*Cume ellus han sido buienos cristianos, les pido que mi cumpa-
 ñen á rogarli á Dios per que sean felice in aquellos mundos. Amen.*

Cuando terminó il cura estu **ser[món]**,

El Liberal. Miércoles 28 de abril de 1886

todos los que istaban inta iglesia incaron per resar.

Nicola que tambien istaba allí, dobló la rodicha, secandese las lágrimas di los ocos que lí corriban per los cachetes cume dos chorros di aguas corrientes.

Il pobre mochacho teñiba in ñudo inta garganta que no le dicaba resar, ma pero, cun in gran sentimiento di triztura livantó los ocos al cielo é cume si hablase so pensamiento cun la Madonna le pidió la felicidad di Marianina é la muerte para él.

Despuei que salieron todos di la misa, varios covenes risolvieron hacer ina festa, esa mima tardi, inta plaza púbrica.

Queriban despedir á Marianina cun in ballo popular.

Allí mimo invitaron á todas las famillas para que viniesen á la plaza, mentras que ello iban á buscar lo mosiquiero.

Cuande lligó la hora di la festa empezaron á viñir los convidaos.

Las mochachas dil pueblo veñiban impaquetadas, cumpa-
 ñadas di sos tatas, sos mamas é la que teñiba novio, cun so novio.

Los tres mosiquieros cun la curdion, la fluta y el piston, tocaban sonatas milongueras.

Cuande lligó Marianina; todos la saludaron gritandolé vivas é tirando los sombreros per il aire.

Alli istaba reunido todo il pueblo il único que fartaba era Nicola.

En aquella plaza reinaba la alegría, formando in lindo gorpe de vista ver á las mochachas vestidas diu verdi cun moñitos punzó, adornada la cabeza cun clavele é bailando alegrementi cun los mosos.

Los viecos cunvirsiaban cun las viecas, ricordando so coventud, é las veces que habiban bailao in aquella mima plaza.

Il baile si acabó lo que impezó á viñir noche.

Antunce todas las famillas acumpañaron in procesiun hasta so casa á Marianina, con los mosiqueros que iban adilanti tocando la marcha garibaldina.

In il camino, las mochachas é los mosos iban dil brásete riyéndose á carcajadas, fugueteando, cantando é pegando brincos cume las cabras.

Cuande lligaron in casa di Marianina, fuoron cunviudados cun grappa.

Dispuei di chopar esto vin é di los discorsos, los cumpañantes si fuoron á dormir, para estar frescos al dia siguiente, per trabacar.

Mentra tanto il inamorao Nicola ístaba metidos in so casa cun il alma infermada di tristura.

No salia afuora, é solamento si ocupaba di tocar la curdion. La mosica le caiba cume in rífresco di orchata per so calentamiento amuroso.

Al dia dispuei dil ballo, cuande fuei di noche, Nicola in so disisperaciun impesú á tucar inta curdion, ina partiutura que ellu nunca la habiba oido é que sin embargo la sentiba parpitar in so alma,

La repitió ina punta di vesi, hasta que la supo di memoria.

In seguimento per acumpañar á la musica si ha sintao á escribir lo versito que dedicaban así:

*Ladí, Ladí
Ladí, que le maladié,
Per nó, Per nó,
Per nó mangiar polenta
Visoña, Visoña
Visoña, la pacencia
Dicarla, Dicarla
Dicarla maritar
Marianina cume irá
Cuande si valla á pasiar.
Te lo dito tanta volte
Que no porte fior in testa
Sulamenti que á la festa
Cuande andiemo á pasear
Marianina cume vá
Cuande andiemo á pasear.*

El Liberal. Jueves 29 de abril de 1886

Per cumponer esto versito, Nicola istuvo mas de cinco horas, sudando la guta gurda é garabatiando ina punta di papel.

Dispuei que acabó di escrebirlos é istodiarlos di memoria, la insayó cun la acurdion, hasta que istuvo bien preparados.

In seguimiento, si metió el saco di ciertopelo color raton, é el sombrero cun la sanca per arriba, é cun la curdion abacos dil brazo, salió di so casa cuande daban las 12 di la noche in il reló di la iglesia.

La luna dil cielo despedía los rayo alumbradore iluminando la ardea cume si fuora de dia.

Habiba in silencio inta ardea cume inta Ricoletas, solo se sentiba il canto dil gallo, il movimiento di las ocas di los arboles, é los zapatasos di Nicola que ritombaban cume patadas di caballo.

A dónde iba Nicola, á esa hora que todo il mundo dormia á pierna suelta?

Ellu mimo no lo sabiba, caminaba al cuete, é sen direccione.

Il pobre Nicola necesitaba respirar il viento fresco di la noche, per que in so cuarto se augaba di sentimiento amuroso.

Asi anduvo caminando ina punta di tempo sen pinsar in nada mas que in so disgracia.

Sin darse cuenta di nada, al mucho rato, se incuentró dilanti di la casa di Marianina.

Lo que vido la casa di ella, se sacó il sombrero é si acercó per darli in beso sonora inta paré.

Dispuei tomó la curdion hizo in preludeo sentimental que pareciba il llanto de in gatito, iscopió ina salibada gurda, é si puso á cantar la sonata que haciba pocas horas habiba compuesto:

Ladi, Ladi

Ladi, que le maladie,

Per nó, per nó,

Per no mangiar polenta

Visoña, Visoña

Visoña, la pacencia

Dícarla, Dícarla

Dícarla maritá

Marianina cume irá

Cuande sí valla á pasiar.

—

Te lo dito tanta volte

Que no porte fior in testa

Sulamenti que á la festa

Cuande andiemo á pasiar

Marianina cume vá

Cuande andiemo á pasear.

Esta cancioneta la ripitió Nicola ina punta di vesi cun so voz dulce é sentimental.

Marianina disde so cama, sentiba la serenata di Nicola, cun las lágrimas in los ocos.

Despuei sentió que il tambien cantor se mandaba a modar, tocando sempre la curdion é repitiendo il versito, que le habia quedao clavao in so imaginaciun.

Cuande se dormió Marianina, in so sueños sentiba la curdion di Nicola é il versito que le habia cantao.

Esta serenata la repitió il pobre mochacho hasta la noche antes di la partida di Marianina.

A las 12 in punto di la noche, Nicola tomaba so acordiu é le iba á dar la serenata á so amadas.

El Liberal. Viernes 30 de abril de 1886

Per ortimo lligó il domingo dia di la partida.

Marianina cumpañada di so tias é so tios, se imbarcó en in barquichuelo que la llivaba hasta il puerto mas cerca, dunde istaba anclao il vapor que debia trarilos per las Americas.

Ina punta di ardianos é di ardianas la cumpañaron dosde so casita hasta il butecito.

Cuande se dispidió di ella, cuasi todos los abrazaban á lluraban di sentimiento cariñoso.

Il pobre Nicola, desde ariba de ina muntañita que istaba cume dos cuadras di lecos, cuntemplaba il cuadro de tristura tucando la curdiun é cantando la partitura que ellu le habia compuesto á so amada.

Marianina desde il bote, sentiba los acordes melodiosos di la curdion di Nicola.

Aquella sonata é la cancioneta dil ardiano le caiba cume in resoplido ardiente in so alma.

Cuande iba lecos di la custa, distinguia dispacito aquella mósica cun que il inamorao Nicola la despediba.

In il vapor

La familia di Marianina se imbarcó in uno di los paquetes que vien en fricuentimenti in Buenosaires.

Allí fueron metidos en in saloncito sucio, que teñiba ina punta di camarini cun lo corchone di viruta sin sabana, é cun in olor capace di matar a in hombre per la nariz.

Cume ello, habiba mas di mil inmigranti, sen imbargo que no cabian ne tampoco cincuciento.

Iban á dir apiñuscau cume sardina, los hombres, las moquieres, é lo mochachito.

In aquello vapor era necesario dormir vestido per que naides queriba disnodarsi dilanti di tanta genti.

Los primeros dias esto no era nada, ma dispuei, la mima grasa dil cuerpo haciba criar vichito á lo infelice inmigranti que veñiban in aquello barco pior que los chanchos.

La cumida era porqueria, que la servian un plato di lata, cume si fueran perros é sin darli ne cochillo ne tenedor, teñiban que cumer cun los dedos.

Il pan, era galleta, ma pero galleta dura, que habiba necesidá di rompirla á martillaso cun los zuecos di los pieses.

A lo dos ó tres dias di viaje, il cumesario dil buque la llamó in so camarote á Marianina, per cunvirsar cun ella.

Il tios no queriba dicarla dir ma pero, cume se iba á cuntrariar la voluntad dil Cumesario?

No hubo mas rimedio que la mochacha fuora al cuarto dil patron dil buque.

Estu cumesario cuande istuvo solo cun Marianina, li agaró la cara é le dicos:

–Cume ti vá me hiquitas.

–Moi bien siñore, rispondió Marianina, puniéndose culorada

El Liberal. Sábado 1^o de mayo de 1886

hasta las oreas.

–Ti he mandao államar, per dicirtí que si te gusta este cuarto, ti podés veñir aquí á dormir.

–Cun me tias é me tios?

–Ah! Nó, yo non puodo hacer esta clase di cunsecione sino á ina sola persona.

–Antunce, li doy las gracias, prefiero dormir in il culchon di viruta.

Dispuei dí esta cuntestaciun, Marianina quiso dirse, ma pero, il cumesario la tomó de in brazo per hacerla sintar diciendolé:

Voy á cunvidarte cun in vino oporto é ti voy a rigalar in anillo di oro.

Il cumesario li tomó la mano á Marianina, é li puso in il dedo so anillo que teñiba in brillante cume in garbanzo.

–Ti gusta?

–Si siñore, és miu paqueti, dicos Marianina abriendo los ocos cume toro augao.

–Ti lo rigalo, si me dás in besito.

Sen isperar cuntestaciun aquellu cumesario la quiso abrazar á la mochacha.

Antunce Marianina qui defendiba in aquello momento so honor, li sacudió ina cachetada que lo tiró al suelo alfumbrao, saliéndole la chiculata di la narice.

In seguimiento la mochacha abrió la puorta dil camarote é si fuei curiendo donde istaba so tias é tios.

Cuande Marianina cuntó á so tias la chanchada dil cumesario dil vapor, dilanti di todos los dimas pasageros, in grito de indi-

naciun inocada se produco entre los imigranti.

Todos queriban hacerli di la escarmentaciun á esu endeviduo que queriba aprovecharsi di la mochacha á escuendidas di sos tios, ingañandola cun anillos di oro é vin oporto.

Argunos di los pasageros imigranti, si arimangaron las mangas di la chaqueta é tumaron una atitud amenazanti.

Los gritos murmulantes di toda esa genti alarmaron al cumendante dil vapor, que viño per ver lo que aquella sulevacion senificaba.

La prisencia dil gefe dil vapor hizo callar á los gritones, men- tra que il mas abogaos di ellos, pilló la palabra é dicos así:

“Il cumesario dil vapor ha querido atrupellar la inocencia can- duosa di cuesta honesta mochacha, diciendole pilleria ingañosa per dintrar in trapicheo iscandaluso cun ella.

Segun las leyes maritimas di mar é tieria, esto iscandalo acuati- co debi castigarsi siveramenti, inmediateamenti, y ejemplarmenti.

La custicia debe ser igual per il marinero cume per il cumesario.

In esto caso si ha querido fuguetear cun la inocencia é nosoltros los pasageros pobres, ma pero honrao, riclamamos justicia”.

Esto discurso hizo sensaciun entre aquella buena genti, que ar- miraba la verbocidá parlante dil orador cun las bocas abierta.

Il cumendante per so parte, dis-

El Liberal. Lunes 3 de mayo de 1886

puei que ha oido il discurso, ha cuntistao así:

“Señores pasageros inmigrante:

Hoy mimo se livantará in sumario peri l esclarecimiento

di esta denuncia. Il culpable será castigado cun todo il rigor di las leyes marinas. Quédense tranquilos que per la mía parte cumpliré cun mi deber”

Esta peroraciun fuei salutada cun muestra di satisfacione per per los amotinaos.

Sen imbargo la comentaciun dil suceso escandaloso era comentao por los imigrantis.

Il comandante dil vapor al dia dispuei, per cuntintar á los pasaxeros di tercera clase, hizo la farsa aparatosa di levantar il somario escribiendo declaraciones in monton di papel.

En seguimiento aquello ispediento fuei archivao per risolverlo in otra ocaciun, cume si hace sempre cun los sumarios.

Cuande argun imigranti li preguntaba per il somario, ellu li contistaba que istaba istodiando il asunto per hacer la custicia cume era endebido.

Está claro, il cumendanti queriba salvar á il cumesario.

Mentra tanto Marianina istaba disisperada per lligar in Buenosaires.

Quasi sempre istaba inta cubierta dil buque cuntimplando il mar, é haciendo la rifleciun sobre su porveñir intra Américas.

Pinsaba tambien in Nicola, per que le veñiba a so memoria la cancioneta aquella que li cantaba cume despedida, é que si quedó clavada in so imaginaciun.

Asi pasaron ina punta de dias hasta que per ortimo lligaron a Muntivideo.

Al dia dispuei istaban in nuestro puerto.

Cuande il vapore fuei puesto in libertá sanitaria per las otoridades, il encargado de la oficina de inmigraciones siñore Granello, hizo disimbarcar á la familia di Marianina é á los dimás pasaxeros di tercera clase, que fuoron llivaos in il Hotel di la calle de Cerito.

In il camino hasta il hotel, la genti que iba caminando per la

calle si paraba ina vireda per ver la pruseciun di estos intigranti.

Gragera il di los perros, que istaba sintao inta plaza dil Retiro, per tomar il sol, cuande los vido si puso á gritar é á insurtarlos cume in loco di la cunvalicencia.

Estos “gringos” deciba, son los que nos roban la pinta per llivarsila in so tiera!

A estos “gringuerias” son los que il intendenti deberia darli il veneno de los perros!

Dispuei que si van á so pais se rien di nosotros!

Son enemigos di dios é di los hombres!

Los inmigranti se reiban di Gragera, per que cumprindieron que ellu tiñiba los sesos di la cabeza in arbuotamiento.

Los gritos di Gragera si acabaron per que in viquilante los agarró dil brazo é si lo llevo á la cumesaria seguido de ina punta di perro sucio é hambrientos.

El Liberal. Martes 4 de mayo de 1886

El mimo dia que la familia di Marianina dintró al hotel di la imigraciun, so tios il duoño di la Hosteria, Posada é Peringondin que istaba inta Bocas, se viño sumbando á buscarles.

Cuande dintró in il hotel di la calle Cerito é vido al munton di inmigranti, cume no si acuerdaba mas di la cara di sos hermanos per il tempo que haciba que no los via tuvo que llamar á in impliao di los que tiene il gobierno in aquella casa, per que se los amuestrase.

Il impliao cumpañado di ellu, si acircó al grupo di inmigranti é gritó:

—Bergualin Bastianin

—Presenti, dijo in viecos puniéndose parao con los pieses.

—Venga que li busca so hirmano.

Bastianin, cuasi curiendo, sen embargo di sos años, pisando

in los callos á los que istaban sintaos in il suelo, llivándose per dilanti á los chiculinos que andaban cuguetiando, é tropellando á ina punta lligó cunto á so hirmano Pescualin.

Pescualin é Bastianin cuande se vieron si abrazaron callaos la buca, llorando á moco tendido.

In seguimiento tambien vinió so hirmana la viecas, é lloraban di contento.

Aquello cuadro hizo diramar muchas lágrimas á oltros imigrantes que prisinciaban la escena cariñosa.

Midiatamenti, Pascualin fuei á buscar in carro, dunde metieron los baules, los ataos di corchone é incima di esta carga, toda la familia.

In il camino la belleza di Marianina llamaba la tenciun di la genti que la miraba sorprendida di ver aquella muchacha sintada ariba di los baules é que parecida la mima Madona, que se habia disparao di la iglesia, no per los vestidos di sarasa sinó per so carita anquelical.

Los mosito impaquitao di esos qui andan per la calle Florida miraban á Marianina di rabo di ocos mentra que arguno viecos inamorisquiadores, cuande miraban al carro si chopaban los labios cume si estuvieran cumiendo caramelo.

Dun Pescualin, haciba la uservaciun di estos detalles amorosos, moi contento per que disde yá cumprendiba que la muchacha iba á revolucionar á toda la Bucas.

Siguramente Marianina, per su tios dun Pescualín, era la mina mas a micor que la dil “cabo di la virgenes”

Esta muchacha tan bunitas iba á intosiasmar á todo aquello vecindario que se dedica á la cusita amurosa é particularmente á los bailarines dil peringundin, que li gusta lo bueino.

Il tios di Marinaina duño di negocio, iba a sacarse il premio gurdo di la loteria.

El Liberal. Miércoles 5 de mayo de 1886

II Peringondin¹² di la Rondanita

Cuande il carro dunde iba Marianina lligó á la Bucas é si paró frente á la Hosteria di dun Pescualin, ina punta di curioso si pusieron inta puerta per hacer di la oservaciun.

Las moquieri é los hombres que istaban allí, lo que vian á esta muchacha no podiban menos que admirarse di so lindura.

La noticia di la lligada di Marianina, corió per la publaciun cume in cuete volador.

In los armacines, in las fondas, in las cunfeterias, in todas partes si hablaba di la nueva bailarina que habiba lligao al “Peringondin di la Rundarita”.

Unos asguraban que Marianina la habiban traído di uropas ingañada, otros deciban que Dun Pescualin la habiba comprado per sietecientos nacionales, é oltros deciban que la muchacha se habiba iscapao dil lao de so familias per veñirse inta Américas cun so novio.

Mentra tanto, so tios il duoño del Peringondin, metió esto aviso inta puerta di calle:

GRANDE MOVIDA

ista Noche bailará in il peringondin me Sobrinas Marianina que á lligao Hoy di las uropas.

Guarantimo que la muchacha No tiene Novio é que es mas á Bonitas que il sol.

Los mositos bochinero no se harmitirán, per bailar cun esta cusita papas.

la Latas cuostará cinco centavi.

12 Genovesismo que de significar cierta danza pasó a designar el local de baile para gente de pueblo.

Durante todos il dia il “Peringondin di la Rundanita” fuei visitao per ina punta di gente alegre que queriba cunocer á Marianina.

Cun la pritestaciun di pillar ina cupita, dintraban marchanti que pruntitos llinaron di Nales¹³ il cajon dil mostrador.

Las mesas istaban todas ocupadas, cun los hombres que fugaban á la murra, á la baracas, é al duminó, echando miradita per dunde istaba la mochacha ricien lligada.

Allí si incuentraban no solamente los marchanti di la casa, senó tambien muchos oltros gabilanes que caiban cume llovidos dil cielo per mirar á la “palomitas” que dibutaba esa noche.

Marianina per so parte no haciba oltra cosa que istar sentadas atrás dil mostrador, sen hablar cun naides.

Argunos calaberonos queriban acercarse per dintrar in rilaciun cun ella, ma pero la mochacha cuando li hablaban nu cun-tistaba mas que “sí é nó”.

Di esta manera no habiba cunfianza ne preferencia cun ninguno de aquello que si intosiasman al cuete lo que ven á cuarquiera moquier.

Cuando le deciban á dun Pescualin que las sobrinas era bunitas, ellu riyenduse cume in putricho cuntistaba: “Me pango¹⁴”.

El Liberal. Jueves 6 de mayo de 1886

Nota: En el folletin de ayer, hay una transcripción que fácilmente la habrá notado el lector.

*El error consiste en que al armar el diario, han puesto la quinta columnita en la cuarta y esta en donde debe ir la quinta.*¹⁵

13 Aféresis de *nacionales*, nombre que se le daba a los billetes de moneda nacional de la época.

14 Evidentemente, esta expresión indica satisfacción por el elogio tributado a su sobrina, pero su origen es incierto; tal vez corresponda a “me pongo” (contento).

15 Este error ha sido corregido en la presente edición.

Los cumpeditros dil paise, esos que iscopen per la rendicas di los dientes é chopan caña con lemonada si habiban rionido con ina mesa é cunvirsiaban así:

–Es al pepe, esta noche la primera melonga la bailo con la “gringuita”

–Eso sirá si osté puedi, hermano.

–Es que conmigo no si porriá minga.

–Quien sabe si argun “bachicha” li parece buicino il partido.

–Pucha que li tengo miedo.

–Asi dicin las pernices que cuantan per divertirse.

–Yo, deciba oltro, si la moquier viene cun suecos, no bailo con ella ne per in queso.

–Istán bailando, no aquí senó in San fernando, li cuntistaba oltro dil monton, que teñiba la milena dil pelo inllenada di asaite.

–El primero que habló antunce dicos: afaitense nomás, é no si orviden di traer la livitiyac ó il fraquindoí, pa parecer il diablo mamitas cun fraque é levitas¹⁶.

–Seria gueino que arguno se viniese asi, per tomarlo é la chacutas.

Aquí terminó la cunvirsiaciun di estos cumpeditros, per que uno di ellos gorpeteó encima di la mesas per llamar al mozo, per pagarli il guasto.

In seguimiento si han mandao á modar, per vorver a la noche.

La dimas concorencia impezó á dirse per que ya era la hora di comer.

Il duoño dil negocio é la familia di Marianina, istaban moi contentos con il guasto que habiban hecho los marchante.

Siguramenti si la cusa seguiba así, era cuestion di guadañar ina fortuna in poco tempo.

Los duoños di los oltros peringondines que habiban inta Bu-

16 Juego de palabras que se forman a partir de los nombres de dos prendas de vestir de gala masculinas.

cas istaban con ina rabia invidiosa di la gran flauta cuntra dun Pescualin, per il trionfo conseguido cun Marianina.

Per quitarle los marchante, é per hacerli la guerra á dun Pescualin, ellos mimo andaban di bodeguin in bodeguin disacreditando il “Peringondin di la Rundanita” é anonciando que esa noche il baile in sos casas era sen pagar nada, é que di yapa se cunvidaban cun ina cupa á todas los que fueiron a bailar. Deciban tambien, que ina punta di cumpedrito iban á miter in batuque in il

“Peringondin di la Rundanita” per romperli los vidrios é las boticas á dun Pescualin in venganza di los invinenamientos que ellu haciba cun las bebidas falsificadas.

Estas voces caluniosas é mentirussas lligarun á conecimineto di dun Pescualin, quien si fuei inta cumesaria per pedir la fuerza pública per hacer respetar so casa in caso que hubiera argun buchinche.

El Liberal. Viernes 7 de mayo de 1886

Il cumesario in seguimiento di recibir la diclaraciun dil dueño dil “Peringondin di la Rundanita” in cumplimiento di so deber, li aseguró a dun Pescualin que mandaria la fuerza publica per evitar argun cunflito bochinchero.

Cuande rigresó dun Pescualin á so casas, se incuentró cun que cuasi no se podiba caminar di tanta gente que isperaba la hora di impezar il baile.

Adrento di aquella pieza habiba ina calor di la gran siete

Il humo di los cigaros salia per la puerta di calle cume cuande si quemó la aduanas di las Catalinas.

Mentra tanto in los oltro peringondines no habiba ne siquiera in atorante sen imbargo que prendaban cuetes inta calle per hacer reñir marchante.

Dun Pescualin istaba orgolloso per aquella cuntecimiento.

Marianina istaba in so cuarto impaquitandose.

Si puso in vestido di coco blanco curtito hasta la rodicha adornao cun fiori di papel punsó, muñito verdi, sapatito di becerro, media blanca, é ligas di seda tambien verdi.

Las trenzas le caiban inta espalda, cume dos grandes chicotes atadas in la punta cun ina cinta punsó.

Il vestido no teñiba mangas per amostrar los brazos gurditos.

Cuande istaba vistiéndose vinió dun Pescualin cun armidun pisao, per que se posiera pulvaciun blanca inta cara.

Marianina parecida in angelito di las alturas cilistiales.

A las ocho dintró á la Hosteria il napulitano organero, que fuei salodao per la concurrencia cun in pataleo cun los pieses.

Il baile iba á emprenziar.

Cuande Marianina dintró al salon, los concorentes se intosiasmaron é li metieron ina griteria di armiraciun.

La mochacha pasó per inmedio di esos hombres culorada cume tomate maduro.

Algunos cumpeditos dil paise, si agachaban per verli mas á micor las piernas, mentra que oltros se ofreciban per cumpañarla á bailar.

La muchacha sen decir nada, se metió atrás dil mostrador, per verse libre di toquiteos é di escuchar palabras safadas.

Los bailarines si tropellaban per acercarse á mirarla di cerca é per pidir ser il primero in bailar cun Marianina.

Per contintar a todos, il tios di la muchacha se paró incima dil mostrador é dicos:

Siñores: Per evitar in confito inoroso é para que naidas sea preferido, se vinderán las primeras latas in remate púbricos. Di esta maneras il que pague mas é micor será il que primero baile cun Marianina.

Dispuei di ocho latas il precio será cinco centavi cada una.

Esto discurso fuei moi aplaudido cun gritos é con chiffidos.

In seguimiento impezó il remate di la primera lata.

Las posturas se hacian per cinco, per diez, y hasta per vainte centavi sobiendo la oferta hasta dos nacionales.

Quien fuei il suertudo que cunseguió ser il primero in bailar con Marianina!

El Liberal. Sábado 8 de mayo de 1886

Naides lu cunecia.

Istaba vestido dicentimenti y era el único di aquella riuniún que teñiba galera di pelos.

Ellu era arto, medio gordote é cun la cara hinchada que pareciba cun dolor di muelas.

Todos los concurrentes miraron al comprador di la lata número 1, que midiatemente sacaba la plata dil borsico per pagar los dos nacionales.

In cumpedrito que istaba allí, de invidia per haber cumprao las latas, si agachó per escuenderse atrás di otro cumpañero é gritó:

“Li dueli la moelas al bailarín”

Esta cuchufleta fuei saludada cun in titeo general.

Antunce in medio dil barullo se sintió oltra voz que dicos:

“Tatas, tiene la papa in boca”.

Las risotadas di todos, hicieron timblar las botichas que istaban in los armazones dil negocio.

In seguimiento oltro cumpedron per hacerse il diablo, si puso á bailar in seco ina milonguita, cumpañándola di esto versito:

Papa-nata

Largá la lata

Anda á la Plata

A buscar la gata

Papa-nata
Larga la lata
Que Marianina
No es Giacumina

El cumpedrito iba a seguir cantando é bailando, e ya le habian hecho rueda per seguir il titeo, cuande in viquilante se acircó per decirle que si no se tallaba la buca lo meteria inta tipa.

In seguimento dun Pescualin sobió oltra vez encima dil mostrador per rimatar la secunda lata.

–Caballeros, cuante vale la lata número 2.

Vamos á ver quien quiere darse in curte bailando dicentementi cun me sobrinas ina melonguita cun quiebradura.

Ficarsi bien que la muchacha es cusita papa.

–Per esto compró la lata “papa in boca” dicos in peroquiano que era tuerto de in ocos.

–Me pango, cuntistó dun Pescualin, il que quiera pescao que si referesque il paraje dunde la moquiere si meten il pulicon.

Cuante vale la lata?

Diez centaví, veinte, cincuenta, ochenta, no hay dé más?

–In nacionalete.

–Cume si llama oste?

–Ponticorboli¹⁷

Al sentir esto nombre la genti alegre sortó risotadas, é si oyó in grito de “Viva Ponticorboli” que fuei estruondosamenti cuntistao per los bailarines.

Pontecorboli se sacó il sombrerito orione é dio las gracias a sos partidarios presente per la manifestación que le haciban

17 Personaje ya aparecido en *Los amores de Giacumina*.

El Liberal. Lunes 10 de mayo de 1886

Il tios di Marianina dando ina patada in il mostrador gritó:

–La lata número 3, per bailar la tircera melonga cun esta muchachita, cuante vale?

–Cumpro in lote de sei latas pagando in peso nacional per cada ina.

–Se no hay quien mecore la oferta, vendo las sei latas per acabar in remate.

No hay quien dé mas?

Cume si llama osté?

–Carlo Lanza

Al sentir esto nombre argunos concorentis abrieron tamaño di grande los ocos, per que recunecieron in esto el banquero que teñiba guardadas sos economias.

In eso momento dintraron á la Hosteria dos bailarinas mas, di esas que si cunchavan per bailar per noche in los Peringondines.

Estas bailarinas eran hicas dil paise, media molatas.

Veñiban cun vestido bianco moi cortito cun taco arto é ribeada di cinta azul, in gran pulizon que lo que caminaban metiban mas ruido que in barrileti cun cascabeles, é in il piscuoso in collar di cuentas azules priendido cun inta cinta larga que le caiba atrás é que si llama “sigamé mosito”.

La mas grandi si llamaba Cusefina (a) tizereta, é la oltra Maria la chata.

Maria é Cusefina midiatamente que dintraron fueiron rodidas per todos los presenti.

Antunce, la chata, que teñiba la cara moi chafalota miro per todos laos é dicos:

–Quien cunvida cun argo?

–Yo señoriti, cuntistó in inglés.

–Yque paga?

–Yo pagarli in copita di rom.

–Eso es bueino per los ingleses nosoltros las criollas semos mas delicadas.

–Si osté no querer Rom, tomar cualquier cosi, que yo pagari moi contenti.

–Bueino, dun Pescualin, deme ina orchata pa mi é oltra per mi compañera, que este sonso paga.

–A mi, deme caña cun lemonada, dicos la tizereta, que este sonso paga.

–Moi bonito carambas per convidar esti señorita mi llamarme sonsi.

–Si no li gusta amuelesé, quien lo mete á hacer il papel dil pavo.

–Yo no querer ser pava! puerqui! chanchis! molates! beilerines! Al sentir esto insurtos in cumnpedrito dil paise, si acirco al inglesí é puniéndole ina mano incima dil brazo le dicos:

–Si oste esta mamao vayasi á dormir la mona. Ma pero, in nengun tereno le armito que se insurte á esa moquier, que es mi queridas.

–Pero, elli llamarmi pava.

–e yo tambien llamo pava

Il inglesí lo que ha sentido que esto endeviduo le deciba tambien Pavo, li ha dao in sofocamiento di sangre á la cabeza é li ha pegao in empucon per dintrar la pelea in trompadas.

Los dimas concorentis prisenciaban la pila, ma ninguno se interponiba á difinderlos.

Antunce in viquilante que istaba inta puerta, sacó il machete é li sacudió in machetaso per los lomos á los piliadores.

Il inglesí quiso metersi a piliar cun il gallo pulecial, ma pero esto li puso la cadenita in la moñecas di la mano é lo llivó á la cumesaria per hacerli pagar la molta per il desacao á la otoridá.

El Liberal. Martes 11 de mayo de 1886

Cuande lo sacaron al inglesi preso, in cumpedrito si puso a cantar:

*Estás haciendo il papel dil pavo
Dil pavo, dil pavo
Cun la cadenita inta mano
Estás haciendo il papel dil pavo*

Ina punta di muchachito que istaban paraos inta puerta dil Peringodin si fueiron in seguimiento dil preso, cantandole la cancioneta dil Pavo.

In il camino á la cumesaria, il inglesi li sacudió in bisteque á la milanese al viquilanti é si iscapó per iscuendersi in la casa di dun Pepes¹⁸.

Antunce il viquilante impezó á chiflar cun il pito hasta que viño il oficial di pulecia.

Esto impleao dintró á la casa di Dun Pepes per pedirle al inglesi per llevarlo inta cumesaria.

Dun Pepes, que es il tatas di todos los pobres, le dicos al oficial que ellu mimo iba á llevar al inglesi preso, que si fuera tranquilo.

A poco rato, dun Pepes cumpañao dil inglesi fuei á la Cumesaria, pagó la murta per il escándalo que habiba metido il inglesi é lo hizo poner in libertá midiatamente.

Il baile in il Peringondin

Dispuei dil barullo cun il inglesi emprendició il baile in il Peringondin.

Il salon dil baile, era ina pieza grande cun seis bancos di tabla

¹⁸ También conocido de *Los amores de Giacumina*, como caudillo de La Boca.

sen pintar colocaos alrididor per que si sintaran los beilarines.

Istaba alumbrao cun tres lamparas di kerosene clavadas inta paré, é dil techo colgaban ina punta di montones di pasto verdi, é farolito di papel.

En in ricuncito istaba il organero cun so istromento.

Cuande il organo tocó la primer sonata, “papa in boca” fuei a boscar á so compañera Marianina.

In palmoteo cun las manos é los pieses, saludó á los bailarines.

Dispuei que il bastonero rejuntó las lata, cumenzó il baile.

Las criollas cunchavadas, se quiebraban cun il cuerpo, de in lao di otro é per cumedriar tambien se quiebraban per adelante e per atrás.

Aquellas molatas parecian moñecas di goma.

Marianina no sabiba quebrarse, ella bailaba la milonga dicen-timenti, é per esto “Papa in boca” que era so compañero li daba pansasos per que la mochacha se ladiase cume las hicas dil paise.

Ma pero, fuei al cuete: “Papa in boca” no pudo conseguir di Marianina que hiciera esa chacutera criolla que hace sonar los guesos cume castañuelas.

Si acabó la primera sonata, é il organo impezó á tocar oltra.

Pontircorboli se aregló il vigote é vino cunto á Marianina per bailar cun ella la siconda melonga.

Cuande istaba bailando Ponti-

El Liberal. Miércoles 12 de mayo de 1886

corboli, custambrao á hacer pechada di bombos in los diarios, é per no orvidar so oficio, si acercaba al organecero per pedirle que tucase larga la pieza, per bailar mas mucho con Marianina.

Il bastonero que cuntaba los minutos que duraba la sonata, cuande fuei tempo mandó parar la musica.

Antunce Ponticorboli dicos:

Me ha fregado Carlo Lanza!

Dispuei que sorto á Marianina cunvidó per bailar á “la tijereta”. Aquella melonga era virdadiramenti criolla.

Curpiada di aquí, curpiada di alli, meneo cun la pierna, meneo cun los brazos, sapateo cun los pieses, é rifregoni di cara, haciban intosiasmar á todos los bailarines que le habiban hecho rueda per cuntimplar la cumpedrada.

Cuande acabó la sonata, Ponticorboli é la compañera sudaban cume si hubieran fugao al carnavales.

In seguimiento per refrescarse interiormente tomaron in vasito di caña cun lemonada per vorver á emprincipiar di nuevo oltra melonga.

Ya istaban abrazadas las parejas é habian impezao á amarcarsi al cumpas dil organito cuande il compañero di “la chata” per ina apuesta que hizo, li sacodio in pisoton in los callos á Carlo Lanza.

Sacramento! in grito disisperante que aturdió á todos il mundo pegó Carlo Lanza, é salió bailando sulo per il salon cun la pata recojida per il dolor.

No ha sido adrede, le gritó il cumpañoero di la “la chata”.

Carlo Lanza abrió los ocos é miró á aquello corcobador cun ina rabia di la gran siete, ma pero, per prudencia no cuntistó nada.

Il cumpedrito, habiba ganao la apuesta de ina dintrada al circo di Raffeto.

Mentra tanto il baile seguia é la sala sempre istaba llena di bailarini que dintraban di amontone.

Per cada uno que si mandaba á modar veniban cuatro.

Cuande Carlo Lanza bailó la urtima melonga cun Marianina ocorrió in gran buchicho.

Dos marineros mamaos, dintraron al Peringondin é li pegaron in garrotaso a la lampara que istaba curgada dil techo in medio di la Hosteria.

Midiatementi si armó il batuque.

Las bailarina disparaban per in lao, il organero per oltro, Carlo Lanza é Pontecorboli corrian per iscuenderse abacos dil mostrador, dun Pescualin gritaba cume in chancho pidiendo usilio, il viquilante sacodia machetaso per los lomo di todo il que podiba, los bancos é las patas di la mesa volaban per il aire cume moscas.

Il ruido era infernal.

Aquí lloraba in franceise que teñiba la cabeza rotas, allí se trompiaban dos ingleses, é mas allá corria in caquetilla que li choriaba la chicutatas.

Los dos marineros que metiban il bochinche, rompian á palos los espejos, los cuadros é las bolillas dil mostrador.

Los cumpedritos dil paise cuande vieron que si armaba il titeo, si mandaron á modar llevandose iscuendido “baco dil poncho” arguna botilla di caña ó di coñaque marca pacarito.

A la griteria dil bochinche vinieron cinco viquilante mas.

A fuerza di machetaso hicieron quedar cume in misa á los bochincheros llevandose á ina punta á la cumesaria.

Dun Pescualin, tuvo que cerrar il negucio per dir tambien a inta cumesaria per hacer la diclarcium.

El Liberal. Jueves 13 de mayo de 1886

La noticia dil escándalo in il “Peringondin di la Rundanita” corrió al dia despuei, cume chispa létrica, per il vecindario pacífico di la Bucas.

Los duoños di los oltros peringondines se reunieron secreta-menti per hacer ina solicitud, á la monicipalida que deciba asi:

SIÑORE DUN TERCUATO DE ARVIAR INTENDENTO DE LA
MONICIPALIDÁ¹⁹.

19 Esta carta recuerda la que los vecinos de Giacumina, indignados por sus recurrentes escándalos, enviaron también al Intendente Torcuato de Alvear.

Los abaco firmaos vecinos di la Bucas si presentan in queja cuntra ina casa dunda ina punta di moquieris hacen la mala vidas escandalosa cun perjuicio dil vecindario onrao é pacífico di esta parte di la población.

Todas las noches in esta casa di negucio, si arman barullos é titeos sangrientos, dunde la pulecia tiene que piliar é rompirle il mate á los bochincheros per que se dejen de cumpedriar.

Anoche mimo si ha producido tal iscúndalo que se hace preciso hacer cerrar esa casa per la tranquilida di la genti honesta.

In pruoba de testimonio firmamo la prisenti nota pidiendo que il “Peringondin di la Rundanita” sea cerrao per la fuerza publica.

Es justicia etc.

Cuande lligó esta riclamaciun á la monicipalidá fuei tarde, per que dun Pescualin ya habia hecho trabacos porque dun Torcuato li posiera: “No hay logar”.

Sen imbargo, los bailes in il Peringondin fueiron suspendidos, á consecuencia que Marianina per il susto di bochinche, si ha infermao di fiebre á la cabeza. Il tios di Marianina, per cunsecos di varios amicos, ha llamao al dotore Guido Benatti²⁰ per curar á la muchacha.

Esto medico que teñiba in moseo di fugueti viecos, inta calle dil Perú, cuande vido á la inferma le hizo sacar la lingua, li agaró il brazo, é dispuei escribió la riceta dil remedio.

In seguimiento que acabó di escribir se arregló los antiocos incima di las narices é dicos:

“Cun este rimedio esta muchacha istará sanada in dos horas menos cinco minutos, sino si amejora, cuande vaya á morirse

También coincide la falta de respuesta.

20 El comendador y charlatán Guido Bennati había fundado en 1883 el “Museo Científico Sud-Americano”, que era una exposición arqueológica, antropológica, paleontológica y de historia natural.

que me llaman per metalizarla sigun procedimiento, que es ina invenciun mia per vorver piedra al cuerpo humano.

La metalizaciun sirve per cumvertir in statua á cualquier persona viva ó muerta é si el gobierno di esto paise, me dá il privilegio di invencione, la gloria di esto discubremiento será per la República Argentina”.

Il discurso dil comendador Guido Benati hizo llorar á la familia que ya creiban que Marianina se iba á convertir en ina statua di bronce.

In seguimiento que si fuei il dotore, si mando á la boticas á boscar il remedio.

Ma pero, allí no quizeron despachar la riceta, cuntistando il dependiento que eso rimedio era para matar morciligos.

El Liberal. Viernes 14 de mayo de 1886

Midiatamenti que inta boticas no quizeron despachar la riceta dil comendadore Guido Benatti, il tios di Marianina si fuei corriendo á llamar oltro médico per que le hiciera di la registraciun á la muchacha.

Il virdadero dotore cuande vido á la inferma, dicos que no era cosa di cuidao, que cun ina porga di asaite di castor é dos sinapismos inta pantorrilla di la pierna Marianina si cumpondria.

Efitivamente al dia dispuei cun esto rimedio la inferma istaba mas á micor hasta que poco á poco quedó buena.

Mentra tantro Ponticorboli que istaba impleao in varios teatros per pidir bombos in los diarios, habia ponderao la hermosura di Marianina al estreno que il secretario dil Treato di Culon la ha mandao cuntrarar per que la muchacha dintrara alli cume “figurenta” in il cuorpo di bailarinas.

La prepusicione fuei acetada per il tios é la tias di la muchacha sin consentimientos di dun Pescualin.

La impresa dil Tretato Culon li pagaria los vestidos di tules, le daria las medias rellenas di algodones, las pinturas per la cara, é in buen sueldo é cuande apriendese á hacer firuleti con las piernas li aumentarían la paga é la nombrarían siconda bailarina.

Adimas come in rigalo, li daban cien franqui di propina antes di emprençipiar á bailar.

Cuande dun Pescualin ha sabido que Marianina ya no iba a bailar mas in il Peringondin, si ha puesto cume perro rabioso.

Istaba tan inoçao que echaba espuma blanca per la boca.

Aprietando los puñetes di la mano ha llamao á so hirmana la mamas di Marianina é li ha hecho la siguientes rifleçiones:

Siñura: he sabido que so hicas Marianina va a dirse per bailar in il ttrato Culon.

A mi no me importaria que la muchacha se dedicase á la vidas safadas, ma pero, cume tios di ella, estoi in il deber di acunsecarla.

So hicas va per il camino di la perdiciun dil iscandalo, é di la porqueria alegronas.

Marianina si hechará a perder per los manoseos é toquiteos di los coristas cantore.

Que virgüenza per la familia di los Begualini, que me sobrina si vuelva ina moquier que li guste la chacuterias amurosas!

Mardita sea la hora que la hice veñir di Italia, é mardita sea los impresarios di ttrato que per guadañar argunos nacionales hacen la pirdiciun de ina muchachita honesta!”

Esto discorsiamiento di refleçione le dintraba á la mamas di Marianina per ina oreças é le salia per la oltra.

Antunce viendo don Pescualin que la cosa no teñiba rimedio, si ha inoçao mas, é ha concludo per dicirli á so hirmana:

–Mandisé á modar di me casas vieca sarnosa, que li ha hecho dintrar in arborotamiento á so [hicas]²¹

21 Falta el episodio correspondiente al núm 260, del 16 de mayo, de *El Liberal*. la hemeroteca de la Biblioteca Nacional no dispone de ese número, que tampoco ha podido hallarse en otra biblioteca.

El Liberal. Lunes 18 de mayo 1886

Antunce Marianina si acercó al direttore é le dicos:

–Disde hoy yo pertenesco al cuerpo di baile, he firmao ina cuntrata per toda la temporadas.

Il direttore lo que vido á la nueva artista, hizo in refucilamiento cun los ocos á in viecos di cara safada, que istaba sintao en in parco cun rejilla é agarandola di la mano di Marianina li prigontó:

–Oste sabe bailar

–No siñore.

–Y ha trabacao in argun teato?

–No señore.

–E cume si llama si llma osté?

–Marianina

–Moi bonitos nombre.

–E cuantos años tiene?

–Vente

–Bueino vaya á los camarines per vistirse di baile

–Ma pero, no se dunde son los camarines.

–Venga conmigo, yo lo llivaré.

Marianina siguió al direttore hasta in salon largo, sucio, e moi escuro que teñiba divisione cume las caballerizas di los caballos.

Cuande lligó alli le dicos: aquí son los camarines, in cada uno di ellos hay la ropa per vistirse di bailarina, pudi dintrar per arriglarsi é cuande esté vestida vaya al escinario.á ensayar.

Marianina dintró á la “caballeriza” se metió en ina di las divisiones é si cumenzó á disnodar per punerse in trage di baño.

Mentra si arreglaba sentiba que la oltra divisione se piliaban dos bailarinas á gritos á impucones é á iscopidas per que ina di ella li habia robao á so compañera il flequillo postizo que teñiba per punerse inta frente a abacos dil brazo.

Estas bailarinas piliadoras se insurtaban cume si fuoran mo-

quiere di sordaos.

–Puerca! Ladrona! Deciba ina.

–”Gringa” sucias! li cuntistaba la oltra .

–Tu queridos, es in borracho asasino.

–Il suyo, es un tuerto virola.

–Cuande lo vea, li voi á decir que vos andás in trapicheo cun il apuntador.

–E vos que todas las noches te iscuendes in il camarin dil barítono.

–Mentirosa!

–Si siñore, yo mima te he visto.

Dispuei di estos insurtos Marianina sentió il ruido di las cachetadas que si pegaban las dos artistas.

Mentra tanto ella ya istaba vestida é si fuei al escenario.

Cuande dintró allí, todos los cantores, las bailarinas, é los musiqueros, se quedaron mirandola é contemplando sos formas.

Aquella moquier iba á conquistar á todos los espitadores il dia de so debut.

Las compañeras envidiosas se riunian di á cuatro é dia á seis per burlarsi di ella, é prepararli ina intriga calumniosa per que la despidieran dil treato.

Marianina istaba allí media iscuendida entre los bastidores per

El Liberal. Martes 18 de mayo de 1886

la virguensa que li daba lo que le miraban las piernas.

Istaba in esta situacione Marianina, cuande si le acercó in pion di esos que acomodan las dicoraciones é li entregó in papel.

La muchacha tomó il billete é si puso á lierlo. Deciba así:

Sinorina: La cunvido per ir á cenar esta noche al Café di Paris, dispuei que si acabe la fenciun.

La ispero adentro de in coche que istará in la esquina di Piedra é Reconquistas.

Ino di sos admiradores.

No habiba acabao di leer esto billete, cuande in curista cantor si acirco á la muchacha é le dicos:

–Me ha dao ista carta por osté in siñure que istá en aquello parco cun requilla.

Marianina agaró la carta, rompió il sobre é sacó ina tarqueta que estaba escrebida in esto modo:

Il menistro plenipotenciario de... saluda a la bellissima Señorita Marianina, rogandolé quiera enviarli cun il portador, so domicilios, para tiner il gusto de hacerli ina visita mañana di dos a cuatro di la tardi.

Marianina no pudo cuntistarli nada al menistro perque in esto momento habia que emprencipiar il ensayo.

Il direttore dil cuerpo de baile, coria per aquí, é coria per allí, cume si boscasi argo.

Di cuande in cuande todos ino cao per la rabia deciban: Sacramento!

Que li pasaba al direttore?

Andaba buscando á la premier bailarina que si le habia desaparecido di la escena.

Dispuei que revisó los camarines si fuei a dar in vistas o per los palcos.

Buscó in todos los di la primer fila é no la encontró.

Antunce subió á los parques di barcon.

Cuande iba á abrir ino di los parcós cun rejilla sentió in chisurreteo di besos.

Dio Santo! Dico, aquí ha di estar sanvirguensa.

Si acircó á la puerta dil parco é gurpeteó cun la punta di los dedos.

Mediatamente si acabaron los besos, é si oyó la voz de in hombre que prigontaba:

–Quién es?

–Me dispensará siñore, soy yo, il direttore dil cuerpo di baile que viene á boscar á la siñorina X...

–Adilante.

–Siñore, mi dispensará, siento incomodarlo, ma pero vamos á ensayar, hagame il favor di dicarla libre á la siñorina.

–Bueino que si vaya

–Gracia, tanta, caballerini.

Il direttore si puso il sombrero é salió para la escena.

In il corredor todavía sentiba los besos di la despedida que la siñorina di X... le haciba al cumpañoero dil parco.

A cada beso que sentiba el direttore isclamaba: Diabolo!

E repitiendo la palabra Diavolo! Diabolo! bajó la escalera.

In il camino il direttore fuei arcanzaio per la bailarina que lo agaró dil brazo é le dicos:

El Liberal. Miércoles 19 de mayo de 1886

–A esto viecos que istaba conmigo in il parco, li hago cariñito amoroso per que mi rigala mucho brillante.

–Ya lo creo: cume tiene tanta plata! yo tambien lo trato cun toda clase di consideracione.

–Si todos los marchante fuoran cume este viecos arboratao, cuanta bailarina hay ina uropas se veñia per Américas.

–Los viecos enamoraos son todos lo mimo, per ina palmaditas inta cara, són capace di regalar hasta las pelucas.

Al decir esto, la bailarina é il direttore dintraron al escenario:

Las compañeras lo que la vieron dintrar tan culoradita, se guiñaban los ocos, e si tapaban la buca cun il pañuelo, per reirse disimoladamenti.

In seguimiento poniéndose cada una in so logar emprendió il insayo.

Corridas, meneos di pieses, vuertas, media vuertas, firuleti per aquí, firuleti per allá, saltos, brincos, rivoletos di piernas, levantamientos di brazos etc, etc.

Todo esto lo hacian ina punta di moqueris vestidas cun trage di pruebista.

Alli habia dunde incuentrar piernas gurdas cume las di Raffetto, é caras bunitas cume la de Mariniana.

Cuandi si acabó il ensayo, aquellas bailarinas si fueron al camarín per cambiarse la ropas.

In il camino si vestian todas apuradas, per andar ligero.

Las ropas istaban inbarulladas.

Il pulizon de ina se incuentraban entre los carzones di oltra é il cursé di esta istaba metidos in alguna cueva di ratones.

Di esta manera ina bailarina se piliaban cun so compañera per levantarli la pullera a ver si teñiba so pulizon, mentra que oltra corria de aquí per allá, per descubrir quien le había escuendido so corsé.

—Dunde esta mi nagua di lana?

—Quién tiene mi pamela?

—De quien es esto polisun?

—Quien mi ha roba il relleno de mi pechera?

—Corpo di Baco! Si discobro á la que me ha escuendido il abanicos la mato aá patadas.

—Deme mi pañuelo.

—Já, já, mi hiqutas, esto pañuolo mi lo rigaló me queridos.

—No señor, que yo lo compré in la tienda di la “Ciudad di Londres”.

—Miente, mangia caña, osté mi lo ha robao, il pañuolo es mio. Pif, paf, sonaron dos cachetadas. É si trenzaron las piliadoras.

Cuande las compañeras las separaron, il pañuolo istaba rompido in pedazos.

A Marianina no li fartaba nada per que no habia llivao ne

polizun, ne cursé, y sos ropas eran moi ordinarias.

Per esto ella se vistió ligero si mandó á modar, metiéndose in il orrico las cartas del menistro é la dil oltro que la convidaba á cenar in il café di Paris.

Se fuei inta plaza Victoria per encontrarse cun so tias é so tios que la istaban isperando.

El Liberal. Jueves 20 de mayo de 1886

Marianina in il camino á so casa li contó á so tias ó á so tias todo lo que habia visto é lo que habia hecho in il treato, teniendo guidao di no decir nada di las cartas que recibió.

Tambien li contó que se habia arriglaio cun oltra compañera per dir á dormir in so cuarto la noche di fencione.

Di esta manera istaba todo arriglaio, cun gran cuntamiento di los viecos.

II debut di marianina

Al dia dispuei á las 7 di la noche Marianina dintraba al treato per la puerta que vá hasta il escenario.

Esa noche era so debut ante il pubricos.

Se metió in los camarines di las bailarinas per impezar á vestirse.

Cuande lligaron las oltras cumpañeras ella ya istaba arreglada.

Per no estorbar, salió al escenario.

Ma pero, aquello era in barullo.

Los incargaos di las decoraciones istaban arreglando los bastidores, mentra que los artistas cantore se vistian in sos camarines.

Alli istaba la prima donna in so camarin, vestida di reina, pintandose la cara, las cejas é las uñas.

In il camarin dil lao istaba oltra artista vestida di hombre po-

niendose in par di guante.

Más allá oltra cantora, istaba fumando sintada en ina silla que li fartaba il respaldo, é cun la pierna cruzada.

Atrás de in bastidor, Marianina vió á in siñore que istaba besando á oltra artista vestida di ciertopelo negro.

In los camarines dil frente, se veia al “tenor” comiendo guebos crudos per teñir buena voz. Istaba vestido di principe.

In oltro camarin istaba il barítono in calzonsicho pintándose la cara.

Al camarín dil lao oltro artista cepillaba los dientes postizos. Más allá il “bajo” vestido di general si lustraba las botas.

Di cuande in cuande se sentiban los gritos dil maquinista que insurtaba a argun pion per que este poniba ina dicoraciun patas ariba.

Serian próximamente las ocho y media hora di emprendiciar la fenciun.

Il direttore di escena andaba di camarin in camarin apurando á las artistas perque se vistiesen ligero.

Las que istaban listas, veñiban á la escena para ispiar per las rendijas del telon á sos armiradores ó para istodiar il punto mas estratégico in dunde dirigir miradas di rabo di ocos é sonrisas cariñosas.

Cume ya il treato istaba lleno di genti, il púbricos dil Paraíso palmoteaba é pataleaba para que emprénciara la fenciun.

A poco ratos si oyó la música di la orquesta é la campanilla dil direttore di escena que llamaba á los artistas.

Cuande los cantores estuvieron in so logar si livanto il telon.

El Liberal. Viernes 21 de mayo de 1886

Mentra que estos cantaban é gridaban, las bailarinas per entre los bastidores é per las rendicas di las decuraciones ispiaban al púbricos.

Cuande les lligó so turno salieron todas á la escena.

Los ispetadores cuntimplaban á las bailarinas cun los ocos abiertos cume petacuines²².

Arguno viecos intosiasmaos si levantaban di so silla per ver mas á micor á aquellas moquieres que pareciban anquilitos caidos dil cielo.

Di todas las bailarinas, Marianina fuei la que mas llamó la tenciun.

Mas di cincuenta antiocos la seguian per dunde ella fueise.

La compañera que iba atrás di ella, di envidia li sacodia pelliscone á escuendidas dil pubricos.

Cuande acabó la fenciun, é dispuei que se vestieron las bailarinas, salieron todas cuntas.

Inta puerta dil treato, istaban ina runfla di caquetilla é di viecos que las isperaban per cunvidarlas á cenar.

Para todas habia cumpañoero. Hasta las mas feas teñiban dos o tres ganzos que si ofrecian per llivarla in coche primiero á la Rotiserie é dispuei hasta so casa.

Cuande salió Marianina, ina punta di hombre si tropellaban per cunvidarla, dándasé impucones é trompadas per salir triunfante.

Ma pero, Marianina, la agaró dil brazo á so compañera que era ina bailarina alemana é le dicos:

—Dóndi vamos?

—A cenar.

—Cun quién?

—Cu cualquiera que pague la cena

—E dispuei?

—Nos vamos al hotel a dormir.

—Si, pero yo no tengo cumpañoero para que pague la cena.

—Oh! No farta, aquí tiene uno.

22 Los patacones fueron una famosa serie de monedas de plata emitidas en la Argentina en el período 1881-1883.

Diciendo esto la cumpañera di Marianina se abrió campo entre aquellos ganzos é si acercó á in jovencito moi impaquetao que istaba a la pescaciun de ina bailarina.

—Me hiquitos quieres llevar á cenar á esta linda bailarina.

Il mequetrefe si puso colorao cume ina manzana, é sin cuntistar nada la tomó dil brazo a Marianina.

Atrás di ella, salió so cumpañera cun in viecos mondongudo que si tapaba la mitad di la cara con in poncho per que naides lo conociese. Los oltros ganzos que si quedaron mirando li armaron in titeo di chiflidos.

Las dos parecas si fueron in direchamiento al “Café Filipi” que istá inta calle di San Martín é pidieron in gabinete riservao per cenar.

El Liberal. Sábado 22 de mayo de 1886

Una cena cun chacutería

Cuande dintraron al gabinete riservao llamaron al moso per piderli di cenar.

La bailarina alemana miditamenti que viñe il garson le pidió Vermouth Torino per abrir il apetito.

In seguimiento impezaron á comer las dos bailarinas é sus compañeros.

La cena era opipara.

Habia pollito sartao, pavo al hurno, isparagus in conserva, lengua salada, arcabucilis rellenaos, insalada mayonesa, é di yapa vinos imbollaos di toda clase. Mientras que Marianina cuasi no cumia di vergüenza, so cumpañera la alimana, chopaba cume esponja.

A la terminación di la comida la alimana istaba impedada.

So divertimento era llorar, cantar, reirse, derramar vino incima di la mesa, é romper las botillas contra il suelo.

Il viecos que tambien istaba medio in chicha, di cuande in

cuande se quedaba dormidos.

Antunce la alimana per despertar lo, una ves li acercaba il fuego dil cigariche inta punta di la nariz, é oltras le poniba la galera per sacudirle bolasos.

Marianina é so cumpañoero il caquetilla, se reiban di las diabluras alegronas di la alimana, mentra que per abacos di la mesa se enredaban las piernas cariñusamenti.

Esto mosito le haciba il amor á Marianina de ina manera disenti cume la hacen los enamoraos dilanti di las mamas ó litatas di las muchachas, cuando fuegan á la loterias ó toman té in il comedor di sos casas.

Cuande si acababa il vino, la alimana se li acercaba al viecos é le deciba: ché, “pacá” oltra buticha di champañe.

Il viecos, di miedos que li armase argun titeo, deciba sempre que si, aunque interiormente rabiaba per a gruseria chopadora di so cumpañoero.

Al ultimo la alimana istaba completamente borracha, é il pedo li dio per bailar.

In so intesiasmo se sobió ariba di la mesa per bailar eso baile safo que si llama cancané.

Los platos, las boticas, il pan, il salame, las cupas, los ramos di flori, todo eso fuei vortiao al suelo á patadas, menos il plato di manteca que se estrelló contra il pecho dil viecos quedándole il fraque todo imbetunao.

Al barullo vino in garzon é antunce la alimana agaró il baston dil viecos é lo sacó corriendo a bastonazos.

No cuntenta cun esto, si puso á gritar é á llorar rompiendo cun il mimo baston todo lo vidrios que habia in las puerta.

Il dueño dil hotel mandó á boscar al viquilante per que contuviese il buchicho é hiciera pagar il guasto que habiban echo.

Cume la cuenta dil hotelero era grandisima, il viecos no teñiba plata bastante in il borsico per pagarla.

Antunce fueron inta cumesaria.

Alli la cuenta si agrandó cun la murtas per il escándalo.

Il viecos que era in siñore mui conocidos, le pedió al cumesario que lo dejase dir, que ellu al dia dispuei traeria la platas, cun tel de que todo quedase in silencio.

Il cumesario concedió il favore é puso á los bochincheros in libertá é cume ya era de dia, il caquetilla é il viecos se fueron per sos casas.

Marianina cumpañada di la alimana tambien se fueron á dormir.

In il camino á so casa il viecos iba hablando solo, diciendo: no voi á cenar mas cun bailarinas.

Al dia dispuei cuande se despertaron las bailarinas se pusieron á reir á carcajada dil calote que le habian hecho al viecos calavera á al mosito precipienti.

El Liberal. Miércoles 26 de mayo de 1886
In novio previnciano

Marianina se fuei coriendo á so casa per darli la noticia á los viecos de remontaciun á seconda bailarina.

In il camino iba inventando ina punta di embrolla mentirosa, per inguañar a so tios é á so tias.

Esto era fácil conseguirlo, cun decir que á cada ratos ensayar, bastaba per convencer á los viecos di que la muchacha no podia vivir inta Bucas.

Seria custion di andar todo il dia in il trambay.

La mochacha queriba vivir sola, in argun hotel, per poder recibir las visitas di dun Culian é de argun oltro amicos, sen tastigos.

So pretensión fuei cunsedida in vista di la charlatanería que Mariniana le metió a los viecos.

Eso mimo dia, la siconda bailarina alquilaba ina pieza in il hotel di la Paz.

Para hacer este guasto pidió in mes di sueldo adelantao.

Dispuei se fuei al monte di Pietá, per empeñar il anillo que li regaló dun Culian.

Cun esta plata dil anillo, si mandó hacer in vestido impaque-
tao in lo di madama Viñó.

In seguimiento tambien mandó hacer tarjetas que deciban



Cuande rigresó al Hotel se acostó in il sofao é dicos:

Ahora lo único que mi farta son brillantes é volanta.

Ma pero, no importa, cuande la empresa, dil trato me dé in
beneficio tendremos mas piedras que los adoquines di Buenosaires.

Dispuei no fatará argun admirador que pagará il coche é las
cenas.

Para eso tengo á mi amicas la alimana, ella es dimasiao vivi-
dora.

Istaba in esto riflecionamiento cuande sentió inos torpecitos
in la puerta.

—Quién es? Prigontó

—Un vecino di cuarto.

—Pase adilanti

Se abrio la puerta é apareció in caballero, que lo que hablaba
le metiba in cantito.

—Que se le ofrecida?

—Llo ei sabio que usted sia ei mudado in este cuarto y veinia
á ponerme á sus ordenes, llo vivo aquí al laito mismo, llo soi de
las provincias.

Cuande Marianina sentió que esto entrometido era provinciano se dico: esto siñore es mi candidato per ser il paganini di la volanta. Mdiatamenti, la muchacha haciendo cuqueteria cun los ocos, si levantó le dio la mano é le cunvidó á sintarsi.

Il provinciano hizo mil complementacione e dispuei di sentarse

El Liberal. Jueves 27 de mayo de 1886

si posieron á cunvirsar in serio.

—Es oste moi aficionao al trato?

—Lló toavía no conosco esa clase di reuniones. Mi mamita es una señora antigualla que no ha querio que llo juera al tiatro, cuando por casualidad ha caido alguna compañía.

Mamita dice que el tiatro es una tintación malvada para perderse los jóvenes.

Marianina no pudo aguantar la risa lo que ha oido decir esto macanazos al previnciano, é se largó ina istruendosa risotada.

—No si ria que li voi contando la verdá. Allá en las provincias se le teme mucho muchisimo á los estrangeros del teatro porque pervierten á la juventú con las zafadurías que dicen que delante de toito el mundo hacen en el tablao. Dicen que hasta se abrazan y se besan las mujeres con los hombres. También dicen que las mujeres bailarinas salen vestidas de pruebistas haciendo morisquetas indecorosas, mas propias de locas que de gente sensata.

Veia que cosa mas graciosa, veia que son ladinas estas mujeres estrangeras.

Con razon dice mamita Pancha que las bailarinas son unas condenadas.

—Antunce á osté no le gustan las bailarinas.

Veia, vecina, no conozco á ninguna pero llo les tengo recelo por sus pillerías.

Mi tia, la vieja Chapona, les llama... desplumadotas, á las bailarinas.

Marianina comprendió que esto badulaque di provinciano no sabia que ella si ocopaba precisamente in il treato.

—So tias lo han enguñao, mañana li van á presintar ina amigas que es bailarina dil treato Culon, per que vea que es ina linda moquier é moi enducada.

Me amigas es alimana, ma pero, habla varios idiomas, ella antes di ser bailarina fuei profesora in lenguas.

—Llo tendré tantísimo gusto en conocerla, veia, en que error estaba llo, que no sabia que hasta las maestras se hacen bailarinas.

Si es preciso vivir en Buenosaires para conocer il mundo.

Di esto modo istovieron cunvirsando ina punta di tempo Marianina é il provinciano, hasta que esto endeviduo hizo di las salutations per mandarse á modar.

El Liberal. Viernes 28 de mayo de 1886

Antes de dirse, sacó dil bolsico di la livitas funeraria, ina cartas viecas, rompió in pedazitos il sobre, y escribió so nombre per dicarselo á la vicina cume si fuera tarqueta.

In il papelito deciba: *Damaso Ruscabuche*

Marianina riyendose di la miseria economica dil provinciano, tomo il papelito dandolé las gracia.

Al despedirse, la bailarina le hizo los ofrecimiento cumplimenteros cunvidadolo á comer in so cuarto al dia dispuei in cumpaña di la alimana.

Cuande si fuei il provinciano Marianina si ha puesto á reir.

In seguimiento ha escrebido la siguiente carta á so amigas la alimana.

Deciba asi:

Culieta: Tengo in vagre enriado in la trampas.

Tè ispero mañana á la hora di comer per que li hagas la sancadicha.

Ello vendrá á comer cun nosoltras.

Tu prevengas que il candidato tiene la cara cume la de los piosos. Tu amigas.

Marianina

In seguimiento que acabó dil escribir esta carta, llamó al garzon per mandarla á so destino.

Ina cumida di cunfianza

Al dia dispuei á la hora di la cumida, istaban reunidos Marianina é so compañera, que isperaban al provinciano.

A poco ratos si presentó dun Damaso vestido sempre cun so livitas funeraria, cun los guantes marinos, fumando in cicariucho di chala, é despidiendo in olor á agua florida que no se podía aguantar.

Dispuei que saludó impezaron á cumvirsar di sunserias amurosas.

Il provinciano istaba boliao. Marianina entre tanto, llamó al moso per que le tragera al cuarto comida para tres personas.

Cuande se sintaron a comer il moso prigontó que clase di vino queriban tomar.

– “Chambertin” dicos la alimana.

–A mi tráigame “chicha” cuntistó il provinciano.

–No hay, siñora, esta clase di vino.

–Antunce traigame... “carlon”

Marianina é so cumpañero se miraron per guiñarse los ocos.

Per aquella insinificancia, las dos moquieres comprendieron que il previnciano era pijotiero.

La alimana per seguir so viecas costumbre impezó á chopar vin, cun intención di calotiar á dun Damaso cume al vieco di la cena.

A la terminaciun di la comidas, la alimana ya cuasi no podiba abrir los ocos.

Medio empedada livantó ina copa de vin dirijiéndose al provinciano le dicos:

-A so salud.

Ma, en vesi di choparsi la cupa, se la echó per la cara al compañero.

Dun Damaso lo que se vido cun la cara choriando vin si livantó di la silla á si fuei á so cuarto sen despedirse.

Al salir per afuera se dio vueltas é mirando á la alimana, todo inocao, li habló así:

-Ay juna! gran perra! Bien dice la vieja Chapona que las bailarina son unas escandalosas!

-Toma picotiero, tomá metete, cara di zapallo criollo, si te acercas oltra vez ti sampo oltra cupa.

Il provinciano di miedos di que lo rifrescaran cun oltra cupa de vin se mandó á modar, emntras que Marianina é so compañera armaban in titeo di risotada.

El Liberal. Sábado 29 de mayo de 1886

Dispuei di las risotadas, la alimana se acircó á la puerta que daba al cuarto dil provinciano per dar golpes cun los puñetas di las manos diciendolé:

-Amicos, venga á pacar al cuenta di la cumida, mire que li hotelero no fía.

Si no quiere veñir, deli ricordos á so mamita, é dicale que la felicitos per que tiene in hicos moi picaro cun las bailarinas.

In seguimiento la alimana llenó in vaso di coñaque é si lo chupó cume si fueira agua.

Asi empedada se quedó dormidas in il sofao.

Marianina si acostó in so cama.

A poco ratos la alimanas se despertó per que le veñiban gómitos.

La discumposiciun di so baricas era horrible.

Cuante habia comidos, é cuante habia chopao lo echó in il suelo alfombrao.

Marianina hizo viñir al garzon per que tragera ina taza di té, é un poco de aserrín per tapar la cumida gomitadas per so compañera.

Cuande la alimana si ha compuesto si han quedao dormidas.

Esa noche Marianina sonió cun Nicola, aquello ardiano di so mimo pueblo que la queriba ardientemente, é ella, in sueño, sentiba claramente la cancioneta que esti li ha compuesto cume despedida.

Amorios entre bastidores

La escena di la cumida cun il provinciano, fuei cumtadas al dia dispuei á todas las bailarinas di Culon que hacian festecamiento di gracia, sirviendoles per decir bromas é chacuterias.

Marianina si cumpremetió per amestrales á esto tenorio in la premier fenciun que lo viera in il trato.

Istaban in esto divertimento cuande in sanagoria si acircó á Marianina é li habló en las oreas.

Antunce Marianina le dicos á sos compañeras; ya vuervo, me mandan á buscar.

Salió Marianina cumpañada dil sanagoria hasta in parco cun requilla.

Cuande lligaron allí il sirviente si mandó á modar.

Dintró Marianina al parco é si encontró cun in oficiar marino, muy parecidos á dun Culian.

Si saludaron é il marino agarandola di la mano la hizo sintar á so lao.

Sin dintrar in cunvirsaciones amurosas, esto marino cumenzó

á hacer chacuterias escandalosas.

Marianina so defendiba di los tocamientos di esto melitar diciéndole: estese quieto... mire que yo soy di esas... per quien mi toma osté...

Ma pero il marino haciéndose il sordo le tiró in pelliscon per abacos dil tonticho.

Antunce la bailarina pegó in grito doloroso é salió corriendo dil parco agarrándose il tonticho.

Atrás di ella salió il melitar persiguiendolá.

Marianina se metió in il escenario per iscuenderse entre los bastidores, pero su perseguidor iba atrás di ella cume si estuviera in so casa.

Pareciban dos muchachitos faguteando á la manchita.

Istaban in esto divertimento cuande si apareció il direttore dil cuerpo di baile per impezar los insayos.

La lligada di esto impleao fuei ina suerte per Marianina que si vió libre di so perseguidor.

Cuande Marianina vió dirse al marino dicos:

Sacramento! Si esto melitar es tan atruppelao in la batalla cume cun las moquieris, debi ser in valiente.

El Liberal. Lunes 31 de mayo de 1886

Dispuei Marinianina si fuei entre bastidores per arreglarse el tonticho que se le habia disacomodao.

Istaba im esta operacione cuande sentió que in hombre la agarraba per atrás, pasandole los brazos per la cintura.

Per no miter in escándalo no quiso gritar, pero hacia luchaamiento por que la soltasen.

Era al cuete, el hombre que la teñiba abrazada debia ser algun hermano di Raffetos.

Aquellos brazos eran cume ganchos di fiero.

Marianina tuvo miedos y si ha puesto á llorar.

Antunce sintió el que la teñiba agarada le dio los besos fuer-tísimos in los cachetes di la cara é salió coriendó per iscuenderse entre bastidores.

Seguramente era arguno di los maquinistas dil mimo treato per la velocidad cun que si escuendió dispuei di hacer esta pilleria.

Cuande Marianina salió di la sorpresa siguió buscando in todos los rincones á á ver si la podiba descobrir á eso saltador.

Ma, en vesi di encontrar á ello, vió á oltras parecas di coristas cantores cumpañados di bailarinas que istaban iscuendidas in los rincones mas oscuros cun los brazos enredaos hablando in secreto.

Marianina no quiso seguir la registraciun di los rincones di la escena, per que cun lo que habia visto comprendió que aquel pequeño terreno era in mundo di intrigas amurosas, dunde era moi difícil descobrir á in criminal.

Per esto se vino cunto á sus oltras compañeras.

Ya se iba á impezar il ensayo.

Cuande il direttore toco la campanilla á las bailarinas comen-zaron á veñir estas cume si salieran dil otro mundo.

Dispuei que si acabó il ensayo Marianina fuei á la casa di so tias é so tios per que haciba muchos dias que no se dicaba ver la cara per los viecos.

In il camino cumpró argunos rigalos per cuntintar á so tias.

Los viecos le hizieron in recibimiento cariñuso, á li amaestra-ron ina carta di Nicola il ardiano.

Marianina tomó la carta é si puso á leerlo.

In esa carta habia in pedazo dedicao á la muchacha. Deciba así:

“A Mariniánina, dicalé: que sempre la quiero é que no la orvidaré nunca. Que ahora estoi guardando plata per dirme á Americas solamente per verla.

Que mi haga il favor di acordarse de mi”.

Cuande acabó di leer estos renglones Marianina hizo esta isclamaciun.

—Pobre Nicola! cuante me quiere!

En seguimiento si puso á cantar la cancioneta que li ha compuesto il ardiano cuande ella se imbarcó per la Buenosaies.

Así pasó il dia Marianina in casa di sos tios, hasta que llegó la hora di mandarse á modar per so casa.

El Liberal. Martes 1^o de junio de 1886

Il beneficio di Marianina

In so casa, Mariniana se incuenró cun in memorando dil empresario dil trato, en la que li anunciaba que istaba dispuesto a darli in beneficio cunforme cun lo convenidos in so contrata.

Il dia di so fenciun di gracia, tendria logar in la simana intrante.

Marianina si puso moi contenta, é cuasi no dormió pinsando in lo que dibia comprar cun la plata que guañase in so bineficio.

Al dia dispuei, cuande acabó di armozar, hizo viñir ina volanta per dir á las imprentas á pidir bombo, é á convidar á los noticieros per ina cumidas di confianza que iba a darlis in il mismo hotel.

La beneficiadas fuei á “La Tribunas Nacionale” “Il Diario” “La prensas” “Sur Ameritas” “Liberale” “La Nacion” “il Coreo Español” “La Pampas” “Don quijotes” “Figaro” “La Raxon” é “Il Clinson”

In todas partes la bailarina fuei moi bien recebida, pidiendo il bombo noticioso é dicando dos ó tres invitaciones per la cumida a los noticieros.

Al dia dispuei in todos los diarios apareció in sueltos mas o menso largo anunciando el bineficio, é haciendo ina picola biografia di esta artista.

Argunos di estos diarios li daban in bumbaso llamandola

“Distinguida artista, espléndida bailarina, hermosísima dama, enloquecedora, disputada, aplaudida, cundecurada por el Re di Italia Viscundesá” etc, etc.

Esto bombo li valió á Marianina ina punta di felicitaciune di las personas di so cunecimiento.

Il dia antes di so beneficio á las 8 di la noche istaba todo prepara per las cumidas.

In il salon especial que hay in il “hotel di la Paz” habiba puesto ina gran mesa, cun grandes ramos di fiori, candeleros, budines, pavos, conservas, mayonesas, insaladas rusas, etc.

Dilanti di cada plato habia seis copas de todos grandores.

In un rincon dil salon istaban las botillas di vinos é licores que se iban á embuchar los convidaos.

A las 8 ½ impezarun á caer los imprenteros.

Marianina los recibia cun las cumplimentacione de ina dueña di casa.

A las 9 impezó la cumidas in medio di la mayor animación.

La alegria fuei sobiendo di tono hasta que lligaron á los postres.

Alli no se sentiba mas que li cañónazo di las botillas dil vino champan.

Dispue emprincipiaron los discursamientos.

Cada uno livantaba la cupa per decir los brindis.

Per soposto, á la finalización dil discurso, si sintiba in estruendoso palmoteo di los presentis.

Aviva argunos que istaban agaraos di la mesa per que les pareciba

El Liberal. Miércoles 2 de junio de 1886

Il beneficio di Marianina

que la mesa daba gueltas jugando á la Rongacatonga.

Il discurso que ha metidos mas revolucionamiento fuei il siguiente:

Sinorina Marianina:

Sinores:

Cunforme livanto la cupa derramando il vino, asi quiero que choreen mis ideas sobre las cabezas di los amicos presentis.

Yo quiero que mi brindasiun sirva de cusquillita per alegrar á todos e particularmenti a la ruina di esta festa la sinorina Marianina.

Si yo podiera montarme á caballito in la tore mas arta del mundo interos, disde alli griteria: Viva Marianina

(Aplausos cun las manos e las patas).

No mi hagan equivocár cun esto batuque di aplausos, dejen que mi discurso siga so camino cume la maquina di un fiero-carril.

Mañana á estas horas, Marianina istará amuestrando al pubricos porteños so maestria per hacer los firoleti cun las piernas, é nosotros dibemos guardar los palmoteos cun las manos é los pieses, para cuande llegue eso momento.

Il bineficio di Marianina sirá in verdadiero trionfo tiatral.

Per hacer la terminaciun di esto discurso cunvido á los amicos per que me cumpañen á chopar ina cupa di vin á la salú di la renia di esta festa dil gremio di bailarinas. He dicho.

[Estruendosos aplausos]

Esto discurso fuei il último.

In seguimiento emprendieron á dirsi los cunvidao.

A poco ratos, Marianina dintraba in so cuarto per acostarsi á dormir.

Cuande si istaba empelotando, le viño so imaginación la cancioneta di Nicola .

Si puso a cantarla, hasta que se quedó dormidas.

Rigalos á la beneficiada

Il beneficio di Marianin fuei in cuntecimiento per la concoren-
cia que llenaba il treato Culon é per los rigalos que recibió la
bailarina.

Hubo in momento que il tablaio di la escena, istaba lleno di
grandes ramo di fiori.

Ricien antunce pudo Marianina cunvicersi que teñiba in
mundo di armiradores.

Los sanagorias dintraban al tabla cargaos di cajas di rigalos,
mentra que il pubricos aplaudia freneticamenti.

Cuande si acabó la función sos armiradores trajeron ina vo-
lante, sen caballos, per llivarsi arrastrada á Marianina hasta il
hotel.

Il coche fuei arrastrao per ellos mimo in medio de ina grite-
riua intosiasta.

Al dia dispuei los diarios daban la noticia dio beneficio in
estos terminos:

Il acontecimiento di anoche— Di tal puedi calificarse in fen-
cion que di beneficio di la siconda bailarina tuvo lucar anoche in
il treato Culon.

La concoréncia era numirosa é di lo mas distinguido di nostra
socieda.

La binificiada fuei moi aplaudida, haciéndola salir cincuenta
vesi á la iscena.

Cuande terminó la fenciun la binificiada fuei conducida hasta
so domicilios per ina punta di sos armiradores que tiraban al
coche in vesi di los caballos.

Entre los muchos rigalos que tuvo la bailarina recordamos los
siguiente:

El Liberal. Viernes 4 de junio de 1886

Il beneficio di Marianina

“Un anillo cun in solitario. In Priendidor cun brillante. Ina pulsera cun piedra verdi. In tarquetero. In arbun per ritrato. In fuego di té. In adireso cun brillante. Ventecinco ramo di fiori di todos tamaño. In abanicos di nacar. In riló cun cadena di aros. Ina carta cun in billeteo di dosciento nacionale”.

Marianina habia quedao moi contenta un il risoltao di so beneficio.

In nuovo candidatos

Entre los rigaladores di Marianina hubo uno que li mandó dosciento nacionale cumpañado de ina tarqueta que deciba:

Mañana á las ocho de la noche tendré el placer de ir a saludarla á su domicilio particular.

Es tan amable que quisiera esperarme?

Alberto

Marianina leyó varias vece la tarqueta, resolviendo complacer al pidido dil nuevo candidatos.

Dispuei, cun la plata que habia gañao in so beneficio pidió la cuenta dil hotel.

La plata que teñiba apenas li alcanzó per pagarla, solamente li quedaron cume utilida liquidada las alacas regaladas.

En seguimento, se impaquetó per isperar á Alberto.

A cada ratos iba al reló per ver si ya era la hora di la citaciun.

Alas 8 in punto, se li presintó in moso elegantimenti vestido.

Era Alberto.

Se dio á cocnocer di la bailarina explicándole que istaba ina-

murao di ella, desde hacia mucho tiempo.

La impresión que recibió Marianina al ver a su pretendiente, fuei moi agradable.

Alberto era un moso chic, prifetamente inducao, é per so cumportaciun, parecida que teñiba plata.

In la cunvirsaciun, Marianina supo que esto moso era de ina familia disenti y que ello si ocopaba di vinder papel sillao.

Cuande il reló dio las 10 di la noche, Alberto le dijo á la bailarina:

—Me parece hora de dirme; cun todo sentimiento me despediré hasta il día que oste quiera recebirme oltra vez.

—Sempre que guste, esta es so casa, aquí tendrá ina amigas que li aprcia.

—Seré curioso, osté si acuesta moi tempranos?

—Sigun, cuande no voi á cenar m duermo pronto, di lo cuntrario, mi gusta custarme moi tardi.

—Antunce me permito convidarla per que vamos á cenar.

—Osté moi galanti. Li cunfieso que es il primer hicos dil paese que mi cumpriende. Seremos grandes amigos. Esta noche cenaremos cuntos, pero... ha di ser cun ina cundiciun.

—Y cual és?

—Que yo li cunvido á oste, y que cenaremos in esta mima pieza.

—Convenido, pero....

—Pero qué?

—Que me permitirá á la terminación di la cena que yo li amuestro mi agradecimiento.

—De qué manera?

—Asi... Al decir esto, Alberto que istaba sintao al lao di Marianina, li dio in beso.

Inocada ella, quizo sulfurarse pero tuvo que perdonarlo. Alberto istaba dilanti di ella hincado di rodillas.

Antunce Marianina per vingarsi, li tomó de ina oreca é livantandolo le dicos.

—Tome, per picaron.

Siguieron asi las chacuterias amurosas.

Marianina é Alberto si habian comprendido.

A las 12 di la noche si posieron á cenar in medio di la mas franca é alegre cunversaciun.

Alberto, esa noche no fuei á dormir á so casa.

El Liberal. Sábado 5 de junio de 1886

La mania di las grandezas

Desde que Marianina tomó rilaciun amurosa cun Alberto, so vidas fuei la de ina verdadera reina.

Todo il dia andaba in vulanta cun il cuchiero vistido di livitones.

Los dedos di las manos los teñiba tapao di anillos cun brillantes, grandotes cume arbillanas.

Los vestidos, eran di seda, di los mas ricos, é fabricaos per los principales modistas di la calle florida.

Teñiba tambien dos camarieras per que la ayodasen á vestirse é á peinarse.

La ropa blanca que si mandó hacer era una burdada que estuvo in imposición en ina vidriera, per que il pubrico la mirase.

A esto, habia que agrigarli la cumidas é las cenas cun los mejores vinos, ademas de que in il hotel arquiló todo un dipartamento para vivir ella sola.

Marianina habia visto enllenadas sos aspiracione.

Guardaba un lujo que llamaba la tinciun di los que la cunecian.

Los domingos cuande iba á Palermo las familias que andaban in volanta se admiraba di ver la carroza di Marianina, il lujo di sos vestidos, é la lindura di so cara.

Cuande pasaba so cuche tirao per dos esplendidas potrancas, parecida ina ilusion de argun cuento di bruja incantada.

Qué dirían los amigos de Alberto si dejaba á so queridas.

Y como Alberto iba á abandonar á la moquiere que lo tenía ingatusao?

Alberto estaba en una situación abismosa.

Para sostener el lico de Marianina, hipotecó sus casas, se empeñó en los Bancos, tomó dinero prestado á los osoreros, é por ortimo guastó el dinero de la venta del papel sillao.

Cun ese dinero se fue á una casa de jugadores.

Allí lo piluquiaron.

Disisparao por so mala suerte, salió cun direción á so casa.

En ves de acostarse á dormir, se sintó en so escritorio por escribir un papelito que decía:

A nadie curpen de mi muerte

Me suicido por que estoy fastidiado de vivir

Alberto.

En seguimiento tomó un pistulón que tenía guardado en el mismo escritorio, é si metió un balazo en la cabeza que le hizo saltar los caracuces.

Alberto abrió la boca dos ó tres veces é quedó muerto, cume la gallina cuando le tuercen el pescuezo.

La noticia del suicidamiento de Alberto ricién al día después si supo.

El que primero vió el cadáver, fue el sirviente, quien dio aviso inmediatamente en la cemesaria.

El Liberal. Lunes 7 de junio de 1886

Por los diarios, supo Marianina su desgracia.

La muerte de Alberto la llenó de tristura.

Ella qui pensaba abandonar la vida del trato, si encontró

que no teñiba mas rimedio que seguir de bailarina.

Felizmente para ella, fartaban pocas fenciones per que la compañía di Culon si mandaba a modar per Montevideo é rio Caneiro.

Pretestando so próxima partidas, despidió á las camarieras, é al cuchiero, abandonando il Hotel di la Paz.

Previsoriamente arquiló ina pieza in il Hotel di Londres.

Cun estas economias la moxacha podia vivir tranquilamente.

Per pagar argunas trampitas que teñiba, empeñó in il Monte di Pietá argunas alajas.

Il dinero que li sobró se lo regaló á so tias é á so tios per que vivieran mentras ella istoviera in Montevideo é Rio Caneiro.

Marianina dispuei di la muerte di Alberto, mentras estuvo in Buenosaires, no se le vió los paseos, ni en diversiones de ningún genero.

So vidas la pasaba ó in il trato ó in il hotel.

Argunas veces cuande istaba sola in so cuarto lo veñiba á so imaginación il ricordo di so pueblito.

Si acuerdaba di la casita dunde habia vivido desde que viño al mundo, di las vacas que ordiñaba per choparsi la leche, di sos amigas di la escuela, dil cura, é di so novio Nicola.

In esos momentos tambien si acordaba di la cancioneta que esto Nicola li compuso cume despedida cuande ella se viño per la Américas.

Asi por lo general, los vicino di los otros cuartos dil hotel, sentiban á la bailarina que con ina voz melodiosa cantaba la cancioneta di Nicola.

Y tanto si la oyeron cantar, que hasta los mosos dil hotel la aprendieron di memoria é la cantaban lo mimo que il ardiano cuande li daba la serenata á Marianina.

Desde antunce cumenzó á hacerse popular la cancioneta.

E cume naides sabia di que opera era esta cancionete todos la cunecian per “La Marianina”.

Il dia que la bailarina si embarcó per Montevideo la cancioneta di Nicola la cantaban hasta los vindidores di diarios.

El Liberal. Martes 8 de junio de 1886

A los pocos dias in todos los barrios di la suidá, se sentiba la cancioneta di Nicola tocaba per il organito dil napolitano.

Marianina in il Brasil

La cumpañia di Culon se imbarcó per Rio-Caneiro, cun gran dicustamiento di la genti que li gusta oir las opera.

Il dia di la partida, il muelle di pasaqueros istaba moi concurrido.

Rarisima era la bailarina que no teñiba dos ó tres amicos que la fueran á despedir.

Cuande las bailarinas se imbarcaban in las balleneras per dirse al vapor, saludaban á estos ganzos, cun il pañuelo, diciéndoles: Adio!

La única que no tenia di quien despedirsi fuei Marianina.

Ma pero, ella iba a vorver lo que terminara so contrata in Rio, per que aquí habia dicao á so tios é á so tias.

Il viage hasta il Brasil fuei sen ningun contratempo.

In il vapor se bailaba, se cantaba é se ensayaba la operas cun que iban á dibutar in il trato "Dun Pedro".

Durante il dia, si furmaban circulitos dunde se desacreditaban los artistas unos cun oltros.

Ina ves; Marianina, sentió qui la istaban calumniando mentirusamenti.

Se viño al circulo dunde hablaban di ella, cun intención di vindicarse, ma pero sos calumniadores la agararon á besos y abrazos, haciendose que la queriban mucho y que istaban ha-

blando suncerias generales.

La farsa istaba tan bien disimulada que Marianina no pudo inocarsi cun ellos.

A los cuatro dias il vapor fondió in il puerto di Rio-Caneiro.

Ina punta di brasileros inamoraos las istaban isperando.

Per que in Rio, é lo mimo que, aquí, y que in todas partes dil mundo, hay hombres que consideran in trionfo inamorarsi de ina bailarina.

La única diferencia es que los brasileros son moi guastadores —no se fijan en mil libras esterlinas mas o menos.

Marianina que sabia esto per so compañera la alimana, si propuso pescar in brasilerico rico per guastarli hasta la ortima moneda que tuviera guardada.

In il muelle di Rio habia dunde elegir.

Istaban ina punta di brasileros empaquetaos que isperaban il vapor.

A uno di estos si le acercó Marianina, per priguntarli dunde habia in buen hotel.

El brasilerico la tomó dil brasete per llivarla ello mimo, in so volanta, hasta il hotel mas lujoso que hay en aquella suidá.

Alli in il hotel esto brasilerico que parecida in mono llamó al duoño, é le dicos.

—Deme in bonitos apartamento per esta señorina que va a vivir aquí.

Todo il guasto que ella haga, hasta il dia di so partida lo pagaré yó.

El Liberal. Miércoles 9 de junio de 1886

Marianina agradeció la galantería di so nuevo protitor.

Antunce il brasilerico haciendo morisquias coquetonas cun la cara le dicos:

—Isto nau é nada Minina eu son ó Marques du Bocadiño.

A mia fortuna é inmensísima. Eu poso ter un conto d'e míninas sen sufrir prejuicios á miña facenda. Agora descanse d'as fatigas, que volverei esta noite á facerle uá visita.

Il brasileiro se despedió é la bailarina se fuei á so apartamento per dormir ina siesta, é pinsar la maniera di cumerli la fortuna á esto tenorio cara di zorrino viscos.

Insayos di cunfianza

Dispuei di cumer Marianina, carculando que so novio il marques iba á viñir á visitarla, se vistió di bailarina cun il mimo trage cun que trabajaba in il treato.

Era la mecor maniera de intosiasmar al brasileiro.

Cunforme lo pinso Marianina así sucedió, il marques á las 8 in punto di la noche dintraba di visita.

La bailarina le pidió discurpa per il trage cun que istaba vestida, diciéndole que in eso momento ensayaba in pasodoble.

Il marquez lo que ha vido á Marianina cun esas ropas, amaestrando las piernas cun medias di seda culor carnem se refrigó las manos é le dicos:

—Eu á verei ensayar á mia minina.

Antunce Marianina si puso á bailar cuquetamenti dando vueltas, saltos, medias vueltas é rivoleteos cun levantamiento di piernas.

Al marques se le caiba la baba.

Arguna vesi se entusiasmba tanto, que aplaudia cun las manos cume si estuviera in el teatro.

Il moso da hotel lo que sentió gurpetiar cun las manos, viño á recibir órdenes.

Antunce il marquez le dicos:

—Tira acá ó champan.

A los cinco minutos il garzon istaba di guelta cun media du-
cena di champan.

Distapó ina, inllenó dos cupas é si fuei.

Marianina se quedó oltra vez sola cun il marquez.

Sintaos il mimo sofoa, muy cuntitos choparon il vino ispu-
manti.

Dispuei, Marianina siguió bailando hasta que haciendose la
que se habia imburachao si cayó encima dil brasilero.

Il marquez la recibió in sos brazos é la tuvo asi, hasta que la
bailarina vorvió dil mareo.

El Liberal. Jueves 10 de junio de 1886

En seguimento, il brasilero arburotao cun il baile di Marianina,
se sacó los guantes di cabriticha é también si puso á bailar.

Marianina le metiba in can can floquito dandolí patadas per
los fundichos dil pantalón, é poniendoli argunas vecis il pie inta
punta di la naris di so cumpañoero, pero cun maestría per no
hacerli saltar las chiculatas.

Di cuande in cuande, le prendaban al champan.

In lo micor dil baile il marquez si acircó al gas é lo apagó,
quidando la pieza oscura.

Marianina qui comprendió la pillería dil brasilero, si escuen-
dió abacos di la cama, mentra que so cumpañoero andaba tan-
teando cun los brazos in cruz per incuentrar á la bailarina.

Ora isto! Deciba il marqués, donde ficá me minima.

—Abacos di la cama, gritó Marianina.

Antunce il brasilero sen ficarse en que se iba á insociar las
ropas, si puso in cuatro patas é se metió tambien in il mimo
parage dunde istaba Marianina, pero cun tan mala suerte, que
rumpió in florero di pursilana cun manica, que istaba alli mimo
espirando disimpeñar alguna fenciun impurtanti.

Per supuesto que il líquido que cunteniba il florero, se derramó in il suelo, mocando la alfombra é las rodichas é las manos dil marques que dintraba gateando abacos di la cama, in buscamiento de la bailarina.

Este cuntratempo hizo terminar cun la chacuteria amurosa é prender oltra vez la luz dil gas.

Il brasiliero se lavó las manos imporcadadas, é mandó á buscar á la sua casa oltro par di calzone per modarsi lo que teñiba puestos, que istaban mocaos.

In tanto veñiban los pantalones, la bailarina li ha hecho la prepusicion al marques de imprestarli in trage di bailarina per que si modára.

Il marques que ya teñiba in poco di alegría vinícola inta cabeza, aciptó la oferta.

Midiatamenti Marianina sacó dil roparo inos calzuncichos di punto di seda, é la bumbachita di ciertopelo punsó.

Per no muestrali ninguna safaduria á la muchacha, il brasiliero apagó la luz per hacer il cambiamiento di ropas.

Cuande ha vorvido á priender il gas ya istaba vestido di pruebista.

La bailarina lo que vido las canichas dil marqués se tiró ina risotada.

Il marqués vestido di bailarín pareciba in mono.

El Liberal. Viernes 11 de junio de 1886

Los dos bailarines él y ella siguieron cun las chacuterias, hasta que cansaos di chichuniar si acuestaron á dormir cume si fueran maridos é moquier.

In disafio á pistulitazo

El marquez mentras que se intregaba in brazos dil amor, durmiendo á pierna suelta cun la mas linda bailarina di la cumpaña di operas que habia lligao á Rio-Caneiro, istaba bien lecos di saber que so vidas istaba in peligramiento.

Dos viscundes, tambien brasilieros que cunecian esta ventura amurosa, si posieron envidiosos é resolvieron quitarle la queridas al marquez.

Per conseguirlo, il mas guapeton di ello arregló in plan di ataque.

Sigun deciba, se lo iba á hacer picadicho al marquez in cualquier parti que lo incuentrara.

La micor oportunidad era in il trato.

A la noche se fuei allí, llevando inta cintura di los calzone, dos pistolas, in rigulver é in cuchillo que le lligaba hasta las rodillas.

Cumpró ina silla di platea.

Il marquez tambien istaba en la platea. Di cuande in cuande, il viscundi le echaba mirada rabiosa al marquez.

Parecida que se lo queria comer vivo cun tripas é todo.

Asi estuvo hasta que si acabo la fenciun.

A la salida il marquez si fuei á boscar á so bailarina.

Iba á tomarla dil brasete cuande il viscunde que iba atrás di ellu li dá in rempujon que lo hace dir tropezando di cabeza ina punta di varas.

Furioso cume in tigre, si dá guelta il marquez, é si encuenró cun que il viscunde li ofrecida il brazo á Marianina.

Si viño dunde istaba ellu, cun los puñetes di la mano cerraos per darli trompadas, ma pero, hizo di la refleziun y en vez di sacudirli ina patadiura si cuntinti cun sacar ina tarqueta dil bolsito é darsilá al viscundi.

Il viscundi per so parti, tambien sacó oltra tarjeta é se la dio á ellu diciendule:

—Mañana li mandaré mis padrinos.

El Liberal. Sábado 12 de junio de 1886

Dispuei dil cambiamiento di tarjetas, il marques si fuei á so casa á dormir, dicandolo al viscundi dueño dil campo.

Marianina no tuvo mas rimedio que dicarsi acumpañar per il viscundi, hasta il hotel dunde ella vevia.

Una vez allí in la puerta di calle, li dio las gracias á so acumpañanti, dicándolo cun ina cuarta di narices, pues ni per cumplimentaciun li ofreció so casa ne so amistá.

Ma esto no li impurtaba in pitos al viscundi, ello istaba cuntento cun la cumpedrada di haberli quitao la bailarina al marquez.

Al día dispuei, per darsi mas importancia di hombre guapo, li ha mandao so padrinos al marquez, per que lo disafiaran á piliar á pistulitazos.

La broma se iba puniendo peligrosa, ma pero il marques era in hombre que so pusesiun social no podiba sacarli il cuerpo al disaño.

Asi pues, si arrigló il duelo á pistola á diez pasos de distancia.

Esa mima tardi teñiba logar la batalla ente il vizcundi é il marquez, en ina quinta di los confines di la siudá.

A la hora convenidas, se incuentraban reunidos in la quinta los dos enemigos cun sos dos padrinos.

Istaban cargando las pistolas per hacer la asesinaciun, cuande ino di los padrinos dicos:

—Seria mas á micor, que en vez di matarse il cuerpo, nos matasimos il hambre é nos fuisimos todos cuntos á cenar al hotrel.

La prepusiciun di esto padrino fuei acitada per todos, particularmenti per los dos enemigos que timblaban cume si hiciera mucho frio per il miedo que teñiban acentro dil cuerpo.

Se tiró á la suerte para ver quien pagaba la cena é li toco al marqués.

Antunce, per llenar la formalidades dil diseño, firmaron ina acta dunde deciban que tanto il viscundi cume il marquez, se

habian portao cume valientia, é que dispuei di las satisfacione cambiaba per los dos enemigos, se habian ricunciliao.

Il honor istaba limpaio sen derramar ni ina guta di sangre.

Los diarios di rio-Caneiro dieron la noticia dil disafo, é los corresponsales tiligraficos mandaron despachos á los diarios dil mundo intero.

Il duelo dil visconde ó del marques fuei cumentao per toda la socieda brasiliera.

El Liberal. Lunes 14 de junio de 1886

Dispuei dil disafo, Marianina si ha quedao tocando tabletas, per que ni el marquez ni el vizcundi, fueron mas á la sua casa.

Ma pero, la bailarina, per lo que podiera suceder, ya teñiba in vista in nuevo pritendenti per inllenar la vacanti di marido, cuande la dijara il marquez.

Marianina cume cuasi todas las moquieres dil trato sempre guardaba ina sonrisita cariñusa per desparramarla entre sos admiradores.

Asi cuande si encontró sen novio no li fartó dunde incuentrar otro.

Pero esta vez, Marianina se equivocó.

La ileciun que hizo, fuei in virdadiero clavo.

Marianina calotiada

Il nuevo amanti di Marianina era in español que charlaba cume loro.

Sigun él, era moi ricos, pero in rialidad no teñiba nada.

Marianina lo habiba conecido in il trato, y cume era infatigabili, creiba que eso moso teñiba fortuna.

Per que, hoy, que il treato cantante es tan caro, es preciso teñer mucha plata per tomar localidades todas las noches.

La pobre bailarina no sabiba que il español era uno di esos tantos, que andan in los diarios pechando dintradas per dir al treato, dejando muchas veces sen divertirse á los pobres empleaos que trabacan desde la mañana hasta la noche.

Il español que istaba al corriente dil disaño dil viscunde cun il marquez, y que sabiba que Marianina habia sido abandonada per so queridos, se dicos: ahora yo mi pondré las botas.

Efitivamente, sea mima noche dispuei di la fenciun isperó á que saliera Marianina per ofrecerli cumpaña.

La bailarina per no dirse sola, per que li guistaba il moso, é per hacerli dar la rabia envidiosa á sus oltras compañera acitó la invitación.

Desdi eso momento il marquez teñiba riemplazanti.

In il camino dil treato á so casa, Marianina habló varias veces di languidez di estomago, ma pero, il español, cun mucha disimulación se haciba il distraido, el que no entendida la indirecta é segui cunvirsandoli di amor.

El Liberal. Martes 15 de juio de 1886

Es cierto que il nuevo candidato, no podiba ofrecer oltra cosa que puro amor corrido.

La bailarina in esta aventura iba á ser il “pavo di la boda”.

Il español que era in hombre muy listo la iba a desplumar di cuanta pilcha toviese la pobre muchacha.

Il dueño dil hotel á los pocos dias que Marianina vevia cun il español, li pasó la cuenta dil barbaro guasto que haciban.

Antunce la bailarina le dió la cuenta a so amanti per que la pagasi, quien se desculpó diciendo que hasta dispuei di varios días no teñiba plata.

Esta cuntistaciun no li gustó al hotelero á le dico á Marianina que si no pagaba se podiba modar á oltra casa.

Marianina per salvar la dificultá llivó sus alacas al Montepío, sen decirle nada á so queridos.

Ella creiba que el español iba a recibir plata y antunce desempeñaría sos alacas.

Mentra tanto, il español seguia charlandoli di amor, é ne si acuerdaba di los apuros en que se incuentraba Marianina.

A la finalizaciun di la oltra semana il hotelera volvió á presentar so cuenta.

Cun la esperanza de que di un momento di oltro, recibia dinero il español la pobre Marianina hizo oltro atao di ropas é lo llivó al Montepío. Cume le diesen poco dinero per esto impeno, pidió in mes di sueldo adilantao al empresario dil trato.

La bailarina istaba intrampada hasta las oreas.

Argunas vesi cuande se incuentraba sola, se desesperaba per no tener dinero ni de donde sacarlo.

Y los dias pasaban, y el español seguia haciéndose in sonso, pero siempre hablando di amor, é dil dinero que iba á recibir.

Asi pasó oltra simana y el hotelero tambien volvió a pasar so cuenta.

Marianina no teñiba cume pagarla.

Eso dia isperó al querido para pedirli plata, pero il español se habia hecho humo.

Ya no fuei mas á la casa di Marianina.

Il calote habia sido dao in toda regla.

Esa noche istaba tan aflijida la bailarina que no pudo dormir.

Para salvarse no tuvo mas rimedio que dirse dil hotel.

Al dia dispuei, cuande acabó di almorzar se fuei á vivir á la casa di so amicas la alimana.

Felizmente para ello la cumpañia anunciaba la urtima fenciun.

Si acababa so contrata é podiba volvirse á casa di so tias é so tios que la abia dicao in Buenosaires.

El Liberal. Miércoles 16 de junio de 1886

Per viñirsi al lao di so familia, tuvo que livantar ina soscriciun entre los artista di la cumpaña dunde ella trabajaba que tambien se imbarcaban per dirsi á uropas.

Marianina per tomar il vapore sen que sopiera il hotelero clavo hizo il cambiamento dil nombre.

In la lista de los pasajeros deciba que si llamaba *Culieta Chichurrini*.

Per casualidá in il mismo vapore dunde se imbarcó Marianina, veñiba ina cumpaña di operetas per trabajar in Montevideo in il trato Solis.

Il empresario di esta cumpaña, cuande supo que Marianina era bailarina, la cuntrató pacándole in buen sueldo.

Las nuevas cumpañeras di Marianina eran ina punta di franchutas cancanieras que no valian dos riali, pero que, per la expurtaciun pasaban cume moquieris premier órden.

La noche que dibutó la cumpaña “Solis” istaba di bote á bote.

Il anunciamiento di que tracaba il cuerpo di baile alborotó á los orientales que in estas cosas cume in oltras son medio parecidos á nosoltros.

Las bailarinas franchutas que habian veñido di so paise creyendo que in América eran indios, si quedaron cun tres cuarta di narices lo que vieron la sala dil trato llena di genti distinguida que vestiban cume los uropeos.

Per las rendicas dil telon, ispiaban á las moquieris que estaban in los palcos, é no podaban menos que darli la invidia lo que cuntimplaban tanta lindura.

Las pobres bailarinas que á fuerza di pinturas é postizos creíban dislumbrar á los orientales, se incuentraron cun que in estos paises no se precisa di fieruleti farsificao per ingatosar á los hombres.

Las criollas son lindas, y cuande quieren á in hombre lo

quieren per amor dil alma é no per il interesi di la plata cume sucede cun la totalidá di esas moquieri que tienen lo curazon cume las almendras agarrapiñadas di esas que vendin in la cunfiteria dil gas.

Para Marianina, no era nenguna novidá la concorencia dil Solis.-

Ella istaba acostumbrada á ver los treatos di Buenosaires é ya cunecía il púbrico aficionao á esta clasi di ispetáculo.

Ella lo que queriba era piscar argun paganini, per cobrarse il calote que le habian dao in rio Caneiro.

Per no chasquiarsi, habia risuelto no dintrar in trapicheo cun ninguno que no fuira ricumendao, ó por lo menos conecido cume aficionao á bailarinas.

El Liberal. Jueves 17 de junio de 1886

Impezó la ripresentaciun.

Il cuerpo di bailarinas fuei bien recibido per il pubricos.

Di todas las bailarinas la que mas llamó la tenciun fuei Marianina.

Cada vesí que apareciba in la escena, de in palco de regilla le tiraban ramitos di fiori.

Siguramenti era argun *cazador* amoroso.

Marianina cuande le tiraban los ramitos di fiori, miraba dulcimenti al palco é muestraba los dientes que era tan blancos é chiquitos que pareciban di ratones.

A la salida dil treato ina punta di ganzos istaban isperando á las bailarinas.

La franchutas no andaban cun sunserias, el primiero que si ofirtaba per convidarlas á cenar lo tomaban di cumpañoero.

Di arguna manera habian di hacerse di cunecimiento per tener amicos.

Marianina fuei di las ultimas in salir.

Inta puerta di calle istaba il di los ramitos di fiori isperandola.

Cuande la vido, se acircó á ella ritorciendose il vigotes cun la mano dunde teñiba in brillanti grande cume in garbanzo é si ofreció per cumpañarla.

Marianina haciendo cuqueterias cun il abanicos, se prendió dil brazete di so nueva conquista.

La pareja tomó il camino dil Hotel Oriental dunde pidieron in gabinete per cenar.

Per supuesto que la cena fuei remojada cun los mas ricos vinos.

Il acompañante di Marianina era in estanciero, que haciba pocos dias habia lligao dil campo.

Per il guasto di la cena se comprendia que era in hombre moi ricos –que nu le impurtaba la plata.

Cuande acabaron di cenar il estanciero le dicos a Marianiana que él queriba vivir in il mismo hotel dunde vevia ella.

Que sí é que nó, é que nó é que sí, la cosa fuei que il estanciero la tomó oltra vez dil brazo á la bailarina, é salieron á il calle cun direcion e á la casa di ella.

Marianina que istaba hambrienta di lujo é di placeres, no quiso hacer mucha resistencia virtuosa cun il estanciero, di miedos di perder la boladas.

Il queridos di Marianina al dia dispuei, le hizo ina punta di rigalos di alacas, é li dio plata per que cumprase lo que precisaba.

La bailarina habia descubiertu oltro hombre generoso cume il disgraciao Alberto –cun la diferenciacion que il estanciero podiba guastar mucha plata sen necesidá di matarse.

Las dos simanas que Marianina estuvo a in Montevideo pasó ina vida di placeres.

So queridos le correspondia las caricias cun lo que á ella si li ocurriera comprar

El Liberal. Viernes 18 de junio de 1886

Ma pero, todo acaba inta vidas, é los amores di Marianina cun il estanciero tambien acabaron.

Los dos teñiban que sipararsi.

Ella per regresar in Buenosaires cun la cumpañoa dil treato, é il estanciero, per inspeccionar sos istablecimientos di campo.

La despedida fuei muy triste.

El urtimo *Adio* cumpañoa de in fuerte abrazo é de in retumbante beso.

Marianina cun virguelas

Cuande Marianina lligó in Buenosaires, se fuei in direchamento á la casita di so tias é so tios.

Los viecos se ponieron moi contentos, lo que vieron á la muchacha dispuei di su urtimo viaje.

Marianina in tanto ha cuntao sos triunfos artisticos in rio-Caneiro é in Muntivideo.

Dispuei per discansar di las fatigas dil viaje é per que no se sentiba bien di salud, se quedó a dormir eso dia in casa di los viecos.

Al dia siguiente Marianina no pudo livantarsi. Teñia ina fiebre barbara.

A los tres dias di enfermedad vino il medico di la cumpañoa per ver á la inferma.

Cuande le hizo il recunecimiento, diclaró virguela, la enfermedad di Marianina.

Y era virguela arfumbriila.

Felizmente dispuei de ina asistencia larga la bailarina ha sano, pero ha quedao cun la cara cume ina espumadera.

Marianina ya no servia peri l treato, estaba moi fea cun la cara picotada.

Ningun impresario iba á querer contratarla.

La pobre mochacha cuande se veia in il espejo, lloraba discunseladamenti.

Quien la iba á querer cun la cara di máscara que la habia quedao?

La lligada di Nicola

In dia que Marianina istaba ayudando á cucinar á so tias, si acuerdó di Nicola, é si puso á cantar la cancioneta que li ha compuosto cuande ella se veñia á la Américas.

Istaba cantando cuande sentió gorpiar la puerta di calle.

Marianina si asomó per preguntar quien era? y se incuentró cun il robusto ardiano Nicola, il mimo novio di ella que acababa di llegar di Italia.

A pesar di las picaduras di virguela qui Marianina teñiba in la cara, Nicola la ricuneció.

Marianina é nicola se dieron in abrazo.

Il ricien lligao veñia á trabacar in la Américas, per que no podiba istar ausenti di Marianina.

El Liberal. Sábado 19 de junio de 1886

Mentra que incuentraba trabacos, cun il poco dinero que teñiba, arquiló ina pieza in la mima casa di incurriñato dunde vevia so amadas.

Di noche se iba á visitar á la familia di Mariniana é allí sospirando amurosamenti cuntaba sos sufrimientos desde il dia que ellos abandonaron la ardea.

Marianina tambien li cuntó á Nicola so vidas artística, sos triunfos escénicos, é so enfermedad di las virguelas que la habia dicao cun la cara cume picadicho.

Todos felice

A los pocos dias in cuntecimiento inesperao vino á cambiar la situación di Nicola é di la familia di Marianina.

Il ardiano habia cumprao in billete di la loteria dil Oroguay, é se habia sacao la grandi.

Cuntento cume il diablo, se vino á casa di Marianina per darli la nuticia.

Dispuei que lis amuestró la plata, le prepuso á Marianina casarsi é dirse oltra vez á uropa per vivir in la misma ardea di so nacimiento.

Esta vez los diseos dil ardiano se cumplieron.

Marianina le dicos que si, ma pero, cun la cundiciun que il casamiento se verificaria in so mimo pueblo.

Dispuei di arreglarse la boda, Nicola se vino á la Agencia á comprar los boletos per dirse todos in il vapor.

A los tres dias Marianina acompañaada di so novios é di so tias é so tios, se imbarcaban per Italia.

Cuande il vapor si puso in marcha, il ardeano sintao inta cubierta al lao di so novia, cantaba la “Marianina” é durante todo il viaje no dejó todos los dias hasta que vido las costas puéticas di la coven Italia.

Al poner los pies in so tiera, si fueron in derechamiento á la iglesia per livantar ina plegaria di gracias á la Madonna.

Nicola é so moquier viven hoy felice, in la mas casita di la ardea dunde nacieron, acompañaao di los viecos tios di Marianina é de dos lindos chicuelines que hacen la alegria di aquel nido di amor.

Fin

COLECCIÓN LOS RAROS

Obras publicadas

1.

Idioma nacional de los argentinos.

Lucien Abeille

Estudio preliminar de Gerardo Oviedo

2.

¿Qué es esto? Catilinaria

Ezequiel Martínez Estrada

Estudio preliminar de Fernando Alfón

3.

El Tempe argentino

Marcos Sastre

Estudio preliminar de Carlos Bernatek

4.

Vida de muertos

Ignacio B. Anzoategui

Estudio preliminar de Christian Ferrer

5.

Vivos, tilingos y locos lindos

Francisco Grandmontaigne

Estudio preliminar de Alberto Mario Perrone

6.

Prometeo & Cía

Eduardo Wilde

Estudio preliminar de Guillermo Korn

7.

Del Plata al Niágara

Paul Groussac

Estudio preliminar de Hebe Clementi

8.

Viaje maravilloso del Sr. Nic Nac al planeta Marte

Eduardo Holmberg

Estudio preliminar de Pablo Crash Solomonoff

9.

Hacia la vida intensa

Julio Molina y Vedia

Estudio preliminar de María Pia López

10.

A rienda suelta

Last Reason

Estudio preliminar de Gabriela García Cedro

11.

Las tentaciones de Don Antonio

Enrique Méndez Calzada

Estudio preliminar de Liliana Guaragno

12.

La familia del comendador y otros textos

Juana Manso

Estudio preliminar de Lidia Lewkowicz

13.

Pablo o la vida en las pampas

Eduarda Mansilla de García

Estudio preliminar de María Gabriela Mizraje

14.

Las descentradas y otras piezas teatrales

Salvadora Medina Onrubia

Estudio preliminar de Josefina Delgado

15.

Los gauchos judíos

El hombre que habló en la Sorbona

Alberto Gerchunoff

Estudio preliminar de Perla Sneh

16.

Teatro, sainete y farsa

Raúl González Tuñón, Nicolás Olivari, Florencio

Parravicini, Pedro E. Pico y Alberto Vacarezza

Estudio preliminar de Bernardo Carey

17.

El petróleo

Jorge Newbery y Justino C. Thierry

Estudio preliminar de Fernando Pino Solanas

y Felix Herrero

18.

Historia funambulesca del profesor Landormy

Arturo Cancela

Estudio preliminar de Darío Capelli

19.

Crónicas del centenario

Juan José de Soiza Reilly

Estudio preliminar y selección de textos por Vanina Escales

20.

El patrimonio lingüístico extranjero

en el español del Río de la Plata

Rudolf Grossmann

Estudio preliminar de Fernando Alfón

Traducción de Juan Ennis

21.

La filosofía del ajedrez

Ezequiel Martínez Estrada

Estudio preliminar de Teresa Alfieri

22.

Mi fe es el hombre

María Rosa Oliver

Estudio preliminar de Álvaro Fernández Bravo

23.

Antología (1835-1910)

Germán Avé-Lallemant

Estudios preliminares de Víctor García Costa
y Roberto Ferrari

24.

Antología

Nicolás Olivari

Estudio preliminar de Jorge Quiroga

25.

La Pampa habla

Luis Franco

Estudio preliminar de Daniel Campione

26.

Relatos completos

Gerardo Pisarello

Estudio preliminar de Cristina Iglesia

27.

Un enigma literario: el Don Quijote de Avellaneda

Paul Groussac

Traducción de Patricia Giordana
y Fernando Alfón

28.

Temas existenciales

Homero M. Guglielmini

Estudio preliminar Gerardo Oviedo

29.

El último reportaje de John Reed

Dardo Cúneo

Estudio preliminar de Susana Cella

Epílogo de Horacio González

30.

Burla, credo, culpa en la creación anónima

Bernardo Canal Feijoo

Estudio preliminar de Ricardo Abduca

31.

Dogma de obediencia

Leopoldo Lugones

Estudio preliminar de María Pia López y Cecilia Larsen

32.

Crónicas del bulevar

Manuel Ugarte

Estudio preliminar de Claudio Maíz y Marcos Olalla

33.

La Argentina que yo he visto

Manuel Gil de Oto

Estudio preliminar de Guillermo Korn

34.

El salar

Fausto Burgos

Estudio preliminar de Cecilia Romana

35.

El enigma argentino

Félix Weil

Estudio preliminar y traducción de Daniel Scarfó

36.

Crónicas, folletines y otros escritos (1879-1884)

Benigno B. Lugones

Estudio preliminar de Diego Galeano

37.

Literatura popular inmigratoria

Anónimo

Estudios preliminares de Ángela Di Tullio e Ilaria Magnani

38.

La mala vida en Buenos Aires

Eusebio Gómez

Estudio preliminar de Eugenio Zaffaroni

La **COLECCIÓN LOS RAROS** se propone interrogar los libros clásicos argentinos que han corrido la suerte de la lenta omisión que traen el tiempo y el olvido de los hombres. Ser clásico es lo contrario de ser raro, es su espejo invertido, su destino dado vuelta. Toda política editorial en el espacio público busca volver lo raro a lo clásico y hacer que lo raro no se pierda ni se abandone en la memoria atenta del presente.

La presencia del inmigrante en la literatura argentina de fines del siglo XIX y comienzos del XX ha sido ampliamente reconocida y analizada, en la narrativa y el ensayo positivista primero; en el teatro –sainete y grotesco– después. Sin embargo, los textos que aquí se publican quedaron al margen de esta literatura: ignorados o menospreciados como "literatura de quiosco", se perdieron por su fragilidad material y por su adhesión al folleto criollista, que atraía al creciente público lector con historias truculentas sobre gauchos, matreros o personajes históricos. Sus protagonistas son, en cambio, inmigrantes italianas que fracasan en su aventura americana; pero lo que más distingue estas obras anónimas de sus predecesoras (cultas y populares) es su lengua, la variedad inmigratoria híbrida entre la lengua hablada en el Río de la Plata y un dialecto italiano septentrional. En este libro se reúne la literatura giacumina –dos folletines, "Los amores de Giacumina" y "La Marianina", publicados en el periódico *El Liberal* en 1886, el primero seguido de una versión gauchesca, y del sainete homónimo de Agustín Fontanella (1906)– en su momento de esplendor, cercano a su pronta desaparición. La literatura cocoliche, que nace poco después, tendrá mayor fortuna.



COLECCIÓN LOS RAROS
Biblioteca Nacional